



Ediciones Frutilla

VALERIA

GARIBO

Señalé
a
ex mi
novio

ISBN: 150-40-7378-720-6

Este PDF y su contenido es propiedad de Ediciones Frutilla, una editorial online completamente gratuita. Todos los derechos reservados prohibida su copia, venta y distribución no autorizada.. Si deseas postear este libro en tu blog, coloca el enlace a la entrada en la que lo publicamos. Para otras consultas, envíanos un mail.

Los libros de Ediciones Frutilla están creados para difundir la lectura y ayudar a los jóvenes escritores a abrirse camino hacia la comunidad editorial y, sobre todo, a los corazones de los lectores.

Este es un trabajo que realizamos ad honorem, así que todo el apoyo que pedimos es un comentario.

Si eres autor y tienes una historia con la que necesitas ayuda, revisa nuestra página web (la que puedes encontrar al final del libro, en los créditos) y podría ser el inicio de una bonita amistad.

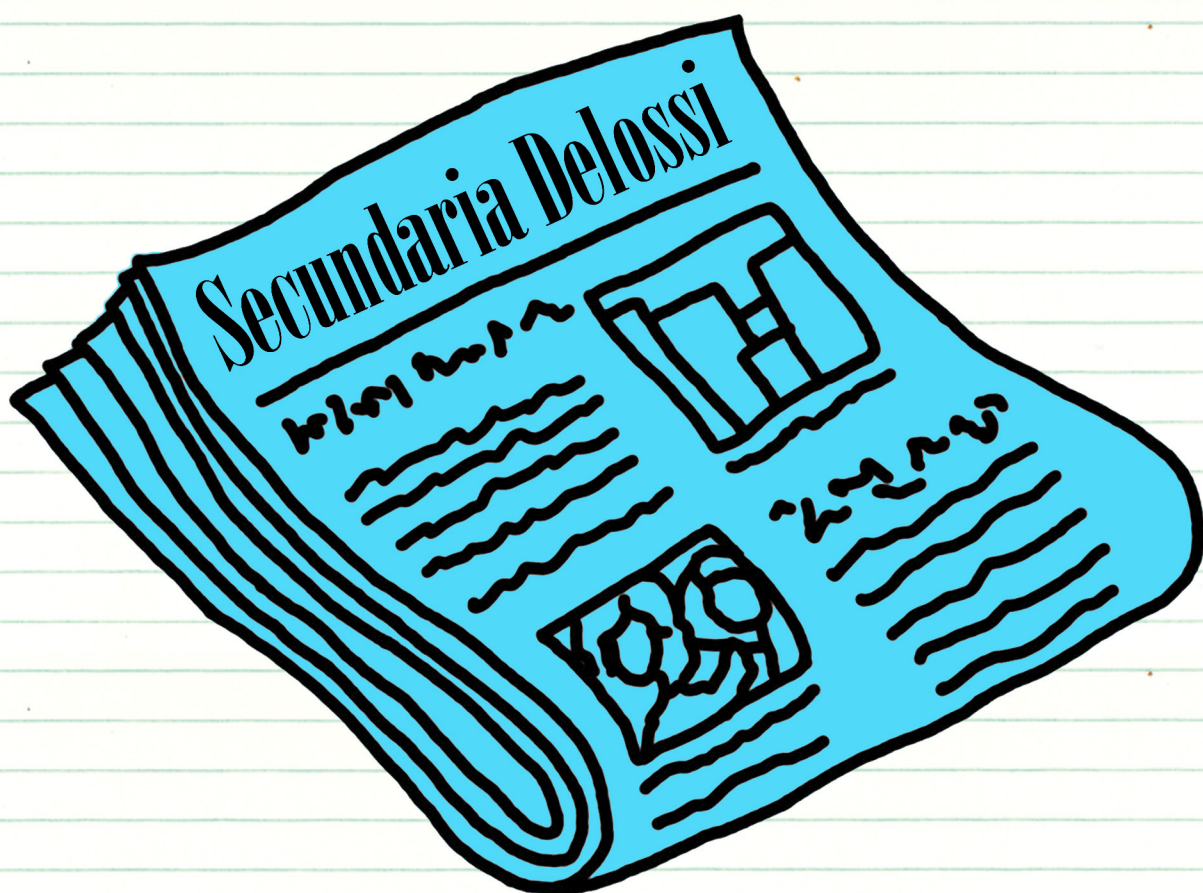
¿Fruti-gracias y que las historias estén siempre en tu camino!

Staff Frutilla.

EDICIONES FRUTILLA

Seduce a mi ex novio

VALERIA E. GARBO



¡OTRO CHISME DE LA SECUNDARIA DELOSSI!

SINOPSIS

Cuando Megara Muttini es solicitada por la capitana de las porristas para seducir a su ex novio, no lo puede creer. ¡Es la directora del periódico escolar! Debería haber sabido antes que nadie que ellos rompieron. Sin embargo, por un absurdo giro de la vida, termina aceptando la oferta.

Jordan Saura es chico más ardiente de la secundaria, sin embargo, todavía no entiende por qué diablos la directora del periódico escolar parece estar interesada en él. ¿Será que conoce el secreto que tan celosamente intenta guardar?



ÍNDICE

| | | | |
|--------------------------------|-----|-----------------------------------|-----|
| Prólogo | 6 | Bonus..... | 140 |
| Oferta de trabajo | 7 | Preguntas y respuestas..... | 142 |
| El peor equipo | 11 | Jordara..... | 156 |
| Fondo para un auto | 14 | El amor es como una araña | 171 |
| Rumores | 18 | El secreto de Brigitte..... | 183 |
| Una señal del universo | 21 | Procrastinación..... | 196 |
| Megara Muttini..... | 26 | Amigo de emergencia..... | 206 |
| Jordan Saura 101 | 29 | La vida continúa | 215 |
| La espía..... | 35 | Blancanieves..... | 230 |
| El universo confabula | 39 | Hola, Madonna..... | 240 |
| El partido | 44 | Una muñeca rota..... | 253 |
| Cita | 46 | Un buen peine | 260 |
| Tan simple | | La palabra con "P" | 266 |
| como un cumplido serio..... | 51 | El amor te está distrayendo, | |
| La Apuesta | 56 | Muttini..... | 275 |
| Fiesta de escape | 59 | Redactor creativo | 286 |
| La fiesta | 63 | Una pareja real | 292 |
| La trampa | 69 | El regalo previo al partido | 303 |
| El escándalo de la semana..... | 74 | Te amo, mamá | 310 |
| Amiga sin seguro social | 79 | El cliché que vamos a ser..... | 317 |
| ¿El diablo es chef? | 95 | Epílogo..... | 324 |
| BONUS | 100 | Extras | 327 |
| Cucarachas | 102 | Agradecimientos..... | 345 |
| Clavos, vísceras | | Sobre la autora | 347 |
| y pantuflas de conejito | 108 | | |
| Socios hasta el final | 120 | | |
| Estoy tan jodido..... | 133 | | |

*A mi tesis, a quien abandoné
por este libro....y a mis padres,
por no permitir que lo olvide.*

Prólogo-o-algo-así

(Nota de la editora)

¡Hola a todos, bienvenidos a este fantástico libro! *(ya, ¿soné lo suficientemente profesional? Bien, sigamos)*

Antes que nada, quiero que sepan que no iba a haber ningún tipo de prólogo ni nada que se le parezca hasta último momento *(En serio, el libro no lo necesita, se vende solo prácticamente)* pero cuando terminé la edición de todo el documento caí en dos cosas muy importantes:

(UNO) En el archivo completo se usan un total de 67 frases e invenciones mías y ... ¿qué les parece? ¡Ni siquiera aparezco en los agradecimientos! ¿Qué tipo de amiga hace eso? *(Y DOS)* .. bueno, no hay un dos, solo quería hacerme notar y parecer inteligente al mismo tiempo.

Dejando las monerías de lado, este *(¡sí!)* es un librazo gracioso, divertido, fácil de leer, entretenido de pies a cabeza/as (para los que tienen más de tres) y, en mi opinión, lo más importante ¡TIENE BESO! *(lo sé, algunos se reirán de esto, pero sigo pensando que sin besos no hay felicidad.)* Escrito por una ~~demente~~ hermosa persona que no solo nos demostró que es capaz de crear universos fantásticos, guerras infinitas y batallas por el bien y el mal... sino que además *(tiene la caradurez de seguir escribiendo, muchachos)* armó algo que incluso ella creyó que era incapaz de hacer: una típica historia de amor adolescente que pasa nada más y nada menos que en una típica escuela secundaria *(Le decimos adiós a las persecuciones, los cuchillos voladores y los 10 mil caballos asesinados).*

Valeria E. Garbo nos demuestra con **“Seduca a mi ex novio”** que es capaz de todo y más, así que ¿qué será lo siguiente? Espero que disfruten tanto como yo (o más) de esta frutillosa historia,

¡Feliz lectura!

Tassi

Editora de Ediciones Frutilla

Oferta de trabajo

(Megara)

Todo el mundo sabe que las chicas de la secundaria Delossi están locas. Sé que en el fondo (muy en el fondo, tal vez a la altura del dedo gordo del pie) se dan cuenta, pero nunca lo admitirían.

Mi nombre es Megara y no es así como suelo empezar hablando de mí, pero es para que entiendan mejor (háganme caso, soy la directora del periódico escolar, la primera de la clase y una persona muy mandona).

Empecemos de nuevo. Mi nombre es Megara Muttini y he salido con la mitad de los chicos de la secundaria, he besado a un 70% de ese grupo y tal vez llegué un poco más lejos con uno de ellos...está bien, con dos.

Quizás me había granjeado una reputación de chica mala pero estaba completamente segura que nada de lo que había hecho me llevaba hasta la categoría de "puta". Excepto tal vez para las integrantes del club de castidad.

Por eso cuando Briggite Lee me abordó un día después de la escuela y empezó su discurso con las palabras: "Mira, tú y yo sabemos que eres un poco ligera de cascos", me ofendí.

¿Una porrista diciéndome que yo era fácil? ¡Ja! Iba a reclamarle furiosamente pero ella me interrumpió. Nada me preparó para sus siguientes palabras:

—Así que quiero que seduzcas a Jordan Saura.

Mi dignidad se olvidó al instante de su insinuación sobre mis amoríos.

—¡Pero él es tu novio! —exclamé.

—Ex novio —aclaró ella.

—¿Qué?!

¿Mencioné que soy directora del periódico escolar? Hay muy pocos secretos de los que no me entero, incluso si decido no publicarlos. Mis reporteras de "espectáculos" hacen el mejor trabajo que he visto entre dos porristas, una integrante del club de ciencias, otra del club de literatura y una colaboradora anónima por email que estoy segura que es la profesora Bussi.

Jordan Saura era el capitán del equipo de fútbol, había terminado su relación con Briggite, la jefa de las porristas...¡y yo no tenía una palabra!

Briggite sonrió, orgullosa de haberme sorprendido. Es algo que pocas personas consiguen.

—Terminamos el sábado —me ofreció—. Te diré más si aceptas involucrarte con él.

Me sentía como una paparazzi ante una exclusiva a cambio de su alma. No entendía nada pero

la curiosidad me estaba manteniendo a la expectativa. Decidí dar un rodeo; de todos modos, mis reporteras de espectáculos seguro tenían toda la información lista para mí.

—¿Por qué yo? —pregunté cautelosamente, mirando alrededor para asegurarme de que nadie nos estaba escuchando.

Afortunadamente, la gente estaba más interesada en escapar del colegio antes de que el conocimiento los alcanzara.

—Leí tu editorial de San Valentín. Tú dijiste que no confías en el amor.

Recordaba lo difícil que había sido eso. Antes solía desear un Feliz San Valentín a los novios y un bonito día de la amistad a los viejos creyentes, pero esa semana empecé a recibir cartas. La gente preguntaba qué pensaba yo, una cinista autodeclarada pero una fanática de las citas rápidas, del día de San Valentín. Más gente preguntaba si me había enamorado alguna vez. ¿Por qué diablos era eso asunto suyo? Era 13 de febrero, un día antes de publicar la edición, y todavía no era capaz de escribir algo romántico. Sin embargo, tampoco quería ser la amargada del día. Mamá me animó a que probara con lo de siempre: la sinceridad.

—¿Qué tiene que ver eso?

—Me gustó. Tú crees en el amor para el resto y lo respetas pero cuando tus fans preguntaron sobre ti, dijiste que todavía no has visto nada que te haga confiar en el amor. Me acuerdo de esa frase sobre que se necesita tiempo y muchos momentos compartidos para un amor sólido. Es perfecto. No puedo pedirle eso a otra chica en esta escuela. Todas se ilusionan rápido y la mitad de ellas ya están medio enamoradas de Jordan. Tú crees en esa cosa del tiempo, así que estarás a salvo.

Menuda tontería.

—¿Por qué haces esto? —pregunté, cediendo ante la curiosidad. Briggite parpadeó confundida. Dioses, ella era buena luciendo idiota.

—¿Disculpa?

—¿Para qué quieres que seduzca a tu ex? Si antes no me creían "ligera de cascos" —repetí mirándola con rencor—, si hago eso definitivamente lo seré. ¿Has leído la sección de consejos amorosos? Se debe esperar al menos quince días después de una ruptura para empezar algo nuevo.

—Me puedo encargar de eso —dijo Briggite con la mirada de suficiencia que la hizo llegar a capitana de porristas—. Además tú diriges el periódico, la gente creará lo que quieres que crean, ¿no?

—Por pensamientos como ese los periodistas son cada vez más corruptos —repliqué.

Ella se encogió de hombros.

—Solo necesito que esté feliz —suplicó—. Si la gente cree que está fallando en el fútbol porque

yo lo dejé, me van a odiar.

Así que esta era la verdadera razón. Jordan era capitán del equipo desde hace dos años y en ese tiempo apenas habíamos conseguido tres victorias, lo que nos eliminó del campeonato regional en las primeras etapas. Si él no era bueno ahora, no quería imaginar lo que pasaría con un estado de ánimo por los suelos. Una pena para los fanáticos del fútbol pero eso no iba a conseguir meterme en este plan.

—Eso es tener un gran sentido de importancia —dije fríamente—. Si él te amaba tanto como para arruinar su vida porque lo dejaste, entonces nunca me hará caso. Si no es así, entonces no me necesitas. Fin del asunto.

Briggite pareció considerarlo un segundo y luego volvió a cruzarse de brazos.

—Megara, esto es serio.

—Déjame ver si entendí —dije para aclarar las cosas—. Tú quieres que yo, una chica que no confía en el amor, seduzca a tu ex novio con el corazón roto para que él tenga un buen tiempo, sea feliz, gane el campeonato de fútbol para la escuela y tú no seas odiada por dejarlo abandonado.

—¡Exacto! —exclamó ella con una sonrisa de anuncio de pasta dental y alzando sus brazos como si agitara un par de pompones. Traté con todas mis fuerzas de no rodarle los ojos y bufar.

—¿Y luego qué?

—¿Luego? —su ánimo decayó un poco.

—Sí, ya sabes, cuando él gane el campeonato y todos sean felices. En el supuesto negado de que yo aceptara y lograra seducirlo.

—Pues...yo te pagaría. Puedo darte cien dólares, tal vez más.

Era mucho dinero pero de todas formas le alcé una ceja de forma escéptica. Eso totalmente me empujaba sin remordimientos a la categoría de "puta". Pagarme por seducir a un hombre. ¿Por qué todavía no la había abofeteado?

—Olvídalo, Briggite. Es una tontería. Haré que Mauricio escriba consejos de ánimo para Jordan y trataré de que todo el mundo lo anime para que sea feliz, pero NUNCA-EN-MI-VIDA-VOY-A-ACEPTAR-ESTO.

Dije cada palabra alta y clara pero ella no pareció molestarse porque la tratara como idiota.

—Por favor —insistió—, eres la única que podría estar con él sin que afectara su popularidad. Mi única alternativa es otra animadora pero no confío en ellas.

—¿No son tus mejores amigas?

—Exacto.

Con amigas como ella...

—Uh, oh...olvidalo, no voy a hacer esto.

Que realmente pensara pagarme por seducir al chico más caliente de la escuela era de locos. ¿Es que no se daba cuenta?

—¿Por qué?

—Estas cosas siempre salen mal. Ya sabes, la chica se enamora del chico, él no siente que hizo nada malo. O al revés. Comedia romántica desastrosa que no llega a final feliz en la vida real. No. Además, cuando él se entere de que me pagas por esto, todo estará arruinado.

¿Esta chica rosa no veía comedias románticas o alguien le vació la memoria?

—No se va a enterar.

—Oh, vamos, niña bonita, ¿a cuántas amigas ya les has contado esto?

—A ninguna —dijo ella seriamente.

Bien, le di algo de crédito por eso. De todos modos no pensaba...

—Mira, Meg —dijo a continuación—, sé que tu mamá es una stripper y seguro has aprendido algo. Ella sabe cómo involucrarse con los hombres sin, ya sabes, involucrarse. Hasta ahora no te has enamorado, ¿verdad? Todo eso a pesar de que has estado con la mitad de chicos de la escuela. Eres la única que podría manejar a alguien como Jordan sin que se salga de control.

—No metas a mi madre en esto.

Era un milagro que no le hubiera lanzado ácido en esa misma frase. ¡¿Cómo se atrevía a hablar así de mi mamá?! Y de todos modos, ¿quién le dijo que podía llamarme "Meg"?

"Ella sabe cómo involucrarse con los hombres sin, ya sabes, involucrarse." Pfff...la última vez que mi madre se ya-sabes-involucró, nació yo. Pero no vayamos por ahí, eso pasó mucho antes de que mamá se convirtiera en stripper. No iba a contárselo a Brigitte, por supuesto.

¿Qué diría mi madre si se enterara de que me pagaban por seducir chicos? Ella era perfecta y aceptaba muchas cosas pero no estaba segura de que se lo fuera a tomar bien. Lo mejor era dejarle las cosas claras a esta porrista antes de que siguiera perdiendo más tiempo.

—Lo siento, Brigitte —dije en mi mejor voz de "en verdad no lo siento pero atrévete a contradecirme y te vas a arrepentir"—. No voy a hacerlo. Nos vemos luego.

La dejé con una réplica en la punta de la lengua y salí corriendo en busca de mis reporteras para oír todos los detalles sobre la jugosa ruptura de los reyes de la secundaria. En el fondo, los chismes me apasionaban.

El peor equipo (Jordan)

El silbato sonó y nuevamente mis esperanzas se fueron al suelo.

Se había dado cuenta.

Repasé el campo de juego y me di cuenta que los defensas estaban coqueteando con Kristal, la fotógrafa de deportes del diario de la escuela. Mi volante creativo estaba asegurándose de que su cabello lucía bien y los demás aprovechaban el rato para tomarse una siesta. El único que parecía estar observando la pelota era Lucian, el otro delantero y mi mejor amigo.

Hasta un idiota como el entrenador Saenz se habría dado cuenta: Apestábamos. No solo habíamos fallado en lograr un solo maldito gol en un *entrenamiento*, sino en parecer un jodido equipo de fútbol.

Miré mi reloj. Eran casi las cinco de la tarde, de modo que ya habíamos terminado por hoy. Los chicos habían saltado cuando el entrenador nos llamó la atención y ahora todos lucían avergonzados.

Estábamos a mitad de curso y todavía no habían empezado los campeonatos pero teníamos un juego en dos semanas y el equipo no se organizaba.

Bueno, esa es la idea.

Sin embargo, podía verlo en los ojos de todos, nos estábamos cansando de esta farsa.

—Oye, Jordan —susurró Louis cuando nos cruzamos—, nos vamos a reunir en mi casa a practicar el viernes. Sé que prometimos ayudar a Lucian, pero yo también quiero sacar mi beca de deportes y si seguimos así, vamos a perder el partido.

—Estaré allí —le aseguré—, y no te preocupes Louis, los de Mason High son gatitos, no tigres.

Soltamos una risa entre dientes.

—Sí, pero no me quejo de que sus animadoras sean gatitas fieras.

Volvimos a reírnos hasta que me di cuenta de que el entrenador se acercaba. Louis también se dio cuenta.

—Dile a Brigitte que traiga a las chicas —me pidió mientras se alejaba.

Oh, mierda.

—Sí, claro.

Las palabras estuvieron fuera de mi boca antes de que pudiera detenerlas. No pude corregirme porque de repente, el entrenador Saenz estaba frente a mí, indicándome que lo siguiera.

Su cara de malas pulgas necesitaba un serio control de plagas pero de todas formas lo seguí a

su oficina. Había estado esperando este momento por un largo rato.

El entrenador se derrumbó sobre su silla. Al medir casi un metro noventa, sus piernas se doblaban para ajustarse al espacio y lo hacían parecer un raro insecto humanoide. Clavó sus ojos grises en los míos y soltó sin muchos rodeos:

—Saura, no haga que me arrepienta de haberlo elegido capitán.

Señor, pido permiso para reírme hasta el siguiente año.

Por favor, eso no iba a suceder. El entrenador jamás había vuelto atrás en sus decisiones. Él no daba su brazo a torcer. Nunca. Ni aunque eso arruinara al equipo.

Me había hecho capitán hace dos años, incluso contra mis constantes insinuaciones de que yo no deseaba ser capitán, y mis alabanzas al talento de Lucian...y las del resto del equipo; probablemente incluso las del resto del colegio. Nada había servido y ahora estábamos metidos en este plan suicida para hacer que el entrenador cambiara una decisión por primera vez en toda su carrera.

—Necesitas vigilar a Castello y Linares. No sé dónde tienen la cabeza estos días.

Asentí antes todas sus indicaciones y le dije que lo intentaría.

—Bien. Por el único que no debes preocuparte es de Sandoval. Nunca pierde de vista la pelota. Necesitamos que todo el equipo sea como él.

Oculté la sonrisa que intentó escaparse. Esta era una buena oportunidad para que el entrenador se hiciera a la idea de tener a Lucian dirigiendo.

—Hablaré con él, tal vez podría ayudarme a...

—No hable con nadie —me cortó el entrenador—. Ese no es trabajo de los jugadores. ¿Es usted Jordan Saura el capitán del equipo o no?

No, señor, soy un clon creado por extraterrestres, ocupando el lugar de este tipo. Ahora déjeme salir para que pueda ir a conquistar el mundo.

—Sí, señor.

—Bien. Mis capitanes no necesitan ayuda. Y mis equipos ganan los partidos contra Mason High. Asegúrese de que eso siga así.

—Sí, señor.

—Puede irse, Saura.

Me levanté rápidamente antes de que se le ocurriera darme más trabajo y corrí a los camerinos. Estaban vacíos y con la luz mortecina de los fluorescentes, parecía el escenario de una película de terror. O un capítulo de Teen Wolf, la única serie que Brigitte (mi ex novia) me hizo ver que no era tan terrible como pensé que sería. Aunque la cantidad de tipos semidesnudos y los

grititos de ella al verlos no lograban que me sintiera cómodo.

Me apresuré en recoger mis cosas, como cualquier tarde, hasta que me di cuenta de que no era necesario: Briggite ya no esperaba por mí para llevarla a casa. Todo había terminado entre nosotros.

Con ese peso fuera de mis hombros, caminé hasta el estacionamiento. Iba a ser una semana imposible cuando la gente se enterara. E iba a ser peor si no ganábamos el partido.

¿Habría alguna posibilidad de que el cielo mandara un piano como en las caricaturas y le cayera encima al entrenador Saenz?

Fondo para un auto (Megara)

Aquella tarde, me pasé por casa de Seth. Era uno de mis mejores amigos desde que se trasladó el año pasado al instituto porque a su padre le ofrecieron un mejor trabajo.

Me abrió la puerta rápidamente y lo seguí hasta su cuarto, en el segundo piso. Su casa solía estar vacía, dado que sus padres regresaban muy tarde o estaban de viaje. Me tumbé sobre mi sillón preferido y bajé un poco el volumen de la música.

—No sabes lo que acaba de pasar —dije en mi mejor voz sensacionalista. Esperé a que se incorporara y me mirara con curiosidad—. Briggite y Jordan terminaron.

Su ánimo decayó bastante pero de todos modos preguntó:

—¿Por qué estás molesta por eso?

Él era bueno leyéndome.

—Las chicas no lo sabían —dije con un puchero—. Me lo ha dicho Briggite de casualidad.

Evité todo el tema de seducir a Jordan: sabía que le parecería ridículo y preferiría no enterarse.

—¿Estás segura? Pamela y Katy no suelen decirle las cosas a Brezia.

—Estoy segura. Les pregunté a todas, sutilmente, por si acaso. Ni una palabra.

—Bueno, Pamela y Katy son amigas de Briggite, tal vez no quieren que se expanda.

Seth se encogió de hombros y siguió tachando cosas en su cuaderno, probablemente su siguiente artículo. Era uno de mis mejores reporteros. Quedaba de la administración anterior del periódico, donde era el encargado de escribir casi todas las notas. Ahora que yo había recortado la parte de noticias locales, Seth se concentraba en uno o dos artículos. Eso mejoró considerablemente la calidad. Algún día iba a ganar un Pulitzer...si dejaba de ser tan indeciso, obviamente.

—¿De qué va tu nuevo artículo? —Le pregunté casualmente mientras me apoderaba de su laptop para poder revisar si facebook ya sabía lo de Jordan y Briggite.

—La inconveniencia de que las máquinas expendedoras no incluyan comida saludable.

—Eso suena aburrido. A nadie le gusta la comida saludable.

—Veré qué puedo hacer —murmuró él.

Era difícil mantener la línea entre seriedad y aburrimiento con Seth. Uno no puede hacer un periódico aburrido si este va a ser leído por adolescentes así que tenía que dirigirlo en la dirección "correcta" todo el tiempo.

De repente, Seth arrugó su hoja y la lanzó al otro lado de la habitación. Ni siquiera me asusté:

estaba demasiado acostumbrada a sus exabruptos.

Facebook no decía una palabra. ¿Cuándo iba a sacar Briggite el "En una relación" de su perfil?

Contesté los comentarios de la gente en el facebook del periódico, algunos mensajes de los redactores y decidí que era mejor dejarlo solo.

—Te veré luego.

Seth alzó una mano en señal de despedida sin despegar sus ojos del papel.

Definitivamente las cosas no eran lo mismo sin Sarah...pero esa es una historia para más tarde porque cuando llegué a casa me esperaba una sorpresa.

Supe que algo andaba mal desde el minuto que puse un pie en el felpudo de bienvenida. Usualmente hay música comercial y mi madre va cantando mientras prepara la cena antes de salir. Sin embargo, ahora sonaba jazz y mamá estaba sentada mirando álbumes de fotos, de la época en la que todavía vivíamos en la ciudad.

Me senté junto a ella, esperando. Finalmente, alzó la vista y leyó la pregunta en mis ojos.

—Marcus ha contratado a una nueva chica.

Marcus era el dueño del stripclub donde mamá trabajaba. Quien decidía qué chica atendía qué zona cada día. Marcus era el que ponía las reglas.

—¡¿Qué?! —Logré decir—. ¿Te va a echar?

Intenté sonar firme pero en el fondo me estaba derrumbando.

No otra vez. No es justo.

Mamá no se lo merecía. Pensaba que Marcus era un amigo.

—Cálmate cariño —me cortó ella—. No es igual que antes. La verdad es que estoy envejeciendo.

—Pero mamá...

No llegué a terminar la frase. Había algo en su tono de voz, algo en la posición de sus hombros que no llegaba a cuadrarme.

—Marcus es un verdadero amigo. Me ha ofrecido entrar a la parte de contabilidad del club. Él sabe que soy buena dirigiendo negocios y también podría ser la nueva jefa de las chicas. Quiere tomarse unas largas vacaciones y está harto de que sus entrenadoras renuncien cada dos meses.

—¿Eso qué significa? —Pregunté cautelosamente.

—No mucho. Debería controlar bailes, entrenar a las nuevas en nuestras rutinas, verificar horarios...ese tipo de cosas.

—Pero ya haces todo eso, eres la más antigua del club.

Al instante me arrepentí de esas palabras. Sin embargo, mamá sonrió con orgullo, sin pensar en que la había llamado vieja cuando ni siquiera tenía cuarenta.

—Lo sé.

—¿Entonces cuál es el problema?

Soy buena leyendo a la gente, es lo que se aprende de dirigir un periódico y ella estaba preocupada por algo.

—Son negocios. Ya no es solo bailar y yo no quiero arriesgarme de nuevo en ese mundo.

Versión resumida para impacientes: mamá odiaba meterse en "negocios".

—Mamá, ¿no has pensado que tal vez es hora de volver a empezar?

Intenté poner una mano en su hombro y ella saltó.

—No —dijo firmemente—. No voy a regresar de nuevo a eso. Tengo que buscar algo más que hacer.

Suspiré y le di mi mirada de "estás siendo dramática" pero ella me dio la mirada de "soy tu madre".

—Está bien —repliqué de forma cortante—. Suerte.

—Hay otra cosa, Meg.

Eso no sonaba bien. Mamá amaba mi nombre completo. Solo me decía Meg cuando estaba nerviosa o molesta conmigo.

—¿Sí? —volví a preguntar con cuidado.

—Mientras busco qué puedo hacer, voy a tener que comprarme ropa para entrevistas y perder algunos turnos. Voy a necesitar aprovechar el dinero que tengo, así que por ahora no voy a aportar nada al fondo para el auto. Lo siento, cariño. Espero que lo entiendas.

Como la chica madura que soy, asentí y ella se fue a su cuarto, con el álbum de fotos. Seguí su ejemplo y me encerré en mi habitación. Me derrumbé sobre mi cama, sintiendo de repente que el día se había arruinado.

He necesitado un auto casi desde que ingresé al instituto. Tenía que ir de compras porque mamá quería que aprendiera el precio de las cosas. Debía ir a visitar a mis amigos para pasar el rato, me mantenía en contacto con mis redactores todo el tiempo y también deambulaba de un lado a otro en busca de noticias y auspiciadores. Además, necesitaba hacer muchos proyectos para el instituto.

Mi vida sin auto era agotadora y seguir dependiendo de mis amigos no era algo que iba a

conservar cuando asistiera a la universidad. Había empezado a ahorrar desde el primer día y mamá solía apoyarme. A inicios de año me dijo que trataría de aportar cantidades más grandes al fondo para que tuviera mi auto a tiempo.

Una de las malas cosas de amar a tu mamá, es que no puedes odiarla cuando las cosas no salen como esperabas. Y me refiero a amarla de verdad. La mayoría de gente ama a sus madres y tiene una lista de "cosas que odian" sobre ellas que pueden crearles resentimiento mientras más las contienen. Una larga lista. La mía incluía ocho cosas y estaba pegada en la puerta del refrigerador, junto a la lista de "cosas que odio" que mi mamá tenía sobre mí.

Teníamos esta política sobre ser sinceras, sin juzgarnos. Mamá decía que éramos ella y yo contra el mundo. Siempre he amado eso.

Sin embargo, el amor no me iba a comprar un coche. Fue en ese momento en que recordé lo que había pasado hace unas horas en el estacionamiento con Brigitte y escondí la cara en la almohada para poder gritar. No quería admitir la derrota pero tenía que intentarlo: fingir amor podría darme mi auto.

Rumores

(Jordan)

Lucian me alcanzó después del almuerzo.

—Oye, Jordan, he estado oyendo los rumores. ¿Es verdad?

—¿Que soy increíblemente guapo? ¿Es que no tienes ojos en la cara?

Señalé mi rostro con exageradas mímicas y Lucian bufó.

—¿Briggite y tú siguen juntos?

Casi me ahogué con mi refresco. ¿De dónde había salido eso?

Se suponía que nadie sabía. Nadie. Incluso había hablado con ella sobre llevar a las animadoras al entrenamiento del viernes para que nadie sospechara. Facebook todavía creía que nos amábamos.

—¿Dónde lo escuchaste?

Lucian bajó la mirada y empezó a retorcerse las manos. ¿Ahora qué diablos le pasaba?

—Solo por ahí, en los vestuarios. No vi quién era porque el entrenador seguía diciéndome cómo no debía interferir en tu camino.

Suspiré. Maldito entrenador, siempre poniendo nerviosa a la gente. Lucian rara vez se ponía nervioso, nunca lo había visto tan mal como cuando el entrenador decidió que yo sería capitán.

Habíamos sido mejores amigos desde el primer día de colegio, cuando él me derrumbó para evitar que metiera un gol y terminé en enfermería con la nariz sangrando.

El padre de Lucian siempre lo estaba presionando para conseguir lo mejor y el fútbol no era una excepción. Ambos habíamos entrenado en academias especializadas y éramos candidatos a los semilleros de equipos profesionales. Sin embargo, a diferencia de todos los entrenadores que se nos cruzaron en la vida, era la única vez que alguien me había elegido capitán por encima de Lucian y eso era una clara prueba de que Saenz era un idiota.

Casi podías ver el brillo en los ojos de Lucian cuando tenía una pelota delante. El mismo brillo que había en los míos cuando acababa un jodido partido. ¿Ven lo que digo? ¿Quién en su sano juicio elige al tipo que le dice que solo ve el fútbol como una forma de relajarse en lugar de al tipo que grita a los cuatro vientos que daría su vida por la maldita pelota? Eso también probaba que Saenz no estaba en su sano juicio.

—Una cosa a la vez. El entrenador es un idiota por no ver tu talento. Vamos a conseguir que me saque, confía en mí.

Vi que su sonrisa regresaba pero los nervios no se habían ido del todo. Decidí cambiar de tema.

—Sobre lo de Brigitte...¿puedes guardar un secreto?

La pregunta estaba de más. Lucian me golpeó en respuesta para confirmarme que era un idiota por decirla en voz alta pero respondió un "claro que sí" para probar también que era mi mejor amigo.

—Bueno, es verdad. Pero no sé qué pasó. Ella solo vino y terminó conmigo. Sabía que no estaba funcionando pero no pensé que lo haría tan pronto. Se suponía que íbamos a ser los reyes del baile de fin de año —terminé con una mueca.

Lucian se veía aún más devastado que yo.

—¿Estás bien?

Le rodé los ojos.

—¿Me lo estás preguntando jodidamente en serio?

—Eres mi hermano —insistió él—. Si estás hundido en la mierda podemos...

Le pegué para callarlo. ¿Pero qué diablos le pasaba? Me había oído quejarme de Brigitte por semanas. ¡POR MESES! ¿Y ahora me preguntaba si me encontraba bien? Podría lanzar la fiesta del año si no fuera porque había cosas más importantes en mi radar.

—La única mierda que me importa ahora es el partido contra los de Mason High. El viernes iremos a casa de Louis y vamos a convencerlos a todos de que hay un solo capitán en este equipo y eres tú. Yo soy tu orgulloso segundo al mando. Anímate, las chicas estarán allí.

—¿Sí?

—Abigail va a estar allí —añadí dándole un codazo.

Lucian estaba nervioso de nuevo, lo sé porque lo conozco de toda la vida así que dejé el tema de la porrista con la que llevaba un tiempo encandilado.

—Lucian, todo saldrá bien. Vamos a conseguirlo.

Al menos eso creía yo. Sin embargo, mis esperanzas entraron en problemas poco después, durante el entrenamiento.

Estábamos en medio de un descanso cuando Alex me llevó a un lado insistiendo en que tenía una pregunta sobre una tarea. Lo miré fijamente. La única clase que llevábamos juntos era historia de la música, y no teníamos ningún trabajo.

—Jordan...

Lo palmeé en el hombro, para que me dijera de una maldita vez qué pasaba. Odio el suspenso.

—Megara Muttini está aquí —susurró él.

Santa mierda. No, por favor, ella no.

Parecía que nuestro secreto había sido descubierto.

Una señal del universo

(Megara)

Me pasé todo el día pensando en que esto no me gustaba. Una parte de mí quería esconderse debajo de mi cama. La otra quería caminar con seguridad hacia Jordan y coquetearle.

Yo coqueteo con la gente. Es normal. Soy divertida. No es raro.

Entré a la escuela con el tiempo suficiente para ir a la oficina del periódico. Todos los lunes y jueves salía un nuevo ejemplar. Era martes, así que todavía estábamos trabajando en el siguiente.

La gente me saludaba en los pasillos mientras avanzaba y traté de sonreír coquetamente a un par de chicos. Algunos me sonrieron de vuelta, pero la mayoría parecía retroceder. ¿Qué les pasaba?

Entré en nuestro pasillo y caminé hacia la puerta del fondo.

"Las paredes hablan — Diario escolar", era el cartel que había en la puerta. Sin embargo apenas era visible bajo la emoción de los redactores que habían pegado a su alrededor los artículos premiados en concursos, nuestras fotos para el anuario, chistes, e incluso una nota que completaba nuestro nombre en plan: "Las paredes hablan...o las hacemos hablar". Justo debajo estaba la foto de Seth con Gastón Galliani, el campeón de lucha libre que había decidido establecer su retiro en nuestra ciudad y al que él había entrevistado con tanto éxito que su reportaje ganó un concurso nacional y fue publicado en la tercera revista más leída del país.

Sin embargo, a juzgar por la puerta, parecíamos más una absurda revista de collages. Aunque no estábamos lejos; muchas veces bromeábamos sobre convertirnos en una revista y sortear cada semana a una nueva chica para la portada. Se volverían locas.

Andrea me encontró en cuanto puse un pie en nuestra "oficina". En realidad había sido un aula abandonada hasta que envié unos treinta oficios y cartas al director y él nos dejó usarla con la condición de que todo el material iba a ser cuidado por nosotros para evitar quejas de las señoras de limpieza.

—Primicia. Jessica es una zorra.

¿Ven? Por eso no hago que esta chica ascienda a reportera. Si la dejara escribir algo que no fueran notas sobre películas, se iría al abismo.

—No estaba enterada de que los animagos eran reales —comenté desinteresadamente—. ¡Sabía que mi carta de Hogwarts se perdió en el correo!

Ella me miró sin comprender e hice un gesto para indicarle que no importaba. ¿En verdad era la mejor postulante que habíamos tenido?

—Es una zorra —repetí con paciencia—. ¿Por qué?

—Se acostó también con Brian Sypan.

—Bueno, quiere tener sexo. ¿Eso es malo?

—¡Lo ha hecho con cinco chicos en menos de una semana!

Suspiré frustrada ante su cara de emoción.

—Luis Stevenson.

—¿Qué? —Preguntó ella, casi tropezando.

—Luis Stevenson. ¿Te suena? ¿Del equipo de fútbol? Probablemente se ha tirado al doble de chicas en la mitad del tiempo. No te veo insultándolo.

Andrea hizo un mohín. Odiaba cuando me ponía con esta actitud.

—Pero...

—Zorra no es nada lindo que decir sobre nadie —la interrumpí—. Es un adjetivo que solo puedes usar con tus mejores amigas cuando estás borracha y no te parece apropiado el chico con el que se está acostando. Y debes reírte después, para que se entienda que es en broma.

—Es lo que todo el mundo está diciendo —replicó ella.

—Es el colegio, pero todavía somos periodistas, Andrea. Puedes encontrar mejores adjetivos para describir a alguien que "perra" o "zorra". Usa los que la gente en verdad quiere decir: "la envidia por poder ser tan libre", "quisiera tener su activa vida sexual", "no la soporto por ser tan rica e inteligente, y además porque le guste tanto a los chicos, no debería tener todo en esta vida".

—Dejaste que Katherina escribiera sobre Lana —se quejó Andrea.

—Corrección —dije alzando un dedo en su dirección—. Dejé que Katherina entrevistara gente que la llamaba zorra por eso.

—Tengo mucha gente que dice que es una zorra. Puedo entrevistarlos, también.

—La vida sexual de la gente no nos interesa a menos que ellos quieran publicarlo por sus propias razones o que haya afectado algo seriamente de forma legal y relevante para el sector público.

Ajá. Eso sonaba complicado y elegante, aunque debería repasar las palabras de nuevo para estar segura de si eran las correctas.

—Pero...

—Andrea, la dejé porque Lana vino personalmente a decir que quería que lo publicáramos y que incluyéramos su mensaje para ellos.

Ese reportaje había sido épico. Su mensaje para la gente que la llamaba zorra por haberse

acostado con Flavio Birmighan en los baños del tercer piso fue: "Que se jodan. La próxima vez lo haré sobre sus mesas del almuerzo". El director me tuvo en la mira por semanas después de publicarlo. Felizmente fue la época en la que Seth ganó el concurso así que todo se arregló.

—Puedo preguntarle a Jessica si tiene un mensaje para la gente —insistió ella de forma dudosa.

—Sabes que no te dará ninguno —repuse—. Solo en caso de que explícitamente venga y quiera hacer un show, podríamos ponerlo porque atrae a la gente, pero si desea privacidad, es un ser humano y la dejamos.

Vi que Andrea iba a replicar por lo que añadí:

—Además, tiene demasiado dinero. No quiero a sus abogados rondando por aquí, nos arruinarían totalmente.

Al decir eso, decidí que no era un buen momento para seguir en la oficina. Di media vuelta y huí tan rápido como pude hacia literatura.

Amo literatura. Sencillamente sé que algún día voy a ser escritora. O editora. O ambas. Estoy intentando decidir qué carrera elegir. Mi aplicación para la universidad era impecable, aunque no me dejaban mencionar que cuando ingresé en primer año, la mitad de nuestros ejemplares terminaban destrozados o tirados por los pasillos como armas y los únicos que los leían eran padres que los recogían cuando había reuniones y en este, mi último año, el instituto nos amaba.

Supongo que podría añadir la carta que el director me había prometido por "convertir el diario escolar en un semillero de talento". Palabras elegantes para: "esta chica puso orden y puedo decirle a mis superiores que hemos ganado concursos a nivel nacional".

El profesor Giacconi nos recibió con una sonrisa que advertía que planeaba algo y me olvidé completamente del problema de Andrea.

No me decepcionó.

—La tarea es sencilla —dijo el profesor después de que terminara de anunciar los resultados del último control—. Como siempre, deben leer el libro y hacer un ensayo sobre él. Sin embargo, esta vez vamos a agregar un componente que lo haga divertido. Los voy a juntar en parejas y van a elaborar una composición donde compararán a su compañero con alguno de los personajes. Tal vez porque se parece o porque es totalmente opuesto. Por ejemplo, si la obra fuera Romeo y Julieta, compararía al señor Castro con Romeo, por la facilidad con la que cambia de chicas, le jura amor eterno a la siguiente y todo termina mal —finalizó haciendo un guiño hacia el yeso que este llevaba en el tobillo.

Aunque Castro se hubiera lastimado durante un partido, podría jurar que su caída fue tan mala por su evidente distracción con Bárbara, la última iniciada en la secta de las porristas.

La clase estalló en carcajadas y yo saqué una hoja para que esta frase fuera directamente a la sección de "Los profesores opinan" del diario. El profesor captó mi mirada y soltó una risa baja

al darse cuenta de que no lo iba a dejar pasar.

—Empezamos. Adrianzén y Librizzi.

Me fijé en mi propia copia y la portada de época, posiblemente una calle de Francia del siglo XVIII. Recordaba haber leído ese libro hace tiempo pero nunca le presté mucha importancia.

"La vida del conde Le Pelletier".

No podía ser tan difícil, había cientos de personajes en sus casi cuatrocientas páginas.

Y entonces el profesor dijo la frase definitiva:

—Muttini y Saura.

Parpadeé como diez segundos para asegurarme de que había oído bien.

Justo cuando empezaba a recuperar la capacidad de moverme, vi que Jordan había cruzado el salón para sentarse a mi lado.

Lo miré extrañada hasta que me di cuenta que todo el salón también estaba en movimiento.

¿Les he hablado de Jordan? Bueno, si son chicas, es guapo; si son chicos, es alto y juega bien al fútbol. Fin.

—He leído este libro —dijo casualmente.

Traté de no mostrarme impresionada.

—También yo. No sabía que te gustaba leer.

—¿No? —Preguntó él, confundido—. Pensé que mencioné eso en la entrevista.

Lo pensé durante unos segundos. Estoy muy orgullosa de mi buena memoria y no podía desacreditarme.

¿Cuándo pudo decirme eso? Piensa Megara.

—Ya lo tengo. Dije que tuvieran cuidado contigo porque eras un chico que leía.

—Y que podían consultarte de qué libro sacaba mis líneas.

Había entrevistado a Jordan cuando ascendió a capitán del equipo. Apenas recordaba lo que había dicho pero si iba a meterme en este plan suicida pro-fondos para el auto, debía ser una buena reportera y empezar mi recolección de información.

Tal vez podía hacer como la chica de *¿Cómo perder a un hombre en diez días?* Y escribir mi propio reportaje: "¿Cómo seducir al ex-novio de una porrista?". O mucho más directo: "Seducir a mi ex-novio". Sí, eso sonaba prometedor, pero tendría que hacer una nota mental o corría el riesgo de que Jordan me viera escribirlo.

—Estoy pensando que podrías ser Sybille —empezó a decir él—. ¿Huirías?

Sybille era la hija del conde que huía con uno de los revolucionarios de la toma de la Bastilla y se cambiaba el nombre para evitar ser encontrada. Le resultaba muy duro apoyar una causa que destruía a toda la gente en su vida que alguna vez quiso, incluso cuando nunca simpatizó mucho con su entorno.

—Diría que no. Creo que algo que la decidió a irse fue la actitud de su madre. Ella le intenta contar todo pero se da cuenta que no le interesa y eso la empuja a irse con Pierre. Y yo adoro a mi madre.

—¿Te cambiarías de nombre? ¿Alguna vez lo pensaste?

—A veces...sí. Soy Muttini, pero en realidad quisiera ser Megara Monet, que es el apellido de soltera de mi mamá.

—Monet, ¿como el pintor?

—Sí, pero estoy segura que todo el mundo seguiría diciendo: ¿Megara? ¿Como la de Hércules?

Jordan se echó a reír y pude ver por unos segundos qué había en las cabezas de las chicas del instituto cuando suspiraban por él.

Admiré un segundo la forma en que su sonrisa se extendía y cómo sus ojos se iban desenfocando hasta perderse en el libro. Tal vez esto era una señal. Sí, eso tenía que ser, una señal del universo diciendo que me apoyaba.

Soy cínica, no ciega. Y bueno, él era lindo.

¿Pensaría él que yo era linda? ¿O aceptable? Necesitaba que lo pensara para conseguir mi auto, porque al parecer ningún transformer quiere jubilarse y ser mi transporte.

El plan era claro en mi cabeza: necesitaba hacer una pequeña visita a los entrenamientos de fútbol.

Megara Muttini

(Jordan)

—Megara Muttini está aquí —farfulló Alex.

Di un respingo.

—¿Qué hace aquí? ¿Alguien le habrá dicho algo sobre el ensayo?

Megara era la directora del periódico escolar y cualquier cosa que se publicaba allí era el temor de alumnos y maestros. Tenía casi tanto poder como yo. Olviden eso, admito la derrota, era probablemente la persona más poderosa del colegio.

Recordaba que en primer año, cuando Lucía Marines dirigía el periódico, solo lo usé una vez para tirarle una bola de papel a un idiota de segundo que me hizo molestar. Ahora, el periódico lo leía todo el mundo. En mi caso, estaba para ver fotos de la última práctica de las animadoras y admirar quién tenía las mejores piernas, leer la sección de deportes, reírnos de la columna de Kat y Jonathan...y mil cosas que eran diversión camuflada. Muy hábilmente camuflada.

Incluso había reseñas de libros de la clase que te ahorraban tener que leerlos. Obviamente ella publicaba en el diario un resumen que apenas superaba lo que decía la sinopsis para no tener problemas, como si fuera una recomendación de lectura, pero si eras su amigo en Facebook podías leerla completa y dar exámenes casi perfectos. Ella nunca aceptaba profesores.

Megara Muttini había hecho del periódico escolar algo interesante para leer y eso, en una escuela de adolescentes, era un logro de proporciones épicas. La gente lo comentaba cada semana en la mesa del almuerzo mientras daban la vuelta a las páginas: "No puedo creer que este maldito periódico siga siendo tan jodidamente bueno".

Pasé el resto del entrenamiento con los nervios de punta. Cada vez que la veía en las gradas mientras el tiempo se agotaba, me daba más miedo.

Es extraño cómo una chica así podía asustar a alguien.

No era alta ni baja, ni delgada ni gorda, cabello ni largo ni corto, ni rizado ni liso. En conclusión, imposible de clasificar. Excepto por una cosa: su forma de ser. Megara Muttini tenía ese carácter imposible que te hacía sentir automáticamente disminuido.

No sabía de dónde sacaba tanta energía pero era la única persona en la escuela a la que nunca veías arrastrando los pies. Siempre caminaba erguida, y con la mirada decidida, dando la impresión de que iba a atraparte haciendo algo malo. A veces causaba miedo pero era tan fácil hablar con ella que, como ya dije, la hacía imposible de clasificar. ¿Era una dictadora que temer, una rara que marginar o una chica popular que adorar?

Megara había coqueteado con la mitad de los chicos de la secundaria y muchos decían que no le importaba tener un poco de acción, pero cuando no estaba interesada, era cortante. ¿Cómo podías decir que era fácil si ella lucía tan...imponente?

Había hablado con ella dos veces en mi vida. La primera para bromear sobre la forma en que describió mi ascensión a capitán como "la esperanza de que si el equipo de fútbol sigue perdiendo partidos, al menos podemos ver un chico con buenos abdominales". Y la segunda para pedirle que no nos destrozara en su reseña del partido contra el colegio San Francisco. Ella lo había considerado y luego me dio permiso para chantajear al redactor de deportes. Fue fácil. Mauricio era el tipo de chico que amaba el fútbol pero como era un negado natural para otro deporte que no fuera el ajedrez, se conformaba con admirarnos desde lejos. Era de nuestros mejores hinchas y lo dejábamos salir con el equipo de vez en cuando.

Él dijo que nuestro equipo jugó increíblemente y que en el fútbol a veces no ganaba el mejor. La gente ni siquiera nos miró mal. Esa fue la primera vez que comprendí el poder que el diario había ganado en nuestra escuela.

Si Megara Muttini estaba aquí, podía ser peligroso. Sobre todo conmigo fallando tantos pases. Ella era increíblemente perspicaz.

Tres veces en mi vida, me recordé: hablamos hace un par de horas para el trabajo de literatura.

Cuando la práctica terminó, me acerqué a ella con cuidado, rogando que tuviera que ver con algo de la clase.

Llevaba el cabello suelto. Nunca la había visto así porque en clases siempre iba con una cola alta. Se veía menos temible. ¿Cómo se vería recién levantada, con el cabello desordenado?

Me obligué a dejar el pensamiento y concentrarme.

—Megara, ¿cómo estás?

—Excelente, gracias. Vi la nota sobre Castro lastimado, ¿todo bien por aquí?

—Mauricio sabe incluso más que yo —señalé para que supiera que necesitaba una explicación de su presencia en mi cancha.

—No me mires como si hubiera venido a exorcizarte.

—¿No?

—Bueno, tal vez sí quiero conocer todos tus demonios.

Me obligué a mí mismo a no poner una sonrisa coqueta. Eso sería como que me gustara la subdirectora. Terreno prohibido. O más exactamente, terreno inexistente.

—Ajá —logré decir.

Ella sonrió y se acomodó en el asiento.

—Hay una fiesta por el partido este fin de semana. ¿Estoy invitada?

—Siempre que quiera, presidenta.

Ese era un pequeño chiste interno. Megara nunca se había postulado para presidenta del consejo estudiantil pero alguien hizo propuso la idea en una fiesta de que sería genial votarla a pesar de todo. La gente corrió la voz y el día de las elecciones, Megara casi vence a los candidatos oficiales. Terminó en segundo lugar, con dos votos de diferencia contra Victoria, sub capitana de las porristas. Ella lo agradeció haciendo su propio reportaje con el título: *Misteriosa y sexy rival casi le arrebató la presidencia a Victoria*.

—Genial, te veré por ahí, Jordan.

Bajó las escaleras con un ritmo envidiable y se arregló seductoramente el cabello. Miró hacia atrás y se dio cuenta de que estaba mirándola pero se limitó a sonreír. Si no la conociera, diría que me estaba coqueteando.

Sí, claro. Megara Muttini coqueteándome a mí.

Antes el entrenador Saenz se inscribiría para hacer el lago de los cisnes.

Jordan Saura 101

(Megara)

Si hay algo que odio, es retractarme. Siempre prefiero comprobar todo antes de sacar una noticia. Si no está comprobado, no lo publiques. Simple y efectivo. Prefiero levantarme a las cuatro de la mañana y rogarle al señor de la imprenta que saque las copias a última hora que perder la credibilidad que me he ganado a pulso por años.

Sin embargo, aquí iba, preguntando a todo el mundo por Brigitte Lee para decirle que había cambiado de opinión.

Mátenme. En serio, ni siquiera presentaré cargos.

Pero evidentemente, nunca hay un asesino en serie fugado cuando uno lo necesita, de modo que me encontré a Brigitte antes del último periodo, y alejé rápidamente a todos los chicos que la rodeaban a pesar de que aún no se había hecho pública su ruptura con Jordan.

—Te he estado buscando —murmuré de mala gana.

Ella me dedicó la sonrisa más radiante que jamás vi en una persona.

—Y yo te he estado esperando —dijo animadamente—. Salgamos de aquí, pasa mucha gente por los pasillos.

La seguí obedientemente a la cancha de fútbol, completamente vacía. Brigitte no se detuvo hasta que llegamos a la mitad.

—Libre de testigos —dijo echando una mirada a su alrededor—. ¿Cuándo empezamos?

Puse los ojos en blanco pero tuve que admitir que era evidente para qué la estaba buscando.

—Cuando tú digas. Eres la que paga después de todo.

—Oh, es verdad, el pago. Cerremos eso primero, porque lo haces por eso, ¿verdad?

—Ciertamente no intento comprarme un puesto en las animadoras, si eso es a lo que te refieres.

Su respuesta fue rápida y supe que llevaba pensándolo desde antes.

—¿Y qué tal Sarah?

—No necesita mi ayuda para ser una de las mejores animadoras.

—Pensé que como era tu mejor amiga...

—Pensé que habías dicho que podías darme 100 dólares, tal vez más —le recordé.

Si ella creía que yo necesitaba tener una razón para no huir, estaba equivocada. Una vez que decidía algo, se necesitaba una situación de emergencia para hacerme cambiar de idea. No tener auto antes de empezar la universidad era una emergencia.

Briggite se alisó el pelo con una sonrisa de negociadora.

—Sí, pensé que lo entenderías. Conduzco un Porsche y vivo en una mansión, obviamente puedo darte más de 100 dólares.

Se miró las uñas, esperando. Si ella pensaba que iba a fijar un precio por mi cuenta...bueno, vale, tal vez estaba en lo cierto.

—Eso pensé. ¿En cuánto vamos a dejarlo?

¿Por qué todo sonaba como el libreto de una mala película? Solo faltaba agregar el: "te haré una oferta que no podrás rechazar". Olvídenlo, esa fue una buena película.

—¿Cuánto te falta para el auto que quieres?

Pensé en mis siete mil dólares ahorrados y en lo que me iba a costar la universidad.

—Mil dólares —susurré de mala gana—. Pero está bien, solo...

—Vendido por mil dólares.

Juro que iba a decir "solo dame doscientos y considera pagado cualquier gasto". Intenté no lucir en shock. ¿Cómo es eso de tener tanta plata que puedes solo sacar mil dólares de la nada? Bueno, no creo que salga de la nada. Seguramente de la cuenta de sus padres.

Pensé que eso sería todo hasta que Briggite siguió hablando de todas las cosas que iba a necesitar. Información sobre Jordan, horario de sus clases, su familia....

Mil dólares era mucho dinero pero al parecer ser la novia de un jugador de fútbol de la escuela era un trabajo a tiempo completo y lleno de peligros.

—Tienes que tener cuidado con los del equipo de fútbol de la secundaria Callirgos, son los que más sacan a las novias de los jugadores cuando se acerca un partido. Una vez me tiraron un jugo hecho con colorante verde y pegamento, tardé siglos en sacarlo. A mi estilista casi le da un infarto. Tuve que faltar dos días al colegio, aunque al final les ganamos y fue una de las victorias más dulces que jamás hemos tenido. Hubo otra vez...

En ese momento, miré mi reloj y casi salgo corriendo.

—Briggite, solo...mándame un mensaje con lo que consideres necesario o vamos a llegar tarde a clases.

—Pero necesitas saber...

—Envíame un mensaje por facebook.

—Megara, quiero que lo tengas claro, por favor. No puedo perder mi corona de reina por esto. He peleado cinco años por ella.

Tiene que estar bromeando.

Sin embargo, no es el tipo de cosas que le dices a tu "jefa".

—Dame tiempo, tuve la suerte de que nos tocara juntos un trabajo de literatura. Voy a tratar de...salir con él. Algo se me ocurrirá.

—Ama los nuggets, prefiere Pepsi en lugar de Coca-Cola —por la cara que puso dirías que el chico había cometido un crimen capital—, su auto favorito es un...

—Briggite, manda un mensaje. Si tengo dudas, te avisaré. Dirijo un periódico, puedo con esto.

Dejé a Briggite hablando sobre a qué jugadores debía evitar porque les encantaba estar con las chicas que ya tenían novios.

Llegué a la última clase justo a tiempo y me fijé que la silla a mi lado estaba ocupada.

Por fin algo bueno.

Corrí tan rápido que todo el mundo se me quedó mirando pero no me importó. Le di a Sarah un abrazo que casi la tira de la silla.

—No tienes idea de lo que te haces extrañar, tonta.

—Dos días —dijo ella en un tono mortal—. ¿Me voy dos jodidos días y decides que vas a salir con Jordan Saura?

Sí, esta es mi mejor amiga en todo el universo: Sarah Matellini, ausente por dos días después de que la mandaron a un concurso de matemáticas en la capital y con evidentes ganas de estrangularme.

—Baja la voz —reclamé innecesariamente, dado que dominaba a la perfección el arte de hablar en el nivel justo para que la escuchara solo quien ella deseaba y moviendo tan poco los labios que nadie podría leerla.

—Quiero toda la información sobre lo de Jordan —siguió exigiendo mientras el profesor pasaba lista—. Mis opciones son que te secuestraron los extraterrestres, locura temporal o chantaje. Si es chantaje no me lo digas, porque si no sé el secreto que están usando en tu contra, te mataré.

Reí a todo lo que daban mis pulmones y me gané una mirada de reproche del profesor. Bajé la mirada automáticamente y me puse recta en mi silla, tratando con todas mis fuerzas de contener la risa.

—Sabes todos mis secretos —logré decir—, y te las ingenias para hacer que te diga hasta los más oscuros. La gente tiene algo llamado privacidad, ¿sabes?

—Y también algo llamado excusas. ¿Por qué vas a seducir a Jordan Saura?

—Porque Briggite Lee me va a pagar mil dólares.

Ahora quien se ganó una mirada de indignación del profesor fue Sarah, debido a la maldición que soltó.

—Señoritas, ¿necesitan un nuevo compañero de mesa?

—Lo siento, profesor —dijimos al unísono.

Cruzamos una de esas miradas llenas de significado que solo las que han sido mejores amigas por mucho tiempo pueden usar para comunicación telepática. Nos quedamos en silencio el resto de la lección: somos las primeras de la clase y no pensábamos arriesgar los privilegios que nos dan los profesores por eso.

Sin embargo, a la salida, subimos a su auto y ella condujo hasta mi casa. Solo cuando estacionó, se decidió a mirarme.

—Jordan Saura —repitió cuidadosamente—. Escúpelo.

—No creo que se me permita escupirle, presiento que eso no ayudará a que le agrade...

—Megara, habla. Ahora.

Suspiré cansadamente.

—Brigitte Lee vino hace dos días y me dijo que quería que saliera con Jordan porque ellos han terminado —alcé una mano cuando ella intentó interrumpirme—. Hay un partido el sábado y si pierden...

—La gente va a culparla —comprendió Sarah—. No puede arriesgarse a perder la corona de reina.

No me sorprendió que lo entendiera tan rápido. Sarah era parte del equipo de animadoras, así que sabía mejor que yo la forma en que se desarrollaban las cosas en ese mundo.

—Si yo salgo con Jordan, no hay excusas.

—Y tú serías una...no, espera, nadie te va a llamar zorra. O tal vez sí...mierda, me temo que te van a hacer pedazos.

—Brigitte dijo que lo solucionaría —repliqué, empezando a dudar.

—Ah, tienes la protección de la abeja reina. Entonces todo irá bien.

No encontré nada que responder y nos quedamos en un silencio que estaba tratando de llenar desesperadamente para que no tuviéramos que hablar de...

—¿Cómo está él?

Fracasé.

—Bien —respondí al instante—. Está trabajando en su reportaje para el concurso de La última palabra.

—Sí, lo recuerdo.

Me mordí el labio inferior. Odiaba cuando ponía esa expresión lastimera y me daban ganas de asesinar a Seth. ¿Por qué diablos había cortado con ella? Ni siquiera mis más astutas dotes de reportera pudieron deducirlo...¡y se trataba de mis dos mejores amigos!

Sarah se recuperó rápidamente y aunque le costó varios segundos de ojos vidriosos, logró esbozar su sonrisa de mejor amiga.

—Por cierto, necesitas una clase de "Jordan Saura 101".

Sonreí ante su ofrecimiento.

—Eres la mejor.

—No digas eso.

—Pero...

—Se siente horrible. Si soy la mejor, ¿entonces por qué él no me ama?

Mierda. Pensé que habíamos logrado dejar atrás ese tema.

Desde que terminaron, he intentado todo lo que se me ocurrió para solucionar las cosas. Sin embargo, ahora estaba en la etapa de: "tienen que solucionarlo ellos solos". Nunca iba a ganar esa batalla, y seguirle hablando de Seth hasta que se echara a llorar por los recuerdos no era mi trabajo como mejor amiga.

—Jordan Saura 101 —dije como si fuera la oferta del siglo—. Seré una buena alumna.

—No soy la mejor maestra, pero puedo hablar con algunos chicos...

—Yo revisaré qué tengo en su expediente.

Colgando de mi cuello tenía un usb con carpetas llenas de información sobre todos los alumnos de la escuela. Nunca lo separaba de mí y muy pocas personas sabían sobre su contenido. Era útil para ordenarme pero lo usábamos solo en casos especiales. Usualmente bastaba con hacer una búsqueda simple en los archivos del periódico a los que todo el mundo tenía acceso.

—Paso 1. Tienes que ir más seguido a los partidos.

—Estoy en cada partido para verte animar —reclamé.

—Así que solo prestas atención cuando actuamos en el medio tiempo —me cortó ella—. Tienes que ver cada paso que dé ese chico.

—Sí, mamá —bromeé—. Anótame para el partido.

—Y pon un aviso en el periódico diciendo que buscas guardaespaldas. Créeme, cuando veas las cosas que nos hacen las porristas del instituto Valladolid, vas a pedir un aumento de sueldo.

—Pero no soy porrista —reclamé.

—Serás la chica de un jugador y les basta con eso. Te voy a pasar un par de consejos sobre...

Su información de vital importancia se vio interrumpida por mi celular, que empezó a vibrar en mi bolsillo.

Apenas había contestado cuando la voz del otro lado gritó histéricamente:

—¡Megara! Tenemos que cambiar la portada de mañana: Briggite y Jordan han terminado.

La espía (Jordan)

Supe que algo había pasado cuando mi celular empezó a vibrar como si estuviera poseído. Bastó con echarle un vistazo a las notificaciones para saber de qué se trataba.

¿Cuándo había pasado esto? Ya ni siquiera puedo tomarme una siesta tranquilamente y esperar que las cosas sigan igual que cuando me fui a dormir.

Fui a través de los mensajes en whatsapp hasta encontrar a Brigitte anunciándome que iba a hacérselo saber a todo el colegio.

Intenté consolarme con el pensamiento de que un secreto así no podía durar por mucho tiempo y de todos modos, tener que fingir que seguíamos juntos nunca tuvo mucho sentido para mí. Solo lo hice porque ella me lo pidió y supongo que se lo concedí por los "buenos tiempos".

Ignoré olímpicamente la mayoría de mensajes, excepto los de algunos amigos que sabía que no me dejarían en paz. Tranquilicé sus idiotas traseros y me fui a dormir con la esperanza de que el día siguiente fuera más pacífico.

Me equivoqué.

La primera cosa que vi en la mañana fue que mi celular se había cansado de contar las notificaciones y se limitaba a decirme que tenía más de 1000 mensajes. Hasta mi madre parecía mirarme diferente cuando bajé a desayunar. Preguntó si todo estaba bien como unas quince veces.

Me repetí que el mundo iba a calmarse mientras conducía hacia la escuela y mi hermana tarareaba en voz baja una canción de Katy Perry. Las cosas solo lucían críticas porque facebook las hacía parecer de ese modo. Pero no. El colegio fue una versión aún más terrible que facebook.

La gente me miraba en los pasillos con tanta preocupación que me daba ganas de rodar los ojos. Después de un par de pasos, ya no sabía qué cara poner.

¿Preocupado? ¿Distante? ¿Triste? ¿Gloriosamente feliz?

Creo que era la primera vez que una de mis rupturas atraía tanta atención. Probablemente porque cuando estuve en primer y segundo año todavía no era capitán de fútbol y mis "novias" eran chicas que solo deseaban estar conmigo la semana antes de que jugara un partido y la semana siguiente, si ganábamos. Digamos que no fue una época muy romántica, a pesar de que el dinero que me daban mis padres lo gasté en rosas y peluches para esas chicas. Con todo lo que compré, juro que pude haber iniciado mi propia tienda.

El tercer año, Brigitte se hizo popular y aunque no estuvimos juntos hasta el final del cuarto año, todos sabían que ella iba a ser mía. No importó que yo invitara a Erika Dussein al baile de fin de año o que ella empezara a salir con Edward Mulanovich durante el verano. Era como una emocionante historia donde a pesar de todo, terminábamos juntos. Sin embargo, eso fue

lo que cambió todo. Estaba loco por ella hasta que empezamos a salir en serio y...bueno, no funcionó.

Briggite era astuta y divertida, pero después de algunas semanas, solo resultaba agobiante y monótono. ¿Han tenido ese momento cuando detectan un sabor raro en un yogurt y no sabrían decir qué es, hasta que ven la fecha de vencimiento y descubren que ya pasó pero de todas formas siguen comiéndolo? Bueno, justamente así.

Briggite tenía cosas geniales, pero había algo que no encajaba entre nosotros. A pesar de eso, las caras de la gente cuando iba por la escuela me decían que habíamos mantenido una farsa impecable. Casi diría que estaba orgulloso de mí mismo.

Para cuando llegué a mi primera clase y tomé asiento junto a Lucian, ya había decidido qué cara pondría. Cada maldito poro tenía que llevar escrito: "Estoy bien, tengo que pensar en el partido del sábado, la escuela confía en nosotros", y repetir esa frase como un loro a todo el que preguntara.

El plan funcionó y la gente dejó de actuar como si yo fuera radioactivo.

Pero mis problemas no habían terminado: a mitad del día, empecé a notar que Megara Muttini estaba siempre al borde de mi visión.

Pensé que había caído en la paranoia pero me la cruzaba constantemente en los pasillos y ella me saludaba como si fuéramos viejos amigos. En otra ocasión me preguntó un detalle totalmente inútil sobre el partido y me aseguró que estaría allí.

Mis miedos se vieron confirmados cuando pasé por un callejón sin salida donde solo se encontraba la sala de limpieza y volteé tan rápido que casi la tiré al suelo.

—Megara —saludé inocentemente tomándola de los hombros para equilibrarla—, perdona, me confundí de pasillo.

—No hay problema, estaba distraída. Debo apresurarme o perderé mi entrevista con el conserje.

Lo dijo con tanta seguridad que casi la dejé escapar pero me contuve a tiempo y miré la única puerta del pasillo escépticamente.

—¿Vas a hacer un reportaje sobre escobas voladoras? —bromeé.

El conserje Braulio era ampliamente conocido por haberle tirado una escoba a un chico de segundo año que lo hizo molestar. Su lanzamiento fue tan impresionante que se hizo leyenda: eso ni siquiera había pasado cuando yo estaba en la escuela y conocía la historia.

Ahora Megara había perdido un poco de su sonrisa confiada.

—Sí...eh...se cumplen...quince años de ese momento —sonó tanto como una pregunta que me fue imposible creerle.

—Oh, entiendo. Mucha suerte, espero verlo pronto en el periódico.

Me despedí sin poder contener una sonrisa: ella iba a tener que hacer un reportaje sobre eso si no quería quedar mal conmigo.

Sin embargo, la sonrisa se me borró al darme cuenta de la realidad: Megara me estaba siguiendo.

Maldita sea. Seguro tenía sospechas y estaba intentando conseguir una historia para el periódico. ¿O era porque Brigitte y yo habíamos terminado?

La pregunta me empezó a torturar: ¿sería por Lucian o por Brigitte?

Era mejor prevenir que lamentar así que empecé mi tarea de alertar al equipo.

—Lucian, tenemos que ser cuidadosos.

—¿Qué ha pasado?

—Megara Muttini me está siguiendo.

Contra lo que esperaba, Lucian sonrió como si acabara de darle una gran noticia.

—¿De verdad? ¿Estás saliendo con la presidenta?

—¡No! —Grité tan alto que la mitad del pasillo volteó a mirarnos.

Arrastré a mi mejor amigo hasta nuestra mesa del almuerzo para evitar sonrojarme por la vergüenza.

—Creo que Megara Muttini me está siguiendo —repetí, lanzando una mirada significativa al equipo.

—Tal vez le gustas —insistió Lucian animadamente.

Casi escupí mi bebida por el ataque de risa.

—Amigo, hay cosas que incluso para dioses como yo son inalcanzables. A Megara jamás podría gustarle. Ella va a terminar casada con el presidente o algo así.

—O con una estrella porno —dijo Alex sin dejar de comer.

—O llegará a ser una estrella porno —rio David.

Todos lanzaron una mirada a su mesa a través de la cafetería y me sorprendí al ver que ya estaba allí. Hablaba con Fátima Solier, una de las columnistas del periódico. Su columna: "Sería tan injusto si también fuera delgada" era un de las cosas más divertidas en el planeta. Algún día ella iba a tener un programa de entrevistas y se codearía con gente como Ellen DeGeneres.

—Amigo, yo totalmente me la haría —murmuró Hugo.

—¿Alguien parece notar lo que trato de decir? —Gruñí exasperado— Megara Muttini puede sospechar que estamos saboteando el equipo.

—Calma —pidió Lucian, siempre pacificador— seguro que es por lo de Briggite y tú. No puede enviar a las animadoras porque ahora todas te odian. Bueno, la mitad te odia, la otra mitad piensa que eres el doble de apetecible.

—Eso es tan gay —susurró Hugo en tono juguetón.

—Oye, estoy aquí —reclamó Max, el único jugador declarado gay del equipo y obsesionado con reclamar cada vez que se empleaba esa palabra para atacar a alguien—. Estás celoso porque, para tu información, Jordan sigue siendo el más ardiente de esta escuela. Gay o no.

El resto del equipo me lanzó miradas que decían claramente: "para mis heterosexuales ojos, eres una rata carcomida por gusanos".

—¿No tienes una clase con ella? —Preguntó Lucian de repente.

—Tengo cuatro clases con ella, pero en Literatura hacemos un trabajo juntos.

—Bien, yo digo que si le gustas a Megara Muttini no deberías resistirte.

—Me cambiaría contigo ahora mismo —ofreció Hugo.

—Te lo dije —gritó Max—. Hugo quiere ser tú.

Puse los ojos en blanco, al igual que el resto del equipo. Lo juro, si Hugo sigue intentando fingir que no es gay y no empieza algo con Max para el final del año, los encerraremos juntos en un armario.

Volví a mirar a Megara, que señalaba algo en la última edición del diario y empezaba a hablar mientras Fátima asentía.

Por supuesto que ella no quería salir conmigo, lo que necesitaba era un reportaje sobre mí, aunque todavía no supiera cuál. Todavía recordaba San Valentín y lo que escribía en honor a la fecha. Megara había terminado una editorial de forma épica:

"Como dijo mi famosa tocaya en Hércules: No me interesa tener novios. Eso es historia, ya lo sé todo".

¿En qué universo una chica así va a interesarse en alguien como yo?

Podía librarme del tema con Briggite diciendo que un caballero nunca revela temas privados de una chica, pero si esto era por lo que el equipo hacía para ayudar a Lucian, jamás iba a dejarla ganar. Que me siguiera a todas partes era su problema. Me gustaba vivir al límite.

El universo confabula

(Megara)

Aquel día me levanté con el sonido de la bocina de Sarah (lo reconocería en cualquier lugar) y su tono de llamada en mi celular (Fuckin' Perfect de Pink). Contesté medio dormida, mientras un lado de mi cerebro trataba de averiguar qué hora era.

—¿Hola?

—¡Megara! —Gritó ella al otro lado—. ¿Dónde estás? ¡Vamos a llegar tarde!

—Santa madre petra de los milagros —exclamé dando un salto—. ¡Me quedé dormida!

—TE VOY A MATAR —gritó ella de vuelta.

No pude responderle debido a que las sábanas decidieron adelantársele y casi hacen que me parta la cabeza.

Solo me había quedado dormida para la escuela dos veces en mi vida. Las dos habían sido terribles y esta no fue la excepción.

Sarah, como la perfecta mejor amiga que es, me esperó hasta que salí medio vestida y con los zapatos todavía en la mano. Terminé de cambiarme en su auto mientras ella se arriesgaba a ganarse una multa por exceso de velocidad y trataba de vencer el récord de maldiciones soltadas por minuto.

Corrimos a nuestra primera clase juntas y recibimos una llamada de atención por parte de la profesora Bussi. Fue pura suerte que ese día hubiera decidido ponernos en parejas. Sarah y yo tuvimos que hacer juntas el trabajo y previsiblemente terminamos antes que la mitad de la gente. Bueno, es lo que pasa cuando unes a las dos mejores alumnas del salón. En el lado negativo, eso solo le dio más tiempo a Sarah para quejarse de que todo era mi culpa. Lo repitió durante todo el almuerzo y seis horas después, cuando las clases terminaron, ella seguía molesta.

—Y para colmo tengo que ver lo desastroso que es el equipo por el que me mato entrenando. Ganamos casi todos los años el primer puesto en las regionales en el campeonato de animadoras y no nos va mal en las nacionales. Ellos apenas logran apuntarse al campeonato local —gruñó mientras Alex Vertiz perdía otro pase—. Idiotas. Todos son idiotas.

Iba a replicar cuando Jordan logró interceptar la pelota y captó mi atención. Sin embargo, después de correr unos segundos con ella, dio una mala patada y la mandó fuera. El entrenador empezó a gritar con tanta vehemencia que no podía descifrar dónde empezaba un insulto y dónde terminaba otro.

Cuando volví a mirar a Sarah, había una sonrisa maliciosa en su cara.

—¿Qué? —Reclamé.

—Solo pensaba que muy posiblemente vas a tener que besar a un tipo que se hace llamar capitán de un equipo de fútbol y acaba de tropezar con sus propios pies. Esa información es oro líquido para una mejor amiga molesta contigo.

Su tono era tan ácido que probablemente hubiera empleado en él toda la producción de limones de la ciudad. Mientras ella seguía parlotando sobre las injusticias de la vida vi a Mauricio, el reportero de deportes del diario, acercarse a nosotras.

—¿De nuevo por aquí, Megara? —Preguntó con curiosidad.

Había acudido puntualmente a los entrenamientos del equipo con la excusa de que estaba buscando un reportaje sobre los semilleros de fútbol pero él parecía cada vez más escéptico.

—Quería comprobar si valía la pena entrevistar a alguno de los jugadores pero ninguno parece muy animado.

—Últimamente están así —murmuró Mauricio—. Si quieres entrevistas, te recomiendo a Lucian. Ese tipo va a ser famoso y nosotros lo tendremos en facebook. Sigo sin entender por qué Jordan es capitán.

Como para probar su punto, Jordan fue malísimo dando un pase y casi golpea al entrenador Saenz en la cabeza. Sarah soltó una carcajada tan ruidosa que resultaba grosera y se puso de pie.

—No voy a soportar un segundo más de esta tontería, ¿nos vamos?

Lamentablemente, ella tenía un punto. No tuve más remedio que despedirme de Mauricio y seguirla. Para ser honestos, ver entrenar al equipo de la escuela no era mi pasatiempo favorito y tampoco me daba nuevos datos.

Había estado siguiendo a Jordan a todos lados, esperando averiguar algo más de información pero todo lo que había obtenido era más trabajo.

Ayer me atrapó cuando volteó en el pasillo equivocado y casi me di de bruces contra él. ¡Tuve que inventar que hacía un reportaje sobre el conserje!

A estas alturas había renunciado. Si Jordan me preguntaba qué pasó con el reportaje iba a decirle que me confundí de fecha o algo así. Estaba a tiempo completo con cubrir la lucha de unos chicos en un barrio cercano que se negaban a que destruyeran su skatepark para construir un aburrido monumento a un viejo alcalde que según había descubierto el día anterior, tenía varios expedientes inconclusos en los juzgados por malversación de fondos. Es increíble todas las cosas que quedan en el aire cuando muere una persona.

Al bajar las escaleras, nos cruzamos brevemente con Jordan, que había ido por un trago de agua.

—Hey —saludó él lanzándonos otra mirada sospechosa.

Me estaba cansando de que la gente me mirara así. ¡Se supone que es al revés!

—Hey —saludé forzando una sonrisa que esperaba que considerara coqueta—, ¿quieres venir mañana a mi casa para empezar el trabajo de literatura? Tenemos que presentar un avance el miércoles.

Sarah hizo un sonido que conocía perfectamente: intentaba contener una carcajada. Mierda. ¿Tan mal lo había hecho?

—Mañana es el partido —señaló él como si estuviera sorprendido de que lo hubiera olvidado.

Oh, por todos los dioses. Este realmente no era mi día.

—¡Es verdad! —Exclamé con renovada emoción—. Te veré allí.

Tierra, trágame. ¿Cómo se me pudo olvidar eso?

—Pero puede ser el lunes —dijo él— después de clases.

—Claro —acepté rápidamente—. Suerte mañana y...

—Y espero que el entrenador no te mate —interrumpió Sarah.

Jordan volteó justo a tiempo para toparse con la expresión furiosa del entrenador y Sarah aprovechó para arrastrarme fuera de allí. Iba a quejarme de que me estaba haciendo daño pero me contuve. Se lo debía. La hice llegar tarde hoy e incluso así me acompañó a ver entrenar a un equipo que hasta yo puedo notar que apesta.

Y, vale, también porque estaba distraída por la idea de que tenía una cita con Jordan Saura. Una cita de estudios, pero al fin y al cabo una cita.

Solo cuando llegamos me di cuenta de a dónde me había traído. Toda la gente del diario se movía como pequeñas hormigas. Así lucíamos antes de una nueva edición, aunque esta vez habíamos tenido que retrasarnos un día para hacer un número especial. En este caso el motivo era que estábamos trabajando en un extenso reportaje sobre la ruptura de Jordan y Briggite.

—Megara, por fin llegas —saludó alguien—. ¿Dónde estabas?

—En la práctica de fútbol —contesté sin pensar.

Cuando me di cuenta de lo que había hecho ya era demasiado tarde.

—¿Otra vez? —Preguntó Fátima entrecerrando los ojos, con sus sentidos de reportera despertando lentamente—. ¿Pasa algo con el equipo de fútbol?

Diablos. Iba a tener que dejar de seguir a Jordan por un tiempo o encontrar una mejor excusa si no quería ponerla sobre mi pista.

—Intentaba confirmar qué tanto le está afectando al equipo lo de Jordan y Briggite pero parece que todo va sobre ruedas —mentí alegremente.

Si había una persona a la que no quería rondando era a Fátima. Ella era sencillamente genial investigando. Era nuestra propia Sherlock Holmes, a pesar de que se había hecho famosa por otra razón: la gente se volvía loca con sus columnas sobre las cosas de toda la vida en el colegio. Además de Seth, era la única que llegado lejos en un concurso a nivel regional. Quedó en segundo lugar detrás de una escritora de más de diez años de experiencia y cinco libros publicados. Una revista local le había ofrecido una columna y estaba segura que ella tenía futuro como escritora.

—Pero mencionamos eso en el especial, pensé que ya lo habías revisado.

Me quedé en blanco, tratando desesperadamente de no parecer culpable, y ella dio un paso en mi dirección. Observé una mueca de dolor que intentó contener y me apresuré a cambiar de tema.

—¿Estás bien?

Fátima miró sus zapatos.

—No. Parece que hoy amanecí de siete y medio y no de seis.

Le sugerí que descansara y traté de seguir en mi tarea de directora sin dejar que la frase "cita con Jordan Saura" se reflejara en mi expresión. Empecé por las correctoras.

—¿Cómo va todo Maggie?

—Corrigiendo a la velocidad de la luz —me hizo una seña para que me acercara y bajó la voz al nivel de un susurro—. ¿De verdad Andrea fue la mejor postulante?

La pantalla mostraba un archivo de word lleno de palabras resaltadas en rojo. Me mordí el labio.

—Haré una nueva prueba en unas semanas —prometí—. Ya casi se acaba su contrato.

Sí, teníamos contratos en el diario, no pregunten.

Maggie suspiró, aliviada y siguió enfrentándose al word en la cruzada por un mundo ortográfica y gramaticalmente correcto.

—Kat y Jonathan entregaron hoy su columna —anunció Katherina pasándome una hoja impresa—. Brillante, para variar.

Después de Fátima, ellos tenían la columna más popular de la escuela. Se llamaba "Durmiendo con el enemigo". Al inicio era solo una frase interesante para una especie conversación que tenían sobre algún tema desde el punto de vista de los chicos y las chicas. Luego fue la broma privada de toda la escuela cuando supimos que, efectivamente, Kat y Jonathan estaban durmiendo juntos. Afortunadamente eran una pareja feliz y si los astros atendían a mis plegarias y sacrificios humanos, todavía lo serían para el final del año y cerrarían su columna con éxito antes de graduarse.

Cuando leí el título impreso, algo me golpeó. Nunca he creído en esas cosas del destino ni que el universo confabula cuando deseas algo pero en ese momento, parecían burlarse de mí. ¿Por qué todo sobre Jordan Saura estaba lleno de señales de una fuerza superior?

La columna de esa semana se titulaba "**CITA: Comida Insufrible y Tortura Absoluta.**"

El partido (Jordan)

El día finalmente había llegado. Tuve que dejar que mi hermana condujera hasta el estadio del instituto Mason High porque apenas era capaz de respirar con normalidad. Habíamos entrenado en secreto toda la semana por esto. Teníamos que ganar para poder seguir con el plan "Lucian para capitán" y, por supuesto, debía ser él quien anotara los goles.

En momentos como este es que se conocen los verdaderos amigos. Otro equipo de fútbol no hubiera aceptado que les quitaran la oportunidad de meter goles tan fácilmente. Aunque claro, otro equipo no había visto lo bien que funcionábamos con Lucian dirigiendo en mi lugar. Pero cada vez que abría la boca para intentarlo, el entrenador Saenz gritaba "Saura, ¡dirija!".

Y para ser sinceros, yo era mejor siguiendo indicaciones que creando estrategias de juego, aunque hubiera tenido que aprender a la fuerza.

En cuanto Dalia estacionó, el equipo entero rodeó mi auto y buscamos los camerinos que nos asignaron. Para variar, estaban sucios y llenos de cosas que no correspondían a ese lugar. Obviamente todo era una puesta en escena para desanimarnos. O tal vez un serio intento de asesinato, a juzgar por el olor.

El entrenador Saenz, en cambio, parecía encontrarse en su ambiente. Alzó un calcetín que se veía tan asqueroso que probablemente podía contagiarnos la peste bubónica de solo verlo y empezó a ondearlo como una bandera de guerra.

—Puedo oler el miedo —dijo animadamente mientras todos intentábamos guardar nuestros desayunos en nuestros estómagos—. ¿Pueden oler el pánico de estos gatitos?

—Puedo oler que voy a vomitar si no tira eso tan lejos como pueda —murmuré.

Los chicos empezaron a reírse, relajando la tensión, pero el entrenador me miró con furia.

—¡Saura! —gritó señalándome con el calcetín—. Los capitanes no vomitan.

—Sí, señor.

—Entonces, vayan a ganar.

Alguien debería darle un premio al mejor discurso inspirador.

Iba a rodar los ojos hasta que capté la mirada de ansiedad de Lucian y me dirigí al equipo.

—Vamos a enseñarles a esos tipos lo que es la verdadera vida salvaje —dije de mala gana.

Corrimos hacia la cancha y empezamos a calentar. El equipo de Mason High ocupó su lado y noté que había algo diferente. Me bastó mirar a Lucian para saber que los dos sabíamos qué pasaba.

Estuve a punto de llamar al equipo pero no era necesario: la nueva adquisición pelirroja de los

tigres había hecho que todos se acercaran a nosotros.

—No me da confianza —susurró Hugo al ver que el nuevo nos lanzaba una sonrisa engreída.

—Es delantero —añadió Angelo—. Fabricio acabó el año pasado.

Todos miramos a Lucian, esperando que nos salvara.

—El juego de Mason High siempre ha sido muy defensivo, pero un nuevo delantero significa que podrían haber cambiado. No descuidemos eso por ahora hasta estar seguros, no quiero que nos engañen. Max, voy a necesitar que apoyes en la defensa, vas a ser la sombra del nuevo. No me importa si ves que ni siquiera puede mantener la pelota, podría ser una trampa. Conozco a este equipo, son malditamente buenos engañando.

—No tienes que pedírmelo —murmuró Max con una sonrisa decidida—. Creo que acabo de encontrar mi cita para el baile de primavera.

Todos soltamos una carcajada mientras Max le gritaba un "Te voy a perseguir, guapo" al nuevo delantero de Mason High. Bueno, todos menos Hugo, que encajó la mandíbula y se alejó hacia la portería. Oh, el dulce placer de los celos. Era absurdo lo ciego que era Max para darse cuenta de lo que pasaba aquí.

La gente estaba casi a reborar y me concentré en encontrar a mi familia. Mis padres y Dalia estaban casi en la primera fila, pero lo que llamó mi atención fue ver a Megara un par de metros a la derecha, hablando con Mauricio. ¿Por qué estaba allí? Está bien, todo el colegio estaba allí y su mejor amiga era parte de las animadoras, pero me ponía nervioso. Esto podría significar que hablaba con Mauricio pidiéndole que notara si había algo diferente con el equipo. Hice una nota mental para invitarlo a la fiesta por la victoria y conseguirle alguna chica. Era el reportero de deportes, tenía sentido que festejara con nosotros. Tal vez podría invitar a Megara y rogar que el alcohol me diera mis respuestas.

Estaba tan concentrado en eso que por poco me pierdo el silbatazo inicial. Me recuperé a tiempo para ver al delantero pelirrojo quitarme la pelota y correr tan rápido hacia la portería que juro que se volvió borroso. Pero la capacidad de Max para ir tras las cosas que le gustaban era igual de impresionante y logró bloquearlo a tiempo, justo cuando se preparaba para patear.

Sintiendo que de repente el juego se volvía mil veces más complicado, tomé el pase que lanzó y rogué que todo saliera bien.

CITA (Comida Italiana y Tareas Absurdas)

(Megara)

—Lo harás bien. Solo dile que adoras su sonrisa, sus ojos, alguna tontería parecida. Los jugadores de fútbol ni siquiera te escuchan, solo sonreirá como si estuviera a punto de decir la frase más romántica de la historia y te dirá que le parecen sexys tus labios cuando hablas.

—Pero...

Sarah no me dejó terminar la oración.

—¡Escúchame! Luego te ríes como si él fuera sexy también y ¡listo! Ya es casi legal que se enrollen. Anótalo en Planes de Acción.

Como todavía estaba puesta la cámara, tuve que sacar la carpeta donde estaba anotando todo sobre el "proyecto Jordan". La tenía en el primer cajón del escritorio porque, vamos, ¿quién sospecharía de una carpeta llamada "Lista de proyectos"? Y agreguen a eso que tenía purpurina y recortes de artículos en la portada. Como diría Dumbledore: "fue una de mis más brillantes ideas y, entre tú y yo, eso es decir mucho". Al inicio incluso había un listado de auspiciadores y algunas tareas del colegio, para despistar a los curiosos.

Pasé a la sección de los planes de acción y anoté lo que Sarah acababa de decir. Mientras escribía, ella seguía divagando sobre si la ropa que llevaba puesta era la correcta.

—No voy a arreglarme mucho, es mi casa —reclamé.

—¿Has visto a Briggite en su casa? Se pasea como si acabara de salir de un desfile de Armani.

—No tengo una sola cosa que sea de Armani —repliqué haciendo una mueca hacia mi armario.

—Bueno, supongo que tendrás que improvisar. Tengo que irme, hoy decidimos los colores del cambio de uniforme de porristas y juro que si tengo que volver a usar verde neón, mataré a Briggite.

—Asegúrate que te dé mi cheque antes.

—Asegúrate de mejorar ese escote.

Le saqué la lengua y corté la llamada pero la verdad era que estaba totalmente ansiosa.

Jordan había asegurado que llegaría a las 4:30 de la tarde y ya eran las 4:20.

¿Y si decidía no venir?

No lo culparía. Seguro tenía mejores cosas que hacer, sobre todo después del viernes. Tomé la edición del diario que había salido hoy en la mañana y volví a leer el titular central.

"Victoria contra Mason High. Los tigres aceptan quiénes son los verdaderos reyes de la jungla".

No era exactamente adecuado, ya que en realidad son los leones los considerados reyes

de la jungla (y ni siquiera eso es exacto), pero estaba tan emocionada por la victoria que lo dejé pasar. Mauricio había aprovechado que tenía derecho a dos páginas completas cada vez que ganábamos y había descrito con asombrosa fluidez cada detalle de los dos goles de Lucian Sandoval. En el lado malo, también lo había hecho con el gol que Jordan había fallado espectacularmente. En serio, incluso yo hubiera anotado ese tanto. Si no fuera el capitán, hasta sospecharía que intentaba sabotearnos. La explicación lógica según mis chicas de espectáculos era la ruptura con Brigitte y por supuesto que se habían lanzado sobre la historia. Otra cosa que anotar en la sección de "Complicaciones".

Dejé el diario antes de que empezara a cuestionarme sobre las inmensas dificultades de mi plan y bajé por algo de comida para calmar la ansiedad. Faltaban cinco minutos para que Jordan viniera a mi casa, como habíamos acordado.

Sin embargo, cuando puse un pie en la cocina me di cuenta que había olvidado un pequeño detalle. Algo muy importante. Algo que estaba a punto de meterme en un problema del tamaño de Rusia.

—Mamá...

Mi madre volteó a verme mientras terminaba de masticar su manzana.

—¿Sí?

Tuve menos de dos segundos para elegir qué decir pero cuando las palabras salieron de mi boca me sentí orgullosa de mí misma.

—Tengo un trabajo de literatura para el colegio.

—¿Ya no estás grande como para que te ayude con las tareas?

Me revolví en mi sitio, buscando alguna cosa que pudiera comer. Opté por otra manzana.

—Claro, es solo que tengo que hacer un trabajo en grupo, algo sobre comparar los personajes del libro y hacer un ensayo. El profesor es genial pero a veces tiene ideas tan locas que...

—¿Tu grupo está viniendo a la casa? —Me interrumpió.

Diablos, ella me conocía bien. Ahora me estaba dando una sonrisa divertida ante mi cara de total culpabilidad.

—Sí. Losientopornoavisartesemeolvidó.

Mamá entendió mi tralenguas a la perfección, pero eso no me libró de su cara que decía que pensaba fusilarme en la plaza principal.

—¡¿Y no me dijiste nada para poder comprar comida a tiempo?!

—No es necesario —intenté disculparme apresuradamente— es solo un chico.

Oh, no. No, no, no.

De repente, a mamá le cambió totalmente la expresión.

—¿Un chico? ¿Como un ser del género masculino que tiene tu edad? —Preguntó con suspicacia.

—¡Mamá! No estoy saliendo con nadie.

—Entonces viene un chico lindo.

—¡Es solo un chico!

—¿Y este chico tiene nombre? —Insistió ella, con una mirada pícara.

—Sí, pero me gusta decirle *chico* —reclamé, ofendida— y no vas a...

El timbre hizo que las dos saltáramos y corriéramos hacia la puerta. Mamá llegó primero y abrió con otra sonrisa.

Para mi mala suerte, no era ningún vendedor que pasaba casualmente por el barrio, sino Jordan Saura con una camiseta gris y unos jeans que le hacían justicia a sus piernas.

—Buenas tardes —saludó él ligeramente cohibido, paseando la mirada entre mi madre y yo—. ¿Vengo por un trabajo?

—Eso dicen todos.

—¡Mamá!

Ella me rodó los ojos pero le dedicó a Jordan una sonrisa radiante.

—Este debe ser *chico*. Hola *chico*.

Antes de que dijera algo más, logré jalarla hacia la cocina disimuladamente y ponerle cara de cachorrito abandonado para que me dejara en paz, mientras dirigía a Jordan hacia la sala. ¿Quién dijo que no tenía habilidades valiosas?

Cuando lo alcancé, estaba lanzando miradas de curiosidad a uno y otro lado.

—Esa fue mi madre —dije casualmente, intentando evitar la total humillación.

—Lo sospeché —acertó a decir mientras abría su mochila y sacaba un cuaderno y una cartuchera—. Deberíamos empezar antes de que empiece a pensar que algo va mal.

Iba a fingir que no había entendido por qué lo decía cuando mamá volvió de la cocina y tomó su billetera y su bolso que estaban sobre la mesa del comedor.

—Voy a la tienda por algo de tallarines, traten de no desordenar mucho el lugar.

—¡Mamá!

—¿Qué? —Reclamó ella—. Somos italianas, tiene que comer pasta en su primera vez en esta casa.

Le di mi mejor mirada ofendida de: "sabes que no me refería a eso" mientras Jordan murmuraba un "no se preocupe" casi inaudible.

Solo pude volver a respirar cuando la puerta se cerró tras mamá y Jordan se echó a reír. Sentí mi cara arder, así que me puse de pie antes de que lo notara y grité que iba por mis cosas.

Cuando entré a mi cuarto, tuve que tomarme cinco segundos frente al espejo para el momento motivacional del día.

—Tú puedes hacer esto, Megara —le dije decidida a la chica en el espejo.

Diez minutos después, parecía que había funcionado. Jordan estaba pasando las hojas del libro mientras recordaba qué pasaba en cada capítulo.

—Tenemos que elegir qué personaje de la primera parte del libro identificamos más con el otro —dijo deteniéndose a leer un fragmento—. Como es un avance deben ser tres o cuatro hojas. ¿Qué opinas?

—No veo nadie que comparar contigo.

—Yo tampoco. En la primera parte, Marie es una niña mimada, la identifico más con Briggite que contigo.

—Briggite —repetí cuidadosamente—. Oí lo de ustedes chicos, lo siento.

Jordan alzó una ceja escéptica y automáticamente quise reírme, arruinando totalmente mi cara de compasión y apoyo.

—Vale, soy directora del periódico y sé casi todo —admití. No especificué cuánto era eso—. Entonces mejor no usemos a Marie, no quisiera que te sientas incómodo con este trabajo.

Él asintió distraídamente y volvió a mirar el libro.

—¿El arzobispo? —Sugirió.

—Creo que el problema está en que no nos conocemos bien —dije con aire casual, como si no hubiera practicado esta frase unas veinte veces.

—¿De verdad?

—Exacto. Yo no te conozco —me acomodé en el sillón como si fuera la reina y señora del lugar— así que empieza a contarme sobre ti antes de que reprobemos esta materia.

—¿No sería más fácil que me entrevistaras?

—Ya probé eso, ¿recuerdas? Sigo sin conocerte.

—Pero...

—¿Voy a tener que publicar un reportaje diciendo que Jordan Saura es tímido? —Lo presioné.

Hizo esa cosa totalmente adorable donde ponía cara de cachorrito abandonado y se rascaba la cabeza.

—Tengo una idea —dijo poniéndose de pie de repente—. Vayamos al centro comercial. No puedo contar cosas de mí como si fueras un psiquiatra. Me asusta.

—¡Bu!

—iiiiAAAHHHHH!!!!

—iiiiiiiAAAAAHHHHH!!!!!!

Grité hasta que mis pulmones ardieron y mi grito se transformó en carcajada. Su grito había sido tal real que pronto tendría a todo el vecindario murmurando que asesinaba gente. Cuando paramos de reír y nos detuvimos a tomar aire por fin pude decir:

—Está bien. Centro comercial.

Él sacó las llaves de su auto y empezó a caminar.

—Yo primero —dije caminando delante de él—. Si te veo de espaldas e indefenso ahora, voy a matarte por ese grito.

Jordan se echó a reír pero me dejó ir delante. Hice una nota mental para dejar que me abriera la puerta del auto, por algún lado tenía que empezar.

—Tu madre va a pensar tan mal cuando no nos vea en la sala —murmuró él de repente—. ¿No quieres llamarla?

Tan simple como un cumplido serio

(Jordan)

—Si tienes una cita: A, te pones lo mejor de tu closet y pasas horas preparándote, B, algo casual, que no le demuestre que te esforzaste en arreglarte, o C, te pones algo que usas todos los días y ni siquiera te bañas.

Traté de contener la risa ante la pregunta, pero fue inevitable. ¿Quién escribía estas cosas? ¿En serio les pagaban por hacerlo?

—Obviamente elijo lo mejor de mi clóset y paso horas arreglándome. Este cabello no se despeina de forma sexy solo, ¿sabías? —Dije con aire pretencioso.

—Lo sospeché desde un principio —respondió Megara mientras hacía una anotación en su libreta y volvía a mirarme. La risa se me cortó casi al instante. Sus ojos grandes, grises y bastante intimidantes me atravesaron. Se me ocurrió que no era de sorprender que tuviera una personalidad tan arrolladora. Yo también la tendría si al verme al espejo todos los días, tuviera que luchar para no tener miedo de mí mismo. Juro que su animal interno podría ser una pantera si...

Una mano cruzó frente a mis ojos y parpadeé como reflejo.

—¿Sigues vivo? —Reclamó Megara dando golpecitos con el lapicero sobre su libreta—. ¿Tienes déficit de atención? Porque eso no es algo bueno en un capitán de fútbol.

Me tensé inmediatamente. Llevábamos al menos una hora en este juego de elegir una revista rosa y resolver los ridículos test que incluían, pero esta era la primera vez que ella mencionaba el fútbol. Y no soy idiota, estaba seguro de que esto no tenía nada que ver con conocerme mejor, sino con mi terrible fallo en ese pase en el último partido. Si no fuera porque ganamos y las chicas de espectáculos se lanzaron a decir que yo había fallado debido a mi duelo por Briggite, creo que no me hubiera salvado de la rabia de la escuela.

—Eh...no, nada de déficit de atención.

—Bien, otra cosa que saber. No...tiene...déficit...de...atención —murmuró mientras anotaba cuidadosamente—. Eres un mundo de misterios, Saura.

Su tono burlón me arrancó una sonrisa.

—Y tú eres un mundo de preguntas. Podrías ser la hermanita de ese marqués que siempre estaba preguntando cosas vergonzosas.

—¡Oh Dios Mío! —Exclamó Megara—. Podría ser ella en verdad. ¡Amaba a esa niña! ¿Recuerdas cuando le preguntó a la madre de Pierre por qué le había dejado al hombre de azul meter la mano en su escote?

Iba a responder emocionadamente que por fin habíamos encontrado al personaje ideal cuando me di cuenta de por qué no lo había pensado antes: la niña moría de tuberculosis en

los primeros capítulos del libro.

—Sí, fue increíble —dije con voz monótona—. Pero no creo que realmente te atrevas a preguntar eso ahora, así que mejor pensemos en alguien más. ¿Qué tal Madame Fairchild? Era una mujer hermosa, educada y todo lo que decía era muy inteligente.

Sentí que mi cara empezaba a sonrojarse cuando me di cuenta de lo que acababa de decir. *Por favor no te fijas en que dije hermosa. Por favor no te fijas en que...*

—Tenía un sarcasmo impecable —acordó ella—. Pero creo que en realidad, podría ser tu alma gemela, vivía obsesionada con su cabello.

Solté el aire que estaba conteniendo.

—Oh, sí, ese soy yo —dije con voz impostada—. ¿Pero no crees que este cabello es tan hermoso que merece el sacrificio de vírgenes y primogénitos?

Megara soltó una carcajada tan fuerte que varias personas voltearon a mirarnos.

—¿Le dices eso a todas las chicas? —Bromeó.

—Claro, es la línea perfecta. Mi cabello merece sacrificio de vírgenes, ¿quieres colaborar? Caen redondas.

Ugh, no. Demasiado pretencioso. Ese es Louis Stevenson, no yo. No me gusta este juego.

—Olvídalo —dijo Megara como si pudiera leerme la mente—. Mejor juguemos verdad o reto.

Alcé una ceja y di una mirada al tranquilo centro comercial lleno de familias.

—¿Es un buen lugar?

—¿Tienes miedo? —Soltó ella de vuelta.

Se me escapó una sonrisa. Retarme era un buen lugar para comenzar conmigo.

—Yo primero. Reto.

—Bien. Tienes que comprar un helado diciendo solo diez palabras.

Iba a quejarme pero después de pensarlo unos segundos, me di cuenta que podía hacer eso.

Empecé a buscar un lugar de helados hasta que me di cuenta de que estábamos pasando frente a Candy's. Me acerqué a la señorita de la caja y puse mi mejor sonrisa.

—Hola.

La chica alzó la mirada y se quedó colgada por unos segundos mientras parpadeaba. Finalmente sonrió tímidamente y recitó:

—Buenos días, bienvenido a Candy's, ¿qué helado deseas?

Le devolví la sonrisa. Tenía una cara de ratoncillo bastante linda y la forma en la que se sonrojaba hacía que quisiera decirle que todo estaba bien.

—Ehh... —esperaba que eso no contara como una palabra—. Fresa.

—Es un dólar con veinticinco —me indicó la chica.

—Toma —dije alcanzándole dos dólares.

—¿No deseas un helado el doble del tamaño por solo veinticinco céntimos más?

—No, gracias, así está bien.

Ella me entregó el vuelto y como su compañera estaba ocupada arreglando unas cajas, se lavó las manos y me dio el helado.

—Gracias —me quedaba una palabra y dudé—. Gracias —repetí finalmente.

—Ahí lo tienes. Diez palabras y un helado —me reí cuando volví junto a Megara.

Ella me devolvió una mirada feroz.

—Reto —dijo caminando directo hacia la caja antes de que pudiera decirle que el juego no era así.

—Buenos días, bienvenida a Candy's, ¿qué helado deseas? —La pequeña ratoncillo volvía a hacer su trabajo.

—Chocolate.

Cuando le preguntó si deseaba el doble de tamaño, Megara negó con la cabeza. Eso era inteligente. Unos segundos después, cuando le dio el helado, le dijo:

—Gracias...oye, ese color te queda genial —fue un comentario tan casual que casi lo perdí en la cuenta de palabras.

La sonrisa de la chica ratoncillo fue deslumbrante. Feliz, ilusionada, mucho más genuina que cuando me vio. Incluso se volvió a sonrojar un poco.

—Disfrútalo —exclamó cuando se alejaba.

—Buen día —respondió Megara. Luego me sonrió victoriosa—. Diez palabras, un helado y una persona feliz. Yo gano.

Tardé toda una vuelta al centro comercial en recuperarme de eso.

—¿Cómo diablos consigues estas cosas? ¿Lo tenías todo fríamente calculado? ¿Por qué dijiste eso justamente? —Seguía preguntando cuando nos sentamos un rato a descansar.

—Tranquilo —reclamó ella—. Ahora tú eres la niña preguntona.

—Pero...

—Es muy fácil. Mira esto.

Se puso de pie para tirar la servilleta que quedaba del helado y en los pocos pasos hacia el tacho de basura se las arregló para tropezarse con una señora que llevaba una bolsa de compras.

—Perdone —dijo Megara riendo como si acaba de hacer algo muy ridículo—. Me distraje viendo su blusa, quería ver la marca. ¿Dónde la compró?

A la mujer se le iluminó el rostro y respondió algo que no alcancé a escuchar. Megara tenía cara de estar obteniendo la información más valiosa de su vida mientras ella parloteaba emocionada. Cuando se separaron, podías ver claramente la diferencia que había en su postura e incluso en su forma de caminar. Estaba tan concentrado en verla alejarse con una sonrisa que me pegué un susto terrible cuando Megara me sacudió el hombro.

—¡Eso fue increíble!

Ella rodó los ojos.

—Tan simple como un cumplido serio. Tiene que ser veraz porque si le hubiera dicho que me gustaban sus zapatos, jamás se lo hubiera creído.

Intenté ver a qué se refería pero la mujer ya había desaparecido. Lo único en lo que me fijé fue en su blusa roja.

Me distrajo una canción salida de la nada.

"Made a wrong turn, once or twice..."

Megara sacó su celular al instante y me di cuenta de dónde venía la música.

—¿Sarah?

Fue tan extraña la sensación que me causó oír el nombre de otra persona que conocía. Hace un momento, mientras observaba cómo Megara le alegraba el día a una persona, casi olvidé que la escuela existía. De hecho, había olvidado que todavía seguíamos en el centro comercial, haciendo una tarea.

—Me estás...sí, voy para allá. Espérame.

—Te tienes que ir —dije cuando colgó.

—Es mi mejor amiga —soltó ella empezando a caminar hacia la salida—. Lo dejaremos para otro momento, Saura.

—¡Te llevo! —Ofrecí, todavía mareado porque todo estuviera acabando tan rápido.

Por alguna razón, ella declinó la oferta y se las arregló para decirme que me escribiría por facebook mientras tomaba un taxi y desaparecía en el interior.

Estaba tan ensimismado que tardé un buen rato en detectar de dónde venía un nuevo sonido que parecía...

—¿Va a contestar? —Me soltó un tipo malhumorado que iba pasando.

—Sí, claro —respondí intentando ubicar en qué bolsillo llevaba el celular. Sin embargo, mis ojos seguían en el hombre—. Oye, buena corbata.

En realidad era buena, pero creo que en otras circunstancias jamás hubiera dicho nada, solo quería probar. El tipo lució desconcertado un segundo pero se le escapó la más pequeña de las sonrisas mientras me daba un asentimiento y seguía su camino.

—¿Hola? —Contesté todavía asombrado al darme cuenta de lo que acababa de hacer.

—Oye, Hugo y Andrés acaban de llegar y vamos a armar un torneo de PES, ¿te apuntas?

Lucian... ¿es el día de los mejores amigos llamándote al centro comercial o qué?

Oí gritos de fondo y sacudí la cabeza intentando concentrarme de nuevo en la pregunta. Sin embargo, solo podía pensar en las últimas horas. En la chica ratoncillo, en la mujer de la blusa roja, en la corbata del tipo y en Megara haciendo que notara a cada uno de ellos. De alguna forma, me sentía como si acabara de ver una buena película y la luz del exterior estuviera cegándome. Como cuando terminas de leer un libro y te deslumbras de ver que el mundo continúa. Dudaba que un juego de PES, o incluso el FIFA 2014 superara eso, pero había que darle una oportunidad.

—Eso ni siquiera se pregunta —respondí dirigiéndome hacia el estacionamiento—. Estaré allí en diez minutos.

La apuesta

(Megara)

—...bueno, todo se descontroló un poco y salí corriendo diciendo que mi conejito estaba enfermo —intenté contener la risa mientras Sarah seguía hablando con expresión mortificada—. Esto tiene que terminar, me estoy agotando. No soy así. Tú sabes que yo no soy así. No sé qué me pasó.

Sarah empezó a dar vueltas alrededor de la habitación con la cabeza entre las manos. Automáticamente busqué cualquier opción que la tranquilizara un poco.

—¿Era guapo? Tal vez te pusiste nerviosa porque estaba bueno, eso pasa. Las chicas tartamudean, se sonrojan, es totalmente normal.

Ella me fulminó con la mirada pero finalmente suspiró y se derrumbó sobre su cama.

—Es lindo —murmuró con la voz ahogada por su almohada— y yo solo fui...y lo arruiné.

—Pero...tal vez alguien te tiró un hechizo de confusión —dije seriamente—. Si se lo explicas, seguro que él lo entenderá.

Ahora rió con amargura.

—Es fanático de Harry Potter también —me contó.

—Pensándolo bien tal vez él no era para ti...¿cómo dices que se llamaba y cuál era su número?

Sarah volvió a reír, esta vez más sinceramente, y me tiró una almohada que logré atrapar.

—Dante. Se llama Dante y no es para ti.

—Justo como Seth tampoco es para ti.

Sus ojos se apagaron y me arrepentí un poco de haberlo mencionado, incluso cuando ella necesitaba esa pequeña bofetada sentimental.

Su mirada se perdió en las paredes, probablemente recordando esa época en la que Seth llegó al colegio y nos hicimos amigos. Todo era perfecto hasta que se enamoró de él y empezaron a salir. Habían sido tan buenos amigos y confidentes que estaba completamente segura de que vivirían juntos por siempre. Eran la receta de amor verdadero de cualquier revista: eran grandes amigos, tenían una conexión especial que ni siquiera yo lograba comprender, y veía cómo les era difícil controlar su lujuria con el otro. Amistad, sexo y amor siempre es la combinación que arrasa con todo, ¿no?

Pero habían sido mi primer error de cálculo en toda mi vida. Seth había terminado con Sarah tres meses después. Yo estaba furiosa con él. Uno sencillamente no puede terminar con alguien sin ninguna razón y luego esperar que sigan siendo mejores amigos.

Porque eso fue lo que hizo: no darle una razón. A pesar de que Sarah, e incluso yo, insistimos

en preguntar, él se cerró en banda y dijo que no era lo correcto, que no se sentía bien y que no estaba funcionando.

Esas cosas no se hacen. Mucho menos si esa persona es Sarah. Ella era incluso más cínica que yo con el amor antes de conocer a Seth. Sarah era hermosa, libre, inteligente y jodidamente divertida. Y luego vino Seth con sus ojos grises apagados y convirtió a mi amiga en un zombie. Bueno, no es que nadie fuera a notarlo. Sarah era animadora y estaba en el club de literatura. Iba por el mundo sin importarle qué pensarán los demás y era la mejor actriz de todos los tiempos. En la escuela todavía creían que fue ella quien cortó con él porque es Seth quien camina solitario por los pasillos mientras Sarah había ganado algunos concursos, subido sus notas y estaba segura de que la iban a nombrar capitana de porristas si Brigitte no se seguía entrenando duro. Los chicos babeaban cada lugar que pisaba.

Sin embargo, ella seguía rechazando salir con nadie porque decía que estaba concentrada en sus estudios. O huyendo en medio de sus citas con chicos guapos.

—Solo tienes que superarlo —logré decir con frustración, aunque fuera para despertar su lado luchador.

—Cuando te enamores, Megara, voy a estar aquí para decirte lo mismo si todo sale mal.

Y luego me dio su mirada de engendro del demonio.

—¿Al menos tendré tratamiento especial en el infierno, hija de Satanás?

—Veré qué puedo hacer —murmuró ella mirándose las uñas.

Volvimos reír, dejando el tema de Seth atrás, al menos por el momento.

—¿Y cómo va todo con Jordan? —Preguntó. Acto seguido saltó sobre su cama—. ¡Oh, Santas Cerezas en la Nieve! ¡Ustedes tenían una cita hoy!

—De allí vengo —dije esquivamente—. Pero tú eras más importante. Dime que al menos tienes una foto de ese tal Dante.

—No me vas a distraer —gruñó ella—. ¿Pasó algo?

—Por supuesto que no, apenas era nuestra primera cita.

Ella alzó una ceja escéptica y yo le saqué la lengua.

—Bueno, tienes que ponerte las pilas con Jordan —insistió ella—. Ya llevas una semana en esto y ni siquiera han tenido un momento de "oh-dios-mío-casi-me-besó-pero-una-llama-se-atravesó-y-arruinó-el-momento"

Eso despertó mi lado competitivo.

—Por supuesto que voy a conseguirlo. Te apuesto que consigo besarlo en menos de dos semanas.

—Ahora estamos hablando de negocios —gritó ella emocionada—. ¿Qué apostamos?

—Si gano, tú sales con este chico...Dante, de nuevo —me apresuré a decir—. Si pierdo...

—Si pierdes, tienes que comerte mi pedazo de la siguiente torta de zanahoria que haga mi mamá.

Eso me detuvo un buen rato. Había cosas terribles en este mundo, como pisar un charco de agua cuando caminas con medias por la casa, o que una de las amigas de tu mamá te regale un vestido marrón horrible y tengas que usarlo para que no se sienta mal, pero la torta de zanahoria de la tía Elena te hacía pensar que era el postre del círculo más oscuro del infierno.

—Está bien.

Sarah y yo lo sellamos con un apretón de manos y nos miramos retadoramente. Justo en ese instante, mi celular empezó a sonar con la llamada de un número desconocido.

—¿Aló?

—¿Aló? ¿Megara?

—¿Jordan?

Sarah casi saltó sobre mí.

—¿Quieres ir a una fiesta más tarde?

Fiesta de escape

(Jordan)

—Eso los mantendrá entretenidos un buen rato —dijo Lucian mientras cerraba la puerta que llevaba al patio de su casa, donde los chicos habían empezado a tirarse a la piscina más grande.

Probablemente "patio" era una palabra muy triste para un lugar que tenía dos piscinas, varias mesas, mini bares, fuentes decorativas y tropecientas cosas más. A lo lejos, como si viniera de la acera de enfrente, se oyó que alguien soltaba un rugido y luego un gran chapoteo.

—Hombre al agua —confirmó Lucian espiando a través del vidrio—. Espero que no se haya roto nada, tenemos un partido en tres semanas.

Esas simples palabras me devolvieron a la realidad. TRES. SEMANAS.

De la nada, una Pepsi apareció frente a mis ojos.

—Relájate —insistió Lucian mientras yo tomaba un trago y automáticamente me sentía mejor—. Totalmente arrasaremos con Daevon. Ni siquiera nos ganaron el año pasado, cuando apostábamos.

Era verdad. Los años anteriores, el entrenador Saenz no me dejaba incluir nuevos jugadores y los que él escogía eran terribles. Finalmente, fue el director el que tuvo que intervenir para que las cosas cambiaran y tuviéramos el gran equipo que estaba ahora. Lástima que él no creyera que yo era un mal capitán.

—Lucian, estaba pensando...

—Eso no es bueno. Las cosas son terribles cuando piensas, Jordan —bromeó él.

—El capitán de Daevon es el único buen jugador que tienen —continué como si no me hubiera interrumpido—. Si logro enfrentarme con él un momento, podría ser suficiente para que me fracture el tobillo o...

—¡NO!

Fue una gran cosa que justo en ese momento los chicos afuera soltaran varias exclamaciones emocionadas —seguro alguien iba a lanzarse del trampolín más alto— porque Lucian sonó como si fuera a matarme.

—NO —gritó de nuevo—. ¡Estás loco! No vas a lesionarte para que yo pueda quedarme en tu lugar. Si veo que te atreves, voy a hacer que me rompan el cuello antes o algo así. Tú sabes cómo es esto. No puedes calcularlo, Jordan. Podrían dejarte cojo para siempre.

—Pero...

—¿Qué vas a hacer? ¿Decirle al capitán: "Oye, hazme daño, pero no mucho"? —Lucian negó con la cabeza lentamente—. A veces eres tan inocente, Jordan. Si no fueras tan bueno en fútbol, juro que serías un marginado.

Con esas palabras y su mirada de reproche, yo parecía un niño siendo reprendido.

—Lo siento —intenté decir, sintiéndome totalmente ridículo.

Lucian soltó una risita.

—¿Cómo es que has sobrevivido hasta ahora en la secundaria? Ah, sí, porque soy tu mejor amigo.

—En serio me estoy cansando de todo —murmuré—. Voy a colapsar.

El ambiente entre nosotros cambió notablemente, a ese momento de mejores amigos donde las cosas se vuelven serias y todos sonamos adultos.

—No deberías dejar que la gente te manipule. No tienes que agradarle a nadie si no quieres.

—Ya sé, pero el tiempo sigue corriendo y en dos meses debo tener listo todo para la universidad. Ya presenté todas las aplicaciones, pero mi padre me matará si se entera que pienso presentarme también a la de Publicidad. Al menos el tuyo te presiona para conseguir un sueño que tú también quieres.

Lucian no tenía nada que replicar ante eso. Sabía que toda mi familia esperaba de mí una gran carrera en Contabilidad o Economía y que no había nada que pudiera hacerse contra eso.

—Todavía nada está dicho —sentenció finalmente—, ¡ánimate, ¿quieres helado?

—No, comí demasiado en Candy's.

—¿Vienes del centro comercial? ¿Qué hacías allá?

—Estaba con Megara Muttini.

Lucian casi escupió su bebida.

—¡¿Ahora sí estás saliendo con la presidenta?! ¡¡¿Y olvidaste mencionarlo?!!

Le di unas palmadas en la espalda, para evitar que se ahogara y rodé los ojos ante su mirada de incredulidad.

—Hacíamos un trabajo, seguro que Giacconi también te lo ha dejado en literatura.

—Ah, sí, lo recuerdo, el de comparar personajes. ¿Te tocó Megara?

—Algo así, nos tocamos el uno al otro.

—Amigo, eso suena taaaaan mal.

Ahora el que casi escupe su gaseosa fui yo.

—¡Eres un idiota!

—Y tú un suertudo... ¡es Megara Muttini!

—Sí, pero ella es....no sé...

—¿Atemorizante?

—Linda —dije sin hacerle caso—. Está bien, da un poco de miedo, pero tienes que conocerla mejor: ¡es genial!

—Primero me dices que te está siguiendo por toda la escuela, ahora que salieron al centro comercial a hacer un trabajo —hizo comillas con los dedos—. Amigo, eres tan terrible disimulando.

Lo golpeé en el hombro por ser tan ridículo pero finalmente seguí tomando mi Pepsi.

—Alguien se está enamorando —insistió él en tono cantarín.

—Lucian, déjalo. Megara ya tiene suficientes cosas con las que luchar. Debe ser difícil llegar primera de la clase y encima manejar el periódico. No voy a cargarla con más problemas.

—Oye, imbécil, no eres un problema, ¿sí?

—Ya sé.

Pero Lucian no se rindió.

—Jamás dejes que tu padre te haga sentir así, ¿me oíste? JAMÁS.

—Sí, ya sé.

—Oye, mi padre es todavía más obsesionado pero él sabe que si no llegué a capitán en la escuela es mi jodido problema, no el suyo.

—Pero a ti te apoya tu madre, la mía solo...

Lucian empezó a sacudirme tanto que tuve que dejar la gaseosa para evitar que se derramara.

—Jordan, escúchame, vamos a ser grandes algún día y te vas a arrepentir de no haber seguido tus sueños, porque ya nada de lo que digan tus padres va a poder detenerte.

—Pero ese es el futuro. A mí me asusta el ahora. Ni siquiera Dalia está de mi lado.

—Yo estoy de tu lado, genio.

Se me escapó una sonrisa y Lucian asintió con aprobación. Luego, se paró y volvió de la cocina con una lata de Coca Cola y otra Pepsi.

—Bien, los dos estamos mal, así que yo digo que es hora de hacer una fiesta.

—¿Un lunes? ¿Es en serio?

—Aplastamos totalmente a Mason High, nadie nos va a culpar si decidimos celebrar un poco más.

—¿Cuándo volverán tus padres?

—Probablemente la próxima semana, pero no importa. Papá me llamó el viernes cuando se enteró de que anoté todos los goles del partido y dijo que podía tomarme la semana libre.

Me guiñó un ojo y finalmente me rendí.

—Bien, una fiesta, le diré a mamá que me quedo a dormir.

Después de que le marqué a mis padres y los dos me dieron permiso, Lucian empezó a liberar la sala de cosas que no quería que se rompieran.

—Invita a tu nueva conquista —dijo mientras encerraba la porcelana china de su madre.

Sin poder evitarlo, me sonrojé.

—No voy a salir con Megara Muttini para divertirme —gruñí.

—Tú nunca quisiste salir con chicas solo para divertirte —replicó Lucian exasperado—. Y has tenido la suerte de que nadie se ha dado cuenta porque siempre son ellas las que te dejan primero. Jordan, solo relájate, eres el tipo más ardiente de la secundaria, Max siempre lo dice.

—Creo que lo hace para poner celoso a Hugo.

Los dos reímos alegremente.

—Si no están juntos para la fiesta de promoción, ¿me ayudas a encerrarlos en un armario? —Preguntó Lucian.

—¡Pensé exactamente en lo mismo hace unos días! —Exclamé alegre al saber que tenía al mejor amigo correcto—. Por supuesto que van a terminar juntos.

—Bien, cupido, vamos a lanzar una fiesta épica. Ya ha pasado mucho tiempo desde que terminaste con Brigitte y es tiempo de que Jordan Saura haga un regreso triunfal a los titulares de espectáculos.

Iba a replicar pero Lucian ya estaba abriendo whatsapp y anunciando la fiesta. Saqué el mío y logré darle un vistazo a su mensaje.

"FIESTA n mi ksa. Tdos los q qiern clbrar q le gnams a ls gatitos stan invitad@s ;)"

—¿Vas a llamarla o no?

—Pues...

—Si no la llamas tú, lo haré yo —me amenazó Lucian.

Vamos, Jordan. Es solo una llamada y apenas la conoces, ¿qué tan malo podría ser?

La fiesta (Megara)

Sarah no iba a dejar de pincharme hasta que llamara a mi mamá, así que finalmente lo hice. De todos modos, ya había aceptado ir a la fiesta. Tomó quince llamadas en atenderme, probablemente cuando alguien le avisó que su celular estaba alborotando los camerinos.

—¿Qué pasó? —Su voz sonaba preocupada.

—Nada malo, mamá, todo está bien —le aseguré—. Solo me han invitado a una fiesta de último minuto. ¿Puedo ir?

Mamá suspiró con alivio.

—Es lunes —murmuró todavía ensimismada—. Pero está bien, veré si puedo llevarte una aspirina mañana.

¿Ven? Amaba a esta mujer.

—¡Gracias! —Exclamé—. Suerte hoy con los clientes.

—Igual a ti. Usa condón si....

—¡Mamá!

Ella se rio.

—¿Qué?

—No soy así... ¡soy tan pura como la Virgen María!

—Bueno, pero la Virgen María terminó embarazada.

Me atoré de la risa mientras Sarah intentaba darme palmadas para que no muriera.

—Debo volver a la barra, Megara —siguió mamá soltando una risita—. Sé responsable. Confío en ti.

Odiaba cuando ella decía esas palabras. Tan pronto como salían de su boca, yo sentía toda la responsabilidad de que confiara en mí y haría cualquier cosa por no defraudarla. Tener tanta presión agotaba a cualquiera.

—Gracias mamá —dije con la voz muy aguda, todavía afectada por la falta de aire.

Cuando colgué, Sarah puso un celular frente a mis ojos:

FIESTA n mi ksa. Tdos los q qiern clbrar q le gnams a ls gatitos stan invitad@s ;)

—Alguien debería decirle que no es gracioso.

Todavía tenía la risa fácil después del comentario de mamá así que me reí.

—Bueno, lleva un año haciendo eso y todavía nadie ha abierto la boca, así que sospecho que tus esperanzas son vanas.

—Solo tienes que ir donde él y decir: "Lucian, nadie encuentra gracioso tus mensajes fingiendo hablar como retrasado, en serio".

—Ya se dará cuenta solo —divagué mientras atacaba el armario de Sarah, quien tenía una mejor colección de ropa para fiestas que yo.

—Si esto sigue así voy a terminar colocando un mensaje anónimo en el diario.

—No es una mala idea...¿oye, qué tal este vestido?

—Para una fiesta donde tienes una apuesta que perder, creo que sería perfecto.

Le saqué la lengua y me lancé al interior de su closet en busca de algo que hiciera a Sarah volver al mundo de las citas. Una hora después, cuando llegamos a la casa de Lucian, seguía dispuesta a ganar.

Solo es un beso.

Era evidente desde una cuadra antes que había una fiesta cerca. Autos, adolescentes riendo, y demás fauna atraída por la celebración. Apenas estaba empezando, así que todavía no corría el peligro de que alguien vomitara inadvertidamente sobre mí.

Un beso, me repetí. Un roce de labios y ya. Sin pastel de zanahoria.

—¿Por qué diablos acepté esta apuesta? —Me quejé en voz alta.

—Por insistir en que volviera a salir con un chico —se quejó Sarah de vuelta.

Sí, realmente la parte difícil era que Sarah aceptara salir con alguien, porque opciones no le faltaban. En el instante en el que entramos fue rodeada por varios chicos que pronto iban a inundar el lugar de babas.

—Conductora designada —anunció ella guiñándome un ojo—. Emborráchate y trae un capitán de fútbol como trofeo de victoria —susurró en mi oído antes de alejarse y dejarme en busca de mi apuesta.

Sin embargo, decidí hacer tiempo mientras cobraba valor y empecé a buscar a mi corresponsal durante esta fiesta: Dana.

Dicen que el destino te encuentra en el camino que tomas para evitarlo...y resulta que es verdad.

Le mandé unos 10 mensajes pero no contestó, así que recorrí cada rincón preguntando por ella. Finalmente, la encontré hipando mientras intentaba hablar con un florero.

—¿Dana? —Pregunté cuidadosamente.

Ella se volvió hacia a mí y solo tuve un segundo para darme cuenta de lo mal que iba su equilibrio. Afortunadamente, alguien la atrapó justo a tiempo.

—¿Estuviste bebiendo?! —pregunté cuando sentí que mi corazón había dejado de intentar salir por mi boca.

—Como los peces en el río —confirmó Jordan pasándole un brazo con cuidado y ayudándola a caminar.

Esperaba que borracha hubiera dejado a un lado la timidez y hubiera conocido algún dios. Eso tenía que valer haber perdido a mi mejor reportera en acción. Apenas había empezado y esta chica se las había arreglado para morir. Cuando se le pasara la gloriosa resaca que le dejaría, iba a tener una seria conversación con ella. Ahora yo tendría que ponerme manos a la obra en documentar algo de la fiesta.

—Hola, presidenta —saludó Jordan todavía sosteniendo a Dana.

—Gracias por invitarme —murmuré intentando pensar en cualquier cosa para no sonrojarme, sobre todo no en que apenas hace tres horas que habíamos estado riendo en el centro comercial.

—Será mejor llevarla arriba —dijo él. Sin esperar a que respondiera, la cargó en brazos con facilidad y se abrió camino entre la gente.

Lo seguí solo para asegurarme de que Dana estuviera segura. No tenía nada que ver con alguna apuesta sobre un asqueroso pastel de zanahoria.

A mitad de camino ya había olvidado todos los pasillos y habitaciones que habíamos pasado, poco a poco dejando la fiesta atrás.

—¿Dónde estamos? —Pregunté cuando el silencio se hizo extraño.

—En el ala de invitados familiares, casi nadie llega hasta aquí en las fiestas, vamos a ponerla... en esta habitación.

Abrió la puerta como si supiera exactamente que no iba a estar cerrada.

—Conoces muy bien este lugar —dije para llenar el silencio.

—Conozco esta casa como la palma de mi mano —se jactó él—, Lucian y yo hemos sido amigos por años.

Dejó a Dana con cuidado sobre la cama y acomodó las mantas para abrirla. Yo lo ayudé quitándole los zapatos mientras ella murmuraba sin sentido sobre algo que sonaba como "Mary tenía un odioso pulpo carnívoro que se comió a su novio, que era un corderito verde".

—Y allá fue mi reportera para esta fiesta —le dije a Jordan cuando cerramos la puerta para dejarla dormir—. Voy a tener que empezar ahora mismo.

—¿Siempre trabajas? —Dijo él dirigiendo el rumbo, ya que no sabía ni dónde estaba parada.

—Solo cuando mi reportera termina hablando sobre Mary y los corderitos.

—Mentirosa.

No pude evitar reírme ante la sinceridad en su tono ofendido.

—Oops.

Seguimos caminando hasta llegar a una bifurcación. Jordan se detuvo y yo hice lo mismo porque a pesar de mi buena memoria (modestia aparte) no recordaba cómo habíamos llegado aquí. Antes de que pudiera decir algo, preguntó:

—¿Quieres conocer la casa?

—Eso suena como el inicio de una mala película de terror.

—Vamos, prometo que será una buena película de terror.

—Ridículo.

—Tal vez.

—Es ridículo —insistí—. No podemos estar en una fiesta y tomar un tour cultural. Tenemos que bajar, emborracharnos y hacer alguna locura.

Como besarnos, ya sabes, por una buena causa.

—La fiesta apenas está empezando. Si nos perdemos la media hora del tour saldremos justo a tiempo para llegar sobrios al momento en el que todos hacen locuras. Podremos disfrutar de cada minuto y recordarlo.

—No necesito recordarlo, para eso se inventaron los celulares, tonto.

—Deja de ser tan racional. Relájate.

Sonreí. Este chico estaba a punto de ver algo interesante. Me puse en puntillas y coloqué mis manos sobre sus hombros.

—Relajarme suena bien —dije acercando mi rostro hacia él—. ¿Me ayudas?

Me reí mentalmente cuando dudó. Era tan fácil desconcentrar a los chicos. Pero este no era un simple chico: era Jordan Saura...y se estaba sonrojando. JA. Puse nervioso al capitán del equipo de fútbol. Era como algo de lo que una porrista podría estar orgullosa.

—Claro...traeré bebidas —murmuró doblando hacia la derecha.

Lo seguí de vuelta a la fiesta, y a pesar de que no había pasado mucho tiempo, ya tenía a gente bailando borracha sobre las mesas. Iba a sacar el celular y empezar a tomar algunas fotos, cuando una vocecita en tono de Pepe Grillo me asaltó: *¿Siempre trabajas?*

Con una sonrisa de derrota, abrí el grupo del diario y escribí a toda velocidad.

"Dana va a tomarse la noche libre, ¿quién quiere la fiesta?"

Llegaron cuatro "yo" seguidos y finalmente elegí a Pamela que desde mi punto de vista privilegiado en el balcón del segundo piso parecía la más sobria.

Una vez hecho eso, tomé un largo respiro y me repetí a mí misma: "No al pastel de zanahoria".

Sin embargo, ahora que esperaba decididamente mi destino, este no aparecía por ninguna parte.

Después de varios minutos en los que la fiesta hacía vibrar las paredes con la música y los gritos, me aburrí de esperar en el mismo lugar y decidí bajar por él...y por una cita para mi mejor amiga.

Si Mahoma no va a la montaña....

Me trasladé hacia la zona del segundo patio, donde las cosas parecían menos salvajes. De un vistazo me di cuenta que Jordan no estaba allí así que no me quedaba más remedio que volver al ala principal. Justo cuando daba la vuelta, me topé con Lucian, el organizador. Él me sonrió seductoramente y se apoyó contra una columna.

—¿Busca a alguien, presidenta?

—¿Has visto a Jordan? —pregunté casualmente. No había motivo para estar nerviosa.

—¿Por qué la presidenta busca a mi mejor amigo?

Mientras intentaba encontrar una respuesta convincente y nada comprometedora, me reí para ganar tiempo.

—¿Por qué no? ¿Se desgasta mucho por exceso de atención?

Eso lo hizo reír y burlonamente empezó a despeinarme.

—¿Para qué es bueno Saura y no yo? —Siguió pinchándome.

Iba a responder pero algo se atravesó en mi visión. Por segunda vez en el día reaccioné un segundo tarde y alguien más tuvo que encargarse de salvar a una chica de romperse un tacón.

Una Briggite muy borracha acababa de aterrizar en los brazos de Lucian, que se veía preocupado. Sin embargo a ella no parecía importarle nada, porque se debatió de su agarre para encararme.

—Te pagué —gruñó— te di mucho dinero.

Lucian la sostuvo con más fuerza mientras ella me señalaba.

—Te pagué para...que te acostaras con Jordan....no con Lucian. Se suponía que ibas a ayudarme....

Briggite empezó a repetir muchas cosas enredadas y di gracias a los cielos de que Lucian siguiera negando con la cabeza, obviamente convencido de que ella no sabía ni en qué planeta se encontraba. Se inclinó para cargarla de la misma forma que Jordan había usado con Dana. Sin despegar la vista de ella, se encaminó escaleras arriba, casi sin mirar donde pisaba. Obviamente conocía su casa de memoria a pesar de lo inmensa que era. Además...

—¿Eso era cierto, Megara? —Dijo una voz detrás de mí.

Ni siquiera necesité voltearme para reconocer la presencia de Jordan.

Ajá. Perfecto.

¿No se lo había dicho a Briggite? Típica. Película. Americana.

La trampa (Jordan)

Tenía que ser una broma de mal gusto.

Briggite estaba borracha cuando había dicho eso, así que tenía que...

Oh no.

De repente, ese detalle lo volvió todavía peor. La conocía lo suficiente como para saber que cuando se emborrachaba de ese modo, cualquier cosa que salía de su boca era 100% verdad.

¿Cuántas veces había revelado después de unas copas detalles sobre sus amigas que sobria no diría ni aunque la crucificaran?

¿Qué significaba esto? ¿Que Megara en serio estaba buscándome para acostarse conmigo?

Bien pensado, eso tampoco es tan terrible.

—¿Eso era cierto, Megara? —Pregunté sin poderlo evitar.

Ella dio un pequeño salto asustado y tardó cerca de diez segundos en voltearse. Las palabras seguían resonando en mis oídos. "Te pagué para que te acostaras con Jordan"

¿Por qué tuviste que arruinar el momento? Susurró una vocecita en mi cabeza. *Podías solo dedicarte a fingir que habías caído bajo sus encantos.*

Cuando finalmente volteó, me sorprendí. Nunca había visto a Megara así: completamente asustada y sin poder reaccionar. Ni siquiera cuando la atrapé siguiéndome en la escuela. Ella siempre tenía una respuesta rápida, por eso era "la presidenta".

Sin poder detenerme la tomé del brazo y la saqué de allí. No podía hablar en frente de todos, ni en el ala principal, con la música que te obligaba a gritar para poder escuchar algo.

Ella me siguió por inercia, todavía mordiéndose el labio inferior como si la estuviera dirigiendo al matadero. Solo pretendía alejarme lo suficiente para que la música nos dejara hablar, pero mis pies me llevaron a la sala donde Lucian y yo siempre hablábamos de cosas importantes.

Era uno de esos extraños lugares que tienen un ambiente que nunca te explicas por qué, pero sientes que podrías decir cualquier cosa si te encuentras allí. Me volví hacia ella mientras me acomodaba en el sillón.

—¿Me vas a explicar qué fue eso?

Su rostro ya había adquirido de nuevo su típica seguridad.

—Briggite estaba borracha y...

—He conocido a Briggite por tanto tiempo que sé exactamente lo que le pasa cuando se emborracha así —la corté.

Mi réplica la dejó en silencio. De nuevo.

—Lo siento —dijo en voz baja.

—Con razón parecías interesada en mí —murmuré sarcásticamente.

Megara se sonrojó tanto que solo faltaba que le saliera humo de las orejas, como en las caricaturas. Intentó tartamudear una respuesta y se cortó. Repitió lo mismo tres veces, mientras yo no podía dejar de observarla, derrumbada sobre el sillón con un top que hacía trabajar a mi imaginación a pasos acelerados.

Pero ella seguía siendo Megara Muttini, la directora del diario escolar, la estudiante modelo, la chica a la que nadie se atrevía a retar.

¿Cómo había conseguido Brigitte que alguien como ella aceptara seducirme a cambio de dinero? No parecía que fuera con sus principios. Aunque mi ex novia tenía suficiente dinero y determinación como para sobornar al mismo Satanás.

—Megara... ¿puedo preguntarte algo?

—Acabas de hacerlo —me devolvió ella.

—¿Cómo consiguió Brigitte que aceptaras...ya sabes....eso?

Pensaba que era imposible que alcanzara un color más brillante, pero su cara ahora parecía la nariz de Rodolfo, el reno.

—Ella....tuve algunos problemas....y ella —suspiró y dejó escapar las palabras muy rápido—. Brigitte ofreció pagarme mil dólares por hacerlo.

Auch. Eso dolió.

—¿Mil dólares? Vaya, realmente debes odiarme.

Ahora que lo decía en voz alta entendía por qué la oferta sonaba atractiva, pero también hacía que toda la situación se volviera absurda.

—¡No! —Gritó ella tan fuerte que las paredes nos devolvieron el eco—. No fue por eso, solo que entendió mal algo que dije y luego...no sé, acabé con un trato de mil dólares. No fue porque te odiara tanto que tuvo que subir la oferta. En serio.

—No puedo creer que haya hecho eso —murmuré, perdido—. No la parte del dinero, sino... ¿cómo llegó a pedirte algo así? ¿Por qué?

Sí. Esa era la respuesta que necesitaba. Por qué Brigitte necesitaba que yo estuviera con Megara Muttini, quien por cierto, lucía bastante dulce cuando no tenía puesta esa cara que daba la impresión de que te estaba frunciendo el ceño mentalmente.

—Dijo que no quería que la escuela la odiara por terminar contigo antes de un partido importante.

—¿Y te contrató a ti para que fueras algo así como mi stripper de regalo?

Quise tomar las palabras de vuelta en cuanto salieron de mi boca. A Megara le brillaron los ojos con una fuerza que no supe interpretar y de repente, su ánimo de arrepentimiento pasó en un segundo a unas claras ganas de patearme.

—Lo siento, lo siento en serio, no quería decir eso —me disculpé rápidamente intentando ponerle cara de cachorrito—. Lo siento. Solo....esto es raro. ¿Por qué ella haría eso? No sé si te dije, pero ya habíamos terminado dos semanas antes de que se hiciera oficial, estaba todo en orden.

—Se lo dije, pero ella insistió. Y luego tuve este problema...y necesito un auto. Estaba ahorrando pero no lo iba a lograr para la universidad. Yo también lo siento, Jordan.

—Bueno, en tu defensa, eres increíble. Cuando salimos hoy, me atrapaste totalmente. La mitad de los chicos del instituto matarían por salir contigo.

"Si no fueran tan cobardes" completé mentalmente. Un pequeño rubor volvió a colorear sus mejillas. O tal vez era un efecto de la luz. Quién sabe.

—¿Tú quieres salir conmigo?

—Estoy en tu mitad correcta —dije con una sonrisa.

—Yo...gracias. Lo de hoy no tenía nada que ver, era por el trabajo de la escuela, ¿recuerdas?

Había olvidado por completo el trabajo de literatura.

—¿Entonces no fingías?

—No me diste la oportunidad —confesó a medias—. Eres divertido.

—Gracias.

—¿Entonces estamos bien? ¿No me odias por esto?

Apenas tuve que considerarlo unos segundos.

—No, claro que no. Solo quiero saber lo que te pregunté antes. ¿Por qué lo hizo Briggite?

—Ya te dije, no quería que la escuela la odiara por...

—Esa es una excusa —la detuve—. Vamos, tú eres inteligente, entiendes que debe haber otra razón.

Ella sonrió tímidamente y se pasó la lengua por los labios, pensando.

—No lo sé —confesó—. Y no se me ocurre nada.

—Pero tiene que haber algo —insistí—. La conozco, hemos sido amigos por años. Primero no quiso que nadie supiera que terminamos y luego solo lo declaró sin más. Luego me entero que

te... ¿contrató? ¿Por qué está haciendo todo eso? No es normal en ella.

—Bueno, no hay nada que puedas hacer.

—¡Tiene que haber algo!

—¿Y qué vas a hacer? ¿Preguntarle? Nunca te respondería.

Nos quedamos varios minutos en silencio mientras me devanaba los sesos en busca de una solución. Justo cuando iba a decir que me rendía, Megara empezó a tamborilear sus dedos sobre sus labios y mi cerebro se encendió.

Como había dicho Lucian, era tiempo de probar cosas nuevas.

—Oye, todavía necesitas ese auto, ¿verdad?

Ella alzó una ceja.

—¿Tu plan es salir conmigo?

—Mi plan es darle a Briggite lo que quiere y esperar a que revele su verdadero plan. No me cuadra algo en todo esto.

—¿Ah, no, genio? ¿Y cómo se supone que hacemos oficial que estamos saliendo? No puedes hacerlo solo por averiguar qué se trae Briggite entre manos. No soy el doble agente de nadie.

—Tú me coqueteabas solo por dinero. Estaríamos a mano. ¿O quieres que declare ante tus reporteros que a su directora le pagaban por seducirme?

¿Qué diablos estaba haciendo? ¿En serio intentaba chantajear a Megara Muttini? ¿Y si me tiraba una cachetada?

—Déjame ver si entendí —suspiró—. Vas a tenderle una trampa. Quieres que todos crean que estamos saliendo para que Briggite revele sus verdaderos planes y luego le dirás que solo fingías para atraparla.

Puesto así, era todavía peor que lo que Briggite le había pedido a Megara. De todos modos, asentí. Esperé uno, dos, tres segundos y finalmente, contra todos mis pronósticos, sonrió.

—Volvamos a la fiesta —dijo distraídamente.

Ahora fue ella quien me arrastró hacia el ala principal donde me di cuenta de lo mucho que pueden descontrolarse las cosas en un par de minutos.

Era evidente que Lucian, que también era amigo de Briggite, seguía intentando que esta no empezara a contarle sus secretos a toda la escuela, porque no lo veía por ningún lado.

Megara se acercó al equipo de sonido y le subió el volumen a la música. Todos empezaron a gritar sobre por qué diablos nadie le había puesto todo el volumen desde el inicio pero también a celebrar que por fin la verdadera fiesta empezaba. Me preguntaba si había hecho

lo correcto pero ya todo había encontrado su camino. Megara volvió a poner sus manos sobre mis hombros y me jaló hacia ella.

Y entonces sucedió algo increíble. Mi cerebro pasó de: "Bueno, no puede ser tan malo besar a Megara" a "Oh. Jodido. Jesucristo".

El escándalo de la semana (Megara)

—Hey, Megara. ¿Va a ser más grande la sección deportiva?

—Megara, ¿vamos a tener exclusivas del calendario de los chicos del equipo?

—Oye, Megara, ¿nos contarás lo bueno que es Jordan en la cama?

Dioses.

Por estas cosas es que no me convertí en una chica popular típica. La gente salta sobre las novedades en tu vida como carne fresca. O en este caso, como una recién salida Big Mac. Me dolía la cabeza, incluso con la aspirina, pero parecía que la mitad del instituto todavía estaba borracha.

Evité a todos los que intentaron preguntar algo más y huí hacia la oficina. Fátima fue la primera en abordarme con una sonrisa engreída.

—¿Alguien te ha preguntado si vas a decir algo sobre Jordan en la cama?

—Unas veinte personas.

Su risa me dio ganas de reír también ante lo absurdo de la situación.

—¿Cuántos para: *Hey, Megara, ¿crees que hacerlo con Jordan antes de cada partido nos dará buena suerte??*

—Eres la primera.

—Bueno, espero que seas un buen amuleto.

Me guiñó un ojo y volvió con su computadora a seguir escribiendo su columna.

—¿Por qué ahora todo el mundo tiene derecho a opinar sobre mi vida? ¡Es ridículo! Solo estamos saliendo.

—Bueno, dicen que lo besaste en esa fiesta con fuerza suficiente para derretir el polo norte.

Me encogí ante la mención del beso y su sonrisa se ensanchó.

—Entonces, ¿me vas a contar cómo fue?

—¿Has oído la canción que hizo famoso mi nombre? Se llama "no hablaré de mi amor" — susurré sarcásticamente.

—Sí, pero la letra pone: ya ríndete, tu sonrisa es de amor.

—Amor es una palabra muy grande —reliqué con seriedad.

Fátima se enfurruñó.

—Déjame soñar.

—Y tú déjame hacer mi trabajo en paz.

Ella tipeó ostentosamente y murmuró bajo su aliento:

—La gente va a empezar a decir que tu orgullo no deja que hables de él.

—¿Todo eso está sacado de la canción de Disney no?

—Acabo de googlear la letra —confesó ella entre risas—. Y no necesito que me lo cuentes, facebook está lleno de fotos y videos de los besos que se dieron durante la noche. He contado un total de quince. Pero te advierto, Megara, todo el mundo quiere la exclusiva.

Sentí que empezaba a sonrojarme ante la mención de los besos hasta que capté la mirada divertida de Fátima y tuve que sacudir la cabeza para aclararme.

—¡Solo estamos pasando el rato! —Exclamé tan fuerte que la oficina entera volteó a mirarnos.

Tuve que carraspear sonoramente y alejarme hacia mi computadora mientras todos estallaban en carcajadas hasta que estuviera en posición de recuperar mi dignidad.

Tomé el celular que siempre llevaba oculto en la casaca y escribí por whatsapp:

Megara: *La gente está acosándome*

Jordan: *Dímelo a mí. Todo el equipo de fútbol quiere saber si te harás porrista.*

Megara: **JAMÁS.**

Jordan: *Jajajaja lo sospeché desde un principio*

Megara: *Tonto, me hiciste reír y ahora los reporteros están mirándome, te hablo después.*

Jordan: *Ok*

Guardé el celular y llamé a reunión del staff en pleno.

—Un nuevo ejemplar —anuncié orgullosamente—. Veamos qué tenemos para ofrecer....¿Seth?

—Trabajando en el reportaje sobre la dueña de Cebra —contestó él con ese brillo en los ojos que tenía cuando se emocionaba por algo—. Es increíble, no puedo creer todo lo que hace.

Al parecer, la tienda de accesorios hechos a mano que había abierto recientemente era un rotundo éxito. Su lema era "*Cebra...porque no hay dos iguales*" y hasta ahora no la había visto vacía.

—Bien. ¿La tendrás para el próximo lunes?

—Cuenta con ello.

Continué con las chicas de espectáculos.

—¿Qué tienes Katy?

—El escándalo de la semana —respondió ella—. Aunque tal vez Jordan y tú los opacan.

Hubo risitas alrededor de la mesa y tuve que aclararme la garganta para recuperar la calma.

—¿Qué pasó?

—Cassie se besó con Cormac en la fiesta de ayer.

¿Cormac del equipo de natación? ¿El mismo Cormac que estaba con Liliana Pazos?

—Liliana vino a contarme todo —siguió Katy revisando sus notas—. Aunque la mitad de la escuela ya está enterada.

—¿Cómo está ella?

—Furiosa. Me sorprendería mucho si no arma un escándalo antes de que termine el día. Aunque también está triste, pensaba que Cormac era el amor de su vida.

Fátima resopló.

—Cormac estaba con Liliana por los arrumacos. Todo el mundo sabe que era una relación de usar y tirar. A él, como a la mitad del equipo de natación, le fascina Cassie. Y si ella le dio la oportunidad de tener algo más, obviamente tiró a su novia por la borda.

Hice una mueca. Odiaba cuando Cassie se aprovechaba de que los chicos estaban seriamente enamorados de ella para vengarse de las “chicas plásticas”.

—Ella es feliz cuando sus amigos joden a alguna de las chicas —insistió Fátima—. ¿Recuerdas cuando se burló de Catrina porque Jose la dejó plantada el día del baile de primavera para irse con el equipo de natación a su propia fiesta privada? No me agrada Catrina, pero no se merecía eso.

Detuve a Fátima antes de que empezara a ponerse venenosa.

—¿Ella lo hizo a propósito? —Pregunté a Katy—. Tal vez en verdad se gustan...

—Sí, claro —esta vez fue Brezia la que intervino. Recordé que ella y Liliana habían realizado juntas un proyecto en una feria de ciencias.

—Cassie solo murió de risa cuando le pregunté sobre el tema. Literalmente me mandó a la mierda.

—Bueno, así es ella —dije para calmar los ánimos—, siempre maldiciendo.

—Sólo porque te cae bien —me soltó Fátima.

—Orgullosa y todo, es una buena persona en el fondo —traté de decir. Cassie era de las pocas personas en la escuela que era ella misma sin importar lo que dijeran los demás. Respetaba eso.

—Me cae bien Cass, le pone ganas a natación y se le da genial —dijo Fátima finalmente—. Pero te aseguro que no le gusta Cormac. Sé leer en la gente, Meg, y ella lo hizo por Liliana. Tal vez no por joderla, pero sí porque quería sentir que alguien le prestaba atención, aunque fuera un chico con novia.

—Todos cometemos errores.

—Entonces debemos asumir las consecuencias.

Eso era lapidante y no pude encontrar una buena respuesta a tiempo. Me dirigí al equipo de espectáculos.

—La exclusiva es toda tuya, Katy. Harás el dúo con Dana. Intenten volver a preguntarle a Cassie, por favor. Algo tendrá que decir cuando toda la escuela empiece a señalarla.

Katy me gruñó, pero de todas formas asintió. Dana también tomó nota.

—Allí va la primera exclusiva de este ejemplar. Queda una y sabemos cuál será —intervino Fátima—. Entonces...¿Jordan y tú?

Mi staff completo clavó sus ojos en mí, preguntándome con la mirada si iba a aceptarlo. Suspiré. La primera cosa que debes enseñarle a tu equipo es que todos siguen las reglas. Si quieres ser el líder, debes dar el ejemplo.

—Las normas son las normas. ¿Quién quiere conseguir la exclusiva para este reportaje?

Todas las manos se elevaron. Incluso Seth estaba alzando la mano.

¡¿Qué carajos?!

—Bien. Perfecto. Genial —gruñí.

¿Pero qué les pasaba? ¿Era tan importante mi vida amorosa? ¿Qué iba a hacer cuando se enteraran que esto no era real? Me iba a volver loca. La directora del periódico que finge una relación. Dios. Mi credibilidad se iría al traste. ¿Y qué pasaría si el excelente reportero asignado descubriría la verdad?

Saqué una hoja y empecé a escribir los nombres de todos.

—Un sorteo es lo justo —sentencié.

El aula estaba mortalmente silenciosa mientras terminaba de escribir, doblaba cada papelito y lo metía en el portapapiceros. Sacudí un poco para darle emoción y saqué el nombre elegido.

—Alicia —leí en voz alta y clara, dejando el papel sobre la mesa para que todos pudieran comprobarlo. Ella lanzó su puño en el aire, gritando de emoción mientras yo intentaba no

sonreír, un poco más tranquila. Por supuesto que podía burlar a Alicia, pero mantendría un ojo por si acaso, nunca hay que subestimar a nadie.

—No va a ser fácil —le advertí.

—Me gustan los retos —me devolvió ella.

Estaba a punto de pasar al siguiente tema cuando Fátima alzó la mano.

—Jefa, es una exclusiva de tres páginas. Vamos a necesitar un dúo.

La gente volvió a inclinarse hacia mí y tuve que extender la mano hacia el portapiceros. Me mordí el labio mientras buscaba otro papel, rogando porque el destino me ayudara.

Mierda.

Cuando vi el nombre en el papel casi consideré decir otro y luego esconderlo, pero después de todo lo que había aceptado últimamente, mi integridad necesitaba un respiro. Lancé el papel al centro de la mesa.

—Fátima.

Ella sonrió retadoramente y juro que me sentí como Katniss contra el capitolio, fingiendo estar enamorada de Peeta para sobrevivir.

En el buen lado, a mí también me gustaban los retos.

Amiga sin seguro social (Jordan)

—Así que estamos saliendo —dijo en tono indeciso.

—Estamos saliendo —confirmé, con esa felicidad ridícula que da el trago.

Megara puso cara pensativa.

—Pero no del todo —reflexionó—. Eso me hace tu... ¿amiga? ¿Amiga cariñosa? ¿Con beneficios? ¿Sin seguro social?

—Amiga Sin Seguro Social, me gusta eso.

Se le escapó una carcajada e incliné mi botella en su dirección para brindar en su nombre.

—Tengo que irme.

—¿Puedo tener un beso de despedida? —Murmuré acercándome.

—No es necesario, Brigitte lleva desaparecida media fiesta —dijo ella—. Ya nos veremos más tarde, Saura.

—Lo siento por el chantaje, presidenta. Solo quiero saber qué está pasando.

—No me estás obligando a nada, Jordan —mi nombre sonó extraño en sus labios—. Lo he pensado bien y mi lado de reportera también quiere saber qué se trae tu ex novia. Va a ser mi exclusiva.

Luego, me quitó la botella de las manos y tomó un trago para celebrar lo que debería ser el reportaje del año si todo salía bien.

La alarma me sacó de mis recuerdos y por mucho que intenté evitarla, sabía que si no le hacía caso, llegaría tarde.

—Te odio —gruñó Lucian desde su cama, mientras se peleaba con las sábanas.

—Yo te odio más —grité mientras salía de la habitación.

Bajé las escaleras con cuidado, debido a la cantidad de vasos y prendas de ropa que estaban regadas por todo el lugar. El batallón de limpieza de la familia Sandoval todavía no había empezado su labor, pero estaba seguro que en unas horas, todo volvería a su estado imaculado.

—Buenos días, joven Jordan —saludó Paulette, la vieja ama de llaves que hacía el mejor café con leche del universo. La mitad de la familia había crecido bajo su tutela y ciertamente era como una abuela para mí.

—Buen día, Paulette. ¿Crees que se pueda arreglar todo esto? —Pregunté abarcando con un

gesto la sala destruida.

—Por supuesto que sí —exclamó ella decidida—. Pero antes debe tomarse un café bien cargado. ¿Dónde está el joven Lucian?

—Luchando contra su almohada —murmuré mientras daba un sorbo—. Va a ser imposible sacarlo de allí.

Sin embargo, a Paulette le tomó solo tres minutos tenerlo sentado frente a una taza de café, quejándose de un monumental dolor de cabeza. Era imposible intentar convencerla de que nos dejara conducir, así que el chofer de Lucian tuvo que ponerse al volante y llevarnos a la escuela. Afortunadamente, a él sí fue fácil convencerlo de que podía dejar el auto porque para el final del día estaríamos en condiciones de volver por nuestra cuenta.

En cuanto bajamos de su Porsche, un pinchazo extraño me recorrió la columna y supe que tenía que estar alerta. Mi subconsciente me había advertido de lo que encontré al dar un paso en dirección a mi primera clase: todo el mundo me miraba. No es que no estuviera acostumbrado, pero estas eran la clase de miradas que me hacían luchar por no sonrojarme.

El nombre de Megara Muttini estaba escrito en todas ellas y aunque traté de ignorarlas, no funcionó. Seguí intentándolo porque si volvía a pensar en ella, tenía que pensar en los besos de la fiesta. Y si pensaba en eso... ¡santas vacas voladoras!

—Al auto —dijo Lucian un segundo después.

Fue una verdadera salvación poder abrir las puertas y colarnos en sus asientos tapizados en cuero.

—Había olvidado que te agarraste a la presidenta —dijo Lucian con una sonrisa divertida.

—No lo digas así. Suena horrible.

—Bueno, que se besaron bajo la luz de la luna y al son de violines. Como sea. Nadie te va a dejar en paz sobre Megara, ¿qué quieres hacer?

—Besarla de nuevo —se me escapó con demasiada sinceridad. Diablos. Necesitaba controlarme.

Lucian empezó a reírse hasta que se dobló sobre su estómago.

—A alguien le gusta la señorita directora —logró decir.

Estuve a punto de contarle que todo era una trampa para Brigitte pero para eso tendría que explicar cómo Megara estaba metida en todo esto. Lucian era como mi hermano, pero hay secretos que le pertenecen a una persona hasta que ella decide liberarlos.

—Solo estamos pasando el rato. Justo como dijiste que debería hacer.

—Pasar el rato con Megara Muttini es otro nivel, amigo. Eres el capitán de fútbol y podrías estar con medio instituto, pero de entre todas.... ¿la presidenta? Serás una leyenda.

—O un cadáver...

—Ya nos encargaremos de eso cuando llegue el momento —dijo Lucian volviendo a abrir la puerta de su auto—. No te alejes de mí, todos van a preguntar.

—¿Y tú me defenderás como mi brillante caballero? —Ironicé.

—Soy tu príncipe azul, preciosa.

—Yo diría que eres un poco más verde.

No era una metáfora. La resaca realmente le estaba sacando los colores a mi mejor amigo. Estaba deseando que pudiera sobrevivir al día cuando Lucian murmuró algo sobre vomitar y echó a correr hacia el edificio principal.

No era el único. La mitad del alumnado todavía olía a alcohol y estaba seguro de que habría cola en los baños.

Intentando sentirme bien por no estar en la misma situación, ignoré las miradas como si lograra besarme con chicas como Megara todo el tiempo. Era el capitán del equipo de fútbol, por regla general de mi especie tenía que conseguir chicas todo el tiempo, ¿no?

Con esa idea, me dirigí a mi primera clase del día rogando que no hubiera ninguna tarea o examen pendiente. Sin embargo, no llegué muy lejos.

—Oye Jordan, ¿hablarás con Megara para que aumente la sección deportiva? —Preguntó una chica de mi clase de matemática cuyo nombre no recordaba.

—Jordan, ¿le vas a dejar a Megara contarnos lo bueno que eres en la cama? —Soltó Daniel, del equipo de natación.

Louis me abordó mientras entraba al salón:

—¿Megara se va a hacer porrista?

—Esa se lleva el premio a la pregunta más idiota de este día.

—Oye, al menos soy el mejor en algo.

Su patético comentario me hizo reír lo suficiente para superar la decepción de que tocara ciencias sociales. La clase pasó lenta y aburrida, debido a que la mitad de la gente bostezaba cada quince segundos, contagiaba a los demás y era un coro que nunca terminaba.

Terminé la clase con optimismo, a pesar de que todos en el grupo de whatsapp del equipo debatían cuál de los uniformes de las porristas le quedaría mejor a Megara.

Sin embargo, era evidente que no debí confiarme. Fátima Solier me abordó en cuanto puse un pie fuera del salón.

—Jordan Saura —su voz era suave pero decidida—. Ya me conoces y te conozco. ¿Desde cuándo

sales con Megara?

—Pues...

—¿Crees que es suficiente para el espectáculo que dieron en la fiesta? Hace menos de dos semanas que terminaste con Briggite.

—La verdad....

—Y dicen que te han visto con Megara en el centro comercial. También la vieron buscarte después de un partido.

Diablos. Ella es buena.

Mi celular vibró en mi bolsillo mientras intentaba encontrar una respuesta y lo saqué sin importarme que me viera algún profesor. Cualquier cosa con tal de librarme de eso.

Era un mensaje de Megara.

Megara: Van a hacer un reportaje en el diario sobre nosotros.

No me digas, pensé mientras Fátima seguía revisando sus notas.

—Entiendo.

Jordan: En medio de una entrevista ahora mismo. Cuál crees que sea mi mejor perfil para la cámara?

Megara: ¿De espaldas?

Me reí sin poder evitarlo y Fátima miró sospechosamente el celular.

—Una semana y ¿Megara Muttini? —Me pinchó—. ¿Cómo pasó eso?

Decidí que tartamudear no era una buena opción. Tendría que decantarme por hacerme el engreído.

—¿Amor a primera vista?

—¿Después de cinco años en el mismo instituto?

—Soy un poco de efecto retardado.

—Entonces respóndeme esto...

—Tendrá que ser luego, Fátima, me lo voy a robar un segundo —dijo la inconfundible voz de Megara—. No te lo voy a poner tan fácil.

—Te dije que me gustaban los retos —dijo ella en respuesta.

Megara soltó una carcajada franca y me arrastró fuera de su vista. Empezamos a caminar en medio de miradas curiosas y susurros mal disimulados.

—¿Una exclusiva en el diario? —Fue lo primero que pregunté—. ¿Cómo pasó esto?

—Las reglas son las reglas —dijo ella misteriosamente.

—Una exclusiva en el diario —repetí.

—No tuvimos suerte —murmuró preocupada—. Nos tenía que tocar Fátima como reportera. Esto se está poniendo difícil.

—Ella es imparable —murmuré—. ¿Crees que funcione?

—No —respondió con seguridad—. Es por eso que le he dicho a Briggite que estamos juntos pero que todavía no quieres revelarlo a la escuela.

—¡¿Que tú hiciste QUÉ?!

Megara me clavó los dedos en el brazo para silenciarme y me di cuenta que la mitad del pasillo se había quedado mirándonos.

—La historia correrá y esos rumores van a distraer a Fátima —me aseguré—. Tú solo tienes que quedarte callado, creerán que es parte de todo.

—Respira, Megara —le dije mientras ella seguía haciendo movimientos en las manos y murmurando tácticas de batalla contra sus reporteros—. Estás yendo demasiado rápido.

Mantuve el contacto visual mientras continuaba moviéndose en silencio hasta que finalmente se cansó.

—Tenemos que ir rápido. Mis reporteros son descendientes del correccaminos.

—Sobreviviremos, Megara, recuerda por qué estamos haciendo esto.

—Fingimos salir para que Briggite baje la guardia y podamos descubrir para qué me contrató —repetió ella conmigo—. Es un plan terrible, Jordan, soy reportera, pude haber iniciado una investigación.

—No hubiera sido tan fácil.

—Ya lo sé. Tu ex novia sabe sobre qué cosas debe mantener la boca cerrada y por qué diablos me contrató es una de esas cosas.

—La conozco, va a bajar la guardia. Además, tú eres la que le dijo que estábamos juntos. Ya no puedes echarte para atrás ahora.

—¡Me abordó para preguntarme qué pasaba contigo! Solo...me agarró desprevenida.

Megara Muttini tomada por sorpresa. Me hubiera gustado ver eso.

—Me vas a matar, mujer. Tus reporteros me pisan los talones.

—Y apenas están empezando —suspiró ella—. Pronto vas a tener a alguien intentando hacernos

un test de compatibilidad.

—¿Esas cosas funcionan?

Su carcajada me siguió hasta el final del día. Sin embargo, después del ensayo de fútbol, volví a ser acosado, esta vez por Alicia Livaque. Ir inventando mentiras no era mi fuerte y definitivamente no podía resultar en nada bueno. A este paso iba a terminar diciendo una mentira más grande por los nervios. Necesitaba un plan y, en medio de una de las preguntas de Alicia, lo obtuve. Las cosas iban a cambiar desde mañana.

CITA (Cine Insufrible y Terribles Angelitos)

(Megara)

—Toda la escuela está muriendo por saber algo más, Megara —insistió Sarah—. Y tú solo estás fingiendo para averiguar qué quiere Briggite. Es una bomba de tiempo.

—Ya lo sé —repetí por quinta vez—. Pero sonaba como un buen plan y ahora estoy metida en esto hasta el cuello. No puedo dejar a Jordan.

—Claro que puedes, ustedes solo se gustan —sentenció ella—. Y en la secundaria, eso es el equivalente a nada. Tu problema es que Jordan es demasiado popular. Si terminan ahora, vas a ser acosada hasta que surja un nuevo escándalo. Creo que si puedes resistir por dos días, estarás bien.

—¿Y Briggite?

—Megara, recuerda que en primer lugar, tú estás aquí por tu auto.

Parpadeé sorprendida. ¿Cómo diablos había olvidado mi auto si esta misma mañana le había dicho a Briggite que podía pagarme porque Jordan me pidió ser su novia y había dicho que sí?

Sarah me señaló burlonamente.

—Lo habías olvidado —me acusó—. ¿Tan buenos son los besos de Jordan?

—¿No quieres probarlo por ti misma? Así la gente se olvida de mí.

—Soy tu mejor amiga, si empiezo a salir con Jordan, seremos un trío de telenovela.

Eso me recordó algo.

—Obviamente no puedes salir con Jordan... ¡tienes que invitar a Dante!

—Bien —ella tomó su celular y empezó a escribir un mensaje.

—No —dije quitándoselo y marcando el número que estaba en el whatsapp—. Habla con él.

Sarah intentó alejarse como si el teléfono fuera radioactivo pero ya era demasiado tarde. Podía ir la voz de alguien a través del teléfono y ella tuvo que hablar.

—¿Dante? Soy Sarah... ¿qué conejito?

Había olvidado completamente que Sarah huyó de su última cita diciendo que su conejito se había enfermado. Al parecer ella también.

—Oh, sí...murió —su voz se quebró tan profesionalmente que aplaudí en silencio—. Mi terapeuta dijo que fingir que nunca pasó ayudaría pero tienes razón, no puedo hacerlo. Extraño

tanto a...Marilyn.

Ahogué una carcajada en el hueco de mi boca mientras Sarah me miraba desesperada. Tuve que huir al baño para tranquilizarme y para cuando regresé, ella estaba diciendo en una voz extra-dulce:

—Claro, te veré allí mañana...Sí, a las cinco está bien —y colgó.

—¿Marilyn? —Pregunté entre risas.

Ella señaló el póster de Marilyn Monroe que decoraba el otro extremo de su habitación. Luego hundió su rostro en la almohada y empezó a chillar. Le acaricié el cabello hasta que pudo calmarse.

—Oye, besé a un capitán de fútbol y me sumergí directamente en los líos de escala social por esto. Podrías actuar un poco más agradecida.

—Tengo una cita —repitió ella todavía aturdida.

—Una cita real. Con un chico real.

Al día siguiente en la escuela, todavía no terminaba de creérselo.

—Tienes que dejarme un mensaje compasivo en el muro sobre Marilyn —insistía—. Es raro que haya muerto mi conejita y nadie haya dicho nada en Facebook. ¡Se va a dar cuenta!

—No creo que el chico tenga tantas luces.

—Oye —reclamó golpeándome en el brazo.

Pero apenas sentí su golpe porque alguien más había venido a golpearme. *Auch.*

—Oh, hola Cassie —saludó Sarah.

—Sarah —murmuró ella jalándome sin ninguna consideración—. Tengo que hablar con Megara.

—¿Adiós? —La escuché preguntar antes de que nos hiciera doblar el pasillo.

—Ok, Cassie. ¿Qué quieres? —Dije zafándome de su agarre y masajeando mi adolorido hombro.

—Decirte lo putamente jodida es la gente de esta escuela. Sé lo del reportaje que va a salir mañana. Obviamente la idiota de Liliana Pazos fue con ustedes.

—Te besaste con su novio —intenté explicarle como si fuera de corto entendimiento.

—Ni siquiera merece el maldito título. Cormac estaba harto de ella, le hice un favor. Si no es inteligente para verlo, entonces que se joda.

—Bueno, no puedes culparla.

—Es una perra, sólo está jodidamente celosa de mí. Tal vez si su cara no fuera tan asquerosa y

su cabello no estuviera hecho una porquería, Cormac se habría quedado con ella.

Dioses. No podía con ella. Maldecir era relajante...pero más de quince veces por minuto, Tourette parecía una buena opción.

—¿La criticas por arreglarse tanto y ahora por no hacerlo?

Cassie estrechó los ojos y su rostro entero se contrajo con furia.

—No te metas conmigo, Megara. Sé que tu amiguita Sarah es una puta.

Oh no, ella no acababa de decir eso.

—¿De verdad? —Susurré calmadamente. No iba a rebajarme a su nivel.

—Ella se acostó con Seth —respondió orgullosamente.

Yo. Iba. A. Matarla.

—Ajá —dije como si no estuviera impresionada. Tal vez ella solo estaba lanzando un farol para ver si caía—. Gran cosa.

—Bueno, si a tus amigas se les da por ir tirándose a todo lo que se mueve, no entiendo por qué mierda el periódico me va a culpar por un simple beso. Cualquiera diría que Sarah, siendo una porrista aspiraría más alto que un reportero friki. Tal vez por eso terminaron.

—Espero que nadie del diario escuche ese insulto o no vas a tener suerte con el reportaje mañana.

Todavía estaba tratando de controlarme. *Inhala. Exhala.*

—Como si me importara —dijo en medio de una carcajada que sonaba como un remix de Cruella de Vil y el Joker—. Váyanse a la mierda y púdranse en el infierno.

—Gracias por el halago —dije inocentemente—. Sabíamos que apreciabas nuestra capacidad de hacer varias cosas al mismo tiempo.

Me despedí y casi corrí pasillo abajo, tratando de no demostrar lo furiosa que estaba. Nunca usé el periódico como venganza. Nunca. Pero esta vez iba a hacer una GRAN excepción y despedazar la vida de esta...

Tranquila, Megara, recuerda los consejos que te dio esa entrenadora de yoga a la que entrevistaste hace unos meses. Esta chica no merece que le arruines la vida...

—Alto ahí.

Dos manos se posaron en mis hombros y me detuvieron delicadamente. Mi boca se alzó en una mueca divertida al reconocer la voz de Jordan.

—¿Se te perdió algo?

—Un par de tornillos —murmuró él como si hablara consigo mismo. Parecía tan feliz como un niño en el día de navidad. Casi me dio pena matar su felicidad. Casi.

—Evidentemente. Si me disculpas, tengo que ir a almorzar.

Y a matar la escasa reputación de alguien.

—Tienes que almorzar conmigo. En la mesa del equipo de fútbol.

De repente, todo lo demás se borró de mi cabeza.

—¿Con las porristas? —Hice una mueca.

—Tu mejor amiga es una porrista —señaló él confundido.

—Y se sienta conmigo —recalqué—. En otra mesa, a varios metros, por si no lo habías notado.

—Oh vamos, tenemos que hacer esto más serio o tus reporteras me van a matar. Tengo que conocerte, ni siquiera sabía cuál era tu color favorito cuando me preguntaron hoy.

—Qué bueno, porque no tengo ningún color que prefiera.

—Lo siento cariño, desde ahora amas el morado. Y también irás al cine conmigo hoy en la tarde.

—Tú no me estás sacando en una cita, Saura.

—Intenta detenerme —susurró él en mi oído antes de alejarse.

—Eso hago —reclamé.

—Vamos a ir al cine —insistió él—. Te espero en el almuerzo.

¿Qué era esta cosa con los jugadores de fútbol y la sensación de que nada podía pararlos? En el buen sentido de "parar", claro está.

—No, de ninguna manera.

Pero parecía que a nadie le importaba lo que yo tenía que decir. En cuanto aparecí en mi mesa, Sarah se levantó y nos despidió de todos.

—¿Qué diablos estás haciendo?

—Tú me conseguiste una cita, así que yo estoy ayudándote con la tuya.

—Sarah...

Pero ya habíamos llegado. Me tragué mi mala cara y le sonreí a todo el equipo de fútbol mientras disimuladamente le lanzaba miradas asesinas a mi mejor amiga. Jordan pasó un brazo por mis hombros y susurró en mi oído nuevamente:

—¿Qué decías sobre poder detenerme, cariño?

—Saura, estás jugando con fuego y te vas a quemar.

—Chicos —Jordan alzó la voz para que toda la mesa lo escuchara—, Megara está preocupada por el partido que viene en tres semanas. ¿Creen que tiene razones para estarlo?

—No tienes nada de qué preocuparte —dijo Abigail Fletcher—. Las porristas de Daevon no tienen imaginación.

Luego, se lanzó en una larga explicación sobre cómo nadie iba a poder reparar el daño que estaba a punto de sufrir el cabello de la capitana de porristas mientras Jordan seguía con su brazo alrededor de mis hombros. ¿Cómo siquiera se las arreglaba para comer?

—Son tan adorables —escuché comentar a un grupo de chicas de tercer año que pasaron cerca.

¿Puede alguien rebobinar el día? O ya puestos, la semana. Prometo hacerlo mejor cuando Jordan me encare en la fiesta. Nunca pedí estar en medio de la mesa popular discutiendo... esperen, ¿la siguiente fiesta de Kiara Massoni? ¡Ni siquiera me di cuenta que cambiaron de tema! ¿Cómo puede torcerse tanto la vida de alguien en una semana?

De repente, Sarah me dio un codazo y tuve que alzar la vista de mi comida. Traté de no poner expresión de terror cuando me di cuenta que todos me miraban, esperando una respuesta a alguna pregunta que me había perdido.

—Oh, ella no puede el sábado —intervino Jordan— porque tiene que ayudar a su mamá con remodelar la cocina, ¿pero puedes intentarlo no?

—Claro que sí, hablaré con ella —dije siguiéndole la corriente.

Sarah soltó la tos que usaba para esconder su risa y murmuró:

—Muy buena, Jordan. Ya sabes su horario mejor que yo. Ustedes chicos están hechos el uno para el otro.

Traté de no rodar los ojos y me crucé de brazos.

—Todavía no voy a ir al cine contigo, tengo tarea que hacer.

Sin embargo, este totalmente era el día en el que a nadie le importaba mi opinión. Mi mamá no quiso escuchar nada sobre hacer mis deberes, sino que prácticamente me empujó al auto de Jordan para que pudiéramos ir al cine. Solo le faltó poner un letrero de "Recién emparejados" y sacar un pañuelo para secarse las lágrimas.

Es decir, admito que no llevo muchos chicos a la casa, pero siempre tuve una pareja para los bailes de fin de año, fui invitada a fiestas, y discutimos qué chicos de la escuela habían hecho una exitosa transición a través de la adolescencia. Por todos los dioses, mamá me enseñó cómo se usaba un preservativo antes de que dieran la clase de educación sexual. ¡Ella no tenía que actuar como si nunca me hubiera visto con alguien del género masculino!

—Diviértanse. No la traigas a casa antes de las diez.

Jordan soltó una carcajada y le aseguró que me cuidaría. No notó la cara de decepción de mi madre cuando le dijo que yo estaría sana y salva antes de las nueve.

—Ya entendí, eres un buen chico —murmuró decepcionada.

Sin embargo, Jordan no parecía darse cuenta de eso en absoluto. Solo me desordenó el cabello y nos llevó al centro comercial.

—Tú madre es muy graciosa. Siempre parece tan ansiosa porque algo suceda, ¿tienes idea de qué?

—¿De verdad?

¿Podía ser tan inocente? ¿En serio? ¿El capitán de fútbol que salía con una porrista? Y yo que creía que Finn Hudson de Glee no era del todo realista. Pero mejor no terminemos ese pensamiento.

Intenté ser una buena persona y no darle problemas por ese día. Él tenía un punto acerca de las reporteras después de todo. Pensé que habríamos cubierto algo con el trabajo de literatura, pero la verdad es que no sabía mucho de Jordan Saura aparte de cosas que no servían para la clase de reportera que era Fátima.

—¿Por qué esto me está pasando a mí? —Me quejé en voz alta.

—Oye, no tienes que hacer eso, te dejaré ver la comedia romántica —ofreció Jordan calmadamente—. Vamos, es solo una cita.

—¿Solo una cita? —Casi grité.

—Serás la primera sospechosa si aparezco muerto en un callejón, así que controla tu voz, cariño —bromeó pasándome un brazo por los hombros.

—¿Cariño? —Gruñí—. Saura, te advierto que...

—Hola chicos, sabía que los vería por aquí —saludó la chica de la caja. No podía estar segura pero definitivamente iba al instituto con nosotros. Tal vez era de cuarto año—. ¿Dos entradas para....?

—Mr. Peabody y Sherman —exclamé como si hubiera sido el plan desde el inicio, intentando fingir que estaba en una adorable cita.

No sabía nada sobre el argumento, pero la idea de que alguien me viera entrando a una película que parecía la adaptación de un libro de Nicholas Sparks me daba ganas de vomitar.

—Sí, no queremos esperar una hora a que empiece la otra.

Traté de no poner cara de sorpresa ante la facilidad con la que ella se lo creyó. Jordan tenía un talento para meterse en medio de las cosas y fingir que siempre estuvo allí.

—Cuidado chicos, es una película para niños —nos advirtió entre risitas.

Jordan le guiñó un ojo y nos llevó por algo de comida.

—¿Siempre le coqueteas a las cajeras cuando estás en una cita?

—¿Estás celosa?

—Ya quisieras.

Jordan sonrió con complicidad y nos consiguió dos asientos increíbles justo a la altura de la pantalla. La película empezó bastante bien. Mr. Peabody era un perro que no consiguió ser adoptado de pequeño y se dedica a ser un genio. Sin embargo, un día encuentra un niño abandonado y termina adoptándolo: Sherman. En el primer día de clases, Sherman hace molestar a una niña llamada Penny y, para resumir, se mete en tantos problemas gracias a ella que terminan llamando a Mr. Peabody al despacho del director.

—Me gusta esta película —murmuró Jordan unos minutos después—. Totalmente eres Mr. Peabody, siempre sabiendo todo, y yo soy Sherman.

—Iba a oponerme pero la verdad es que sí solías estar colado por una rubia de mente malévola.

Empezamos a reírnos cuando algo me golpeó muy cerca del ojo derecho.

—¡Auch!

Un proyectil volvió a caer en mi mejilla y fui capaz de encontrar a los culpables.

Eran dos niños de la fila de adelante riéndose mientras sus padres no les prestaban atención. Me sacaron la lengua y volvieron a tirarme más comida. Odio hacer escándalos en lugares públicos así que pretendí que me causaba gracia y seguí viendo la película.

Pero la tortura no estaba ni cerca de terminar. Lo siguiente que tiraron fue una lluvia de M&M y la mitad de ellos terminaron en mi gaseosa. Y ni les cuento a dónde fue a parar la otra mitad.

Todavía tratando de respirar como una persona normal me incliné y traté de llamar la atención de su madre.

—¿Por favor, puede controlar a sus hijos? Están tirando comida.

Pero la mujer me ignoró. ¡¿Qué le ocurría a este día con todos pasando de mí?!

Intentar hablar con su madre fue un error. Uno de los niños me tiró del cabello aprovechando mi cercanía. Cuando intenté acomodarlo, me di cuenta de un peso que antes no estaba allí.

Ellos. No. Acaban. De. Hacer. Esto.

—¿Estás bien? —Preguntó Jordan dándose cuenta de que estaba temblando al intentar contener la rabia.

Maldita película. La única decisión que me dejan tomar hoy y la arruino.

—¡Me pegó un chicle en el cabello! —Susurré con fuerza suficiente para que me oyera todo el cine.

De repente, la pantalla fue bloqueada de mi vista por un niño. Un niño al que Jordan acababa de alzar en el aire sin ningún esfuerzo. Vaya, debí darle más crédito como capitán de fútbol. Esos músculos no estaban de adorno, después de todo.

Claro que los músculos de Jordan no nos salvaron de que la seguridad del cine nos sacara de la sala porque, de repente, la madre decidió que podía prestar un poco de atención a sus "pobres angelitos siendo agredidos".

Terminamos enfrascados con el supervisor general que escuchó la historia de varios testigos que confirmaban que en realidad éramos nosotros las víctimas. Sin embargo, para ese momento ya era demasiado tarde para que sacaran a la familia sin armar un escándalo, así que decidí ser buena y darle un respiro.

—Mire, no quiero pelear con nadie. Me acaban de pegar chicle en el cabello. ¿Puede solo cambiarnos la entrada a otra película antes de que mi novio tenga que ir a la cárcel por el asesinato de dos dulces angelitos? —Terminé con todo el sarcasmo que fui capaz de reunir.

Y así fue como Jordan y yo conseguimos una nueva película y entradas de regalo para el pre-estreno de El increíble hombre araña 2.

—Eres dura para pelear —bromeó él mientras celebrábamos con un helado.

—Bueno, tú eres el que alzó a ese niño en el aire. Diría que hacemos un buen equipo.

—¿Qué quieres hacer ahora?

—¿Conseguir unas tijeras?

Él literalmente se detuvo en medio del corredor, así que me detuve también.

—¿Solo vas a cortarlo?

—¿No esperarás en serio que me quede con este chicle por el resto del año?

—No, supongo que no.

Parecía confundido por algo hasta que conseguimos las tijeras y pude librarme del maldito chicle.

—¿Qué? —Pregunté exasperada—. ¿Nunca viste a alguien sacarse un chicle del cabello?

—Bueno, no. Pero vi a las porristas de Mason High lanzar gelatina hacia las chicas. Tuvimos que detener la práctica para conseguirles una sesión de emergencia en la peluquería y estoy seguro de que la gelatina es más fácil de sacar que un chicle.

—Bueno, tienes que tener en cuenta que no tengo un estilista personal que me culpe por arruinar mi corte de trescientos dólares.

—Doscientos veinte —me corrigió automáticamente—. Acompañé a Brigitte una vez cuando Victoria y Kiara se enfermaron.

—Doscientos veinte dólares en un corte de cabello y yo me sorprendo porque me quiera pagar mil dólares por salir contigo.

—¿Estabas sorprendida?

—Me agarró en mis cinco minutos de estupidez —admití un poco avergonzada.

—¿Tienes uno de esos muy seguido? —Él volvía a tener la sonrisa engreída de capitán de fútbol.

—Eso parece. Acepté meterme en tu plan loco, ¿no?

—Y le dijiste a Brigitte que estábamos juntos. Oh, y no olvidemos cuando dejaste que el diario nos persiguiera.

Está bien, él tenía un punto. En mi defensa, había demasiadas cosas en mi cabeza como para que no se me escapara alguna.

—Tenía que dejarlos, soy la jefa.

—Sí, sé lo que es dirigir un equipo —murmuró él—. Aunque a veces desearía que el entrenador entrara en razón.

—Oh, vamos, es Saenz, no hay nada que puedan hacer para que cambie de opinión. Pero tampoco te sientas mal porque todos sepan que Lucian es mejor, solo tienen que aguantar hasta el final de la temporada y lo están haciendo bien.

—Sí, claro.

Era más que evidente que no estaba bien, así que decidí mejorar un poco la terrible noche...es decir, perfecta cita que estábamos teniendo.

—Oye, ya que nos perdimos esta, ¿quieres ver una película en mi casa?

—Suena genial. Avísale a tu mamá, tal vez realmente prepara algo de pasta.

—No creo que necesite avisarle. Solo lo empeorará.

—Yo creo que sí tienes que avisarle. No queremos que ninguna de tus reporteras tenga un titular que diga: "Después de ser expulsados de una película, Jordan y Megara pasaron la noche juntos aprovechando que su madre no estaba en casa."

—No lo harán —le aseguré—. Jamás permitiría un titular tan largo.

Jordan echó a reír y me revolvió el cabello.

—Bueno, ya sabes lo que dicen; si nos ven, me besas, es la mejor forma de disimular.

Él se veía como un niño de primer grado repitiendo algo que le oyó decir a su mamá. Adorable. Y solo por eso lo besé. Creo que lo perdí un poco cuando sus dedos se enredaron en mi cabello.

—Megara Muttini—murmuró contra mi boca—. Eres un delicioso M&M.

—Oh, no soy yo, son los que nos lanzaron esos niños. Tenía que sacarlos en algún momento de mi escote.

—Era un juego de palabras con tus iniciales, pero voy a dejarlo pasar —dijo él sacando sus llaves y quitando la alarma.

—¿Sabes? Creo que este día está empezando a mejorar.

—Más le vale. ¿O necesitas que también lo estampe contra una pared?

—Solo si alguien vuelve a pegarme chicle en el cabello.

—Es un trato.

¿El diablo es chef?

(Jordan)

La casa de Megara tenía todas las luces apagadas y pude sentir cómo el pulso se me aceleraba. Sin embargo, en cuanto intenté atraparla contra la pared, me di cuenta que Megara no estaba en la frecuencia correcta para esto. Encendió las luces y miró alrededor con un encogimiento de hombros. Luego soltó una risita.

—Tenías razón, debí haberla llamado. Ahora no sabemos si se ha ocultado para asustarnos.

La seguí en trance hasta la sala, donde ella tiró su bolso sobre un sillón y luego encendió el televisor y el reproductor de video.

Tenía sentido, pensé mientras ella buscaba entre una inestable montaña de películas. Megara solo estaba en esto porque yo la había chantajeado. Nadie dijo nada sobre enrollarnos fuera de la puesta en escena para descubrir a Briggite. Sin embargo, la decepción no logró alcanzarme porque otra idea se abrió paso: ¡ella me había besado justo antes de que subiéramos al auto! ¿Por qué había sido eso?

No es que me estuviera quejando. El beso estuvo genial. Sobre todo después de que nos echaran del cine y ella tuviera que sacarse ese chicle del cabello. Había sido excitante verla simplemente tomar las tijeras y librarse de un mechón de su cabello. Nunca hubiera creído que existiera una chica capaz de hacer eso sin echarse a llorar. Briggite siempre estaba preocupada por su "estilo cinco sentidos", que decía que tenía que verse bien, escucharse encantadora, tener una piel que fuera tan suave como la seda, oler a un perfume caro y saber siempre a caramelos para el buen aliento. Al inicio me parecía increíble que pudiera lidiar con eso, pero luego era frustrante tener que esperarla dos horas porque se puso demasiado perfume y tenía que bañarse y empezar de nuevo.

Megara, en cambio, se mantenía indescifrable. Ella no olía a flores ni condimentos de Tailandia. No sabía cómo describir su forma de vestir, ni cómo se peinaba el cabello, ni nada. La única constante en ella era el cambio. Un día llevaba el cabello suelto, otro en una cola alta, o en una trenza. Sin embargo, no tenía una sola cosa que envidiar. Ella no olía a nada pero solo mirarla me evocaba mil olores deliciosos y exóticos. Y definitivamente prefería un sabor a M&M que a menta.

—Hace tiempo que no revisaba mi colección de películas —comentó mientras se movía hacia otra montaña—. Mi madre tiene un serio caso de obsesión con las comedias románticas. ¿Crees que sea la menopausia?

—Espero que no o todas las chicas del instituto estarían en problemas.

Eso la hizo reír. Me gustaba su risa grave y profunda, que te hacía sentir que era sincera. No recordaba que ella hubiera tenido ningún novio, pero tampoco podría asegurarlo. ¿Tal vez en la época en la que el diario todavía no la hacía popular? Pero después de eso tampoco la recordaba

sola, siempre estaba saliendo con algún chico. Después de una fiesta, un campamento, una salida...

—A veces creo que mi madre sería una mejor chica de instituto que yo. Con lo genial que es, seguro sería una de las populares.

—Nunca he conocido una adolescente dispuesta a admitir con tanta facilidad que adora a su madre.

—Tampoco es para tanto. Odio cuando me hace ordenar mi cuarto. Cada vez que lo hago, las cosas resultan mal. Mi habitación está tan acostumbrada a tener su propio que conspira contra mí cuando la altero.

Ahora fui yo el que tuvo que reírse. Ella era extraordinariamente extraña. Como un libro de misterio y comedia al mismo tiempo.

—¿Qué quieres ver? Ayúdame porque tal vez elijo algo con lo que tienes un problema personal. Tengo una prima que no puede ver películas con insectos porque de pequeña...bueno, digamos que no tuvo una gran experiencia.

—No lo sé...algo que no me aburra.

—¿Películas de acción?

—Creo que las he visto todas —señalé acercándome hacia una montaña que ella todavía no había revisado—. Oh, mira, Los Excéntricos Tennenbaum, ¡siempre quise verla!

—Entonces esta queda. Es muy buena, no puedo creer que...

—No, mejor veamos otra.

—Pero acabas de decir...

No sabía cómo explicarle que no me gustaba ver películas con alguien que ya las había visto pero tampoco quería enfrentarme a su exigente mirada demandando una explicación.

—Solo veamos algo que no hayas visto todavía. Será más divertido.

—¿Te das cuenta que es mi casa y que probablemente he visto cada película que he comprado? Para eso se compran las películas, Saura, para verlas.

—¿Me la prestas para verla en mi casa? —Dije intentando distraerla.

Ella me evaluó como si estuviera considerándolo y finalmente me golpeó en el hombro. Muy fuerte. Solté un pequeño quejido más por la sorpresa que por el pinchazo de dolor.

—Haré que te golpeen más fuerte si no me la devuelves en un año.

Me encantaba cuando decía cosas como esa. Nada de "te mataré" o "te arrepentirás", sino "haré que te golpeen".

—Estaré esperando al FBI, presidenta.

—Oh, no me digas así —dijo ella ocultándose detrás de su cabello—. No sé en qué estaba pensando cuando escribí eso.

Se alejó en dirección a su bolso y sacó su celular.

—Pensé que te gustaba —me extrañé.

—Me gusta —me aseguró ella tirando el celular a un lado sin siquiera haberlo revisado—. Solo que a veces es vergonzoso. ¿No tienes nada así? Que te enorgullece a veces y otras te hace preguntarte: ¿Y si pusieron algo en mi bebida?

—El fútbol —solté sin pensarlo.

—¿El fútbol? —Saltó ella—. ¿Te avergüenzas del fútbol?

De todas las preguntas, esa me puso sobre alerta. ¿Y si ella descubría que el equipo entero estaba jugando mal a propósito? Nadie nunca podía enterarse de que estábamos saboteándonos. No solo quedaríamos mal ante el instituto en pleno, sino que arruinaría totalmente las oportunidades de Lucian de llegar a capitán. ¿No había sido esa mi principal preocupación cuando ella empezó a seguirme?

—Bueno...hemos jugado algunos partidos malos el año pasado —dije vagamente.

—¿Solo el año pasado? —Se burló ella.

Le saqué la lengua y estalló en carcajadas.

—¿Cómo descubriste que el fútbol era lo tuyo? —preguntó cuando pudo volver a respirar.

—No tuve que hacerlo. Mi papá lo hizo por mí y he seguido intentándolo desde entonces. Supongo que finalmente algo de todo el entrenamiento se quedó conmigo.

O algo de la insistencia de mi padre hizo que siguiera jugando por inercia, o por miedo a lo que pasaría si dejaba de hacerlo.

—Recuerdo que lo dijiste cuando te entrevisté, que juegas desde los cuatro años o algo así. Pero de todos modos está bien, admiro más a la gente por intentar cosas que por realmente conseguirlo. Y eres el capitán, Saura, lo conseguiste.

De alguna forma, me sacó una sonrisa.

—Es genial, ¿sabes? Tener un equipo, un grupo con el que compartir estupideces. Elegí a cada uno de ellos y realmente son increíbles. Idiotas la mitad del tiempo, pero increíbles.

—Me quitaste esa última frase. Sé lo que es un equipo, aunque he tenido problemas con tus chicos por líos amorosos más veces de las que puedo recordar. Ojalá todos fueran como Hugo y Max.

—¿Hugo y Max?—pregunté como si no entendiera.

—¡Oh, vamos! Sé perfectamente qué está pasando. Soy reportera, es mi trabajo. Tengo escrito mi artículo sobre ellos desde el año pasado. Solo estoy esperando que se emborrachen, se enganchen y todos podamos decir que siempre lo supimos. Será un gran reportaje.

—Hablando de reportajes —me adelanté—. Se supone que te saqué en una cita para saber más de ti. Y hasta ahora solo sé que vives con tu madre, que ella es genial y que le gusta la comida italiana. ¿No me la quieres presentar? Estoy seguro de que nos llevaríamos de maravilla.

—Ya lo creo. No ha dejado de hablar de tus hoyuelos desde el día que te conocí.

No te sonrojes, no te sonrojes, no te...

¿Cómo conseguía estas cosas? Ella siempre parecía inmutable, con su sonrisa engreída y la forma en que sus ojos brillaban victoriosos. En cierta forma era divertido, atrayente, atemorizante y todo tipo de cosas que te revuelven por dentro.

—¿Cómo supiste que el periódico era lo tuyo? —Le devolví la pregunta que ella me había lanzado antes sobre el fútbol.

—Desde que tengo memoria he leído lo que se me cruce por el camino. Libros, revistas, historietas, las instrucciones de los manuales, la gente. Todo. Supongo que escribir era el siguiente paso natural.

—Oye...creo que nunca te he dicho, pero me gustó lo que hiciste con el periódico. Solía ser... no tan bueno.

—Era un desastre —dijo ella sin reparos—. Muy aburrido. Letárgico. Rutinario. Soporífero. Un bodrio. Desperdicio de talento. Una bazofia que necesitaba un cambio de look urgente.

Solo me la quedé mirando un largo rato. ¿Cómo puede alguien decir palabras complicadas y hacerlo sonar interesante?

—¿Saura?

—Perdona, me desconecté.

—Pensé que habías dicho que no tenías déficit de atención —sonrió maternalmente—. ¿Quieres jugo de manzana? Ayuda a mejorar la memoria. Aunque creo que solo tenemos agua, que ayuda a mantenerte vivo.

¿Ven? Les dije que ella era...*solo ella*.

—No importa, mi hermana siempre se termina las manzanas.

Ni siquiera yo entendí por qué dije eso. Mi cerebro a veces no funciona bien con frases largas. Megara volvió a sentarse en el sillón y tomó una libreta que estaba junto al teléfono, en una perfecta actitud de periodista interesada.

—¿Tienes otros hermanos aparte de Dalia, la comedora compulsiva de manzanas?

Me senté derecho en el sillón, fingiendo seriedad mientras pensaba la pregunta. Su sonrisa se ensanchó.

—No, solo somos los dos. Y mis padres.

— Cuatro personas es un batallón para mí. Aquí somos mi mamá y yo.

—Todos queremos lo que no podemos tener. No sabes lo que daría por un poco de paz.

—¿Paz? —Dijo sarcásticamente—. Oh, chico, nunca has escuchado a mi madre cantar mientras cocina la cena.

—Bueno, podré comprobarlo si...

El timbre sonó en ese exacto segundo y Megara rodó los ojos.

—Hablando del diablo...sabía que no podría resistirse a hacerte lasagna.

—¿El diablo es chef?

—Mi mamá, tonto—suspiró dramáticamente—. Siempre toca el timbre cuando vuelve del supermercado cargada con las bolsas. Dale cinco minutos y te vas a dar cuenta de que podrías escucharla desde Tinbuctú.¹

Dejó la libreta y fue a abrir. Iba a acercarme para ayudar a cargar bolsas si era necesario cuando una voz me dejó clavado.

—...pensando que podrías darme una entrevista en privado, te escribí para ver si podía venir.

Fátima Solier.

—Tal vez que no te contestara debió decirte lo que necesitabas —la escuché decir. Casi sonaba agresiva.

—De todas formas estaba por el vecindario. ¿Puedo pasar?

Oh, diablos.

1 N del E: Tinbuctú es la pronunciación en español de Tombuktú, ciudad de Mali (África), que en su lenguaje autóctono se denomina "Koyra Chiini".

BONUS

El artículo que Megara escribió cuando Jordan fue elegido capitán

Sección: Deportes

El nuevo ídolo *(Ah, sí, también es el nuevo capitán de fútbol)*

Desde el último viernes, nuestro idolatrado equipo de fútbol tiene no solo una victoria más que sumar a su larga lista de éxitos *(que si decidimos grabarla en piedra, podríamos ver desde el espacio)*, sino también un nuevo par de ojos miel que....es decir, un nuevo capitán. Jordan Saura ha sido el elegido por la siempre brillante visión del entrenador Saenz, quien todavía no se ha dado un golpe tan fuerte que le haga creer que le gusta ser entrevistado.

"Grr" *(Entrenador Saenz sobre la elección de Jordan)*

"Confiamos en que con este cambio el equipo aumente su nivel para el siguiente año, tenemos muchos torneos por delante" *(El Director Quezada espera que sigamos sumando trofeos....bueno, que empecemos a sumar.)*.

Jordan, quien ha jugado fútbol desde los cuatro años y pasado por una veintena de academias, comenta que acepta el cargo con toda la responsabilidad que este implica y que cualquier chico que juegue puede entrar a las pruebas para ser seleccionado.

"La mitad de los jugadores irán a la universidad el próximo año, así que habrá muchas plazas libres. Espero que todo salga bien y les aseguro que daremos lo mejor de nosotros". *(Jordan invitando a todos a postular para el equipo)*.

Chicas, ¿cómo es que todavía no habíamos notado a este par de hoyuelos? Tal vez porque estaban ocupadas admirando a Lucian Sandoval, su mejor amigo desde la escuela primaria y otra promesa del fútbol.

A Jordan le gusta escuchar rock y sabe tocar la guitarra. En sus ratos libres es...¡un chico que lee! Así que las interesadas, pueden enviar un correo a mmuttini@diariolph.com para saber de qué libro saca sus líneas y asegurarse de que no les dice a todas lo mismo.

Solo nos queda continuar con la esperanza de que si nuestro equipo sigue perdiendo partidos, al menos podremos disfrutar de la vista de un buen par de abdominales.

Las pruebas empiezan el próximo viernes a las 3:00 p.m. en el campo de fútbol. El diario estará vendiendo baberos para todas las necesitadas #visióndenegocio ¡Nos vemos allí!

Reportaje: Megara Muttini

Edición: Maggie Visconti

Fotos: Kristal Villar

Cucarachas

(Megara)

—Ella solo se puso a decir que estaba por el vecindario y casi me da algo pensando que nos había visto.

—¿Y entonces?

—Casi entro en pánico, tú sabes cómo es Fátima.

—Sí, ¿y entonces?

Sarah prácticamente estaba saltando en su cama. Parecía una niña emocionada por su historia antes de dormir.

—Bueno, solo me esquivó... ¡y se metió en mi casa!

—Oh Dios Mío. Oh Dios Mío. ¿Cuál va a ser su titular? ¿Jordan estaba desnudo y atado en tu sala?

Tardé como cinco segundos en volver a conectarme.

—Amiga, a veces hay cosas que preferiría no saber de ti.

Ella me guiñó un ojo coquetamente.

—Tal vez lo discutimos de nuevo cuando pasemos la mayoría de edad.

—¿Qué tal después de nuestro primer doctorado? —Sugerí.

—Oh, vamos, no te hagas la puritana conmigo.

—Y tú no te hagas la sabelotodo.

Sarah me sacó la lengua y todo volvió a la normalidad. Esa es la cosa genial de las mejores amigas, ellas solo hacen una cara graciosa que te saca una sonrisa y todo está arreglado.

—Entonces...¿qué hizo Fátima?

—Entró mi casa y miró por todos lados como si supiera que Jordan estaba ahí y aparecería si espiaba lo suficiente.

—Pero Jordan estaba ahí...¿dónde diablos se metió?

—Calma, pequeño saltamontes —dije con el objetivo de impacientarla—. Eso mismo me estaba preguntando yo, juro que lo había dejado sobre el sillón y empezaba a preocuparme más sobre el posible secuestro extraterrestre que por Fátima. ¡Era como si nunca hubiera pisado

mi sala! Fátima empezó a preguntarme cómo era que había decidido salir con Jordan y yo le respondí que teníamos un trabajo juntos y mientras lo resolvíamos, empezamos a salir. Luego ella preguntó qué me gustaba de Jordan, así que la miré con cara de qué clase de pregunta era esa, porque es evidente que a todo el mundo le gusta Jordan.

—A todo el mundo le gusta Jordan —repitió Sarah—, pero ya sabes, solo porque es un cliché muy lindo. ¿A ti por qué te gusta?

—Porque me dará un gran reportaje.

—Eres una adicta a la información, eso no cuenta. ¿Por qué te gusta Jordan?

—¿Porque sí?

Sarah puso una sonrisa que me dio absoluto terror, así que continué con el relato para distraerla. ¿Por qué seguía preguntando si ella era consciente de que no estaba interesada en él?

—Bueno, Fátima no parecía convencida. Fue una suerte que Jordan me hubiera contado que su única hermana era Dalia, porque tuve que inventarme una anécdota sobre lo linda que era su familia.

—¿Y entonces?

—Te voy a spoilear el final diciendo que no lo encontró —Sarah empezó a poner cara de decepción hasta que dije—: porque mi mamá llegó, Fátima se fue y Jordan salió de mi cuarto.

—¿De tu cuarto?

—De todas las habitaciones de la casa, tuvo que elegir esconderse precisamente en la mía. Obviamente mi madre estaba encantada porque —hice comillas con las manos para recalcar lo absurdo que era— "su sexto sentido le ha dicho que es un buen chico".

Mi madre jura que tiene un sexto sentido para determinar si el chico con el que estoy saliendo es bueno o malo para mí. Hasta ahora nunca había conseguido que ninguno aprobara, pero tampoco se necesitaba grandes dotes para eso.

—Tienes que admitir que su sexto sentido es muy bueno —argumentó Sarah.

Sin muchos miramientos, le tiré una almohada con forma de gato.

—Solo porque Jordan sea el primer chico al que su "sexto sentido" ha aprobado no significa que...

—Todos los otros chicos resultaron ser un desastre.

—¡Oh vamos! Incluso yo pude haberte dicho eso. A quién le importa si eran dulces angelitos, no los quería para un romance donde iba a terminar con el corazón roto. No tengo tiempo para eso.

Sarah me devolvió la almohada con fuerza y me miró ceñuda.

—Odio cuando sacas el asunto del tiempo. Megara, sé buena, a veces para enamorarte solo necesitas un segundo que lo cambie todo.

—No tengo tiempo —repetí—. Necesito sacar mi doctorado y poder discutir seriamente tus extrañas tendencias sexuales. Me empiezas a preocupar.

—Ya te dije que no te hagas la santa conmigo —resopló ella alejando el tema como si fuera un mosquito molesto—. ¿Tu mamá pensó lo que pienso que pensó?

Evalué un momento la posibilidad de ponerme a discutir nuevamente con ella sobre su lento descenso al abismo, pero pensé en Dante y la perfecta cita que habían tenido hace unas horas. Si ese chico de ojos verdes al que también le gustaba Tarantino no funcionaba, todo estaría perdido. Bueno, no todo, las mejores amigas nunca nos damos por vencidas.

—Eso creo. Pero no dijo nada, solo lo invitó a comer.

—Awwwn, qué ternura.

—Justo las palabras de mi madre —solté enfurruñada—. Jordan y ella se hicieron los mejores amigos por siempre. Solo les faltó intercambiar brazaletes de amistad. Por dos horas, me sentí como la adulta aburrida del lugar, fue terrible.

—Alguien tiene que serlo, así sabrás lo que vivimos los adolescentes que convivimos con adultos aburridos todas nuestras vidas.

—En el buen lado, Jordan no es tan malo. Además, aprendí mucho de él cuando conversaba con mi madre.

—Dejando de lado las bromas, Jordan es genial —dijo Sarah—. Siempre preocupado por lo que pasa con el equipo, con las animadoras, con todo el mundo. A veces creo que el entrenador no se equivocó al hacerlo capitán. Lucian juega mejor, pero un capitán no es solo eso. Jordan sabe qué significa ser un líder dentro y fuera de la cancha.

—Dime que no te estás enamorando —murmuré rodando los ojos.

—Tengo suficiente con Dante —bromeó ella—. Solo dime que tú no te estás enamorando.

—¿Yo? No, gracias. Eso no estaba en mi contrato.

—Ohh, una respuesta indirecta. Me gusta. Porque eso significa que te gusta.

—Solo pienso que es muy linda la forma en la que funciona su mente. Todo inocencia y bondad —admití a medias para que dejara de fastidiarme—. Mi madre lo adora, esa es suficiente razón para que me asuste.

—Tú solo estás concentrada en evitar que Fátima descubra que en realidad no sales con él tan en serio como dices, por eso no te das cuenta de que te estás haciendo su amiga y de que ya lo has besado suficientes veces como para que me crea que no te gusta.

Empecé a molestarme. No porque me estuviera contradiciendo con tanta seguridad, sino porque...ya saben, es mi mejor amiga. Si hay alguien que me conoce tan bien como yo misma, esa es Sarah. ¡Y a mí no me gustaba Jordan, por todos los dioses!

—Besa muy bien, ¿eso es lo que quieres oír?

—Algo así —respondió ella rodando los ojos—. ¿De qué hablaron en la cena?

—No sé, sobre lo genial que es Friends, sobre un fotógrafo del que nunca oí hablar y sobre lo perfecta que es Morticia de Los Locos Adams. Yo era la adolescente en un té de tías, para variar.

—¡Se lleva bien con tu madre! Mi noviómetro dice que está en un nivel muy bueno.

—Ya es casi mi novio, por si no te has enterado —resoplé—. Cuidado con que se te escape la verdad con Fátima.

—Imposible —negó ella escandalizada de que desconfiara—. Sé que están juntos, todos lo saben. Les han pronosticado dos semanas. Tres, como máximo.

Qué extraño tener gente haciendo conjeturas sobre mi vida. Tal vez debería apostar anónimamente, no era una mala forma de ganar un poco más de dinero. Me maldije por lo que me estaban haciendo todas las mentiras, mi ética era cada vez más difícil de encontrar.

—Eso dependerá de Briggite —dije tratando de convencerme para evitar la tentación de apostar.

—No, eso va a depender de ti. Te gusta —sentenció Sarah—. Y eso es más de lo que puedo decir de cualquier chico con el que te hayas besuqueado.

—Sarah, no empieces.

—Me estás evitando —me acusó ella—. Así que te gusta, aunque sea un poco.

—A todo el mundo le gusta. Es como un cachorrito.

—Vamos, tal vez él será lo que en unos años llamaremos "tu novio de la secundaria". Tú y yo sabemos que ese chico de Mason High no le llega ni a los talones a ese título y se estaba quedando como el único candidato. Tenía miedo.

—Realmente no creo...

—Tal vez hasta llegas a ser reina del baile —insistió ella— O no. Briggite te mataría. O te mandarían matar. No creo que quiera ir a la cárcel.

—Hubiera sido más gracioso si ibas con el clásico "no creo que quiera romperse una uña".

—A ella no le importa eso, ¿sabes? La capitana de las porristas sabe lo que es romperse una uña si caes mal o tienes que sostener a alguien en la pirámide. ¡Es un deporte muy duro!

—Lo siento —dije, seriamente arrepentida—. Creo que nunca me has dado razones para

pensar en ello.

—Eso es porque soy increíble. Concentrémonos en lo importante, ¿tú crees que le gustas a Jordan?

Su absurda pregunta me hizo reír.

—Por supuesto que no. Solo lo pongo nervioso porque es como un cachorrito y yo soy como...¿una cobra? Es instinto de supervivencia. Está obsesionado con preguntarme cosas. Te juro, parece un niño pequeño.

—¡Estás empezando a sonreír cuando hablas de él!

—Porque es ridículo. En serio, es como un niño. ¡Jordan Saura se sonroja!

—Jordan Saura se sonroja. Incluso suena como un titular.

—Olvídalo, Sarah.

—No —me volvió a sacar la lengua.

—Míranos. Soy una chica controladora, impulsiva, arrogante, obsesiva y demasiado inteligente para su propio bien. Y él es un jugador de fútbol sincero, iluso y sin pizca de maldad. Es una receta para el desastre.

—Darme razones para pensar que no funcionará es el primer síntoma de negación de un grave caso de "me gusta un chico y no lo puedo evitar".

Iba a tirarle la almohada cuando un sonido estridente nos hizo saltar.

Tardamos unos segundos en identificar que era la alarma de su auto que se había disparado. Sin una mejor idea, las dos corrimos a la ventana. No logramos ver a nadie, pero la causa del alboroto quedó aclarada.

La mitad de su techo tenía huecos rotos y era evidente que también los habían arrojado sobre el parabrisas antes de que alguien tirara harina y escribiera "Losers".

Sarah se llevó las manos a la cabeza, intentando controlar un ataque de rabia.

—¡Faltan más de dos semanas para el partido! —Gritó furiosa a la calle—. ¿Qué diablos les pasa?

—¿Quiénes han hecho eso?

—Las idiotas de Daevon —gruñó Sarah tomando una foto con su celular—. Me la van a pagar.

—¿Qué haces?

—Avisando a las chicas que se preparen para la guerra. De hecho, tú también deberías estar dentro, ahora mismo pido que te agreguen al grupo.

—¿De porristas?

—No exactamente. Para cualquiera relacionado con el equipo. Estás saliendo con el capitán de fútbol, ¿recuerdas? No me sorprendería que para cuando llegues a tu casa haya una docena de huevos rotos esperándote.

—¡Mi madre me va a matar!

—Solo dile que es cortesía de su nuevo chico favorito y se calmará —revisó su celular compulsivamente mientras la alarma del carro seguía sonando—. Oh, diablos, soltaron cucarachas en la casa de Abigail.

—Sarah, ¿te das cuenta de que se puede denunciar eso? Si me sueltan cucarachas, te juro que iré con la policía.

—¿Y quedar como perdedoras? Ya te lo he dicho, bienvenida a la guerra, Megara —apagó la alarma y siguió enviando mensajes sin mirar por dónde pisaba—. Recuerda lo que te digo. Cada una de estas cosas las va a pagar el cabello de la capitana.

Estaba tan absorta escuchándola amenazar a las chicas de la secundaria Daevon que no me di cuenta de que mi celular estaba sonando.

—Contesta esa llamada y me vas a volver a contar exactamente cómo terminaste con un chicle en el cabello. Creo que estas locas pudieron haber tenido algo que ver con eso.

Estaba a punto de replicar contra su absurda suposición cuando vi el nombre que aparecía en la pantalla.

—¿Fátima?

—Megara...tengo fotos del auto de Jordan estacionado frente a tu casa la noche de ayer y de él saliendo dos horas después. ¿Ahora sí me concedes una entrevista?

¿Sabes? Creo que prefería las cucarachas.

Clavos, vísceras y pantuflas de conejito

(Jordan)

Después de un atareado día de colegio, volví a casa con Dalia parlotando emocionada sobre algún extraño campamento del grupo de teatro.

—¡Jordan! —Dijo cuando casi llegábamos—. No me estás escuchando.

Rodó los ojos y me palmeó el hombro como si fuera un niño pequeño.

—Te perdono solo porque estás enamorado.

El pie se me hundió inconscientemente en el acelerador y salimos disparados de forma que casi chocamos con un árbol. Logré pisar el freno a tiempo y sentí la presión del cinturón de seguridad contra mi pecho.

—¡Qué diablos! —Gritamos los dos al mismo tiempo.

—Casi nos matas —me acusó ella.

—¿De qué diablos estás hablando?

—Megara Muttini —gruñó ella mientras yo volvía a poner el auto en marcha—. Hoy Fátima Solier me preguntó acerca de ella. ¡Vas a salir en el periódico!

Esta vez ya estaba preparado y el carro no dio un giro tan brusco pero de todas formas seguía al borde de algo.

—¿Qué le dijiste? —Exigí.

—Estás raro —murmuró ella echándome una mirada curiosa de reojo.

—¿Qué le dijiste? —Insistí.

—No mucho, algo sobre cómo me había parecido el día que ella vino a cenar.

—¿Qué? ¿Cuándo pasó eso?

—Bueno, ella preguntó cómo había sido el día que Megara vino a la casa así que pensé que tú te habrías inventado algo y no quería delatarte. Le dije que todo fue de maravilla y que mis padres la adoran. ¿Estuvo bien?

—Vaya, gracias —dije arrepentido por haberla asustado hace unos segundos—. Sí, todo bien. La próxima vez solo evítala, ¿vale?

—No puedes "solo evitar" a Fátima Solier —repuso Dalia—. Da tanto miedo como Megara.

—Megara no da...

Dalia se echó a reír mientras yo intentaba negar de forma convincente que Megara no resultaba intimidante.

Llegamos a casa al mismo tiempo que mi padre y mientras Dalia ayudaba a mamá con la cena, papá nos encerró en su estudio.

—¿Cómo está todo campeón? No sé si te dije, pero ese último partido estuvo bueno, están jugando mejor que el año pasado.

Pues claro, si el año pasado perdimos a propósito para que Saenz me odiara y me sacara del puesto de capitán. Para nuestra mala suerte, el entrenador culpó a todo el mundo menos a mí, de modo que este año iniciamos una nueva estrategia. Más valía que funcionase, porque era nuestra última oportunidad.

—Estamos entrenando más y todos estamos dejando la vida en la cancha —murmuré intentando sonar confiado.

—Ya lo creo, Jordan. Este año se llevarán la copa, estoy seguro. Tienes que concentrarte en la beca de fútbol. Eres el capitán, pero tienes que tener cuidado. Lucian también es muy bueno y sé que es tu amigo, pero en estas cosas, todo se vuelve una batalla.

—Sí, señor.

¿Qué tan ridículo era tener que decirle "señor" a tu propio padre? Pero él estaba satisfecho.

—Buen chico.

Papá me atrapó en un abrazo que le devolví a medias, todavía incómodo por el momento padre-hijo. Lucian jamás me traicionaría.

Una de las cosas que me asustaba de que nuestro plan funcionara, en realidad la única cosa, era la reacción de mi padre. Sin su hijo como capitán, su plan de alardear de ello en sus reuniones de negocio se iría a pique.

Decidí no concentrarme en eso y enviarle un mensaje a Lucian comentando la conversación con mi padre. No contestó, así que imaginé que también se hallaba enfrascado en una conversación similar. No era de extrañar que nuestros padres fueran tan buenos amigos, siempre ambiciosos, siempre buscando lo mejor.

Cuando tomamos asiento, Dalia me sonrió comprensivamente desde su sitio. Mi hermana era odiosa la mayor parte del tiempo, pero cuando se trataba de papá, éramos aliados incondicionales. También ella era presionada para entrar en las porristas. Papá intentaba convencer a Briggitte de que la aceptara cada vez que ella venía a la casa.

Sin embargo, desde que mi hermana ganó un muy importante concurso de matemáticas a nivel nacional y le llovieron las becas, papá decidió que era más importante que pasara sus tardes en clases para explotar su potencial en lugar de "dar saltitos con un montón de niñas".

Afortunadamente, Brigitte nunca llegó a oír eso.

—¿Todo bien? —Preguntó mamá mientras me pasaba la ensalada.

—Sí, Jordan y yo hablábamos sobre el equipo. Tienen que ponerse a entrenar con más dedicación este año.

Odiaba cuando todo lo que podía hablar era de fútbol. Me contuve de hacer una mueca.

—¿Cuándo es tu siguiente entrenamiento Jordan?

—No lo sé —contesté intentando no explotar—. Creo que mañana.

Tardé como cinco segundos en darme cuenta de que había sido la peor cosa por decir. Yo era el *capitán*. Yo decidía cuándo entrenábamos. Sin embargo, estaba tan acostumbrado a que Lucian se encargara de esas cosas y de corregirnos en las prácticas sin el entrenador que se me había olvidado por completo la puesta en escena para papá.

Mi mirada se cruzó con la de Dalia, que también había comprendido lo que acababa de decir. Se dobló sobre sí misma, intentando atraer la menor atención posible. Cuando mi padre se molestaba, su furia podía golpear contra cualquiera.

—¿No lo sabes? ¡Eres el maldito capitán, Jordan!

—Sí, señor, yo solo...

—Bruno...

Mi madre intentaba no llorar con todas sus fuerzas.

—Ustedes me vuelven loco, siempre tratando de hacer cosas que no entiendo —vociferó—. Miren cómo están arruinando la cena de su madre. Ustedes y sus cosas artísticas que nunca les van a dar dinero. Jordan, te dije hace mucho tiempo que tiraras esa basura de fotos y revistas del siglo pasado que tienes acumulada. Incluso has contagiado a Dalia que ahora quiere entrar a tonterías de teatro.

No era precisamente verdad. Desde que tenía tres años y consiguió el papel de Campanita en Peter Pan, Dalia nunca había querido bajarse de un escenario. Sin embargo, papá no sabía de todos los otros papeles que ella había aceptado después, porque siempre conseguimos ocultar las notas de los profesores para que él y mamá asistieran a verla. Por otro lado, mi hermana había jugado bien sus cartas jamás aceptando roles principales para no llamar la atención.

—Solo es un campamento —intentó defenderla mamá.

Incluso yo me di cuenta que era un error insistir. Dalia tenía cara de cachorrito abandonado.

—Una tontería —exclamó papá—. Dalia, olvídalo, no vas a ir.

—¡Pero dijiste que podía! —Se quejó ella—. Ya compré el pasaje y...

—Lo cancelas —la repentina fría calma de mi padre era peor que un grito.

—Sí, señor —respondió Dalia tranquilamente. Su tono me hizo alzar la vista. Su mirada asesina me dijo que me culpaba por poner de malas a papá y que no iba a perdonarme esto tan fácilmente.

—¿Alguna novedad en la escuela? —Preguntó mamá, al parecer aliviada de que Dalia no se hubiera echado a llorar.

—Sí mamá —su sonrisa hacia mí se ensanchó—. Me entrevistaron para el periódico.

"No te atrevas" gesticulé con mis labios.

Pero era evidente que el paseo con el club de teatro era muy importante para Dalia.

—¿De verdad? —Papá parecía haberse tranquilizado también.

—Fue por Jordan y su nueva novia, en realidad.

Mamá se quedó con la boca abierta y papá literalmente soltó sus cubiertos.

—Se llama Megara Muttini —continuó Dalia como si no se diera cuenta del efecto de sus palabras y extendiendo una mano hacia la bandeja de ensalada—. Tal vez la han visto en las reuniones de fin de año, creo que ella y Sarah han compartido el primer puesto desde siempre.

—¿La chica rubia o la morena? —Gruñó papá.

—La morena. Seguro que Jordan necesitaba un respiro de las rubias, ¿cierto, hermanito?

—Oh, una nueva novia —se emocionó mamá—. Pensaba que después de Briggite...bueno, no importa. Qué lindo, cariño. ¿Cuándo pensabas decirnos?

—Así que primer puesto de la escuela —papá me palmeó el hombro—. Ese es mi chico.

—¡Bruno! —Le riñó mamá—. La chica no es un trofeo.

Papá se rio y me guiñó un ojo como si fuera nuestra pequeña broma en secreto. Sentí náuseas.

Dalia seguía sonriendo ante lo que había ocasionado y supe un segundo antes de que pudiera detenerla que era una buena señal.

—Pero tienes que aprovechar, Jordan. Megara Muttini ha salido con la mitad de los chicos de la escuela pero creo que nunca ha estado más de dos días con ninguno. Si tienes la suerte de que te haya hecho caso por una semana, no deberías desperdiciarla. Ella no se mete con cualquiera.

Mi madre volvió a quedarse con la boca abierta y el ruido de los cubiertos de mi padre contra el plato fue estridente gracias al repentino silencio. Mis ojos estaban taladrando a Dalia de una forma que pronto sería criminal. No era una mentira, pero la forma en la que lo había dicho resultaba insultante. *Yo-iba-a-matarla.*

—Dalia —empezó a decir mamá.

—Di lo que quieras, Dalia. Me importa que sé la verdad —interrumpí poniéndome de pie.

—Jordan...

—Mamá, fue una cena deliciosa —dije aunque ni siquiera había comido la ensalada. No podía dejar que el nombre de Megara tuviera esa imagen con mis padres, así que solté la cosa más estúpida que se me ocurrió en ese momento, para variar—. Espero que esté así de buena cuando traiga a Megara el fin de semana. Permiso.

Para no romper el momento de "Jordan hace cosas idiotas" fui hacia mi auto en lugar de subir las escaleras a mi habitación. En cuanto me alejé de la casa, me di cuenta de que estaba temblando y me detuve. Tenía que calmarme o el siguiente titular del periódico sería algo como "Idiota capitán de fútbol pierde la vida al estrellarse contra un árbol". Megara jamás me lo perdonaría.

Revisé mi celular para hablar con Lucian pero todavía no contestaba mi mensaje anterior y su última conexión era de hace cuatro horas.

Tenía que hablar con alguien antes de que la cabeza me explotara. Ese tampoco sería un titular muy bueno.

De repente, el sonido de una llamada me hizo saltar lo suficiente para darme cuenta de que no llevaba puesto el cinturón de seguridad. Contesté mientras me lo ajustaba.

—¿Megara?

—Jordan, te he enviado ya cinco mensajes y veo que estás en línea. ¡Contesta!

—Sí, lo sien...

Pero ella ya había colgado.

Revisé el celular con curiosidad.

Megara: *Jordan, voy a matarte.*

Megara: *O a la parte de mi cerebro que me aconsejó meterme en esto.*

Megara: *¿Crees que debería cobrarle a Briggite los daños que ha sufrido mi puerta gracias a las porristas de Daevon?*

Y luego había dos fotos. La primera parecía una puerta en la que estaban esparcidas una serie de cosas asquerosas que parecían las entrañas de un animal. La segunda era un acercamiento para ver cómo habían logrado poner todo eso allí: una fila de clavos estaba repartida como soporte.

En lugar de contestar, conduje directamente a su casa y escribí:

Jordan: *Estoy afuera, esto es un desastre.*

Megara: *Gracias.*

Percibí todo el sarcasmo que era capaz de transmitir en esa simple palabra. La vi salir un minuto después mientras terminaba de estacionar.

—¿A qué debo el placer? —Murmuró ella inclinándose sobre el capó. Parpadeé ante la vista de Megara en un short que hacía que sus piernas parecieran kilométricas, una vieja camiseta que decía "Todoterreno es mi segundo nombre" y pantuflas de conejitos.

Su aspecto mitad impresionante, mitad ridículo me sacó una sonrisa. Siempre imposible de definir.

—Mi hermana se puso de mal humor y arruinó la cena.

—¿Quieres pasar y que ponga una cerveza en tu mano?

Su extraña forma de invitarme un trago me hizo reír. Casi me olvidé de todo el problema que había dejado en mi casa.

—No quiero incomodar.

—No hay problema, mi madre trabaja por las noches.

Iba a preguntar qué clase de trabajo te mantenía fuera hasta tan tarde pero preferí no sonar entrometido.

—¿Tus vecinos no van a pensar mal?

Su risa me hizo recordar lo que había dicho Dalia: "*Si tienes la suerte de que te haya hecho caso por una semana, no deberías desperdiciarla.*"

—No van a pensar peor que Fátima. Te vio salir de mi casa ayer y me ha chantajeado con una entrevista sincera de treinta minutos enteros. Va a ser un campo minado.

—¡¿Le vas a dar una entrevista a Fátima?!

Era ella quien había dicho que teníamos que evitarla.

—Y voy a ser sincera —aseguró—. Sé cómo mentir sin dejar de decir la verdad. Es un arte que te sería útil, ya que no eres muy bueno mintiendo.

—Soy bueno mintiendo —reclamé—. Iré a esa entrevista contigo.

—No —se limitó a responder con tanta autoridad que me hizo sentir pequeño—. Ahora, pasemos. Si Fátima ya es capaz de insinuar que nos acostamos porque hay fotos de ti saliendo a las diez de la noche de mi casa, entonces una vez más no importará.

Me estaba empezando a molestar que no pudiera discutir con ella. ¿Por qué las cosas no podían ser como cuando la llevé en una cita a pesar de que se quejó todo el camino? Fue divertido

sacarla de su molde cronometrado.

Las vísceras se movieron grotescamente cuando abrió la puerta y sus labios se curvaron en una mueca.

—O podrías ayudarme a limpiar...esto de las fanáticas locas empieza a asustarme.

—Deberías escribir sobre esto en el diario. Podrías poner de nuestra parte a toda la escuela.

—Lo pensé —admitió—, pero no puedes acabar una guerra haciéndola más grande. No combato violencia con violencia.

—¿Desde cuándo eres pacifista? —Pregunté mientras la seguía hacia la cocina.

—Desde que la violencia me obliga a limpiar. Odio limpiar —gruñó pasándome una lata de Pepsi—. Te juro que si los militares fueran obligados a limpiar el desastre que dejan, se acabarían las guerras. Probablemente también se acabarían si los enfrentara a mi madre cuando vea mañana la puerta.

—Vamos, te ayudaré, le va a dar un ataque a tus vecinos.

Ella no me hizo caso y tomó un trago de su lata. Intenté con todas mis fuerzas no quedarme admirando la forma en la que se movía su garganta mientras bebía. Detrás de ella, capté un vistazo de la mesa de la sala llena de cuadernos y papeles desordenados. Era evidente que la había interrumpido mientras trataba de hacer un trabajo y eso me recordó más cosas sobre la cena de hoy. Hay detalles que son tan naturales sobre alguien que casi olvidas que están allí. Megara y su mejor amiga, Sarah, eran los primeros puestos de la escuela y era evidente que conseguían eso a punta de hacer tareas a horas en las que todo el mundo se estaba tomando un descanso. Ahora que pensaba en ello, tal vez por eso se resistió tanto a salir en una cita no planificada. Ser buena alumna y dirigir un periódico no debía dejar mucho tiempo libre para nada. Entonces, ¿por qué ella estaba tan tranquila conversando conmigo mientras se tomaba una gaseosa como si esto hubiera sido algo planificado?

—¿Estás bien? —Preguntó ella de repente.

—Ehh...¿cómo sabías que me gustaba esta marca?

Su risa, como siempre, dijo tanto como las palabras.

—Ridículo —murmuró—. Intentaba seducirte, ¿recuerdas? Tuve que investigarte. Soy reportera, está en mi sangre.

Lo dijo con tanta naturalidad que ni siquiera me sentí extraño por tener a alguien que dijera que "me investigó" en lugar de "stalkearme".

Dejé pasar el tema y me terminé la lata en silencio. Finalmente, Megara se rindió ante mis constantes insinuaciones de que iban a pensar que pertenecía a la mafia si dejaba esas vísceras colgando de su puerta.

—Entonces...¿qué pasó con tu cena? —Preguntó mientras me esforzaba en sacar el primer clavo.

—Solo...no lo sé, necesitaba hablar con alguien. Dalia les dijo a mis padres sobre nosotros y... estás invitada a cenar el fin de semana con mi familia.

No era exacto, pero era ella quien había dicho que yo no era capaz de "mentir sin dejar de decir la verdad". Le saqué la lengua mentalmente y me sentí más tranquilo.

Megara se quedó con la boca abierta y casi deja caer el pedazo de riñón que estaba sosteniendo.

—Es una broma.

—Es la cruda realidad —repliqué en tono melodramático.

—Diablos, nunca fui buena para los padres.

Ella *tenía* que estar bromeando. Megara es el tipo de persona que puedes llevar desde una fiesta en las Vegas, pasando por un partido de fútbol o hasta a una reunión con el presidente.

—Te irá bien —dije vagamente. No quería hacer promesas todavía.

—¿Tengo que llevar a mi madre? —Preguntó ella tirando más vísceras en la bolsa de basura.

—Creo que nadie la mencionó. Podemos fingir que no se nos ocurrió —saqué otro clavo que salió volando hacia el jardín, donde Megara logró rescatarlo. Tuvo cuidado de no ensuciar sus pantuflas de conejito mientras lo hacía y se inclinó en un ángulo casi imposible para alcanzarlo. La vista fue un total regalo gracias a lo que llevaba puesto. Si mi padre hubiera visto a Dalia con shorts tan cortos, aunque fuera solo para estar en casa, la habría hecho cambiarse y luego los habría quemado en la estufa o algo parecido. Ahora que la conocía mejor, sabía que la mamá de Megara no era la clase de mujer que se empeñaba en que su hija cubriera más piel de la que dejaba visible.

—Tienes una pregunta —dijo ella cuando regresó, señalándome con las pinzas, que todavía tenían trocitos de intestino.

Ahora el que se quedó con la boca abierta fui yo. ¿Era tan evidente?

—Uhm...solo pensaba....

—Escúpelo.

—¿Puedo preguntar sobre tu padre?

—Oh, eso —soltó una breve risa—. Pensé que iba a ser más crítico. Papá...digamos que un auto se cruzó en su camino cuando era joven. Mamá nunca llegó a decirle que estaba embarazada, pero siempre me repite que él hubiera estado encantado.

Nunca entendía la manera en que podía llegar a decir cosas tan extrañas como si fuera perfectamente normal. Era una especie de súper-poder.

—¿Cómo está segura?

—Eran mejores amigos, aunque mamá nunca habla de...ya sabes...cómo terminaron juntos.

—Debe haber sido difícil para ella.

Megara miró sus pantuflas.

—Sí...sé que mamá no me quería, ¿sabes? Pero él era su mejor amigo y supongo que se quedó conmigo a cambio.

—Es una manera positiva de verlo.

Ella se encogió de hombros.

—Es como si papá me hubiera salvado la vida.

—¿Has visto alguna vez cómo era?

—Claro que sí. Mamá tiene un montón de cosas que él. Discos, libros, cuadernos de la universidad...y cientos de fotos. Te juro, mi papá pudo haber inventado las selfies.

—¿Y nunca le preguntaron nada a tu mamá?

—Mis abuelos están igual de locos que ella, tal vez no preguntaron. Creo que ella sí les dijo la verdad, pero no estoy segura. Si te refieres a los padres de papá....nunca les dijimos. Mamá es toda la familia que necesito.

—Tu mamá es totalmente de otro planeta.

—De Locuralandia, seguro. Oye...¿hay algo que deba saber sobre tus padres? —Preguntó. Sus ojos eran grandes y serios, de forma que fue fácil saber lo que en realidad me estaba preguntando: por qué había huido de la cena de hoy.

—A veces se vuelve insoportable. Mi padre no se toma selfies —sus labios temblaron un segundo, el momento previo a una sonrisa—. Él es como una bomba a punto de estallar y tienes miedo de no cortar el cable correcto.

Ella consideró esta información durante un segundo.

—¿De qué es seguro hablar?

—Fútbol.

Me di cuenta de que prácticamente había escupido la palabra con amargura y su mirada me recorrió con sospecha. Inconscientemente retrocedí.

—Lo siento —dijo con una sonrisa culpable—. Siempre olvido que asusto a la gente cuando entro en modo reportera obsesiva.

—Está bien —sonreí de vuelta—. En realidad te ves sexy.

Su carcajada me hizo sentir mejor. Todas las chicas con las que había coqueteado, aunque fuera de esta forma absurda que usaba con Megara, se habían lanzado a besarme e idear un romance que duraba dos semanas. La única que se había reído ocasionalmente, y supongo que me gustó por eso, había sido Brigitte.

—Ojalá le pareciera sexy a todos los que interrogo. Tal vez obtendría mejores entrevistas.

—Y mejores acosadores. Imagina al entrenador Saenz.

Eso le cortó la risa.

—Creo que voy a vomitar —me acusó.

—Podemos fingir que es por esto —señalé la puerta.

—¿Y darle gusto a la gente de Daevon?

—No has visto nada. Imagina lo que Brigitte y yo tuvimos que soportar.

Los dos capitanes juntos era demasiado bueno para que lo dejaran pasar.

Recuerdo que fue la primera cosa que Brigitte dijo después de que le pidiera ser mi novia: "Vamos a ser como el premio gordo cuando empiece la temporada de fútbol" y yo respondí "¿Me estás diciendo gordo?". Ella rodó los ojos, pero ni siquiera sonrió. Fue mi primera decepción.

—¿Francotiradores? —Aventuró Megara.

—Nada que pueda amenazar la vida —rebatí yo—. Está en las reglas.

—¿Tienen reglas para esto?

—Pues claro, ¿crees que Brigitte y Lucian no tienen dinero suficiente para contratar sicarios y hacerlo parecer un accidente?

Megara me hizo recitar la lista como si fuera la declaración de la independencia:

1. No se puede amenazar la vida.

2. No se puede realizar un daño material mayor a \$100

3. Solo se puede atacar a los miembros de los equipos y a alumnos relacionados con ellos. Padres, hermanos, primos, etc. No deben ser incluidos.

4. Solo se permiten dos ataques por día.

5. Los tres días anteriores al partido no se permite ningún ataque.

Nota: Quien rompa este código, será denunciado a la policía sin derecho a reclamos.

—Esto es firmado por todos los capitanes y jefas de porristas cada año. Nosotros nos aseguramos

de que nadie pase los límites.

—Bien, pues voy a presentar una queja. Estoy segura que una puerta cuesta más de cien dólares.

—No, debería costarte alrededor de setenta dólares y veinte con la cerradura. Le hicieron algo parecido a Bárbara el año pasado.

—Y yo no estaba enterada —se quejó ella. Sacudió la cabeza y varios mechones se liberaron. Iba a ponerlos de vuelta en su lugar, pero mis manos estaban sudorosas y probablemente olían a vísceras.

Tardamos cerca de una hora en quitar todo eso de la puerta y limpiarla. Cuando terminamos, parecía que una bandada de aves furiosas hubieran intentado traerla abajo.

—Voy a estar tan muerta cuando mi madre vea esto —suspiró Megara.

—Oh, no te preocupes, lo pondré en el fondo.

—¿El fondo?

—Briggite, Victoria, Louis y Lucian manejan los fondos del equipo. Ya sabes que ellos son...

—¿Millonarios? —Sugirió Megara.

—Sus padres lo son —completé—. Suelen dejarnos dinero para cubrir este tipo de cosas. Una puerta no va a hacerles ni cosquillas.

Eso pareció tranquilizarla. Se limitó a darme una mirada que decía: "ustedes están locos" y fue por más gaseosa.

—Salud —dijo chocando mi lata. Se reclinó sobre el brazo del sillón y tomó un trago—. Entonces, ¿cuándo va a ser esa cena?

—El sábado...¿a las siete?

—¿Debería vestirme elegante? —Preguntó echándole una mirada a sus pantuflas de conejito.

—No diría elegante pero...

—De todos modos no voy a igualar a Briggite, ¿eh? —Sonrió divertida y tomó otro trago—. Así que realmente no importaría aunque me ponga una bolsa de basura.

—Si lo haces, seguro que nunca se olvidan de ti —bromeé.

Ella sonrió.

—La idea es que no me recuerden demasiado. Cuando descubramos lo que planeaba Briggite nunca volverán a saber de mí, ¿cierto?

Sus palabras me causaron una reacción extraña. Megara me miró y por un segundo, hubo un

destello en sus ojos que me hizo querer besarla. Cuando parpadeé, ella ya estaba terminando su gaseosa y aplastando la lata entre sus dedos.

—Pero imagina el titular de Fátima —logré decir—. Tal vez impones una nueva moda.

Megara extendió una mano y me revolvió el cabello con una sonrisa que me hizo sentir un niño pequeño.

—Tonto —dijo cariñosamente—. Ya tienes que irte.

Salté en mi sitio, al darme cuenta de que era casi medianoche. ¿En qué momento se nos había pasado el tiempo? ¿Dónde estaba su madre?

Sin embargo, no parecía el momento de hacer esa clase de preguntas. Megara me acompañó hasta mi auto y se quedó esperando mientras me ajustaba el cinturón y lo ponía en marcha.

—¿Irás? —Grité cuando estaba a punto de acelerar.

Ella rodó los ojos nuevamente.

—No me lo perdería. Mis pantuflas y yo seremos puntuales.

Socios hasta el final

(Megara)

—¿Una cena? Vaya, ustedes realmente van en serio.

—Mamá...

—No te culpo, esos hoyuelos son la cosa más linda que he visto.

—¡Mamá!

—Sí, ya sé, no es lo que pienso. Pero la verdad es que no te he dicho lo que pienso y tú no me has dicho por qué estoy equivocada.

—¿Me puedes hacer una trenza o no? —Protesté, evitándola por completo.

Mamá dio palmadas en la silla frente a ella. Me derrumbé en el asiento y empezó a peinarme. Gracias a que siempre estaba haciendo peinados para que las chicas resaltaran en el escenario, era bastante buena. De hecho, estaba considerando trabajar en un salón de belleza después del altercado con Marcus, pero no estaba segura de poder reajustar sus horarios de sueño después de tanto tiempo. Me alisé el vestido mientras ella me trenzaba el cabello. Finalmente había decidido que las pantuflas de conejito no combinaban y opté por un vestido, una chaqueta y tacones bajos.

—Deja de moverte —susurró mamá—. Quédate tranquila, lo harás bien.

—No estoy nerviosa —le aseguré—. Solo tengo muchas cosas que hacer para el diario y esta cena me va a quitar tiempo.

Mamá me jaló un mechón lo suficientemente fuerte para que soltara un grito.

—Deja de fingir conmigo, Megara —gruñó—. Está bien si estás nerviosa, todo el mundo se pone así con los padres. Pero seamos realistas, ¿cómo no van a adorarte?

¿Tal vez porque la anterior novia que conocieron de su hijo: en primer lugar, realmente era su novia, y segundo, ella era increíblemente bonita? No es que importara, solo detalles a tener en cuenta. En lugar de eso, dije:

—Realmente estás emocionada por Jordan, ¿verdad?

—Has estado mucho tiempo saliendo con chicos al azar. Te estabas divirtiendo y no te culpo, pero por una vez está bien que te hayas quedado con uno. Me estaba asustando que te hubiera creado alguna especie de trauma con las relaciones estables.

—Ok, es suficiente. Mamá, si quieres empezar a salir con algún tipo de forma estable, puedes

hacerlo. Y si es de otra manera, tampoco pasa nada. Estoy bien, en serio. Ya soy una chica grande.

—Pues claro que estás bien, Jordan te hace reír —murmuró mamá—. Y te tranquiliza, cariño. Siempre estás corriendo de un lado a otro por las tareas, excepto cuando él viene a hacer ese trabajo contigo. Con él te relajas y hasta te ríes.

—Es que ese trabajo es divertido —rebatí incómoda—. Y no sé de qué estás hablando, siempre estoy riéndome.

—Sí, pero ese chico y sus hoyuelos te sacan una sonrisa bonita.

—Mamá, Jordan es como un niño que creció demasiado rápido. Solo es divertido, nada está pasando.

—Totalmente adorable, como un cachorrito —dijo mamá dándome palmaditas en la cabeza—. Listo, ve a que te devore con la mirada.

—Te das cuenta de que a veces tu lado cool se sale de control, ¿no?

—Sí, está escrito en tu lista en el refrigerador. Lo veo cada vez que voy por un bocadillo.

Era imposible olvidar la lista de "cosas que odio" que mamá y yo teníamos pegada en la puerta del refrigerador, pero su queja me sacó una sonrisa.

Mamá me deseó suerte y dijo que si terminaba iniciando una guerra de comida, la llamara para que pudiera unirse. Rodé los ojos y saqué el celular, dudando sobre a quién llamar mientras Jordan venía a recogerme.

No podía discutir esto con Sarah o empezaría a fastidiarme igual que mi madre, así que llamé al otro idiota que tenía como casi mejor amigo.

—¿Megara?

—Seth —saludé sin rodeos—, ¿yo siempre estoy corriendo de un lado a otro?

—Eres primer puesto, la directora de un periódico y tienes que organizar la mitad de las cosas en tu casa, tienes algunas presiones encima, es natural. ¿Por qué lo preguntas? ¿Le has gritado a alguien y se ha molestado?

—No, mi madre cree que estoy coqueteando con Jordan Saura.

Seth se rio con descaro.

—Tú coqueteas con todo el mundo —repuso sin darle importancia—. ¿Qué tiene eso que ver con que seas una amargada?

—¡No soy una amargada!

—Bueno, últimamente estás más tranquila. Pensé que ibas a volverte loca con toda la avalancha

social de ser parte de la mesa de fútbol, pero lo estás llevando de maravilla. Aunque supongo que Jordan te tiene...uhmm...contenta.

—¡Seth!

—Oh, vamos, no te hagas la santa conmigo.

Usualmente cuando Seth y Sarah coincidían en algo de esta forma tan extraña, me sacaba una sonrisa, pero esta vez me preocupé más por la forma en la que estaba llevando mi reputación.

—En serio, ¿todo el mundo me tiene por fácil o qué?

—Megara...realmente nadie tiene una opinión sobre ti en este tema. Un mes sales con cinco chicos diferentes y al siguiente estás consiguiendo un reportaje que ni siquiera había logrado el diario más vendido de la ciudad. Te juro que yo mismo no sabría decir cómo vas a estar la próxima semana.

—Oh...supongo que nunca lo vi así —me derrumbé sobre el sillón intentando ordenar mis ideas—. ¿Entonces todo el mundo cree que solo estoy tonteando con Jordan?

—Nah, todos creen que los dos están tonteando con el otro. Los capitanes de fútbol solo pueden tener relaciones serias con la jefa de porristas o con la chica nerd de turno. Nadie pensó en ti.

—Vaya, me siento halagada.

—Y yo estoy lleno de curiosidad. ¿Has oído de Louis Stevenson? Solo es mediocampista. Pensaba que, como mínimo, Jordan tendría la misma energía.

—No estamos hablando de esto —dije sin entender por qué seguíamos conversando.

—Además, tú eres la que decía que mientras no terminaras descuartizada en un callejón, querías *vivir*.

—Bueno, tal vez soy yo la que ahora quiere llevar las cosas con calma, ¡como la gente normal!

—Deja de gritar —casi podía imaginar a Seth rodando los ojos—. Megara, la gente no se pone a tontear con alguien para "llevar las cosas con calma". ¿Qué está pasando exactamente contigo y Jordan Saura? Pensé que eran como "novios de una semana".

—Lo que sea —mentí dándome cuenta de que no le había dicho nada—. Solo estoy siguiendo a la mayoría.

—Si miras a tu alrededor, la mayoría está haciendo justo lo opuesto. Nunca falta el grupo selecto de vírgenes estudiantes que increíblemente no se da cuenta de nada, pero el resto de la secundaria...

—Seth, vete a hacer tu reportaje. En una semana se cumple el plazo límite de la "La última palabra".

—Trabajando en ello, jefa. Y no te preocupes, no le diré a nadie que hay una cosa en la que Briggite Lee te ha superado.

—Tampoco sé hacer pirámides ni aspas de molino, por si no te has enterado—le espeté.

—No te molestes, fuiste tú la que llamó.

—Ya lo sé.

—Estás celosa —rio Seth—. Celosa de una porrista. Le diré a Fátima, tal vez ayuda.

—¡Te odio!

—Bienvenida al club.

Y colgó.

Quise llamar para decirle que lo sentía, pero recordé cómo esa absurda manía por auto-compadecerse había sido la culpable de acabar con Sarah y lo dejé pasar. Solo le escribí por whatsapp: "Te mandaré a mi mafia de gatitos si le dices algo a Fátima". Anoté mentalmente que tenía que contarle en algún momento que Jordan y yo solo...

Una llamada me cortó la línea de pensamiento.

—¿Briggite? —Contesté incrédula.

—Hola Megara, me enteré que vas a ir a cenar a casa de Jordan.

—Ehh...sí.

—Oh, genial. Yo quería saber...

Hubo un silencio tan largo que habría pensado que se cortó la llamada si no fuera porque oía su respiración. Sé que cuando la gente está en ese estado, dirán más cosas si esperas con paciencia.

—¿Cómo van las cosas?

—Bastante bien —dije tratando de sonar profesional—. Jordan está tranquilo y totalmente concentrado en el partido que se viene en dos semanas. No tienes que preocuparte, lo hará bien.

—Ah...genial —no sonaba como si eso la aliviara y mis instintos de reportera estaban luchando por lanzarse sobre esa duda—. He estado leyendo las notas en el diario y dicen que habrá una exclusiva sobre ustedes el lunes.

—Algo así, supongo que hemos generado algunos rumores.

—Ehh...bien.

Nuevamente tuvimos un silencio largo e incómodo.

—¿Crees que le gustas? —Soltó ella de repente.

—Pues...no lo sé. No hemos hablado mucho.

Una total y descarada mentira. Había hablado con Jordan cada día de la última semana por cualquier medio que la tecnología hubiera puesto a nuestra disposición. En mi defensa, era fácil hablar con él. Jordan era tan...diferente de toda la gente con la que pasaba el tiempo. Él no esperaba nada de mí de la forma en la que todo el mundo me veía. Con él no tenía que ser fuerte, decidida o inteligente, podía solo derrumbarme en un sillón mientras tomaba una gaseosa y hablaba de cualquier cosa. Jordan me miraba y sonreía ante todo lo que decía. Incluso había logrado contarle sobre mi padre como si no fuera gran cosa. Era liberador.

—Pero están saliendo, ¿verdad?

Cambié de estrategia antes de que sospechara algo.

—Me refería a que nos estamos divirtiendo, sin complicaciones. Estoy haciendo justo como lo pediste —añadí una risita tonta, para ver si hablarle en su mismo idioma la tranquilizaba—. Solo estoy tonteando y él me sigue la corriente.

—¿Y crees que él está bien conmigo?

Ahora que lo pensaba, Jordan realmente no hablaba de Briggite.

—¿Estás empezando a arrepentirte de haber terminado con él? —Solté sin poder detenerme.

—No, no, en absoluto —su respuesta sonó brusca, pero sincera—. Solo...Jordan es un gran amigo para mí...tampoco quisiera que salga lastimado.

—Él es el capitán de fútbol. Si realmente le afecta que nos separemos, va a tener una cola de chicas esperando.

—Jordan...no es del todo así, Megara.

Ya me di cuenta. Él es diferente.

—Pero es un chico después de todo —dije como si no fuera consciente de la situación—. Es futbolista, está en su sangre.

Volví a soltar una risita tonta y el timbre sonó.

—Oh, creo que ya está aquí.

Mamá gritó eso mismo desde el segundo piso:

—Ya vino por ti.

—Megara, suerte con sus padres. Su mamá es adorable, y su padre hablará de fútbol toda la cena, solo sigue fingiendo que amas el deporte y será pan comido.

—Mamá adorable, papá fútbol, lo tengo.

Colgué mientras abría la puerta.

—¿Qué tienes? —Preguntó Jordan, que al parecer captó mis últimas palabras.

—¿Un serio caso de mononucleosis? —Sugerí.

Su sonrisa se apagó como un árbol de navidad en medio de un cortocircuito.

—Oh, es una buena excusa para evitar los besos en público —dijo parpadeando como si su sistema estuviera recuperándose de un reinicio repentino—. ¿También tengo que fingir tener mononucleosis? ¿Se cura rápido? El partido...

—Era una broma —aclaré rodando los ojos.

Él era tan adorablemente absurdo a veces.

—Oh —se rio—, lo siento. Supongo que son los nervios.

Se rascó la cabeza como un cachorrito confundido.

—Ridículo.

Mamá apareció de repente y le empezó a quitar migajas imaginarias de su camiseta a rayas.

—¡Chico! Buenas noches, ¿todo bien?

Jordan le dio su mejor sonrisa con hoyuelos.

—Perfectamente. Tengo que llevar a Megara...

—A tu casa, sí —interrumpió mamá—. Solo necesito darle un consejo de último minuto.

Me llevó a un lado mientras le seguía dirigiendo sonrisas nerviosas a Jordan.

—Megara...solo quería decir...sé tú misma. Una vez les dije a los padres de un novio que sabía tocar el piano para impresionarlos y tuve que tomar clases durante un mes para no quedar como una mentirosa. Después del accidente de la puerta, ni tú ni yo tenemos dinero para clases de piano.

Su genuina preocupación me sacó una sonrisa.

—Está bien mamá. Solo es un chico y una cena. Todo irá bien, ¿vale?

—Eso es lo que temo —dijo ella volviendo a arreglarme algunos mechones—. No quiero que sea solo un chico.

Hizo el puchero más adorable que había visto jamás y la abracé con fuerza. ¿Por qué siempre terminábamos intercambiando papeles?

—Mamá, ni siquiera he empezado la universidad, habrá muchos chicos que me llevarán a cenar —la tranquilicé—. Creo que la menopausia te está afectando.

—Está bien —dijo empujándome hacia Jordan—. Que tengan una gran noche, chicos.

Nos despedimos de ella y entramos al auto, donde por fin le conté a Jordan sobre la extraña llamada de Briggite.

—¿Ella está preocupada por mí? —Preguntó él con una sonrisa conmovida—. Bueno, somos amigos...

—Oigan chicos, si quieren volver, me avisan y listo —solté un poco hastiada.

Jordan frunció el ceño.

—Eso no fue lo que dije —me miró preocupado—. ¿Estás bien?

—Sí.

¿Qué diablos me estaba pasando?

—Bueno —él no se veía convencido—, está funcionando Megara, ella se está poniendo rara sobre nosotros estando juntos. Briggite y yo nunca funcionamos juntos y los dos lo sabemos, así que esa llamada es una señal de que el plan va sobre ruedas.

De repente, la extraña presión en mi pecho desapareció y fui capaz de pensar con claridad.

—Ella sonaba preocupada porque te hiciera daño o algo así.

—A veces das miedo —bromeó él—, pero creo que eres básicamente inofensiva.

De alguna forma, eso me tranquilizó. Yo daba miedo. Yupi.

—¿Tienes el comprobante de la puerta?

—Lo olvidé por completo —exclamé saltando en el asiento—. ¿Te lo doy el lunes?

Jordan había dicho que cuando le diera el comprobante con lo que había costado la instalación de la nueva puerta, me iban a devolver el dinero.

—Mi hermana está furiosa —dijo él en cambio—. Solo para que sepas, va a intentar hacernos quedar lo peor posible.

—Qué bueno que estés aquí para defenderme, ¿no?

Él puso su sonrisa de capitán de fútbol y dejé de intentar alisar el vestido.

Era tan fácil calmarse con él, como esa sensación cuando eres pequeño de que puedes quedarte dormido y al despertar estarás en tu cama con tu manta favorita.

Sin embargo, una hora después, cuando su madre había terminado de servir la comida, ni siquiera eso parecía que pudiera salvarme. Los padres de Jordan me evaluaron de pies a cabeza con desconfianza desde el segundo que pisé la casa. Intenté fingir que no lo notaba y sonreí hasta que me dolieron las mejillas, pero eso tampoco estaba funcionando.

—Entonces Megara, nuestra hija nos ha hablado sobre ti estos días —comentó su padre—. Jordan no ha dicho casi nada, pero supongo que él está concentrado en el equipo.

—Claro que sí, es el capitán —intenté estar de acuerdo—, no puede darse el lujo de perder la concentración.

—Si te aburres de que no te preste atención, hay más chicos en el equipo de fútbol —añadió su hermana—. Un chico u otro no hacen mucha diferencia para ti, ¿no? ¿O porque eres la directora del periódico solo puedes estar con el capitán?

¿De qué diablos está hablando?

—Dalia, por favor, no necesitamos oír esas cosas mientras cenamos —dijo su madre de forma cortante.

Gracias, señora. Si necesitan castigarla tampoco me molestaría.

Empezamos la comida en silencio.

—Esto está delicioso —dije después de probar el guiso que había preparado la mamá de Jordan.

—No hemos hecho nada especial porque vinieras, así eso no va a servir —me espetó Dalia.

—Si esto no es especial y sabe así de bien, su plato especial debe ser increíble.

Ajá, toma eso, loca.

La mirada de la hermana de Jordan era venenosa. ¿Qué diablos había hecho para que se molestara? Si tan solo nos dejaran solas, haría papilla a esta adolescente fuera de control. Podía lidiar con ganarme la aprobación de alguien, pero luchar contra una abierta hostilidad era más difícil.

Finalmente, después de servir el postre, la madre de Jordan decidió cambiar de tema:

—Bueno, Megara, cuéntanos un poco sobre ti, ¿qué vas a estudiar?

Me dieron ganas de nombrar alguna profesión increíble, como ingeniería mecatrónica o aeroespacial, y agregar que era primer puesto de la escuela para hacerlo más creíble (de todos modos, ellos nunca iban a saber de mí nuevamente) pero las palabras de mi madre resonaron en mis oídos: "sé tú misma".

—No lo sé todavía —confesé mientras hundía la cuchara y mezclaba el helado con brownie—. Creo que estudiaré Leyes...o quién sabe, tal vez me animo por Literatura. Me encanta escribir.

—Megara es la directora del periódico de la escuela —añadió Jordan, a pesar de que Dalia lo había mencionado antes.

—Hay chicas que prefieren estudiar cosas más serias —señaló el padre de Jordan—, como Medicina.

Me sabía esta. O sea, quiénes eran esas chicas más serias. Recordaba cuando le hicieron la primera exclusiva a Brigitte como capitana de porristas y ella sorprendió a todos diciendo que quería estudiar Medicina. Me tragué mis peores comentarios junto con el helado. Esperaba que la sensación de frío ayudara a calmar toda la bilis que seguramente estaba derramando.

—Tal vez no soy ese tipo de chica —puntalicé. Mi voz era relajada pero podía sentir la tensión en mi cuello.

Los padres de Jordan intercambiaron una mirada que no logré entender.

—Jordan estudiará Economía —dijo casualmente su padre—. Una profesión *realmente* seria. ¿Qué opinan tus padres de tu elección?

Mamá diría que usted es realmente idiota.

—Mi madre siempre me ha apoyado y dice que seguirá haciéndolo. En realidad ella me apoyaría aunque quisiera ser actriz. No es que ser actriz sea malo, de hecho creo que es genial —añadí, recordando justo a tiempo que la hermana de Jordan había estado en cada obra de teatro que había sacado la escuela—. He visto a Dalia todos estos años...

La mirada de Jordan me dijo al instante que me callara mientras miraba a su hermana, que parecía querer vomitar. Sé leer a la gente y supe en un segundo lo que eso significaba: sus padres no lo sabían. ¿Cómo podían no saberlo? ¡Dalia había estado en cada obra de la escuela que podía recordar!

—Y creo que ella también es genial en sus concursos de matemáticas —completé dudosamente—. Pero al igual que la actuación, no podría hacerlo toda mi vida.

Las cejas alzadas de su padre dijeron cosas que me negué a interpretar, debido al peligro que corría de hacer explotar algo. Devoré el helado como si fuera mi última comida y milagrosamente Dalia no intervino.

—Gracias por la cena —dije cuando terminé—. Me encantaría quedarme pero tengo algunas tareas que terminar.

Jordan se puso de pie.

—No te preocupes —le dije desesperada— puedo tomar un taxi.

—No voy a dejar que eso pase. Gracias —añadió hacia sus padres.

Vaya, no sabía que podía usar el sarcasmo.

¿Cómo un chico tan dulce como Jordan había salido de esta familia tan...?

Mejor no completaba esa frase.

—Esperamos volverte a ver pronto —me dijo su padre en un tono que claramente decía todo lo contrario.

Sonreí, sin confiar en lo que podría llegar a decir si abría la boca.

Jordan me devolvió mi chaqueta y no habló hasta que perdimos de vista su casa. Esperé que condujera en silencio hasta la mía pero, como siempre, Jordan no estaba interesado en seguir mis planes. Terminamos al otro lado de la ciudad, cerca de un parque en el que nunca había estado. Era de noche y las pocas luces le daban un aire entre pacífico y siniestro.

—Lo siento por eso —dijo cuando se detuvo—. Usualmente son más amables. Esta cena no debió pasar, fue mi culpa por proponerla.

—Está bien —le aseguré—. Pudo ser peor.

—Supongo que sí —admitió—. Pero no me gustó que te trataran así.

—Tampoco te quejaste mucho —señalé.

No tenía la intención de sonar enojada, pero él reaccionó como si hubiera empezado a gritar y se encogió sobre sí mismo.

—Lo siento —repitió—. Solo...siempre evito discutir con mis padres, son un poco difíciles de tratar. Supongo que soy un cobarde, ¿no?

—Todos tenemos pelear con nuestros padres —murmuré sin saber qué hacer—. Oye, incluso yo me acobardé un poco allí.

Él me dio una pequeña sonrisa, sin hoyuelos, pero todavía con el factor derrite-corazones.

—Si algo es capaz de asustarte, entonces vale la pena temerlo.

Miré alrededor, al parque vacío, temiendo un poco que fuera un asesino en serie y este fuera el lugar destinado para una persecución con hacha.

—¿Dónde estamos?

—Aquí —respondió él saliendo del auto.

Lo seguí hacia el juego de columpios en medio del lugar y él tomó asiento.

—Hay un letrero allí que dice que solo se permiten niños hasta los ocho años —le conté mientras lo señalaba.

—¿Nunca has fingido tener menos años de los que tienes? —Bromeó él dando palmaditas en el columpio a su costado para que me sentara.

Consideré eso unos segundos y me senté. El balanceo suave y la brisa me calmaron al punto de que temí quedarme dormida.

—¿Mucho mejor? —Preguntó Jordan con una sonrisa que parecía saber lo que pasaba por mi cabeza. Asentí en respuesta—. Siempre vengo aquí cuando la vida me golpea.

—Espero que no sea muy seguido, no sé si estos columpios aguantarán mucho peso. Niños de

ocho años, ¿recuerdas?

—Estoy seguro que construyeron esto sin pensar en ese tonto cartel. Si te preocupa, siempre podemos echarnos sobre la hierba —se puso de pie y caminó hasta llegar a la base de un árbol gigantesco—, justo aquí, y ver el cielo, buscar las constelaciones, contar las estrellas...

—Pero no hay estrellas —señalé—. Bueno, hay muy pocas...debe ser la contaminación.

—Eso es genial, así realmente podremos contarlas.

Está bien, si Brigitte quería volver con él, no la culpaba. Él era adorable.

—Ridículo —estaba pensando que podría usarlo como apodo.

Jordan se rio como si estuviera de acuerdo conmigo.

—¿Seguirás pensando lo mismo si te beso? —Sugirió con su sonrisa patentada de "soy el capitán de fútbol, es obvio que te mueres por mí". Era divertido ver ese lado de él, una parte de sí mismo que era evidente que había tenido que construir para sobrevivir.

—Tal vez te pateo.

—Tal vez no.

Y justo así, me besó.

Tal vez era el árbol o la brisa o el cielo estrellado, pero este beso fue diferente.

Cuando nos besamos en la fiesta, sus labios fueron calientes y ansiosos, y sus manos presionaban mi cintura hasta un punto en el que casi dolía. Sin embargo, ahora su boca era dulce y suave, y sus manos acariciaban mi rostro, deslizándose por mi cuello. Sin darse cuenta, estaba deshaciendo la trenza en mi cabello solo para poder enredar sus dedos en mi cabello.

Hasta ese preciso instante no me había dado cuenta de lo mucho que necesitaba el beso. Quería fundirme con él y olvidarme de todo. Le devolví el beso con una sensación que desconocía que pudiera sentir, como chocolate caliente deslizándose por mis venas.

—¿Ya estás tranquila?

El hecho de que cortara el beso para preguntarlo, me dejó con la respiración alterada, ansiando más. ¿Cómo habían sido capaces de romper con él todas esas chicas con las que estuvo en sus primeros años sabiendo que él besaba así?

Por todo el sagrado Olimpo...

—Estoy pensando que se podría embotellar tus besos como sedante. Se venderían más que la ropa interior de One Direction.

Jordan soltó una carcajada que lo dobló sobre sí mismo antes de mirarme con los ojos empañados por la risa.

—Eres terrible —dijo revolviéndome el cabello. Su mano se deslizó hacia mi mejilla—. ¿Sabes?, me gusta cuando sonríes así.

—No te estoy sonriendo —repliqué, porque era la verdad.

—Exacto.

Tardé como veinte segundos en entender su juego de palabras pero valió totalmente la pena.

—Deberías probar ser poeta.

—Mi padre me mataría —objetó Jordan—. Ya lo has oído: "Jordan estudiará Economía, que es una carrera *realmente* seria".

—¿Sabes que te sale una genial imitación de tu padre? Es un poco escalofriante.

—Lo será más en unos años cuando me *transforme* en él.

—No lo creo posible. Eres demasiado adorable para eso.

—¿Crees que soy adorable?

Nuevamente volvimos a la sonrisa de cachorrito que espera que le rasques detrás de las orejas.

—No te hagas demasiadas ilusiones.

—Yo soy el capitán del equipo de fútbol, *tú* no te hagas demasiadas ilusiones.

—Eres tan absurdo.

—Oye, solo digo lo que todos creen —murmuró él—. ¿Nunca has tenido algo así?

—Claro que sí. Es cuando todos te miran y esperan cosas de ti. Mamá nunca me ha presionado, pero no hizo falta, yo misma me presiono para llegar más lejos. Es igual de malo.

Jordan asintió en silencio.

—He tenido años para acostumbrarme a esto, pero todavía soy un desastre.

—Todos lo somos. Me pasó cuando Seth ganó ese concurso a nivel nacional el año pasado —confesé sin pensarlo—. Estaba tan enfadada. Yo era la directora, después de todo, y ni siquiera conseguí una mención honrosa. Nada. Y tampoco quiero ser periodista profesional, no está en mis opciones pero supongo que soy muy mala enfrentando el fracaso, no he conseguido muchos. Hoy estuve a punto de desatar la Tercera Guerra Mundial en tu comedor, lo siento por casi arruinarlo con tus padres.

—Siento que mis padres casi lo hayan arruinado contigo —refutó él como si no pudiera creer que me estuviera echando la culpa—. Hice molestar a Dalia y ella dijo cosas horribles de ti toda la semana. Y yo no la detuve. Megara...nadie te dijo que ibas a terminar metida en esto. Eres primer puesto y directora del periódico, y yo te sigo quitando todo este tiempo con tonterías.

—Oye, si no hiciera tonterías de vez en cuando, tal vez explotaría.

—Solo quiero que sepas, que eres libre, ¿vale? Al cuerno con lo que esté planeando Briggite, eres más importante que eso.

—¿Estás terminando conmigo?

Intentaba que sonara como una broma pero mi voz fue hueca.

—En realidad tú debes querer terminar conmigo y la verdad es que no te culpo...

—No voy a terminar contigo —lo interrumpí—. Me da puntos como reina del baile.

—¿Quieres ser reina del baile? —Su sorpresa era tan genuina que me hizo reír.

—Claro que no, tonto. Briggite va a serlo. Es mi forma de decirte que he vivido con esto toda mi vida y una cosa más no va a acabar conmigo. Además Briggite me tiene en la cuerda floja, la he estado siguiendo a todos lados y te juro, sé cuando alguien tiene un secreto. Ella lo tiene, uno grande. Si tú dices que la llamada de hoy significa que vamos en buen camino, entonces confío en ti. Le vamos a dar dos meses y si no funciona, entonces buscamos alguna alternativa. ¿Socios hasta el final?

Inconscientemente levanté el dedo meñique. Era algo que Sarah y yo solíamos hacer después de un gran discurso sobre nuestros planes. Jordan no se rio, sino que con toda la seriedad del mundo cruzó su dedo meñique con el mío.

—Socios hasta el final.

—Entonces, ¿qué es lo primero que hacemos como socios?

¿Besarnos? Por favor, que sea besarnos.

Pero Jordan se echó sobre la hierba y señaló el cielo.

—Uno, dos, tres...

Con una sonrisa, me uní a la nueva misión: contar estrellas.

Estoy tan jodido

(Jordan)

—¿Socios hasta el final?

—Socios hasta el final.

—Entonces, ¿qué es lo primero que hacemos como socios?

Dios, solo bésala....pero ella acaba de decir que somos socios. Tiene muchas letras en común con "novios", pero no las suficientes. Solo socios. Bésala, ¡ya! No, Jordan, contrólate, probablemente te encajará un puñetazo.

Me tiré sobre la hierba, señalé el cielo y empecé a contar estrellas para tranquilizarme como se cuentan ovejas para dormir.

Estaba *tan* jodido.

Eso era lo único en lo que pude pensar después de dejar a Megara en su casa y conducir hacia la de Lucian.

—Amigo, estoy tan jodido.

Llevaba repitiendo la frase por la última media hora mientras él llamaba a mis padres para decirles que iba a quedarme allí a pasar la noche.

—Si no has sido sodomizado por todo el elenco de una película porno gay, te pediría que dejes de decirme eso y me expliques qué diablos pasa.

—Que estoy jodido, ¿es que no me oyes?

—Solo dime a quién tengo que mandar matar.

—A mí. Soy un idiota, Lucian. Estoy tan jodido.

—Vas a estarlo si no dejas de repetir eso —me amenazó—. ¿Qué diablos te pasa, Saura?

Tomé aire y solté las palabras lo más rápido posible, como cuando se arranca una curita.

—Creo que me estoy enamorando de Megara Muttini.

Hubo un silencio de varios segundos que no ayudaron a mi paz mental. Abrí los ojos para descubrir a Lucian enviando un mensaje a toda velocidad.

Salté para quitarle el teléfono y él me evitó.

—¡¿Estás loco?! ¡No se lo puedes decir a nadie!

—No se lo estoy diciendo a nadie —repuso él tranquilamente—. Estaba contestando un mensaje. Soy tu mejor amigo, idiota.

Me tranquilicé poco a poco y volví a mi lugar en el sillón.

—Jordan, ¿cómo ha pasado eso? Pensé que solo estabas jugando con ella.

—Yo no *juego* con la gente —reclamé.

Lucian rodó los ojos. Yo siempre había sido muy específico sobre las chicas con las que decidía enredarme en ligues sin sentido y el siglo XXI no era un lugar donde fuera tan difícil encontrar chicas que quisieran exactamente lo mismo. Sin complicaciones.

—Bueno esa cosa que haces para tontear con una chica por una semana —gruñó dejando el celular—. Pensé que te había dicho que te divertirías, los vi en la fiesta la semana pasada y parecía que todo iba bien.

De maravilla. De hecho, por mi cumpleaños necesitaba otra fiesta como esa. O unas diez.

Quería decirle a Lucian la verdadera razón por la que nosotros nos habíamos besado en su fiesta, pero nuevamente, era un secreto que le correspondía contar a ella no a mí.

Ahora que lo pensaba, no podía quejarme con esto sobre nadie. Todos pensaban que estábamos pasando un buen rato.

—Soy Jordan Saura, no debería ser difícil, ¿no? Ella sale conmigo, así que obviamente le gusto.

—¿A Megara Muttini? —Él alzó una ceja escéptica.

¡Esa era una carta que podía jugar! Que yo estuviera preocupado porque ella también estuviera saliendo conmigo para divertirse.

—Exacto, ese es el problema. ¿Crees que tenga una oportunidad? Porque una cosa es besarse en una fiesta y otra muy diferente es...ya sabes, esto.

—¿Puedes repetirlo, solo para estar seguros?

Lo fulminé con la mirada pero él no me dio la estúpida sonrisa que solía darme cuando me hacía decir cosas que sabía que no quería admitir. ¿Por qué diablos me estaba mirando como si alguien acabara de morir?

—Me estoy enamorando de la presidenta —Una sonrisa idiota intentó escaparse pero logré contenerla a tiempo. Ver a Lucian palidecer ayudó un poco—. Pero no hay problema, ya se me pasará.

Mi última frase no sonaba convincente, no engañaría ni a las pantuflas de conejito de Megara.

—Claro —exclamó él, desbordando sarcasmo en cada letra—. De hecho, solo ve y pregúntale, tal vez te dice que ella también te ama solo para tener algo que contar en su precioso periódico.

—¡Lucian! Ella no es así.

—¿Ah, no? —Se interesó él, su mirada furiosa me confundió—. ¿Cómo es, entonces?

—¿Estás bien? Lucian...¿qué está pasando? Estás actuando muy extraño.

—Bueno, acabas de decir que estás enamorado, idiota. Enamorado. Así, de porrazo y sin anestesia. Con la seriedad de un funeral. Ni siquiera con Brigitte lo dijiste así, ¿por qué diablos no debería estar enloqueciendo si mi mejor amigo-casi mi hermano está enamorado de una chica como Megara Muttini?

Odí el tono con el que dijo eso, como si hubiera algo malo con ella. Y disculpen, pero si es la primera vez que me siento como si tuviera un alien dentro, debería ser yo el que estuviera enloqueciendo. De hecho, esperaba que la primera vez que pasara esto, Lucian se riera por horas.

—Ok, necesitamos calmarnos los dos —dije poniéndome de pie y caminando de un lado a otro de la habitación—. No es el fin del mundo, el idiota de tu mejor amigo se ha enamorado, ¿qué tan malo puede ser? Las chicas pasan por esta mierda todo el tiempo y les va bien. Además, olvidas que hablamos de mí, Jordan Saura, futuro rey del baile de fin de año.

—Olvidas que hablas con Lucian Sandoval, tu mejor amigo que sabe que no eres un idiota presumido. Y, por cierto, el que *realmente* va a ser rey del baile.

Me volví a tirar sobre el sillón y sentí que me hundía en lo cómodo que era.

—Entonces dime qué hago. ¿Tu dinero puede pagar una cura?

—Ya estás delirando —se quejó él—. ¿Qué diablos te ha hecho esa chica?

—Tú la has visto en los almuerzos, es fascinante. ¿Has visto cómo siempre lleva el cabello de forma diferente? ¿Y la forma en la que arruga la nariz cuando alguien dice algo malo pero no quiero ser grosera? Ella sabe cosas sobre todos los temas, es divertida, y jodidamente interesante.

—¿Como un juguete nuevo?

Me dieron unas increíbles ganas de dejarle un ojo morado.

—No —lo corté de forma tajante—, como en "nunca me canso de hablar con ella aunque hayamos repasado mil veces el tema". Hacemos una tarea juntos para Literatura, ¿sabes?

—Me contaste —masculló Lucian, sumido en sus pensamientos.

—Bueno, mientras la estamos escribiendo, quiero que siga hablando sobre el libro, pero también quiero lanzarla contra el sillón y hacerlo con ella hasta la siguiente semana.

—Como si duraras tanto —se mofó.

—Va a llegar un día en el que tengamos una chica en común y entonces lo sabremos —repuse,

recordando que habíamos bromeado sobre esto antes.

—Megara Muttini —repitió él sin prestarme atención—. ¿Por qué ella?

—¿Por qué no? ¿Te has puesto realmente a conocerla? ¡Es increíble!

—Es...extraña.

—Increíble —protesté—. ¡Oye, tú fuiste el que dijo que debía divertirme!

—Exacto. Divertirte. Como hacías antes de Briggite, ¿recuerdas?

Lo recordaba vagamente. Hace dos meses que habíamos terminado "en secreto" y apenas podía recordar lo que se sentía que me gustara tanto. Sin embargo, sí recordaba que había llegado un punto en el que toda la escuela estaba haciendo apuestas sobre en cuánto tiempo ella y yo íbamos a empezar algo.

—A ti te gustó la idea de que la invitara—recordé—, dijiste que ella era justamente la chica para mí y que ya era tiempo de dejar de andar con cualquiera.

—No estaba tan equivocado.

—Lo siento, Lucian. Briggite es una buena amiga y la quise, pero...esto es diferente.

—¿Diferente? —Sonaba casi asustado.

—Diferente —confirmé—. Como la diferencia entre agua y vodka.

Extraño, si quería otra palabra. Siempre pensaba que Briggite y yo acabaríamos con la secundaria, como si la universidad fuera otro mundo. Pero con Megara podía seguir imaginando hasta la era nuclear y todavía quería verla sonreír y tomar una Pepsi de la forma más sensual que cualquiera podía lograr llevando pantuflas de conejito.

—La has conocido por...¿dos, tres semanas?

—¿Qué diablos tengo que decir para que me tomes en serio y seas mi mejor amigo por un jodido segundo?

Empezaba a molestarme que cuestionara mil detalles absurdos en lugar de decirme qué hacer con estas ganas de besar a Megara hasta que me ardieran los labios y olvidar todo. O con las mismas ganas de sentarme a verla leer. En serio, el amor tiene que ser un virus o algo, creo que mi hermana me habló de un libro así. ¿En qué universo ver a una persona leer por horas podía hacerte tan feliz?

—¿Qué diablos tengo que decir yo para que te des cuenta de lo tonto que estás siendo? Ella no hace la cosa de relaciones. Nombra un solo chico que haya sido su novio.

Sacudí la cabeza.

—Oye, podría ser su primer novio...

Me gustó la idea y la forma en que creció a través de mi estómago como algo ronroneando.

Lucian se tiró del cabello, desquiciado. Eso me hizo ver lo molesto que estaba, porque él tenía una cosa sobre su cabello. Ni siquiera le permitía a las chicas tocarlo.

—No serías su primer nada. Jordan, ella ha salido con muchos chicos. Si lo piensas bien, tal vez con la mitad de nuestro año.

Ok, eso dolió. Fue como tragar hielo, pero logré reponerme.

—¿Y qué? Ella era libre de salir con todos. Hablando de esto, tenemos que conversar con Louis, creo que pronto no habrá una sola chica en la secundaria con la que no lo haya hecho y con sus niveles de lujuria, no quiero imaginar dónde va a parar. Tal vez deberíamos prostituirlo y recaudar fondos para el equipo, no le importaría y apuesto a que las chicas pagarían por eso.

—Louis es hombre —gruñó Lucian, ignorando que totalmente me había desviado del tema—, y no tiene problemas en repetir chicas. Y no tenemos problemas de fondos para el equipo.

—¿Desde cuándo tienes tantos prejuicios? La mitad de las chicas de la escuela se acuesta con la mitad de los chicos.

—Bueno, entonces haz eso. Acuéstate con ella y sigue adelante.

—Créeme, no tienes que aconsejarme sobre querer acostarme con ella.

Pero siento que si lo propongo para "hacer más creíble" nuestra "relación", me va a patear tan fuerte que no volveré a caminar.

—Jordan —mi mejor amigo se sentó en la mesa frente a mí y me miró directamente a los ojos. Era un poco escalofriante—, lo siento. Está bien, Megara solo ha besado un par de chicos de la escuela y no había ningún problema. Solo estoy diciendo que no te deberías enamorar de ella porque no creo que...ya sabes, ella...

—¿Se enamore de mí? —Tragué saliva. Ya había considerado eso.

—Amigo, no creo que ella sea capaz de enamorarse de nadie. ¿Nunca leíste su editorial de San Valentín o qué?

—Sí, pero ella realmente no...

—La última que escribió, tonto. Solo busca en el archivo del blog del periódico el último San Valentín —Lucian hizo un gesto vago, como si no importara demasiado—. Pero ella en serio tiene algo sobre el amor, además, es como el club punk, no la vas a ver feliz de recibir flores y ositos de peluche.

—Eso sería genial, ya me harté de comprar esas cosas. Con lo que compré para todas esas chicas pude haber iniciado mi propia tienda, en serio.

—Escúchate, ya empezaste a cambiar todo para hacer que ella sea esa chica perfecta.

—¿Y qué si lo es?

Eso lo hizo explotar. Lucian me señaló con furia y gritó:

—Ok, ¿sabes qué? Lo intenté, en serio lo intenté. ¡Te prohíbo que te enamores de Megara Muttini!

—¿Sabes lo absurdo que suena eso? —Intenté razonar con él.

—Eres mi mejor amigo, no voy a dejar que te enamores de ella y salgas hecho mierda.

¿Qué diablos le pasaba? ¿Por qué no podía ser un poco optimista?

Me puse de pie y también lo señalé.

—Bueno, eres mi mejor amigo y vas a tener que entender que no me puedes prohibir eso —grité, sintiendo que me estaba dejando la garganta en carne viva—. Ella se puede enamorar y se va a enamorar de mí, como que me llamo Jordan Saura.

—Jordan, no...

Pero no lo dejé terminar. Salí de la sala donde pasábamos el tiempo y tiré un portazo al entrar a la habitación que siempre ocupaba en su casa. Incluso tenía un cepillo de dientes allí.

Estaba temblando.

¿Realmente acabo de decir que voy a conseguir que Megara se enamore de mí?

Me senté en la cama y coloqué la cabeza entre las rodillas. Era algo que el entrenador nos hacía hacer cada vez que alguien se encontraba mal y tuve que admitir que funcionaba.

Mi cuerpo se relajó y mi cabeza dejó de palpar. ¿Qué había pasado con Lucian? Él no solía actuar así. Siempre me había apoyado con cualquier locura que decidiera emprender.

Algo más debía estar pasando y no me lo había contado. Conocía a este chico como si fuera mi hermano gemelo. Él iba a superarlo. Cuando viera lo feliz que era, lo entendería y podríamos reírnos. Tal vez hasta salir en citas dobles o algo. Me sentí un terrible mejor amigo por no haberme podido calmar lo suficiente para preguntarle qué era lo que realmente iba mal.

Me prometí que cuando Lucian se enamorara, iba a apoyarlo incondicionalmente. Incluso, añadí mentalmente temiendo a los dioses clichés, si se metía con Dalia.

Ella se puede enamorar y se va a enamorar de mí, como que me llamo Jordan Saura.

Sonaba estúpido en todos los niveles imaginables, pero aquí estaba yo, casi deseando que tuviera las agallas para hacerlo.

—Hola Megara, creo que me estoy enamorando de ti. ¿Te importa si babeo el suelo que pisas?

Sí, claro.

Empecé a dar vueltas por la habitación como un hámster atrapado. Tenía que existir una solución para esto.

Ella se puede enamorar y se va a enamorar de mí, como que me llamo Jordan Saura.

¿Y si...?

Antes de que pudiera procesar totalmente la idea, saqué mi celular y marqué el número de la última persona que hubiera imaginado hace un minuto: Fátima Solier.

BONUS*La editorial de San Valentín de Megara*

Estimados lectores:

He recibido una cantidad absurda de cartas, suficientes para hacer tres montañas enteras en mi escritorio. ¿Cuándo pasaron de moda los mensajes de texto? ¿O los mails? #aysísoyvintage

Al parecer, San Valentín está cerca y no es una novedad que soy un poco cínica con el amor. Léase bien: AMOR. Porque todos saben que soy joven y salgo con chicos.

Para responder a las preguntas, me haré a mí misma una breve entrevista (soy la directora de este periódico, puedo hacer lo que sea):

Megara, ¿qué piensas del día de San Valentín?

Pienso que es una fecha curiosa. El amor y la amistad son cosas que vives todos los días. ¿Por qué tener un día para algo que se celebra a diario?

Pero me encanta cómo una semana después todos los chocolates que no lograron vender están de oferta.

¿Alguna vez te has enamorado?

No. Me han gustado muchos chicos del colegio (¿han visto lo buenos que se han puesto?) pero si el amor es esa cosa de las mariposas en el estómago, en mi caso cuando las siento, resulta ser un problema médico.

¿Crees en el amor?

Rotundamente sí. Creo que existe y que debe ser maravilloso. No he visto lo suficiente de la vida para confiar en él, pero como dicen de las brujas, de que existe, existe.

¿Quisieras enamorarte?

Bueno, sí, en algún momento me tocará, como a todo el mundo. La secundaria solo me parece muy pronto. Sin embargo, creo en el amor para los demás y respeto si alguien siente

que ha encontrado el amor de su vida ahora. Para mí, el amor no es algo que aparece en el segundo en el que un chico te mira y tus rodillas tiemblan, sino algo que crece con el tiempo.

¿El tiempo es importante?

No necesariamente. A veces puedes "conocer" una persona por años, pero si cuentas la cantidad de tiempo significativo, no llegas ni a dos horas. Mientras que hay personas que se conocen por un día, pero en esas veinticuatro horas comparten lo que otros en meses enteros. Como en esa película, Before Sunrise (**tienen** que verla). Creo que se necesitan muchos momentos compartidos para un amor sólido y al menos una conexión especial para iniciar una relación.

Y eso es todo, no-tan-amigos. Como dijo mi famosa tocaya en Hércules: No me interesa tener novios. Eso es historia, ya lo sé todo

Como siempre, Feliz San Valentín a los novios y un bonito día de la amistad a los viejos creyentes.

Una creyente no practicante,

Megara Muttini.

Preguntas y respuestas

(Megara)

—Megara, ¿en serio es necesaria la música de Ella Fitzgerald?

—¿Me tranquiliza? —Intenté mentir.

Para ser honestos, me gustaba la cantante y pensé que ponerla distraería a Fátima. En serio, necesitaba terapia.

—¿Me lo estás preguntando? —Su sonrisa me desquició un poco.

—Nunca antes he tenido una exclusiva romántica en el diario —confesé a medias—. Supongo que estoy nerviosa.

Fátima hizo otra anotación en su libreta y tragué saliva. Miré el reloj nuevamente: diez minutos para las once.

Estábamos esperando a Alicia y todavía no decidía cuál iba a ser mi enfoque. ¿Actuaba natural y desinteresada? ¿Enamorada y obsesionada? ¿Tímida y dulce?

No ayudaba que Fátima me siguiera con la mirada como un extraño depredador que intentaba no perder de vista a su presa. Sobre todo con ojos como los de Fátima. ¿Ya mencioné que sus ojos son como dos diamantes casi violetas?

Recordaba cuando llegó al colegio en tercer año y la gente comentaba a escondidas que ella sería perfecta si adelgazara. La tercera vez que escuché el comentario, casi pateo a la chica que lo dijo, porque Fátima estaba justo detrás. Ella podía estar un poco pasada de peso, pero era solo porque en comparación las chicas de la secundaria eran demasiado delgadas. Sin embargo, Fátima se echó a reír y les dijo que lo sabía, pero que entonces no sería justo para nadie.

De hecho, por ese incidente es que su columna se llamaba: "Sería tan injusto si también fuera delgada".

Esa transparencia con la vida me agradó desde el primer segundo. Ella era sincera, divertida, loca, inteligente y tenía ideas que algún día me harían amiga de una estrella famosa. Por un lado, me enorgullecía tener reporteras tan eficaces y por otro, temía dar un paso en falso porque cuando estaba en modo trabajo, Fátima era implacable. Estaba segura de que ella aprovecharía para sacar a relucir todo lo que fallaba en esta relación.

Yo era la directora, pero solo porque eso implicaba que era buena con los reportajes y aun más increíble organizando cosas. Ya había sido probado que cuando se trataba de periodismo serio, Seth o Fátima estaban en su ambiente natural.

Suspiré internamente. Esta entrevista necesitaba de toda mi capacidad. Estaba tan ensimismada que apenas alcancé a escuchar el timbre y tuvo que ser Fátima quien me llamara la atención.

Alicia me sonrió adorablemente detrás de sus rizos chocolate antes de entrar a mi casa. La cámara que traía me recordó que ella era regularmente una reportera de entretenimiento, y excelente fotógrafa.

Antes de entrar al diario, ella solía ser parte de la junta de organización de eventos. Todavía estaba allí, por supuesto. Alicia estuvo el día de la reunión que cambiaría el curso de todo. Lo primero que hice al ascender fue juntar algunas personas populares que no fueran idiotas y ofrecerles una columna para hablar de lo que quisieran. Al inicio todos se rieron de mí, por supuesto, pero la curiosidad pudo más. Cada uno de ellos volvió a preguntarme si de verdad podían incluir cualquier cosa.

¿Incluso consejos sobre sexo? ¿Y si escribo sobre lo inútil que es la hora de etiqueta social?

Sí, todo se podía.

Una de las razones por las que me salí con la mía eran los pequeños anuncios publicitarios que nos daban dinero para pagar nuestras propias impresiones. Se suponía que el colegio pagaba por ello pero había descubierto que si le daba el dinero a la secretaria del director, él sabría que podíamos funcionar sin depender de la administración. Los auspiciadores pagaban tan bien que sobraba mucho dinero para pagarle a cada persona del diario. E incluso podíamos sortear cosas o dárselo a Seth para que lo empleara en un reportaje serio. Porque aprendí pronto que los buenos reportajes, suelen costar mucho dinero. Al director no le importaba si publicábamos un ranking de los momentos más vergonzosos de los profesores si tenía logros que mostrar a sus superiores.

—Buenos días, jefa —saludó ella alegremente.

—Hola, Fátima ya está aquí.

Alicia caminó alegremente y se sentó junto a Fátima. Seguí su ejemplo y me coloqué frente a las dos, en el sillón más grande.

—Bueno, empecemos. Mientras antes se acabe, mejor.

—Todavía tenemos que esperar a Jordan —señaló Fátima.

—¿Jordan?

—Me llamó para decirme que habían acordado darnos juntos la entrevista —su mirada de repente era sospechosa.

—Oh, es verdad —dije forzando a mi cara a sonreír.

Iba a matarlo. De forma dolorosa y sin compasión.

Justo entonces, el timbre volvió a sonar y casi corrí a la puerta. Apenas escuché a Alicia soltando

una risita.

Abrí la puerta con una mirada que podía fundir el polo norte pero no pude mantenerla ni por un segundo. Jordan lucía como si hubiera salido de una película de terror, ¿qué le había pasado a sus ojos? Sin embargo, en cuanto me sonrió, fue como si todo hubiera sido producto de mi imaginación. De repente volvía a ser el capitán de fútbol que sabe vestir camisas que resaltan sus músculos.

Oye, es lindo.

Parpadeé unos segundos para recordarme que estaba molesta con él.

—Me dice Fátima que la llamaste para avisarle que habíamos acordado dar juntos la entrevista —dije con toda la dulzura malévola que era capaz de juntar—. ¿Por qué no me dijiste que hablaste con ella, cariño? Quería que fuera una sorpresa.

Jordan literalmente retrocedió un paso y tragó saliva.

—Pues yo...

—¿Megara? —Llamó Fátima desde la sala—. ¿Está todo bien?

Alicia dejó escapar otra risita y estaba intentando disimular una tos cuando llegamos a la sala.

Estaba a punto de responder cuando sentí que la mano de Jordan atrapaba la mía y su pulgar hizo círculos en mi palma antes de decir:

—Todo bien, ya podemos empezar.

Me volví hacia él para darle una mirada de advertencia pero en cuanto lo hice, Jordan me pasó la otra mano por la cintura, me jaló hacia él y me dio un beso capaz de reducir mi casa a cenizas. Sus dedos me quemaban en la espalda y cada centímetro de sus labios sobre los míos lanzaba chispas. El "te mataré" murió al instante en mis labios, al igual que todo recuerdo sobre Fátima o Alicia frente a nosotros. Para empezar, ni siquiera podía pensar en algo. Mi siguiente recuerdo es la sensación de vacío cuando Jordan cortó el beso porque Fátima soltó una tos incluso más fuerte que la de Alicia.

—Te extrañé —murmuró en mi oído, aunque en el silencio repentino, estaba segura de que todas lo escucharon.

Intenté contener la risa, pero finalmente cedí. Esto era tan ridículo.

De hecho, esa es la palabra que usaría si tuviera que definir la entrevista: ridícula.

En cuanto nos sentamos, Jordan me pasó un brazo por los hombros y me atrajo a su lado. En serio, cuando pudiera borrar la sensación de que mis labios estaban palpitando, lo mataría.

Fátima pasó una hoja en su libreta y empezó con su avalancha de preguntas: Cómo nos conocimos, qué amigos teníamos en común, qué nos gustaba del otro, cómo habíamos

empezado la relación, quién preguntó, cómo preguntó, si nos habíamos peleado, cómo lo estaban tomando nuestros amigos. Hubo un momento en el que puso a Alicia a grabar y nos hizo el típico juego de preguntas donde Jordan escribía en una hoja su respuesta, yo decía la respuesta y luego comprobábamos si había acertado.

—Bebida favorita —me lanzó Fátima.

Oh, por favor, eso es nivel principiante.

—Pepsi —respondí sin dudar.

Jordan alzó una hoja de papel donde apenas había logrado escribir "Pep".

—Eres rápida —dijo guiñándome un ojo—. Esa es mi chica.

—Jordan, color favorito de Megara —dijo Fátima.

Estuve a punto de escribir "ninguno", cuando recordé que él me había dado uno, en la mesa del almuerzo hace unos días. ¿Cuál había sido?

—¿Megara? —Me presionó Fátima.

¡Morado! Eso era. Escribí la respuesta y Jordan dijo:

—Morado.

Alcé triunfante la hoja de papel con la respuesta y Alicia casi aplaudió.

—Comida favorita de Jordan.

—Nuggets.

Jordan volvió a alzar la hoja, esta vez solo decía "Nu".

La siguiente fue el apellido de mi mamá: Monet. Recordaba haberlo mencionado hace siglos, pero me sorprendió que lo recordara.

—Signo del zodiaco.

Esta era fácil, la habíamos hecho cuando lo obligué a resolver los cuestionarios de todas las revistas rosas que encontramos en el centro comercial pero fingí dudar un momento para darle un poco de emoción.

—Piscis —dije finalmente.

Punto para nosotros.

Los siguientes diez minutos fueron impecables. Jordan entró en modo competitivo y esquivó preguntas como jugadores en medio de un bloqueo.

Carrera que estudiaré yo: *Leyes o Literatura.*

Carrera que va a estudiar Jordan: *Economía*.

Mi sabor favorito de helado: *Chocolate*

Su sabor favorito de helado: *Fresa*

Grupo o cantante favorito mío: *Ed Sheeran*

Grupo o cantante favorito de Jordan: *Maroon 5*

Mi trago favorito: *Ron*

Instrumento que toca Jordan: *Guitarra*

Plato que mejor cocino: *Lasagna*

Serie favorita de Jordan: *Friends*

Salón donde Megara se corta el cabello: *Cualquiera*.

Personaje de televisión favorito de Jordan: *Morticia, de Los locos Adams*.

Maravillosamente, solo fallé en una de las diez preguntas: *su número de teléfono*. De todos modos, ¿qué clase de pregunta era esa?

—Esa pregunta debió tocarme a mí —reclamó Jordan.

—¿Te sabes su número de teléfono?

Jordan recitó mi número y vi que Fátima lo comprobó en su celular. Sus cejas se alzaron hasta casi quedar ocultas tras su flequillo.

—Doble punto para ti.

—Te gané —exclamó él sacándome la lengua.

Rodé los ojos, como si reprobara su actitud.

—Gran cosa.

—¿Cuál va a ser mi premio?

En una experiencia sin precedentes, sentí que empezaba a sonrojarme. ¿Qué le pasaba hoy? Estaba tan...decidido.

Alicia dejó de grabar y volvió a tomar fotos de nosotros, aunque estaba decidida a arruinar sus tomas, siempre mirando hacia otro lado en el momento exacto.

—Entonces chicos —Fátima recuperó nuestra atención al instante—. Sé que conocen a las familias del otro, ¿cómo les va con eso?

—Mi madre adora a Jordan —confesé.

Si supiera que es "mi novio" se moriría de la emoción.

—Obviamente que me adora, ¿has visto mis hoyuelos? —Dijo él volteando a mirarme con la sonrisa-marca-registrada-Jordan-Saura.

—Imposible resistirse, ¿eh? —Susurré acercándome un dándole un beso en el cuello. Estaba tan cerca que sentí el momento exacto en el que se le cortó la respiración. Cuando lo miré nuevamente, me estaba mirando totalmente confundido. Le sonreí, burlona.

¿Qué pasa? ¿Tú sí puedes jugar y yo no?

—¿Cómo hiciste para que aceptara salir contigo? —Intervino Alicia.

—Pregunté: "Hola, ¿quieres salir conmigo?". Duh.

—¿Y cómo lograste convencerla de que saliera nuevamente contigo? —Añadió Fátima sin terminar de creérselo.

—No tuve que hacerlo.

Sé que había dicho que Jordan no podía mentir, pero después de eso, tenía que tragarme mis palabras y admitir que era el amo de las mentiras.

—Entonces Jordan, ¿cuál fue la primera cosa que te llamó la atención sobre ella? —Preguntó tímidamente Alicia.

—¿Aparte de que es increíble? No lo sé, hubo una vez cuando ella me hizo jugar en el centro comercial a comprar un helado diciendo solo diez palabras.

Y luego se lanzó a contar toda la historia en Candy's, con una dulzura que hizo que me dieran ganas de lavarme los dientes.

—Creo que ese día me empecé a enamorar de ella —dijo volviendo a mirarme y dándome un beso en la punta de la nariz.

Alicia sonreía con ternura y nos miraba como si fuéramos un par de cachorritos que pensaba adoptar. Fátima, en cambio, tenía una mirada sospechosa. La reconocí porque era la misma que yo usaba en mis entrevistas.

—¿Y tú, Megara? —Dijo con una melosidad que me daba escalofríos—. ¿Qué día empezaste a enamorarte de él?

—No fue un momento específico —dije evasivamente. *Piensa, Megara*—. Lo conocí de a pocos, en las salidas, cuando hacíamos trabajos juntos, cuando vino a comer con mi mamá. Me gusta cómo me siento con él...es diferente. Supongo que nunca debes creer en los prejuicios. Ya sabes, siempre estoy bajo mucha presión por todo. Pero Jordan...él me hace reír. Socios hasta el final, ¿cierto?

Él me dio un beso en la mejilla y cruzó nuestras manos.

—Hasta el final y más allá.

Hubo unos instantes de silencio antes de que Alicia se pusiera de pie.

—Bien, creo que tenemos todo —le dijo a Fátima—. Gracias chicos.

Fátima no se movió.

—Solo una cosa final. Megara, cierra los ojos.

Le hice caso sin replicar. Mientras antes acabara, mejor.

—Describe a Jordan. Físicamente.

Esa era una pregunta extraña.

—Pues...tiene ojos miel y pestañas largas. Y, por supuesto, esos hoyuelos increíbles cuando sonrío. Su cabello es lacio pero lo desordena de una forma sexy que le lleva horas —añadí con una risita—. Es alto, tiene brazos musculosos y unas piernas que gritan lo bueno que es jugando fútbol. Tiene manos bonitas con uñas siempre cortas. Y unos abdominales que parecen sacados de Photoshop.

Abrí los ojos, satisfecha de mi respuesta mientras ella seguía anotando. No entendía por qué lo hacía si al lado su celular estaba grabando toda la entrevista.

—Jordan, cierra los ojos y...

—Ella es hermosa —soltó él sin dejarla terminar—. Del tamaño justo, ni muy alta, ni muy baja. Su cabello tiene ondas pequeñas y le llega justo debajo de los hombros. Sus ojos son grises y grandes. Sé que esto va a sonar raro, pero tiene orejas perfectamente delineadas. Un cuello muy delgado y una sonrisa que parece interminable.

Fátima me dio una mirada curiosa, la misma que no había quitado durante toda la entrevista pero la posó en su libreta y anotó obedientemente.

—Ha sido....interesante —murmuró—. Gracias a los dos.

No volví a respirar hasta que comprobé por la ventana que su auto había doblado la calle.

Solo en ese momento pude permitirme derrumbarme sobre el sillón.

—Eso ha sido agotador —bufé—. No quiero volver a tener una entrevista nunca más en mi vida.

—Eres mi novia, vas a tener miles de entrevistas, ¿te das cuenta?

Suspiré dramáticamente.

—Eso parece.

Jordan se colocó en el brazo del sillón y empezó a jugar con mi cabello.

—¿Dónde está tu mamá?

—Salió con sus amigas, por eso aproveché para decirle a Fátima que viniera. ¿Qué les dijiste a tus padres?

Creo que iba a pedir más seguido que alguien jugara con mi cabello. Era totalmente relajante y los dioses saben que necesitaba quitarme mucho estrés de encima.

—Les dije la verdad: que tenía una entrevista.

—Ya deben estar acostumbrados, ¿no?

—Es que tu periódico está en todas partes, es como una recopilación de facebook pero mejor —bromeó él—. ¿Sabes? Nunca logré entender cómo se volvió tan increíble de un día para otro. Fue como magia, ¿no tendrás una lámpara con un genio por allí?

—No, pero me sé todas las canciones de Aladino si eso ayuda.

Renuncié al masaje de cuero cabelludo y me incorporé para recolectar todo lo que quedaba del tonto juego de Fátima.

Pep, Nu, Piscis, Economía...

La alcé hacia él.

—Así que...¿realmente vas a estudiar Economía?

—Mi padre me matará si no lo hago.

—Entonces iría a la cárcel y el mundo se libraría de él.

Jordan sonrió a pesar de que acababa de casi-insultar a su padre.

—¿Tienes algo contra seguir las cosas a las que te obligan tus padres?

—No creo, pero siempre han sido obligaciones como limpiar mi habitación.

—Cosas pequeñas —acordó él.

—Yo no llamaría a eso pequeño. Se necesita un superpoder para que mi habitación quede de la forma en la que le gusta a mi mamá.

—Así que Leyes o Literatura —comentó él ayudándome a recoger las hojas—. ¿Alguien en tu familia ha estudiado esto antes? ¿Qué hace tu madre?

Me tensé al instante. No había nada más que simple curiosidad en su pregunta, pero siempre era difícil. De alguna forma, con Jordan era muy complicado ponerme la capa que siempre tenía encima para demostrar que no me importaba y retar a la gente a decir lo contrario.

—Mi mamá...bueno, ella —tomé aliento y solté las palabras—. Mi mamá es stripper.

Jordan estuvo a punto de atragantarse con su propia saliva. Me miró fijamente varios segundos como si quisiera asegurarse de que era cierto. Le sostuve la mirada y esperé.

—¿Supongo que me dirás en cuál club está por si decido ir allí para mi despedida de soltero?
—Soltó él.

—Mamá te adora, probablemente te consiga un baile especial de la estrella de turno del club.

—¿Esa podrías ser tú?

—No podría. Toma mucha confianza...nunca sé cómo mi mamá pudo.

—Espero...eh...que le vaya bien.

—Es la mejor —le aseguré—. Todas las chicas que entraban allí lo hacen porque creen que van a ganar miles, ni siquiera averiguan las leyes sobre vestuario, o no sacan la licencia y luego pagan multas. Mamá tenía más cerebro que eso.

—¿Hay leyes sobre eso? —Se sorprendió.

Asentí.

—Montones. Y ya deja de hacer preguntas.

—Entonces pregúntame algo tú.

Lo consideré un momento.

—¿Qué te ha pasado hoy con toda la cosa de "oh, mira, qué linda pareja hacemos"?

—En verdad hacemos una genial pareja.

Sonreí a mi pesar y me arreglé el cabello.

—Obviamente, yo soy parte de ella.

Tiré las hojas a la basura en la cocina y lo miré, esperando que se despidiera, pero él seguía mirando alrededor con curiosidad.

—Mi mamá va a estar aquí pronto —intenté insinuar.

—No le has dicho sobre...

—Ni siquiera me dijiste que ibas a venir —le recordé.

—...nosotros —completó él.

—No exactamente. ¿Crees que quiero decirle que me pagaron para seducirte? Odiaría que se culpara por eso.

Se removió incómodo y paseó la mirada por la vajilla.

—Bueno, pero somos amigos, ¿no?

—No sé si lo has notado, pero no es como si yo trajera muchos amigos a mi casa.

—¡Pero tienes montones de amigos!

—Son amigos, solo...ya sabes, no *tan* amigos.

—Nunca has traído un novio antes —comprendió él—. Eso explica que tu madre estuviera tan emocionada por mí.

—Tuve un novio antes —lo interrumpí— un chico de Mason High.

—¿Y qué pasó?

—No, después de que...ya sabes, nos...eh...acostamos la primera vez, se volvió un completo idiota. Ni siquiera recuerdo por qué acepté salir con él.

Jordan alzó una ceja escéptica y me reí.

—Vale, sí recuerdo. Él era un año mayor y estábamos luchando por el mismo reportaje.

—¿Fue hace mucho?

—Sí, dos años. Aunque fue bueno gustarle a alguien para variar.

—A los chicos les gustas —me aseguró—, eres como...siempre llena de energía. A veces das miedo, pero te das cuenta que es un poco sexy, ¿no?

—Era mucho más...tímida en esa época.

—No creo que recuerde nada sobre ti siendo tímida —aseguró él—. Me acuerdo de cuando defendiste a Isabel en tercer año. Sé que Anton fue un idiota con ella, pero creo que la ayudaste mucho. Brigitte dijo que ni siquiera ella hubiera conseguido evitar que la culparan. Fuiste muy valiente al enfrentar a toda la escuela.

Recordaba ese episodio. Isabel Reátegui se había acostado con Anton Rivas y la mitad del instituto se había enterado. De hecho, casi lo publicamos pensando que iban a empezar algo, sobre todo porque ella paseaba por la escuela como si se encontrara en las nubes. Al día siguiente, en el almuerzo, corrió una noticia que removió todo: Anton llevaba siendo novio en secreto de Estela Daga por más de tres meses y ahora ella estaba furiosa con Isabel. Sus amigas me dijeron en el primer periodo que enviara una cámara porque Estela iba a desfigurarla (¿quién dijo telenovela mexicana?). La situación era tan absurda que cuando Estela atravesó la cafetería gritándole que era una puta, tuve que ponerme de pie y encararla. En serio, ¿por qué ella no estaba terminando con Anton en lugar de descargarse con Isabel? Era demasiado evidente que la pobre chica no había sabido una palabra, podías verlo en sus ojos enrojecidos y su expresión de funeral. No recuerdo haber sido tan cortante con Estela sobre lo idiota que estaba siendo, pero Sarah me dijo que gracias a mi discurso, ella terminó con Anton y luego fue a pedirle perdón a Isabel a la enfermería, que fue a donde la llevé después de gritarle a la

escuela que Isabel era la víctima y no la culpable.

—No soy hipócrita, que es un poco diferente. Además todo el mundo sabía que era lo correcto por hacer, simplemente no querían entrometerse.

Jordan se encogió de hombros.

—Cuando la secundaria termine, serás una leyenda.

Luché contra las ganas de agradecerle, realmente no se sentía como si hubiera hecho algo tan importante. Recordaba que en algún momento temí que me tiraran tomates podridos y solo logré continuar porque me repetí a mí misma que no había tomates en el menú.

—Mi madre va a estar muy molesta si nos ve aquí.

—¿Una de mis perfecta sonrisas con hoyuelos ayudará?

—Tal vez —concedí.

—Oye, sin ofender...no lo hubiera imaginado, la verdad es que tu madre luce bastante lista.

—Oh, mamá lo es. Ella tiene un doctorado en negocios y todo.

—¿Es en serio?

—Por supuesto que sí —reclamé—. Y ándate con cuidado, no me gusta tu tono de incredulidad.

—Perdona...

Se apoyó contra los reposteros como si quisiera hundirse en ellos y me dio su mirada de cachorrito arrepentido.

Oh, no, ni lo sueñes, eso no va a funcionar....

—¿Quieres ver algo?

—¿Una película?

Negué con la cabeza.

—Sígueme.

Lo llevé hacia mi habitación y traté de ignorar el hecho de que estaba patas arriba. Era un chico, debería entender el desorden, ¿no? Señalé la pared, donde el diploma de mi madre seguía colgando.

—¿Eso es...?

—Su título —confirmé—. Y tengo sus medallas en un cajón que está por aquí en algún lado.

—¿Por qué tienes todo eso en tu habitación?

—Me gusta recordar que a veces la vida te lleva por un camino que nadie hubiera predicho. Además, mamá pensaba tirarlo.

—¿Pensaba echarlo a la basura? —Repitió Jordan sin creérselo.

—Hay una lista en el refrigerador. Mi madre y yo escribimos qué cosas odiamos de la otra, para no poder pelearnos por eso. Que yo tenga su título colgado aquí está en esa lista.

—Vaya, ¿tan malo fue?

—Mi madre era accionista en una compañía importante en la ciudad —empecé a contar—, pero tuvieron un problema legal por culpa de un socio y todo se fue a pique. Mamá intentó salvarla pero todos la abandonaron. Eran sus amigos, ¿sabes? Venían a mis cumpleaños, me traían regalos, me hacían jugar y me sacaban a pasear con sus hijos...y la abandonaron sin más.

—¿Cómo es que tiene tan mala suerte? Primera lo de tu padre, luego eso...

—Mamá los odió. Al principio lo intentó, pero gran parte de su trabajo implicaba volver a verlos, pedirles favores...ya sabes, tragarse sus palabras. No pudo soportarlo y se largó. Un día sólo fue a la oficina, gritó hasta quedarse ronca y nos mudamos aquí. Tenía una amiga a la que fue a visitar y le comentó sobre eso....

—Es increíble. Parece una película.

—Olvídalo, escribiré un libro sobre ella y tengo todos los derechos reservados. Creo que eso le ha enseñado más de la vida que los negocios pero...

Un ruido en el primer piso nos hizo saltar. Prácticamente huí de allí, lista para enfrentar a mi madre. En el camino escaleras abajo, la alarma del auto de Jordan empezó a sonar.

Había una sustancia viscosa deslizándose por los vidrios de la sala. Jordan miró la ventana sin emoción y se acercó a revisar su auto.

—Oye, eso es más del tipo de cosas que hacen los de Daevon —dijo alegremente—. Los primeros días me sorprendieron, siempre han sido básicamente idiotas.

—Es una guerra estúpida

—Pero es una guerra que vamos a ganar —dijo él con seguridad tomándose de la cintura como si estuviéramos en un balcón contemplando una espectacular vista.

—Ese es el problema de que estemos cerca —murmuró en mi oído—. Pueden matar dos pájaros de un tiro. Esto se considerará como un solo ataque.

Su respiración en mi cuello me hizo cosquillas pero escondí mi rostro en mi cabello para que no me viera sonreír.

—Deberías irte —le dije—, antes de que vuelva mi madre.

—¿Y arriesgarme a que me tiren más cosas? Los chicos de Daevon deben seguir allí fuera.

Queda una semana, pero no se detienen ante nada.

—¿Y cómo van los contraataques?

—En estos momentos las chicas están poniendo un extracto de polen en los perfumes del equipo de porristas. Ojalá alguna le tenga fobia a las abejas.

—¿No han pensado que podrían ser alérgicas a las picaduras de abejas y morir?

Jordan me miró aturdido unos segundos y esbozó su sonrisa con hoyuelos.

—Es tan sexy que seas tan inteligente.

Era el cumplido más absurdo que había tenido el placer de escuchar, pero lo contemplé mientras escribía por whatsapp.

—Oye, tú eras el que se sabía mi número de teléfono.

Jordan se encogió de hombros.

—Me gusta aprender los números, ya sabes, para emergencias.

¿Ven lo que digo? Absurdo...pero adorable.

Sentí una vibración en mi bolsillo y me enteré que estaba agregada en el grupo "Estrategias de guerra".

Jordan: "¿Alguien sabe si las porristas de Daevon pueden ser alérgicas a las picaduras de abejas?"

Kiara: "OMG! Eso seria tan genial!!! Se pondran hinchadas como pelotas!!!"

Jordan: Eso va contra la regla de amenazas a la vida.

Pamela: Ellos destrozaron mi tarea de biología, eso casi acaba con mi vida!!!

Briggite: Todo bien, es para las abejas de su tonto invernadero y esas no tienen aguijon

Alex: Y ellos tienen epinefrina en la enfermeria, ntp²

—¿Cómo diablos sabe que tienen eso en la enfermería? —Pregunté asombrada en voz alta.

—Tienes que conocer a tu enemigo —murmuró misteriosamente Jordan., luego soltó una carcajada—. Honestamente, no tengo idea.

—Eres absurdo.

—Oye, ¿tú eres la que salía con un chico de Mason High y yo soy el idiota?

—¿Me estás diciendo idiota?

2 Ntp: Abreviatura para: "No te preocupes"

—En serio, ¿por qué saliste con uno de ellos?

—No sé, supongo que porque preguntó —dije con una sinceridad que solo era capaz de tener con Sarah.

—¿De verdad? —Su rostro mudó a una máscara que nunca había visto—. ¿Si te lo pregunto solo aceptarás y ya?

—Exactamente.

—Megara Muttini, ¿serías mi novia?

—Lo siento —susurré—. Ya soy novia de otro chico que preguntó antes. Se parece mucho a ti. De hecho, como que eres tú.

—Es verdad, saldremos en el periódico ¿no?

—Mañana es el gran día.

—¿Mañana? ¿Tan pronto?

—Se suponía que saldríamos en el anterior, pero le dimos problemas a Fátima, ¿recuerdas?

Jordan soltó una risa entre dientes.

—Lo recuerdo. Solo trata de que no quedemos mal.

—No puedo —le conté—. Cuando sacan un reportaje sobre ti no puedes verlo hasta que se publique, como todo el mundo.

Jordan me arregló el cabello y sentí que todo iba perfectamente.

—Bien, un poco de suspenso en tu perfecta y controlada vida te vendrá bien.

Nunca imaginé lo que nos esperaba al día siguiente.

Jordara

(Jordan)

El lunes me recibió como una paliza. Después de tomar un rápido desayuno en silencio, me negué a llevar a Dalia a la escuela con la excusa de que todavía no había limpiado mi auto.

Antes de que ella o mis padres pudieran decir algo, corrí hacia el auto de Hugo, al que le había pedido que viniera a darme un aventón.

—Gracias, hombre —saludé mientras cerraba la puerta y él aceleraba.

—No hay problema, estás en el camino.

—Odio los lunes —gruñí mientras ponía Spotify y las novedades del día.

—Como cualquier persona normal —estuvo de acuerdo Hugo—. Escuché que hoy habrá una entrevista sobre Megara y tú.

Su voz era cautelosa.

—Las cosas que vienen por salir con la presidenta del diario —intenté bromear—. A veces tienes que sacrificarte por amor, ¿eh?

Hugo se removió incómodo y soltó una especie de gruñido afirmativo.

—¿Sabes algo de los otros? —Pregunté mientras cambiaba la canción.

—Arruinaron el sistema de aspersores de Max y sus padres demoraron como dos horas en apagarlos, creo que le va a dar un resfriado. Se sentía mal ayer por la noche.

Sonreí, esta totalmente era una gran oportunidad.

—¡Malditos sean! ¿Podrías ir hoy a su casa y verificar que esté bien? Creo que le dan resfriados que duran un mes.

Hugo frunció el ceño, confundido y tuve que admitir que improvisar no estaba saliendo precisamente bien.

—Olvidalo. Solo me estaba preocupando, porque, ya sabes, el Baile de Primavera es después del partido con Daevon y creo que él iba a pedirle salir a ese delantero de Mason High. ¿Sabes si le fue bien?

Salí disparado hacia el parabrisas y Hugo gritó.

—¡Mierda!

—No tenía el cinturón —lo tranquilicé mientras me lo colocaba—. Estoy bien.

—Lo siento, hombre....eh....me distraje con esa chica.

Intenté seriamente no reírme, ya que las únicas chicas a la vista eran un par de niñas de pre-escolar. O era una pésima excusa o empezaba a preocuparme de tendencias pedófilas. Como diría el entrenador: "*Los pedófilos no están admitidos en este equipo, Saura, seguro que juegan muy mal al fútbol*".

—No te preocupes. Como te decía, ese pelirrojo no me agrada, puede ser un intento de Mason High para espiarnos.

—Max no le diría nada —saltó Hugo.

—Ya sé, pero me preocupa que Daevon se una a ellos y ese pelirrojo lo deje antes del partido. Quisiera creer que Max estaría concentrado, pero eso le va a afectar.

Era la teoría más estúpida del universo y si realmente la analizabas, no hubiera pasado la mínima prueba de lógica, pero si algo estaba aprendiendo, es que el amor no tiene mucha lógica.

—Ese pelirrojo es un idiota. Primero no lo llamó después del partido, Max tuvo que averiguar su número por un amigo. Luego, lo aceptó en facebook, pero su perfil dice que está "Interesado en Mujeres" —Hugo realmente quitó sus manos del timón para hacer comillas con los dedos—. Y finalmente, Max lo invitó a una fiesta el viernes, pero él dijo en twitter que estaba agotado con las tareas y luego vi que una de sus amigas publicó fotos de una fiesta ese viernes donde él está completamente sin tareas.

Traté de que no se me escapara una sonrisa ante la obvia revelación de que Max tenía un stalker de armas tomar.

—¿Ves? —Dije como si no me hubiera percatado de nada—. Tenemos que tener cuidado con eso. Ve a verlo hoy y trata de que entre en razón, ¿podrías?

Hugo torció la boca mientras estacionaba y asintió con seriedad.

—Claro, capitán, el equipo primero.

Me quité el cinturón y le di una palmada en la espalda. Cuando bajamos del auto, estaba pensando que tenía que distraerlo para que no abrigara sospechas. Me pasé una mano por el cabello y suspiré.

—Hombre, estoy nervioso por esa entrevista, ¿sabías que Fátima Solier puede dar verdadero miedo?

—¡Me estás jodiendo! Si su columna es lo mejor que hay.

—Bueno, nunca la has tenido anotando todo lo que dices en una libreta. Hazme caso, da miedo.

Hugo se rio de mi dilema y me coloqué una estrellita de "Buen Trabajo" mentalmente. *Esto tenía que funcionar.*

Casi como acto reflejo, los dos tomamos un periódico de la montaña a la entrada.

Tragué saliva y me obligué a mirar el titular: "Copamiento en el Consejo Estudiantil".

¿Qué?

Pasé las hojas del reportaje donde contaban que al parecer el grupo de Santana Myers, estaba creando un fraude con los puestos del Consejo Estudiantil. Había repetido nombres como si la misma persona hiciera tres tareas diferentes en el mismo horario solo para darles algo que incluir en su historial para la universidad, era impresionante. Alguien iba a terminar en detención muy pronto.

Y de repente, allí estábamos, ocupando tres páginas de la sección de espectáculos.

Vaya, pensé que lograríamos la portada. ¿Solo tres páginas?

El titular era: "**Jordara: Socios hasta el final**"

Oh, genial, ahora teníamos un nombre de pareja.

Lo primero que me llamó la atención fue la foto que habían usado. Era una captura de nosotros riendo de algo en el sillón de la sala de Megara.

Lucía como si no hubiera nadie más, y algo se removió en mi estómago. Me imaginé que Alicia había tomado esa foto de nosotros en algún momento de la entrevista cuando no estábamos mirando, porque Megara me dijo que ella intentó arruinar todas las tomas. Se me escapó una sonrisa al imaginar que ella arrugaría su nariz de esa forma divertida y sexy al mismo tiempo, como cuando las cosas no salían según su plan.

La sorpresa de la semana

Escriben: Fátima Solier y Alicia Lyra

¡Saludos desde el mundo amoroso de la secundaria Delossi! Hoy tenemos una nueva pareja para ustedes, los que casi se robaron el show en la fiesta hace una semana.

Jordan Saura, conocido por ser capitán del equipo de fútbol y votado como "**cabello más sexy**", y Megara Muttini, directora de este periódico y votada como "**no me sorprendería si fuera una infiltrada del FBI**".

No estamos seguros de cuánto tiempo han estado saliendo, debido a que tampoco hemos conseguido averiguar exactamente cuándo rompieron Briggite y Jordan. Sin embargo, desde que esa ruptura se hizo pública, también parece haberse hecho popular que estaban saliendo desde antes. Por supuesto que ya habíamos visto a Megara rondar por los entrenamientos de fútbol y a Jordan estar cada vez más despistado en ellos.

¡¡¿Qué?!!

Así que nos propusimos sacar lo mejor de esta pareja y apuesto que a nadie se esperará lo que pasó.

La entrevista es en la casa de Megara, donde estamos esperando a Jordan, que convenientemente llega justo a tiempo.

Megara va a abrirle y después de un rato, preguntamos si todo va bien. Vuelven tomados de las manos y listos para empezar, cuando repentinamente se dan un beso capaz de ganar un Premio MTV.

Él le dice que la extrañó y ella ríe. Se sientan, como si estuvieran a punto de ver una película. La entrevista empieza entre pequeñas preguntas y recuerdos.

—Entonces, ¿cómo se conocieron?

—En el colegio —sugiere Megara con sarcasmo.

—Probablemente —dice Jordan—. Aunque es un pueblo pequeño, tal vez fue antes.

—No, estoy segura de que solo nos cruzamos como en segundo año o algo así.

Mantienen una pequeña conversación sobre el tema, ignorando completamente que estamos allí, como perdidos en su propia burbuja.

—...tampoco es que tenga muchos recuerdos de mi vida antes de eso. Si ninguno de los dos lo recuerda es como si nunca hubiera pasado.

—Me gusta eso. Entonces, nos conocimos en segundo año, seguramente en una clase. Ahí está tu respuesta.

La siguiente pregunta es: "¿Cuál es la primera vez que recuerdan haber hablado?"

Intercambian una mirada.

—El periódico —dicen al unísono.

—Cuando me eligieron capitán y ella me entrevistó —añade Jordan colocándole un mechón detrás de la oreja.

Poco a poco nos enteramos de cómo se hicieron amigos y terminaron saliendo. Jordan resume claramente el romántico momento:

—Pregunté: "Hola, ¿quieres salir conmigo?". Duh.

Hay muchas risas entre los dos, como si eternamente estuvieran compartiendo una broma de la que nadie se entera.

—Entonces Jordan, ¿cuál fue la primera cosa que te llamó la atención sobre ella?

—¿Aparte de que es increíble? No lo sé, hubo una vez cuando ella me hizo jugar en el centro comercial a comprar un helado diciendo solo diez palabras. Fue difícil al principio, pero lo conseguí. Pensé que había ganado y luego ella fue y se las arregló para comprar un helado, hacer un cumplido a la cajera y desearles buen día con las mismas diez palabras...Creo que ese día me empecé a enamorar de ella.

Hay más relatos románticos, detalles que comparten, algo sobre una tarea de literatura que hacen juntos y finalmente llegamos al tema del resto del mundo.

—Sé que conocen a las familias del otro, ¿cómo les va con eso?

—Mi madre adora a Jordan —nos cuenta Megara.

—Obviamente que me adora, ¿has visto mis hoyuelos?

Hay risas para todos.

Al parecer la familia de Jordan está encantada con Megara. Ambos suponen que sus amigos también lo llevan bien y nosotros todavía no les decimos que los entrevistamos y efectivamente, están sorprendidos pero no tienen problemas con ellos saliendo.

—¿Alguna vez se han peleado?

—¡Todo el tiempo! —Bromea Megara—. La verdad es que no peleamos, es muy difícil ya que seguimos riéndonos de todo.

Como para confirmarlo, vuelven a estallar en carcajadas.

¿Les gustó ese relato?

Pues aquí va otra cosa que sabemos con seguridad: ellos llevan saliendo menos de un mes. ¿Qué tan estable puede ser una pareja con tan poco tiempo? Era momento de usar nuestra arma secreta.

Dentro de la encuesta de lo más votado para esta exclusiva, se propuso el Juego de

Preguntas y Respuestas.

¿Qué? ¿Cuándo había ella hecho una encuesta sobre esto?

Vamos a acortar el suspenso: Megara Muttini y Jordan Saura, oficialmente tienen el récord de mayores aciertos en la historia de este periódico y probablemente en la historia del juego en sí mismo.

De las veinte preguntas realizadas, solo hubo un fallo: Megara no sabía el número de teléfono de Jordan. Y todos sabemos que esa realmente es una pregunta de muerte, ¿quién se sigue aprendiendo los números después del invento de los celulares? Oh, es cierto, el capitán de fútbol. Sí, señoritas, el único chico capaz de aprenderse los números está oficialmente tomado.

Solo para tener las estadísticas claras: él falló siete de las diez preguntas con Brigitte.

Así que no se dejen engañar, tal vez parece repentino para todos nosotros, pero supongo que cuando tienes una conexión de este tipo con alguien más, el tiempo realmente deja de importar.

Luego había una cita sacada de una editorial de Megara. La famosa editorial de San Valentín.

"Hay personas que se conocen por un día, pero en esas veinticuatro horas comparten lo que otros en meses enteros".

Había otra foto de Megara con un cartel que decía "Morticia — Los locos Adams" y su puño en alto celebrando su victoria. Yo estaba mirándola con otra sonrisa que parecía que iba a abrir cráteres en mis mejillas.

A veces, de la más extraña de las combinaciones, surge la más especial de las conexiones. Disfruten chicos, porque este romance es imprevisible, pero tan real como un cuento de hadas.

Nota: ¡Pueden ver el video de preguntas y respuestas en nuestro canal de Youtube!

Ella creía que nosotros...¿qué?

Volví a leer el reportaje, con la boca abierta. Alguien empezó a sacudirme.

—Jordan, no te puedes parar en medio del pasillo —protestó Hugo—, tenemos clase de Biología.

Todavía en trance lo seguí hasta el salón y me senté con los ojos clavados en la foto de Megara y yo riéndonos.

Mi celular no dejaba de vibrar y finalmente lo silencié por completo. La gente estaba lanzándome miradas extrañas y por lo menos cinco chicas dejaron caer objetos cerca de mi lugar, que Hugo se ofreció a recoger, al darse cuenta de que yo seguía sin reaccionar.

Lucian tomó asiento junto a mí y me golpeó tan fuerte que casi escupo mis propios intestinos.

—¡No sé cómo diablos lo conseguiste, pero es increíble! Megara Muttini se enamoró de ti. Eso es como domar algo grande. Sabía que ver *Cómo entrenar a tu dragón* serviría de algo.

Oh, no, ¿él realmente se había creído eso?

—Lucian, la verdad es que...

En ese exacto momento, Megara entró en el salón y las risas fueron notables. Ella me dio una sonrisa pequeña y tomó asiento junto a Sarah, evitando el contacto visual con todo el mundo. Me obligué a mí mismo a mantenerme en mi sitio durante toda la clase.

Cuando esta terminó, quise acercarme, pero ella y Sarah estaban hablando con el profesor sobre algo que seguían señalando en el libro de texto.

Para matar el rato, saqué mi celular e ignoré todos los mensajes en los que se incluía la palabra "reportaje" o "periódico". Escribí:

Yo: Megara? Viste el reportaje?

Lucian me entretuvo con alguna historia sobre el equipo de natación que no logré captar del todo y para cuando me di cuenta, Megara ya se había ido.

—¿Entonces?

Hice un movimiento vago con mi mano y tomé el celular.

Yo: Megara?

Todavía sin respuesta. No compartíamos la siguiente clase pero fue igual de difícil concentrarme.

Yo: Cuando leas el reportaje, avísame

Llegó el almuerzo y todavía no tenía respuesta.

Yo: Megaraaaaaa

Megara no contestó ninguno de mis mensajes por whatsapp a pesar de que claramente

aparecía "En Línea". Finalmente, al final de la clase de matemáticas, recibí una indicación clara:

Megara: Te busco al final del día.

Salí de clase esquivando más chicas que se acercaban a tomarme del brazo y pedir que las ayudara a encontrar sus salones. Era increíble la resistencia que tenían al rechazo.

—Lo siento, pero ya tengo novia y obviamente voy a ir con ella al baile de primavera —le solté a la cuarta chica que me lo preguntó.

Esto probablemente era una mala estrategia, porque ella podría dejarme antes, pero de todos modos no podía evitarlo. Había algo genial en saber que para la escuela, Megara Muttini era mi novia. Todos en la mesa del almuerzo me preguntaron por ella.

—Está haciendo un trabajo, creo. Ya saben, tiene que mantener sus notas...

Alex se echó a reír.

—¿Qué se siente ser el idiota de la relación eh?

Le lancé un poco de puré.

—No sé, dime tú qué se siente ser el idiota del equipo...o el idiota sin una relación.

Hubo una explosión de risas antes de que Lucian nos callara y empezara a explicar el plan para el entrenamiento de hoy y el que tendríamos luego en su casa. Todos estuvimos de acuerdo y decidimos que si fallábamos en algo, sería porque Max faltó al entrenamiento por culpa de su resfriado. Esperábamos que nuestro plan de poner hielo en las piscinas de los chicos de Daevon surtiera un efecto parecido.

Sin embargo, este día trajo algo bueno: el entrenador Saenz también había pescado un resfriado y faltó a la escuela, por lo que Lucian empezó a liderar el equipo bendiciendo la oportunidad de dos entrenamientos. Nos estábamos volviendo muy buenos en formaciones de ataque. Dejaríamos para la tarde analizar las estrategias de Daevon.

En medio de un pase a Alex para librarme del bloqueo, Angelo gritó mi nombre.

—Tienes visitas —se burló.

Miré hacia las gradas para ver a Megara sentada en uno de los palcos. Sonreí al recordar cómo la había visto allí hace unas semanas y había estado tan asustado.

Me detuve. Literalmente, me paré en mitad del campo y olvidé todo sobre el entrenamiento. Alcé mi mano para saludarla y ella alzó la mano de una forma tan rara que supe que estaba avergonzada incluso a pesar de la distancia.

—Ok, suficiente todos —gritó Lucian deteniendo el partido—. Jordan, tu mano prácticamente está rogando por un penal. Chicos, descansemos un rato, dejen a Bambi ir por su señorita enamorada.

Le di una sonrisa de agradecimiento y él rodó los ojos.

Subí al palco y me deleité con la vista. Megara llevaba el cabello suelto, que le caía en ondas castañas sobre los hombros. Seguía mirando al campo de fútbol, donde los chicos habían empezado a correr en círculos.

—Se ven mejor que la última vez que estuve aquí—comentó.

Es que ahora realmente estamos entrenando.

—Bueno, ya era hora de que mejoraríamos —dije evitando el tema—. Lucian está haciendo un gran trabajo.

Oh, diablos. Por favor que no se dé cuenta que dije...

—¿Lucian? ¿No eres tú el capitán?

Me debatí entre la adoración de que fuera tan lista y los nervios por inventar una excusa.

—Claro, quise decir...ahora mismo, cuando me estás distrayendo.

Ella me dio una mirada de hielo, pero la sostuve, agregando mi mejor sonrisa, esa que la hacía rodar los ojos y murmurar: "Hoyuelos".

Finalmente, desvió la mirada hacia el periódico que descansaba en su regazo. Las yemas de sus dedos recorrieron nuestra foto juntos.

—Había olvidado que me votaron de infiltrada del FBI el año pasado.

—Bueno, me veo al espejo todos los días, es difícil olvidar lo que soy.

Ella se echó a reír y sus dedos pasaron por mi cabello.

—Supongo que sí. Si me nombraran Señorita Cabello Sexy mi madre probablemente colgaría ese diploma en su habitación.

—Dile que no pierda la esperanza, tu cabello realmente es...ecléctico.

—Dime por favor que no acabas de usar una palabra complicada para impresionarme.

—No necesito palabras complicadas para eso —dije señalando el diario—. ¿Ves lo que dice aquí? Tengo el cabello más sexy, impresiono a todo el mundo.

Megara solo volvió a desordenarme el cabello. Sus dedos estaban causando cortocircuitos en mis terminaciones nerviosas.

—Creo que voy a tener que volver en algún momento al entrenamiento —murmuré.

—Oye —reclamó—, ¿vine a verte hasta aquí y ni siquiera te vas a quedar?

Retrocedí ante su tono de voz y ella resopló.

—¿Por qué a veces actúas como si estuvieras asustado de mí?

—Lo siento —dije automáticamente—. No estaba huyendo, solo...sonabas molesta.

Ella negó con la cabeza mientras las comisuras de sus labios la presionaban para una sonrisa.

—Estaba bromeando. Y soy inofensiva, ¿vale? Eres como dos veces mi masa corporal, totalmente podrías conmigo si tienes que salvar tu vida.

Considerándolo desde ese punto de vista, estaba siendo ridículo.

—Entonces... —empecé, buscando una forma de sonar un poco menos tonto—. ¿En verdad estabas rondado cerca de los partidos de fútbol?

—Sí, fui a verte a un entrenamiento, ¿recuerdas? Fátima se enteró de eso. Tenía que observar a mi presa en su ambiente natural.

Reímos ante el recuerdo y volvimos a mirar el periódico.

—No puedo creer que ella hiciera esto —gruñó Megara de repente—. ¡Una periodista como Fátima nunca arriesga su reputación así!

—¿Arriesgar su reputación?

—Cuando nosotros terminemos, ella va a estar tan arruinada...Prácticamente ha desafiado a todo el mundo que dice que duraremos dos semanas. Y luego solo...vamos a perder credibilidad. O nos van a presionar más porque creerán que no terminamos solo por el periódico y...

Megara empezó a temblar mientras hablaba y no pude evitarlo. La abracé delicadamente hasta que su voz perdió volumen. Soltó un suspiro mientras le acariciaba el cabello y le aseguraba que todo iba a estar bien.

—Gracias, Jordan. Me alegro de que Briggite nos metiera en esto, has resultado ser totalmente algo que no imaginaba.

—Me estabas estereotipando —la acusé.

Ella se rio.

—Como si no hiciéramos eso todo el tiempo. Perdona por enloquecer. El periódico es como... todo lo que tengo. Mis amigos están allí, mi única cosa en la lista de actividades extracurriculares también. Si se acaba, voy a morir.

—¿No haces nada más? —Me sorprendí. Casi me pego a mí mismo al darme cuenta de lo terrible que sonaba pero ella no lo notó.

—Las clases y el periódico. Mi vida ya es un completo caos solo con eso.

Señalé al campo.

—¿Quieres jugar al fútbol? Tal vez podrías agregar eso en tu aplicación para la universidad.

—Soy académica, no deportista. Apesto en Educación Física. Si no fuera porque Sarah me ayuda, hundiría mi promedio.

—Sarah es genial. No debería decirte esto, pero Lucian tuvo una especie de enamoramiento con ella hace mucho tiempo.

—¡Estás bromeando!

—No le digas —exigí—. Promételo.

Ella alzó su dedo meñique y lo cruzó con el mío.

—Eres cruel, socio —murmuró—. No deberías darme esa información si no puedo usarla. En fin, ¿qué pasó con él? Nunca la invitó a salir ni nada.

—Llegó tu amigo, Seth y era muy evidente que le gustaba. Ellos terminaron, ¿no?

—Ujum.

Megara se volvió muy callada de repente, perdida en sus pensamientos. Quería preguntar si era sobre Seth, pero preferí dejarlo por el momento.

—De todas formas, así fue como me enteré que hace de todo, Lucian no paraba de hablar de ella.

—Lo sé. Nunca entiendo cómo lo consigue. Las animadoras, el club de cine, el club de fotografía, el club del medioambiente, tesorera en el consejo estudiantil y sigue siendo primer puesto. Creo que me volvería loca.

—Oye, también eres primer puesto.

—Solo porque me va mejor en los cursos de la escuela. Excepto matemáticas, ella está haciéndolo genial en los concursos nacionales.

—Deja de presionarte a ti misma. El mundo es redondo, no una escalera.

—Créeme, es una escalera.

—Nop —repuse con seguridad—. Solo estás nerviosa. Megara, te conozco mejor que eso, ¿vale?

—¿De verdad?

—Oye, te has enfrentado a una pandilla de niños con complejo de catapulta, a la mitad de la escuela e incluso a mis padres. Un par de adolescentes de secundaria no van a acabar contigo.

—¿Eres un simple adolescente de secundaria?

—¿Nunca has fingido tener menos años de los que tienes? —Dije casualmente, recordando el día en el parque.

Ella sonrió y se recostó aún más contra mí.

—Me siento tan cómoda contigo.

—Dime que estás hablando de mí y de no la banca, por favor.

—Algo así.

—Te voy a traer algo caliente para que te relajes. ¿Un té está bien?

Ella asintió y salí del palco un rato para ir a la cafetería por un té. Cuando volví, Megara ni siquiera se había movido. Era extraño, porque ella siempre estaba llena de actividad.

—Aquí tienes.

—¿Por qué traes dos?

—No sabía si te gustaba con azúcar o sin azúcar, así que te traje de las dos y puedo tomarme el que no elijas.

Ella tomó con cuidado el vaso que tenía azúcar y probó un sorbo.

—Está realmente caliente.

—Sí, ya sabes, quería darte algo que te recordara a mí.

Su risa fue explosiva, como fuegos artificiales y me salpicó un poco de té. Salté lo suficiente para hacer que no pudiera parar hasta después de un minuto entero.

—Oye, se ha terminado el entrenamiento.

—Algo así —dijo ella sin darle importancia—. Pero ha sido hace un minuto, no te has perdido de mucho.

—Mis amigos corriendo tras una pelota, conozco la historia.

—Qué bueno —dijo una voz—, porque has estado muy distraído.

Las risas de todo el equipo corearon el comentario de Lucian y todos salieron detrás de la entrada al palco.

Megara los saludó mientras se acomodaban junto a nosotros. Me pregunté si le incomodaba que todos estuviéramos sudorosos, pero ella se veía en su ambiente.

—Entonces tortolitos, ¿pensaban que los íbamos a dejar solos para ensuciar los immaculados palcos?

Por segunda vez, Megara casi se ahoga con el té y todo el equipo se echó a reír.

—No le hagas caso —dije pegándole al idiota de mi mejor amigo.

—No nos engañas, Jordan —murmuró Alex—, todos hemos leído que están eternamente

enamorados.

—Y no se preocupen chicos, estos palcos podrían ser una pintura de Van Gogh si les ponen luz negra —agregó Louis.

Todo el equipo saltó en sus sillas y empezaron a gritarle si había algún lugar del colegio donde todavía pudieran sentarse con tranquilidad.

La única que dijo algo que no incluyera la palabra asqueroso fue...mi novia. Sí, me gustaba cómo sonaba eso. Sobre todo por las miradas que empezaban a lanzarle Angelo y Louis.

—Creo que el artista que buscas es Pollock —señaló.

—Oh, es verdad, eres una chica inteligente —Louis le guiñó un ojo y yo me aclaré la garganta.

—Sería genial si dejas de coquetearle a mi novia —dije pasándole un brazo por los hombros—. Angelo, también va para ti.

Megara los barrió con la mirada mientras los chicos celebraban mis palabras.

—No le estoy coqueteando —se defendió Louis—, solo señalaba un hecho. Vamos, Megara, seguro que este tonto ni siquiera te ha invitado al Baile de Primavera todavía. ¿Por qué no lo dejas un rato y vienes con el mejor jugador del equipo?

Todos voltearon a esperar mi respuesta, pero Megara se me adelantó:

—Sé exactamente qué clase de *jugador* eres, gracias.

Estaba tan orgulloso de esta chica que podría ser la perfecta versión humana de un pavo real. Lo mejor era que ella todavía no había terminado.

—Además, ya tengo al capitán, para qué me rebajaría con un...¿qué eres exactamente?

Louis hizo todo un acto de desmayarse y se llevó una mano al corazón como si acabara de ser herido. Sonreí y le di un beso en lo alto de la cabeza. A pesar de que llevaba una falda a la altura de la rodilla y no había rastro de pompones, Megara se había ganado al equipo en menos de dos minutos.

—Es hora de irnos —los alertó Lucian—. Jordan...eh...te veo en mi casa.

Su mirada paseó entre Megara y yo, y capté que quería decirme que no olvidara ir al entrenamiento en su casa

El equipo enteró se despidió de la forma más ridícula posible. Se arrodillaron frente a ella, la tomaron de la mano y le depositaron un beso en el dorso. Bueno, nadie puede decir que estos idiotas no saben cómo tratar a una dama. Al menos dejé un legado como capitán.

Cuando por fin estuvimos solos, Megara volvió a tomar otro sorbo de su té y empezó a divagar.

—¿Sabes? Esos chicos están locos. Quién lo diría, todo este tiempo he dejado a Mauricio

manejar la sección de Deportes solo y ustedes resultan ser divertidos.

—¿Tanto odias los deportes?

—No lo sé. Creo que por seguridad me alejo de las cosas en las que fracaso.

—No eres tan mala —la animé—. He visto peores. Ahora en serio, ¿creías que éramos aburridos?

Ella se encogió.

—No exactamente...tal vez un poco....no interesantes.

—Creías que éramos idiotas.

Ella cerró los ojos y asintió, disculpándose con la mirada.

—Puede ser. Nunca quise meterme en su popularidad, soy más del tipo observadora no participante.

—Pero ahora eres parte de esto. ¿Qué opinas?

—Es divertido —admitió a medias—. Y creo que es todo culpa tuya por ser un buen guía al mundo de la popularidad. ¿Sabes? Hemos compartido estas cosas raras, nos hemos unido contra la jefa de porristas, sobrevivimos a una entrevista con Fátima Solier...creo que en otras culturas estaríamos casados.

Sonreí y la pinché.

—Te gusto.

Y ahí estaba. MEGARA MUTTINI SE SONROJÓ. Necesitábamos una nueva votación. No quiero ser el chico del cabello más sexy, quiero ser el que hizo que Megara Muttini se sonrojara. Por favor.

—No. Dioses, no. Sigue soñando, Saura.

Su voz era tan atropellada que me reí.

—Está bien, yo también me gusto —dije pomposamente—. Soy el cabello más sexy, obviamente me adoro.

—¿Cuándo te convertiste en este chico todo lleno de confianza?

—Cuando me di cuenta de que si quiero que seas mi novia, tengo que ir un paso por delante de ti.

Ok. Detente ahora. Demasiada sinceridad.

Megara se limitó a sacarme la lengua.

—Estás diciendo cosas muy raras. Te das cuenta, ¿no?

—¿Quieres ir por un helado de diez palabras? —Evadí la pregunta.

—Que sean cinco —me retó.

—Bien.

Y la besé. Solo un beso corto, un roce eléctrico de labios.

—¿Y eso?

Su sonrisa ni siquiera era molesta.

—Creo que vi una cámara —me excusé.

Ella me devolvió el beso y me guiñó un ojo.

—Ya sabes, podría seguir por aquí. Por cierto, ¿me vas a invitar al Baile de Primavera o tengo que hacer todo yo?

El amor es como una araña

(Megara)

—Disfruten chicos, porque este romance es imprevisible, pero tan real como un cuento de hadas —leí incrédula—. Pellízcame.

—¿Cuál es el motivo de celebración? —Preguntó Sarah pellizcándome

—¡Engañamos a Fátima! —Agité el periódico como un trofeo de victoria. Iba a conservar esto si alguna vez postulaba al taller de actuación.

—¿La engañaste? —Dijo ella quitándome el diario—. Luces demasiado feliz en estas fotos...y en la mesa del almuerzo, y en clases y mientras hacemos tareas. ¿Qué sientes realmente, Megara?

Y esa era mi mejor amiga haciendo su trabajo. No es que no lo aprecie, solo que a veces me gustaría que me dejara disfrutar un poco más de mi burbuja rosa. Aplacé la pregunta hasta la hora del almuerzo, cuando Sarah canceló su reunión con el consejo estudiantil y me arrastró al campo donde las porristas realizaban sus entrenamientos. Era abierto y perfecto para tener una conversación sin ser escuchadas. En su uniforme de práctica, Sarah empezó a dar volteretas mientras yo comía mi sándwich. Después de terminar con los estiramientos, sacó el periódico de su bolso y me lo lanzó.

—Él no es lo que tú pensabas que era, ¿verdad?

—Ajá.

—¿Y ahora?

—Es gracioso —admití—. Nunca dice nada de lo que espero que diga ni hace nada de lo que espero que haga.

Era la verdad. Cuando esperaba que fuera dulce, me ponía su actitud engreída de capitán de fútbol, y cuando esperaba el engreimiento, tenía la sonrisa-con-hoyuelos. Se me escapaba entre las manos como agua. *Malditos piscis*. Sarah hizo un salto cuyo nombre todavía no era capaz de aprender y se sentó a mi lado, repasando las palabras del reportaje.

—Si quieres podemos hablar de otra cosa —sugirió pasando las hojas hasta llegar a la sección deportiva, donde las porristas ocupaban media hoja con una foto en la que recordaban más a un circo de acrobacias que a un deporte escolar.

—¿Como de lo impresionantes que son y cómo van a ganar todos los campeonatos a nivel intergaláctico?

—No lo sé —murmuró observando su foto en lo alto de la torre, con una sonrisa brillante—.

Briggite nos quiere perfectas con los saltos águila y el maldito salto ruso. Si seguimos así, alguien se va a dislocar las piernas.

—Ella realmente tiene energía.

—Sí —aceptó con una sonrisa comprensiva—. Está furiosa porque Abigail aún no puede distinguir entre un Herki y un Hurdler.

—Estás hablando en arameo para mí, ¿lo sabes, no?

Sarah rodó los ojos, obviamente consciente de mi completa ineptitud para hacer deportes.

—Olvídalo, los chicos ni siquiera logran mantener el ritmo. Al menos nosotras soportamos todo sin quejarnos. Creo que Briggite piensa echarlos del equipo.

—¿Eso es malo?

—Prefiero tener hombres como bases.

—¡Los que las cargan en el aire! —Exclamé triunfante. ¿Ven? No soy tan despistada. Ella me dio palmaditas como si fuera una mascota que aprendió un truco.

—Solo recuerda que cuando empiece a hablar de piques y saltos lucios, mi vida se irá por el desagüe. Nada detiene a Briggite, juro que le extirparía el estómago a Kiara si con eso se asegurara de que no vomitará con la cantidad de veces que la hace volar. Lo peor es que nosotros somos veinte, contando suplentes; mientras que Valladolid tiene un batallón de personas, deben ser más de cincuenta. Somos buenas, la rutina va perfecta. Es solo que vista de lejos parecemos lentas. Eso es terrible en un campeonato.

Ahora fue mi turno de abrazarla y acariciarle el cabello para calmarla. Sarah era muy exigente consigo misma a pesar de que nadie le reclamaba resultados, algo que teníamos en común. De hecho, nos conocimos luchando por el primer lugar en un concurso de matemáticas, donde ella me ganó por exactamente treinta y dos segundos de diferencia en la entrega de la prueba. Su cabello era rubio y suave. Supongo que mi falta de interés en las muñecas Barbie cuando era niña tuvo algo que ver con Sarah viéndose exactamente como una. A veces estaba un poco celosa, pero cuando te pareces tanto a una persona, solo queda odiarla o amarla...y odiar a Sarah era muy difícil.

—Nos quedan cinco meses de clases —la animé—. Se pasarán volando y tú llegarás a reina del mundo con el mejor cabello.

Ella sonrió con su fila de blancos dientes perfectos y en lugar de envidiarla, me sentí mejor. Desde que había terminado con Seth, rara vez la veía sonreír así. De hecho, la semana después de su ruptura, Sarah se negó a comer otra cosa que no fuera su cereal favorito y agua. Nunca creí en lo de "un clavo saca otro clavo", pero Dante parecía ser un buen antídoto al veneno de Seth. Si podía devolverme a mi mejor amiga, era hora de conocerlo. Iba a sugerirlo, cuando Sarah me interrumpió:

—Hablando de cabellos geniales, ¿qué te está pasando con Saura?

Suspiré y me hundí sobre mí misma.

—Pues...

—Allí estás, Sarah. Te estaba buscando por todos lados.

Briggite entró al campo de entrenamiento seguida de todo el equipo de porristas con la mirada puesta en Sarah.

—Vine a practicar un poco —se disculpó ella.

—¡Genial! —La felicitó a voz en cuello—. ¿Ven? Todos deberían estar haciendo eso en lugar de esperar que vaya detrás de ustedes. No somos un simple equipo pom-pom, necesitamos entrenar saltos, lanzamientos, coreografías, ¡todo!

El equipo empezó a tomar sus lugares en silencio mientras Briggite me llevaba a un lado. Su sonrisa daba escalofríos.

—¡Megara! He leído el diario, no puedo creer que te hayas enamorado de Jordan. ¡Eso es tan genial!

—Pues...

—No te preocupes, igual voy a pagarte —añadió con un gesto vago—. Finalmente hiciste tu trabajo y eso. Aunque me gustaría saber las cosas que no han llegado a publicarse.

—¿Disculpa?

—Como eres la directora, estoy segura de que incluso no has permitido que se publiquen otros detalles más íntimos, pero me enteraré. Jordan y yo todavía somos amigos, después de todo.

Estaba tan metida en su papel que no sabía cómo decirle que no era verdad.

Cuando cobré valor para insinuar algo, ya se había ido.

¿Por qué estaba tan feliz? ¡Ella era la que me había contratado porque dijo que nunca me enamoraría!

La pregunta me siguió el resto del día, así que después de clases me pasé a ver el entrenamiento del equipo de fútbol para poder hablar con Jordan sobre el reportaje, pero no tuvimos mucho tiempo solos hasta que fuimos por helados al centro comercial.

—¡Pero Briggite nunca llega tarde! —Exclamó Jordan sorprendido de las cosas que yo había logrado averiguar en la última semana.

—Eso dice Sarah, a pesar de que la ha dejado a cargo varias veces. El martes me enteré por Katy de que iba a estar toda la tarde haciendo el trabajo de Ciencias Sociales entrevistando a la directora del Colegio Médico, pero fui allí y nunca apareció. La directora me dijo que habían

acordado la entrevista para el sábado.

—Tal vez se confundió al decirle a...

—Le dio la misma excusa a Sarah por llegar tarde a un entrenamiento que tenían el jueves — lo corté, anticipando la respuesta—. Y a Pamela le dijo que iba a ir de compras a la ciudad el viernes, pero Brezia dice que vio su auto estacionado cerca de su casa.

Le seguí contando los mil detalles que estaba armando en contra de su ex novia y saqué la carpeta que antiguamente contenía mi plan para seducirlo y donde ahora había nuevos cuadros.

—Briggite está haciendo algo extraño, Sarah dice que encontró entre sus cuadernos una serie de boletas por gasolina suficientes como para ir a otro país.

—Tal vez está viajando a la ciudad —observó Jordan—. Pero no sé qué tendrá allí para ir tan seguido.

—No es nada con la escuela. He verificado todos los proyectos y competencias que vienen, solo le quedan las nacionales, ustedes y la temporada de basketball. ¿Podría ser algo con las porristas? Tal vez se entrena con algún equipo de la ciudad y...

—No —Jordan sonaba convencido—. No se perdería tantos entrenamientos si así fuera. Y conozco a Briggite, ¿vale? Ella de alguna forma es muy leal con las cosas en las que cree. El equipo de Delossi es su pasión, no lo dejaría de lado por nada.

—Está bien —acepté a regañadientes, tachándolo de mi lista.

—¿Qué tal algo relacionado con sus padres? —Sugirió Jordan.

—No lo sé. Sarah dice que todo estaba pagado en efectivo y que...

—Briggite solo hace eso cuando no quiere rendir explicaciones —confirmó Jordan. Empezaba a sorprenderme de que la conociera tan bien.

Recordé con una extraña sensación en el estómago que Briggite me había enviado un mensaje interminable sobre las mil cosas que debía saber sobre Jordan cuando me ofrecí a distraerlo. No había mentido cuando me dijo que todavía eran amigos.

—La conoces bien —señalé.

—Fuimos grandes amigos —aceptó Jordan—. Solo que nunca llegamos realmente a funcionar como algo más. Sé muchos detalles sobre ella porque...bueno, es difícil pasar tanto tiempo con alguien y no aprender todo sobre su vida, pero también me hizo darme cuenta de que pertenecemos a mundos diferentes.

La sensación del estómago empezó a desaparecer.

—¿Porque ella es millonaria?

—No necesariamente —meditó Jordan—. Lucian también lo es y siempre hemos sido mejores amigos. Es difícil de explicar.

La ansiedad me cogió desprevenida, al igual que el recuerdo de la conversación de esa mañana con mi mejor amiga: "¿Qué sientes realmente, Megara?".

Para no empeorar las cosas, preferí despedirme. Me encaminé a casa de Sarah y afortunadamente, todavía me quedaba helado cuando llegué, porque su madre había preparado pastel de zanahoria. Alcé mi cono con una expresión de lástima infinita.

Vaya, en serio debería probar el taller de actuación.

—Lo siento, es que este helado me ha llenado completamente.

—Y yo estoy a dieta porque Briggite no quiere que subamos de peso en caso de que las bases terminen siendo chicas —añadió Sarah convincentemente—. Las pobres no pueden cargar demasiado peso sin tambalearse. No te gustaría que terminara con una pierna rota, ¿verdad?

Su madre paseó la mirada entre las dos y decidió que probaría suerte con los vecinos. Subimos a su cuarto y Sarah se dejó caer sobre su cama.

—¿Hoy también las han hecho papilla?

—Algo así. Briggite está determinada a ganar.

—Para variar —murmuré yo.

—La he seguido observando por esta ridícula investigación tuya. Mi conclusión es que ella luce así por otra cosa. Como si estuviera intentando aprobar un curso y toda esa fuerza de voluntad la trasladara al entrenamiento.

—No tiene problemas en ninguna materia —observé yo.

—Ya lo sé, solo te decía lo que pienso. ¿Dónde has estado toda la tarde?

—Pues...paseando con Jordan.

Sarah se dobló sobre su estómago, con una sonora carcajada.

—¡Te gusta! —Me acusó.

Para mi propia sorpresa, me derrumbé a su lado en la cama, contemplando el poster de Desayuno con Diamantes, donde George Peppard le decía a Audrey Hepburn que la amaba y ella respondía: "Gracias".

—No lo sé. Estoy tan malditamente confundida porque hay detalles que él que no puedo controlar. A veces hace cosas tan tontas...pero es adorable. Y me saca de quicio porque ni siquiera puedo ser mala con él, es demasiado inocente y dulce, como herir a un niño.

Sara se echó a reír.

—Ajá.

—No sé qué me está pasando. Mi hipótesis dice que no estoy acostumbrada a salir con un chico, ya sabes, realmente lindo. No estoy todo el tiempo pensando: "Bueno, no es nada guapo, pero es al menos es divertido, o inteligente", porque él es todas esas cosas.

—Estás enamorada —sentenció.

—No, no, te digo que solo me gusta.

—Megara, lees los libros suficientes como para saber que si alguien dice "no sé qué me está pasando", es obvio que está enamorado.

—Pero solo estamos saliendo para ver qué quiere Briggite —reclamé.

—No funciona así, Megara. Te conozco —me señaló acusadoramente—. Nunca has tenido problemas para admitir que alguien te gusta. Vas y le sonríes, te interesa, te pones ansiosa... Pero cuando te enamoras, tu vida se pone justo como te está pasando: de cabeza.

—Mi vida no está de cabeza, tengo todo perfectamente cronometrado.

Sarah empezó a vaciar su mochila para decidir qué tarea haríamos esa tarde: nos habíamos retrasado por todas las actividades extras y era hora de hacer honor a nuestra fama de estudiantes modelo.

—Mira, los chicos con los que has estado, te han gustado. Sabías qué cosas malas tenían y las aceptabas o evitabas. Siempre has controlado todo en tu vida, y te ha gustado. ¿El amor? ¡Jamás vas a controlar nada! Aprendí eso con Seth.

Era extraño oírle decir su nombre sin que se le quebrara la voz.

—¿Qué?

Ella continuó hablando como si yo no hubiera dicho nada.

—Y al mismo tiempo te vas a sentir tan cómoda como si estuvieras en el mejor lugar del mundo.

—¡Pero no puedo enamorarme de Jordan Saura!

—¿Por qué no?

—No sé...no es como yo lo imaginaba.

Sarah negó con la cabeza mientras repasaba el libro de matemática.

—Nunca va a ser perfecto.

—Pero el amor tiene que ser perfecto, ¿no? Si en verdad estuviera enamorada, no debería estar pensando todo esto.

—No, corrige eso. Cuando te des cuenta que en verdad te estás enamorando, nada te va a

importar. Cuando estés con él, te vas a olvidar de cualquier cosa, como esas mujeres que se casan con asesinos.

—No creo que Jordan haya asesinado a nadie.

Sarah rechazó el libro de matemática y pasó a Biología.

—Tal vez algunas neuronas, pero nada grave. El punto es que cuando te enamoras... ni siquiera te vas a reconocer a ti misma algunas veces.

—Pero no puedo perderme a mí misma, eso es una relación dañina —dije con cuidado. No quería meter a Seth aquí.

—Hay niveles para perderse a una misma —murmuró ella misteriosamente.

—Niveles de los que no quiero saber —protesté—. Lo que quiero saber es hasta qué niveles has llegado con Dante. Llevas días sin hablar de él.

Las mejillas de Sarah se colorearon de un delicado rosa y empecé a pincharla para que me dijera todo. Finalmente, se rindió.

—Me acosté con él —su voz era angustiada—. Mientras veíamos una película en mi casa. Ayer.

Su revelación hizo que olvidara cualquier cosa sobre Jordan o la tarea. Traté de mantener la calma.

—¿Tan malo fue?

Ella saltó, con la cara completamente roja. Si había una persona que se sonrojaba incluso menos que yo, esa era mi mejor amiga. La emoción empezó a crecer como un globo en mi pecho.

—No, para nada....fue...buenísimo. Es muy dulce.

—¿Y el problema es...? —Pregunté sin comprender.

—No sé, pensé que ibas a odiarme —volvió a tirarse a mi lado y enterró su cara en mi hombro.

¿Odiarla? ¿Por olvidar por fin al idiota de mi casi ex mejor amigo? ¿Es broma? ¡Podría organizar una fiesta para celebrarlo! Tal vez invitaría a Jordan y podría besarlo nuevamente. Sarah podría acusarme de lo que quisiera pero los labios del capitán de fútbol tenían el sabor de una especie de exótico brebaje que me iba a ser difícil superar. Embriagador y adictivo eran, después de todo, una combinación peligrosa. Luché para concentrarme.

—¿Por encontrar un chico dulce y bueno en la cama siendo tan joven? —pregunté incrédula—. Tal vez, pero es un odio que surgiría de la envidia.

Sarah soltó una carcajada y su rubor disminuyó un poco.

—¿Jordan no es así de bueno?

Lo poco que me quedaba del cono de helado atravesó su cuarto y Sarah inmediatamente corrió

por él para que no dañara ningún póster mientras yo intentaba luchar por mi vida.

—¿Estás loca? Sabes que no ha pasado nada con él.

Bueno, excepto algunos besos que no te he contado todavía...

—Ya sé, pero ha valido la pena.

Nos quedamos en silencio.

—Amo eso de ti —dijo ella de repente.

—¿Qué cosa?

—Que seas mi mejor amiga, que no me juzgues.

—Las mejores amigas te escuchan y opinan sobre ello. Puede que su opinión sea una mierda, pero jamás te juzgan. Si lo hacen, la amistad no funciona. Así que obviamente no te estoy juzgando, tonta.

—Sí, ahora que lo pienso, yo te apoyé en esa fase que tuviste donde saliste como con diez diferentes chicos en un mes solo porque te gritaron nerd. Honestamente, había formas más elegantes de lidiar con eso, sobre todo después de que armaras esa noche de botella borracha en casa de Elena y conseguiste que nos besáramos con la mitad del curso.

—Tú lo dijiste —repuse tirándole una mariposa para el cabello, que fue la única arma que encontré disponible—. Fue una fase que tú y yo queremos olvidar al igual que el resto de la escuela.

—Oh, vamos. Ellos solo tienen cerebros demasiado poco flexibles para diferenciar sexo y respeto por uno mismo. Creo que nunca vieron una nerd salir con tantos chicos, ni una chica fácil sacar el primer lugar de la escuela. No es que yo me considere fácil, por supuesto....

Mientras Sarah seguía murmurando ininteligibles insultos sobre la hipocresía de la sociedad con la gente que se acostaba con quien le viniera en gana, saqué mi celular y pasé inadvertidamente por todos los mensajes que tenía en whatsapp. La gente estaba saltando gracias al reportaje de Fátima y al menos cinco personas me habían enviado un link al video de Megara cantando en la película de Disney. El correo del diario estaba saturado por las notificaciones de los comentarios en YouTube, donde ya teníamos más de dos mil visitas.

—Bueno, yo tengo problemas para diferenciar sexo casual y ninfomanía —la interrumpí—. Y creo que estás empezando a salirte de control, Sarah.

—¿Disculpa? —Reclamó ella, ofendida—. ¿Con cuántos chicos se habrá acostado Jessica? ¿O Lana? Por las historias que cuenta Kiara en las prácticas, diría que al menos unos cuarenta chicos, y eso no incluye las noches en las que estaba demasiado borracha para acordarse de nada. Llevar cuentas es una mierda, en serio. No tengo problemas contigo sobre....ya ni me acuerdo cómo se llamaba....

—Andrés.

—Andrés y ese otro chico universitario que estaba para morirse, totalmente valió la pena salir esa noche. No hay nada de malo con el sexo casual, pero si te importa tanto...sabes perfectamente que nadie se ofendería si Dante fuera mi novio, lo cual te aseguro que va a ser en dos semanas. Puedo fingir que mezclé los tiempos.

Felizmente ya había terminado mi helado, o juro que habría vuelto a huir de mi boca.

—¿Qué?!

—Ok, tal vez tres, pero tengo fe en que el baile de primavera ayudará.

—Sarah, no actúes como si no acabaras de decir eso.

Ella se recostó junto a la ventana, señalando las nubes.

—¿Sabes por qué me acosté con él?

—¿Se supone que las nubes me respondan eso? —Pregunté echando un vistazo hacia donde señalaba—. ¿O el Gran Señor con Barba me va a enviar al Espíritu Santo como paloma mensajera?

Sarah ignoró mi sarcasmo.

—Lo hice porque me di cuenta que él no estaba esperando sexo, que realmente solo le gustaba pasar el tiempo conmigo. Sé que parece pronto después de Seth, pero es como si tuviera amnesia. No puedo recordar nada de Seth ahora mismo, todo es sobre Dante y cómo le encantan los dulces. Sobre cómo habla de su Doberman. Dante y su banda. Dante y cómo odia que su familia no esté preocupada por el desperdicio de agua. Megara, detenme antes de que le escriba una oda.

El globo de emoción en mi pecho estaba bailando conga. ¡Por fin un chico para Sarah, uno que no parecía un completo idiota!

—No, me gusta este Dante. Escríbele una oda. La publicaré en el periódico si quieres. Puedo mover contactos para que la publiquen en el diario local si es necesario. ¡Y tengo que conocerlo pronto!

Sarah buscó en su laptop con una mirada soñadora y observó la foto de perfil de Dante. Ya la había visto antes: un chico alto, de sonrisa entrañable y ojos claros.

Sus hijos serían hermosos.

—Ayer leí que el amor es como esa araña diminuta del baño a la que no das importancia, y al cabo de cinco días te la encuentras convertida en araña gigante. Te lo mandaré para que lo publiques en tu sección de amenidades. O en mi horóscopo. ¿Por favor?

La frase me agarró desprevenida, con un extraño sentimiento de culpa que deseché para evitar

la mirada sospechosa de Sarah.

—Veré qué puedo hacer. Estas semanas han estado más que tranquilas, la vida se ha vuelto casi aburrida.

—Es porque falta mucho para el partido de fútbol. No entiendo por qué no pasa lo mismo con el resto de deportes. Si no fuera por las porristas, nadie iría a ver al equipo de natación o tenis.

Saqué mi libro de Biología mientras Sarah buscaba en Google algo sobre la tarea que teníamos.

—¿Sabes? Todos están raros en el equipo de fútbol. Entrenan desastrosamente y luego van y juegan increíble —dije recordando lo que había visto hoy—. Y con una estrategia totalmente diferente. Mauricio está confundido hasta un punto en el que no es saludable.

—Podría haber un espía en el equipo y lo están haciendo para despistar —murmuró Sarah abriendo cinco pestañas al mismo tiempo.

—Quizás. Es nuestro deber averiguarlo.

—¿Lo vas a investigar? —Preguntó extrañada—. Tu chico está en el equipo, después de todo.

—La verdad por encima de cualquier cosa, Sarah

—Sí, claro —se burló—. Le dijiste a Fátima que su familia te adora.

Traté de no mostrarme avergonzada.

—La familia de Jordan ni siquiera se soporta a sí misma. Esa cena fue una pesadilla.

—Pensé que tendría una de esas madres geniales que se hacen tus amigas y que son todo amor. Ya sabes, las que te hornean galletitas.

—Creo que antes me hornearía viva. En serio, sus padres son normales e incluso desagradables

—Bueno, no todos los chicos guapos pueden tener una trágica historia familiar que los haga ser sensibles y perfectos.

—Entonces puntos extra para él por ser genial sin esa ayuda.

—Voy a fingir que no me di cuenta que evitaste decirle perfecto para no sonar evidente.

Creo que ni aunque la hubiera pedido por navidad hubiera conseguido una mejor amiga así de buena. De todos modos, no confío mucho en Santa Claus. Recuerdo el año en el que pedí una guillotina y nunca la conseguí. Pero bueno, todos tenemos que crecer con algunas desilusiones, ¿cierto? No nos desviemos.

—Sabes que odio los clichés.

—¿Así que el pobre Jordan no se merece ser amado solo porque es un capitán de fútbol?

Negué con la cabeza, ligeramente exasperada ante su actitud infantil.

—Sarah...no estás en una comedia romántica, mantén la calma.

—¡Oye! —Reclamó Sarah—. Yo estaba pensando darte un *extreme makeover* para que se diera cuenta que está enamorado de ti.

—No quiero un *makeover* —gruñí—. Y Jordan no está enamorado de mí. Estamos haciendo esto para descubrir a Briggite, ¿recuerdas?

—Sí, jefa —Sarah no dejaba de sonreír—. Por cierto, agrega a tu investigación que ya han sido tres veces que ella se ha ido media hora antes de terminar la práctica y me ha dejado a cargo. No sé qué le pasa pero ya no habla con Vanessa y Kiara. ¿Y si pones a Fátima a descubrirlo?

—No quiero enfrentar a dos fuerzas de la naturaleza. Además, si es algo terrible, quedarías como capitana y seguro que entonces sí me odiarías.

—Lo sé, estoy llena de trabajo. Más tarde hay reunión del club de fotografía en Starbucks. Te lo juro, con mi expediente perfecto, mis extracurriculares y el campeonato nacional, ni siquiera Harvard va a poder rechazarme.

Solté el libro y mi boca cayó.

—¿Postularás a Harvard?

—Tengo un poco de miedo de no estar a la altura, pero supongo que podría intentarlo, ¿no? En fin. Estudios. Tengo que ponerme las pilas con esto. Ayer mismo Elena me preguntó si sabía algo sobre la mitosis. En serio, ¿el uniforme de porrista tiene la frase "soy idiota" bordada en algún lugar y no me he dado cuenta? Cualquiera diría que después de una vida de diplomas y medallas la gente aprendería que soy inteligente.

Siguió quejándose durante el resto de la tarde hasta que fue momento de ir a su reunión. Todavía nos faltaban las conclusiones pero me ofrecí a escribir las suyas y enviarlas por correo.

—¡Eres la mejor! —Gritó emocionada—. Con razón le gustas tanto a Jordan.

Sonreí idiotamente mientras bajaba de su auto y me dirigía a mi casa.

—Está bien, tú ganas, la verdad creo que sí le gusto. No soy tonta.

—Eres tonta —me aseguró Sarah—. Nadie lo *cree*, definitivamente le gustas. Me parece bien. Ustedes chicos necesitan algo como siete minutos en el paraíso para relajarse un poco.

—¡Sarah!

—¿Por qué no pruebas lanzarte sobre él la próxima vez que estén solos en tu casa? —Alzó la mano para evitar que replicara—. Vale, solo era una sugerencia. Última pregunta: ¿Qué sientes cuando te besa?

Me quedé en blanco.

Mierda.

Pero Sarah no estaba mirando mi expresión culpable.

—Briggite acaba de escribirnos...¿Otro entrenamiento?! La voy a matar. Megara, por favor averigua rápido qué se trae entre manos. Ojalá existiera una forma de darle algo a Briggite que nos asegurara que está diciendo la verdad. Ayer comentaba con Dante sobre el Veritaserum³...

He conocido a Briggite por tanto tiempo que sé exactamente lo que le pasa cuando se emborracha así...

—¡Sarah, eres una genio!

3 Harry Potter: Poción que hace decir la verdad al que la bebe.

El secreto de Briggite

(Jordan)

Era el domingo antes del partido y en lugar de estar en el entrenamiento, yo seguía en casa de Megara, intentando terminar un trabajo de Ciencias Sociales, pero al mismo tiempo, rogando que nunca lo acabáramos.

La última semana se contaba entre las mejores de mi vida, a pesar de que los exámenes se acercaban y los chicos de Daevon se ponían más salvajes. Pasear de la mano con Megara, poder besarla cada vez que quisiera y escucharla rechazar los descarados intentos de Louis por seducirla eran una visión de paraíso que nunca imaginé ni en mis más locos sueños.

En las cuatro clases que llevábamos juntos, el salón se había hecho a un lado para unirnos en grupo y la profesora Bussi no había dudado en dejarnos ser compañeros.

Era una redacción sencilla sobre la carrera que elegiríamos, qué nos había impulsado a elegirla y cómo creíamos que sería nuestro desempeño. Se suponía que teníamos que hacerlo en parejas porque...la verdad ni idea, siempre tuve la impresión de que a la profesora Bussi le gustaba hacer de casamentera. Aunque en la última semana, parecía que todos nuestros profesores estaban siguiendo su ejemplo. Podía sentir sus miradas llenas de tanta incredulidad que incluso se olvidaban de llamarnos la atención sobre nuestras excesivas demostraciones públicas.

Sacudí la cabeza y volví a concentrarme en la tarea. Ya había empezado a escribir sobre lo que sabía de Economía y los negocios de mi padre; sin embargo, Megara estaba mirando la computadora desde hace unos veinte minutos sin moverse.

—¿Esa es la forma en la que usualmente haces tus redacciones? ¿Solo miras la hoja en blanco y tu tarea se hace sola?

Megara dio un respingo y empezó a dar vueltas por la sala como un animal acorralado. Toda la semana se había estado comportando de forma similar. Al inicio pensé que eran los nervios por tener que actuar como una pareja enamorada en el colegio, pero ahora estábamos completamente solos y no había necesidad de...no, mejor no me acuerdo de la parte de "estamos completamente solos".

—Me rindo. Esta tarea es imposible. Creo que voy a usar mi comodín.

—¿Tu comodín? —Pregunté extrañado.

—Oh, es una cosa que tengo con la profesora Bussi. Me deja libre de una tarea cada trimestre.

¡¿Qué?! ¿Dónde estaba ese comodín cuando tuvimos que analizar una noticia antigua y nos enviaron a la biblioteca a buscar periódicos de hace más de cien años? Creo que después de una semana seguía sin poder quitarme el polvo.

—Oh, vamos, puedes hacerlo —la animé. Cualquier cosa para no seguir pensando en que estábamos completamente solos—. ¿Qué es tan difícil sobre este trabajo?

—¡Sigo sin saber si ir por Leyes o Literatura!

Me tragué mis comentarios sarcásticos ante lo ridícula que estaba siendo, mientras más misteriosa se volvía Brigitte sobre sus viajes fuera de la ciudad, Megara se estaba poniendo más ansiosa. Saqué una moneda.

—Leyes será cara y Literatura, sello. Escribe sobre la que salga: para cuando realmente decidas, el trabajo ya tendrá una nota.

Megara miró la moneda y se derrumbó sobre el teclado.

—No, déjalo. Está bien, estudiaré Leyes.

—¿Qué le pasó a la literatura?

Ella me dio una mirada cómplice.

—Voy a estudiar Literatura. Amo leer y escribir, es lo que quiero hacer con mi vida. Pero no ahora. Iré por Derecho, suena lo suficientemente interesante para no odiarlo.

—Pero deberías estudiar lo que quieres. Dijiste que tu mamá te apoyaba.

Era un poco incoherente que fuera yo el que hiciera ese comentario, con mi redacción sobre Economía casi delatando mi odio por la palabra, pero tenía que hacerlo. Todos decían que debes estudiar lo que te haga mejor.

—Quiero estudiar Derecho.

—Pero acabas de decir...

—Que amaría estudiar Literatura. El error de muchos padres es obligarnos a estudiar algo que no nos gusta. Creo que el truco está en dejarnos elegir pero no todos lo hacen bien. Si es imposible hacer cambiar de opinión al mundo sobre tu carrera, entonces decide qué quieres.

—¿Cambio mi opinión sobre el mundo?

—Tal vez. Yo sé que moriría antes de que me obliguen a estudiar algo como Ingeniería o Medicina, pero decido por mí misma estudiar Derecho y voy a ser responsable y quedarme allí hasta terminar. Tengo habilidades para ser abogada, pero es solo un desvío temporal. Luego trabajaré en eso y mientras tanto estudiaré literatura porque es mi sueño y mi destino. Es mi elección por hacer. Podría ir directamente a literatura, pero aún me falta madurar.

—Yo creo que eres bastante madura. La mayoría está pensando que la universidad es coquetear y salir a fiestas. Como el colegio, pero a nivel profesional.

Le guiñé un ojo, medio esperando que como cada día en el colegio, ella pasara sus dedos por mi cabello y me besara. Por el contrario, Megara desvió la mirada y se encogió de hombros.

—No soy lo suficientemente fuerte para ir tras mis sueños ahora y sólo los destrozaría. Hay momentos en la vida en los que eres lo suficientemente entero para ir tras tu destino. A algunos les llega pronto, a algunos cuando ya son viejos, pero debes saber reconocerlo y aceptarlo. El mío todavía no ha llegado, así que iré por una apuesta segura mientras tanto. Si voy a cometer errores, quiero saber que al menos los elegí yo.

—Suenan bien. Ojalá pudiera elegir mis errores.

Ella le echó una mirada de reojo a mi pantalla y preguntó sin detenerse:

—¿Qué estudiarías si tu padre no quisiera Economía?

Sonreí ante su atrevimiento, pero tenía mi respuesta.

—Si voy a soñar, quisiera publicidad.

Ella frunció el ceño.

—¿Publicidad?

—Lo aprendí un verano, con mi tío Sebastián. En realidad me enviaron para entrenar en el semillero de EKB, pero pasaba las tardes en la agencia de mi tío. Es un publicista genial, aunque la familia de mi padre tardó como un año en volver a hablarle después de que ingresó a la universidad.

—¿Solo por no estudiar...economía?

—En su caso era Contabilidad. Al menos sé lo que me esperaba —negué con la cabeza ante la locura de la idea—. Me estoy muriendo de sed, ¿tienes algo?

Megara no se tragó el cambio de tema, aunque me trajo una Pepsi y se hizo un ovillo en el sillón.

—Pepsi, estás loco. No me gustan mucho las gaseosas pero si tuviera que ir por alguna, Coca Cola es la reina.

Sonreí, perdido en mis recuerdos.

—La empresa de mi tío tiene a Pepsi como cliente. Cuando era pequeño, me enseñó todas las cosas que habían hecho y recuerdo que nunca más quise tomar otra gaseosa. Era genial.

—No lo sé, Coca Cola siempre ha tenido geniales comerciales.

—Claro que sí. ¿Pero nunca te ha pasado tener algo de tu infancia, algo que a pesar de conocer mil cosas mejores, te hace sentir especial?

Competir con Coca Cola era duro pero después de un verano con el tío Sebastián, Pepsi y yo éramos como Ratatouille y Antón Ego.

—La lasagna de mi mamá —aceptó Megara—. Todo el mundo dice que la mía sale mejor,

incluso ella...pero es como en Ratatouille. ¿Viste Ratatouille?

Mi boca se secó ante su mención a la película. ¿Leía la mente o qué?

Eso explicaría muchas cosas. Mmmm...¡una cucaracha!

Megara no se inmutó por mi absurdo intento mental de engañarla y tomó mi silencio como una negativa.

—¡Tienes que ver esa película! Hay un crítico de comida buenísimo, que a pesar de todas las cosas increíbles que ha probado, por una cosa de su pasado...

—Sí vi la película —la detuve—. Es increíble.

No mencioné que lo más increíble era haber pensado en lo mismo. Megara se quedó meditando.

—Así que estudiarás Economía —dijo después de un rato revisando mi laptop y corrigiendo faltas ortográficas—. Tu ensayo suena más feliz que tú.

—Ya lo sé —murmuré—, pero no todos podemos ir tras nuestros sueños. Además, tal vez soy como tú, todavía puedo esperar.

No le dije que ni siquiera de ese modo estudiaría Economía. Tal vez algo divertido, como Actuación, o incluso Diseño Gráfico.

—¿De verdad? —Presionó ella—. ¿Y si pruebas escribir un ensayo sobre Publicidad? Tu padre no tendría que saberlo y para cuando realmente decidas, el trabajo ya tendrá una nota.

Siempre es duro tener tus palabras siendo devueltas en tu contra, pero acepté el reto, solo a cambio de que Megara se decidiera por fin a escribir su ensayo y no usara el comodín.

Una hora después, me llegó un mail con el Asunto: "Voy a estudiar Derecho — 2326 palabras (te gané)".

Mi indiscutible espíritu competitivo entró en acción. Escribir ese artículo estaba sacando una parte de mí a la que rara vez le hacía caso. Esa emoción cuando mi tío me enviaba otra revista antigua o alguna foto recortada con un anuncio buenísimo. Nunca me había detenido a pensarlo pero escribiendo el artículo, me di cuenta de lo fácil que era hablar sobre lo que yo notaba de las marcas presentes en la vida de la gente. Sobre cómo mamá solo se calmaba con el olor de su perfume de vainilla favorito y papá le regalaba uno nuevo cada aniversario. Siempre la misma marca. O cómo Lucian no podía vivir sin su marca favorita de cereales y su padre había invertido en la compañía cuando corrieron el riesgo de cortar la producción.

Como me había dicho mi tío: *las marcas son como personas con las que te encariñas, grandes y fieles amigas. Ellas te alegran, te calman, te hacen feliz. Las marcas te acompañan en grandes momentos y se quedan en tus recuerdos. Pero debes tener cuidado, porque también pueden decepcionarte.*

Cinco minutos después, Megara recibió un correo con el asunto: "RE: Voy a estudiar Publicidad

— 3110 palabras (en serio pensabas que podías ganarme?)

Cuatro minutos después recibí otro mensaje: "RE: Voy a estudiar Publicidad — 2827 palabras (descontando las que tenían errores de ortografía aún ganas, bien por ti)".

Sonreí inevitablemente. ¿Qué tan sexy podía ser?

En serio, había oído que la confianza era atractiva, pero Megara siempre parecía tan segura de todo, incluso cuando dudaba había un aire decidido sobre qué haría a continuación.

—Gané —dije victoriosamente. Se sintió poderoso ser el primero en romper el silencio después de la última hora—. ¿Qué tengo a cambio?

Ella se mordió el labio inferior con tanta coquetería que si no la conociera, diría que lo hacía a propósito. Sus ojos eran grandes e hipnotizantes, y por primera vez en la semana, odié que no estuviéramos rodeados de toda la secundaria. Si estuviéramos en la mesa del almuerzo, podría inclinarme y besarla hasta ver chispas.

¿Qué tan extraño era tener una relación donde deseabas estar rodeado de gente en lugar de a solas?

—No sé, ¿una Pepsi?

Volvió a morderse el labio y tomó todo mi autocontrol no lanzarme sobre ella.

Un día más y podré besarla.

Mañana mismo iba a esperarla en el estacionamiento al inicio del día.

¿Por qué no se detiene? Un día más y...no, mañana vendré a recogerla.

Dientes. Labio.

No, podría llamar a los chicos del equipo y pedir que saliéramos juntos más tarde.

Megara seguía mordiéndose el labio.

Ok, tal vez debería llamarlos ahora mismo.

Justo cuando iba a proponerlo, ella me interrumpió.

—¿Vas a llamar al equipo?

Salté con tanta fuerza ante la idea de que hubiera dicho en voz alta lo que pasaba por mi cabeza que tiré la silla y asusté a Megara.

—Lo siento —me excusé, levantando la silla—. No sé qué me pasó. Estaba pensando....¿Por qué llamaría al equipo?

Gracias a los cielos, tuvo que dejar de morderse el labio para contestar.

—¿Para organizar la fiesta post-baile de primavera? —Me recordó.

Ayer por la tarde, Megara me había contado su brillante plan para averiguar por qué Briggite actuaba tan raro: emborracharla.

—Podemos empezar en el Baile de Primavera y terminarlo en casa de alguien, no debería ser difícil.

—Se siente un poco ilegal, ¿sabes?

—Sí, me hubiera gustado ganarlo limpiamente, pero a estas alturas, voy a tomar el atajo. Tu ex novia me está desquiciando.

—Tal vez estás celosa —sugerí juguetonamente.

Si mi reacción cuando ella preguntó sobre llamar al equipo había sido exagerada, no fue nada comparada con el chillido que soltó Megara antes de desaparecer bajo la mesa. Una de sus pantuflas de conejito voló en mi dirección y aterrizó en mi regazo, como buscando consuelo.

La idea de ponerla nerviosa era demasiado buena como para dejarla pasar. Megara solo se echó a reír y descartó la posibilidad con un movimiento de su mano.

—Señorita, se le ha caído esto —dije poniéndole mi mejor sonrisa de ataque y colocando la pantufla de vuelta en su pie como si fuera Cenicienta.

Megara se mordió el labio inferior nuevamente y...sencillamente no pude resistirlo más. Enterré una mano en su cabello y la besé con fuerza.

Por un instante, más pequeño que un segundo, pensé que iba a matarme por el atrevimiento y quise que la tierra me tragara. Fue una buena cosa que los dioses hicieran oídos sordos a mi ruego porque sus labios me devolvieron el beso con tanta fuerza que olvidé hasta mi nombre.

¿Era Samuel? ¿José? ¿Tal vez Daniel?

Mis manos jalaban su cintura más cerca de la mía, mis brazos trataban de fundirla conmigo y mis dedos peinaban su cabello como si fuera una textura desconocida de la que no lograban cansarse.

Un segundo estábamos en el sillón y al siguiente era sobre la alfombra. No sabía cómo acababa de golpearme contra la mesa de la sala si hace un respiro estábamos en el comedor. Cuando Megara dejó mis labios y trazó un camino hacia mi cuello, lo perdí completamente. Ella *tenía* que ser mía.

Algo me estaba impidiendo hablar y me di cuenta con una asombrosa rapidez de que eran mis propios gemidos como reacción a lo que estaba causando en mis terminaciones nerviosas. Si ella no dejaba de hacer eso iba a causarme una...

El ruido de unas llaves en la puerta nos hizo saltar a los dos. En menos de cinco segundos, Megara estaba de vuelta junto a su laptop arreglándose el cabello y comprobando su reflejo

en la pantalla. Tenía la respiración agitada, los labios hinchados, mechones desordenados y las mejillas sonrojadas. Nunca estuvo tan bella y ese pensamiento no ayudó precisamente a bajarme la explosión de testosterona. Para cuando logré caminar de vuelta a mi computadora, la mamá de Megara ya estaba dejando sus compras en el pasillo.

—Hola mamá —saludó Megara con tanta inocencia que si no fuera porque mi sangre todavía estaba hirviendo, habría pensado que lo soñé.

Me aclaré la garganta para asegurarme de que podría hablar.

—Hola, señora Monet.

—Diana —me recordó ella.

Su madre nos dio una mirada inquisidora y sus ojos pasearon por los almohadones siempre ordenados que ahora estaban tirados por todos lados. Intenté inventar que habíamos tenido una pelea de almohadas pero eso sonaba incluso peor.

Finalmente, ella sonrió y se dirigió a la cocina. Si estaba fingiendo, era bastante buena. Devolví mi mirada a la pantalla de facebook donde tenía varios mensajes nuevos, sobre todo en el grupo donde debatíamos técnicas para atacar a la gente de Daevon. Ya solo quedaba un día más antes de que empezara la tregua previa al partido.

La última queja era de Bárbara y algo sobre su vestido para el Baile de Primavera arruinado. Todos le habíamos dicho que esperara hasta la tregua para comprar, pero no nos había hecho caso. Por fin, después de esa inyección de normalidad, logré alzar la vista. Los ojos de Megara quemaban sobre mi piel y sus mejillas todavía tenían un leve rubor.

—Mañana empieza la tregua de Daevon —comenté sin saber qué decir.

"Quiero seguir besándote incluso cuando tu madre está a menos de diez metros" no sonaba como una buena cosa que mencionar.

Megara pareció recordar algo y empezó a teclear furiosamente en su computadora..

—Qué bien —dijo cuando por fin pareció encontrar lo que buscaba—. Porque quería pedirte permiso para tomar una revancha más tarde.

Tuve una ligera sospecha de sobre qué se trataba.

El miércoles las chicas de Daevon llenaron de barro las zapatillas de las porristas mientras estas se cambiaban después de un entrenamiento matutino, consiguiendo que las chicas faltaran a su primer periodo de clases. Todas excepto dos personas: Abigail, que al parecer llevaba zapatos de repuesto en su casillero y Sarah, que se negó a perder clases por una tontería como no tener zapatos y apareció en matemáticas descalza.

Anduvo así hasta que Brigitte apareció con un par reluciente para ella alrededor de las diez de la mañana. Sin embargo, ya había pescado un resfriado y pasó el resto de la semana sin voz. Aunque era evidente que estaría completamente recuperada para el partido, Megara casi

había salido directa a prenderle fuego a la Academia Daevon. Fue un huracán durante todo el día, respondiendo tan fuerte que la gente se alejaba de ella por temor a resultar lastimada. El jueves, sin embargo, estuvo tan tranquila que su sonrisa cada vez que Sarah estornudaba era escalofriante.

—Te escucho.

Cada idea de venganza tenía que pasar por mi aprobación, para asegurarme de que no incumplía ninguna de las reglas. Ya había decidido cuáles iban a ser nuestros ataques de hoy, pero sus palabras me llamaron la atención. Además, por un beso como el de hace unos segundos podría darle cualquier cosa.

—Estuve investigando un poco a Daevon —comentó ella—. Así que ahora sé casi todo lo que hay que saber de ellos.

Alcé una ceja y ella golpeó la pantalla de su computadora entusiastamente.

—Tengo una recolección de artículos, rumores, ficha del colegio, deducciones, detalles imaginados, chismes, entrevistas a terceros, y cualquier sucio secreto que voy a revelar anónimamente hoy por la noche.

—¿De qué estás hablando?

—¿Sabías que el capitán de Daevon sale con una chica del equipo de natación pero que también se está acostando con dos de las bases de su equipo de porristas? ¿O que la capitana de porristas se está acostando con su profesor de Inglés?

—¡¡¿Qué?!!

Megara me lanzó una mirada de reproche mientras su mamá preguntaba desde la cocina si todo estaba bien.

—¡Todo bien, solo estoy comentando un chisme de la escuela! —Luego se volvió hacia mí con una sonrisa increíble—. Me encanta cuando la gente hace cosas ilegales.

Empujó la laptop hacia mí y me encontré frente a una lista de carpetas.

—Equipo de fútbol, equipo de porristas, equipo de natación —leí incrédulo mientras abría la primera carpeta. Otra serie de carpetas se desplegó, cada una con un nombre. Le di clic a la que se encontraba más cerca del cursor: "Renzo Cruz". Había un archivo de power point, varios videos y archivos mp3 llamados "Conversación en cm" y "Asesoría viernes". Abrí las diapositivas.

**Nombre: Renzo Cruz Mellares

**Puesto: Arquero del equipo de fútbol de Daevon (2011 — Act.)

**Talla: 1.85 m.

**Peso: 94 kg.

**Promedio: 7.6

**Grado: 5to año.

**Estado civil: Emparejado (con: Fabrizio — chico que trabaja en pizzería Don Lolo's en la Calle Gandhi 592)

Traté con todas mis fuerzas de no gritar, pero de todas formas mi voz sonó a la altura de esta revelación.

—¿Renzo Cruz es GAY?!

Se decía que Renzo Cruz iría a E.E.U.U. porque pasaba allí sus veranos entrenando en academias de fútbol americano y había ganado una beca más que segura después de que lo vieran derribar jugadores como si fueran maniqués. Después de cada partido lo veía fingiendo hacer pesas con dos porristas, una en cada brazo.

Lo habían probado como jugador en un partido amistoso el año pasado y a pesar de ser un arquero formidable, como delantero no daba la talla. Hasta Kiara Massoni había agradecido eso, porque en sus cortos veinte minutos, se aseguró de que al día siguiente todos estuviéramos llenos de moretones. Estaba seguro de que si le hubieran dado cinco minutos más, habría tenido algún hueso roto.

—No pensé que fuera tan impresionante —murmuró Megara mientras yo pasaba las diapositivas, que incluían fotos de él con un chico de cabello rizado, que todavía tenía puesto el uniforme del local. Al pie de la foto había una nota: "Fabrizio (o eso decía su identificación de la pizzería)" —. Solo imaginé que sería bueno tener ese dato.

Las siguientes diapositivas hablaban de su familia, sus notas, sus amigos en el colegio, con hipervínculos a sus respectivas carpetas...

Después de eso, quería abrir cada carpeta y enterarme de los mil secretos que guardaba la academia pero Megara me quitó la laptop.

—Suficiente. Sigo decidiendo cuáles voy a revelar hoy en la noche y cuáles voy a guardar por si acaso. ¿Tengo tu permiso?

—¿Cómo diablos conseguiste todo eso?

Me sentía en medio de una película de detectives. Realmente la gente había tenido razón en votar a Megara como: *No me sorprendería si fuera una infiltrada del FBI.*

—He pasado toda la semana espionando en Daevon, ha sido interesante.

—¿Qué tú...? Pero...¿cómo? Y...pero...

No podía encontrar las palabras, así que ella se compadeció de mí.

—Después de la escuela, en gran parte de la noche y la madrugada. Para ser una buena escuela, su seguridad es deprimente. Al menos en Delossi me tomó un mes conseguir los archivos y realmente tuve que estar encerrada toda la noche, sedar al vigilante y asegurarme de bloquear las cámaras. ¿Puedes creerte que el jueves solo le dije al tipo de seguridad que era la hija de la profesora de historia y que ella se había olvidado unos papeles importantes que necesitaba urgentemente?

Tardé como un minuto en procesar eso.

—¿Te colaste en Daevon?

—Solo una noche. Copié todos los archivos de secretaría en mi disco duro, no fue una gran acción hacker. La contraseña era "Daevon123", no es broma. Deprimente y cero adrenalina.

—¿Te colaste en Daevon? ¿Como *en serio*? ¿Como en una película de espías?

—Tal vez debería llevarte una noche para que veas que no es gran cosa —murmuró ella—. Y solo con caminar detrás de un grupo de amigas por unos minutos en el centro comercial aprendes mucho. O si decides acompañar al arquero del equipo por una pizza. Él realmente no se ocultaba, ¿o sí? Inténtalo alguna vez y te darás cuenta de la cantidad de información comprometedor que la gente suelta en lugares públicos. Y no te preocupes, la gente del diario ayudó.

Sus dedos seguían jugando en la computadora descuidadamente y su voz era inocente, pero estaba aprendiendo a leer en Megara y podía decir que ella estaba orgullosa. Era evidente que no solía alardear de estas cosas y me alegró que confiara en mí como para contarme algo así.

—Creo que eres increíble. Como en super increíble.

Geniales adjetivos, Jordan. No es de extrañar que tengas tan terribles notas en Lenguaje. Pero la sonrisa de Megara decía que era suficiente. Podría aprenderme el diccionario entero por eso. Bueno, al menos el vocabulario que de todos modos tenía que repasar para el examen.

—Tienes todo el permiso del mundo, esto es mucho mejor que cortar la electricidad del capitán. Realmente acerté cuando les agregué eso de "las paredes hablan...o las hacemos hablar". Mi tío me felicitó cuando le conté que había puesto eso. Le hacen justicia a....

—¿Qué? —Me interrumpió ella—. ¿Tú fuiste el que puso esa nota?

Oh, oh. Atrapado.

—Ah, sí, en tercer año —acepté como si no fuera gran cosa, imitando la actitud despreocupada que Megara ponía cuando lidiaba con algo con lo que no se sentía cómoda.

No te sonrojes, o lo arruinarás, no te...

—¡Fue genial! Estuvimos hablando de eso por semanas, ¡¿por qué no nos dijiste?!

Porque en ese momento el diario no era tan popular y no quería ser asociado con ustedes.

Alguien máteme.

—No lo sé —evité la pregunta—. Se me olvidó.

Megara estaba tan entusiasmada que no se fijó en mi duda.

—¡Fue muy bueno! La verdad es que a alguno de nuestros auspiciadores le vendría bien tu forma de completar frases ingeniosamente. Podrías hacer sus anuncios el doble de divertidos. Fátima empieza a quedarse sin ideas.

—Podemos discutirlo si ganamos el partido —respondí en broma.

Megara rodó los ojos.

—Cuando ganen el partido contra Daevon —corrigió—, y después de que averigüemos lo de Briggite, me voy a acordar de esto. Por cierto, va a ser en casa de Lucian, ¿verdad?

Como si lo hubiera convocado, mi celular empezó a sonar y el nombre de Lucian salió en la pantalla. Asentí hacia Megara mientras contestaba.

—Jordan. Mi casa. Ahora.

Y colgó.

Miré el celular como si esperara que él respondiera mis preguntas pero el pobre me devolvió la mirada como diciendo: "Es tu mejor amigo, tú te las arreglas con él."

—Lucian necesita algo —expliqué mientras cerraba mi laptop y la metía en mi mochila—. Voy a ver qué quiere y le cuento sobre hacer la fiesta para cuando le ganemos a Daevon.

Megara sonrió cuando usé sus palabras. Me despedí de su madre y casi le robo un beso cuando volvió a morderse el labio al despedirse de mí pero me contuve. Teníamos que hablar sobre eso. O tenía que besarla.

Conduje a casa de mi mejor amigo, todavía extrañado por su demencial llamada. Lucian estaba en su gimnasio, levantando cuarenta kilos en pesas y bañado en sudor.

—Apesta —dije mientras tomaba asiento en una de las máquinas—. ¿Qué querías?

Lucian dejó las pesas y me saludó con un golpe en la espalda.

—Si sigues sin hacer ejercicio vas a perder esos abdominales que están volviendo loca a la presidenta, amigo.

Le rodé los ojos.

—Hay más cosas en mí para mantenerla loca —le solté de vuelta—. Justo vengo de hacer una tarea en su casa y...

—Eres terrible —se quejó Lucian—. Terminas con Briggite y ni siquiera te tengo una semana para salir de fiesta. Ahora haces hasta las tareas con la presidenta.

—¿Qué querías? —Lo interrumpí—. Me sacaste de mi cita. Habla.

Él no tenía por qué saber la verdad.

Como única respuesta, Lucian salió del gimnasio. Lo seguí al instante aunque no hubiera sido difícil gracias al rastro de gotas de sudor que iba dejando.

Cuando llegamos a su cuarto, me extendió un sobre. Era grande y parecía oficial.

—¿Qué es esto?

—Es una invitación para una prueba de EKB.

Ciertamente, tenía el sello de nuestro equipo de fútbol favorito, pero no entendía nada. Ya había dado la prueba hace unos meses y estaba esperando la respuesta. Se suponía que llegaría de un momento a otro.

—Ya di la prueba —le recordé—. Lucian, ¿qué es esto?

—Al parecer perdieron los resultados de algunas pruebas —dijo él rascándose la cabeza—. Papá lo averiguó y sacó otra prueba para nosotros.

¿Es en serio?

—Lucian, puedo decir que me estás mintiendo. ¿Qué pasa realmente?

Vi en su rostro la lucha para seguir intentando encontrar una salida, pero finalmente se derrumbó sobre la alfombra.

—Está bien —susurró derrotado—. No pasaste la prueba.

—¿Qué? —Logré exclamar—. Pero si las cartas todavía no han llegado y...

Lucian se puso de pie, buscó en su cajón y sacó un fajo de sobres. Me extendió el primero.

—Estimado señor Saura —leí—. Lamentamos informarle...Lucian, ¡esto es de hace casi dos meses!

La cabeza me daba vueltas, ¿cómo había conseguido esto? ¿Qué diablos estaba pasando? ¿Era esto una broma de Daevon?

—Lo sé —Lucian no podía mirarme a los ojos—. Brigitte se cruzó al chico que reparte la correspondencia cuando fue a tu casa y le dijo que te la entregaría.

—¡¿Qué?!

—Ella abrió la carta y supo que no ingresaste. Sabe cómo es tu padre, así que vino a verme y... bueno, hemos luchado este último mes para que te den otra prueba. Lo siento Jordan, eres bueno, seguro que esta vez sí pasas. Estabas desconcentrado la última vez, eso es todo. Tienes que ir el martes, porque los resultados se anuncian públicamente la próxima semana.

—¿Briggite y tú han conseguido otra prueba? —Repetí.

—Ella ha estado yendo a la ciudad durante semanas para hablar con la junta de socios.

¡Así que eso era lo que Briggite estaba haciendo a escondidas!

¿Por eso habría contratado a Megara? ¿Para que yo no me hundiera ante la terrible noticia de que no había entrado en el equipo de fútbol? Porque en ese caso, a quien debió conseguirle algo de distracción sería a mi padre.

—Lucian...vaya, gracias. Esto es increíble.

—Agradéceme después, cuando pases.

—Lo siento, no voy a tomarla. No quiero entrar a EKB.

Aquello fue ciertamente un golpe.

Lucian parpadeó como si su sistema se hubiera colgado. No tomó la carta cuando se la devolví.

—¿Qué? —Consiguió decir.

—Yo...no voy a entrar a jugar en EKB —ni siquiera yo podía creerme mis palabras, pero algo dentro de mí me estaba impulsando a decirlas—. Creo que he decidido que no quiero una beca de fútbol para Economía. Voy a estudiar Publicidad.

Fue como decirle que pensaba suicidarme, aunque pensándolo bien, era casi lo mismo.

—¡¿Estás loco?! —Gritó—. ¿Desde cuándo? ¿Qué ha pasado? ¿Se te han freído las neuronas? ¡Tu padre va a matarte!

Me senté en la alfombra y le empecé a contar lo de esta tarde. Cómo me había sentido fingiendo que podía estudiar publicidad. La emoción, la verdadera felicidad, todo. Ahora que lo pensaba, tal vez debería dejar de fingir cosas, porque terminaba descubriendo que en realidad me gustaban.

Recordé el beso con Megara. Diablos, realmente teníamos que hablar.

—Tengo que encontrar una manera de decírselo a mi padre sin morir en el intento. Y pronto, porque si los resultados se anuncian públicamente en una semana, se va a enterar.

—Haré que los abogados de papá validen tu testamento —dijo Lucian con una sonrisa, demostrando que me apoyaba—. ¿No me quieres dejar tu camiseta de Chuck Norris?

Procrastinación

(Megara)

El sol estaba saliendo, como un lindo pronóstico del hermoso día que nos esperaba.

Caminé en las oficinas del periódico con una sonrisa del tamaño de Rusia y me dirigí hacia Andrea, que estaba intercambiando mensajes en su celular.

—Andrea —anuncié en tono casual, mientras intentaba disimular mi sonrisa por todos los medios—. Como te avisé por mail, tu contrato ha terminado y vamos a abrir pruebas nuevamente. Puedes volver a postular, por supuesto, y espero que ganes. Las pruebas empiezan hoy. Envía un mail y listo.

Andrea me devolvió una mirada asesina desde su celular y se puso de pie.

—Sí, sí, lo que digas. Ya me iba de todos modos. Vine por costumbre.

Salió dando un portazo que dejó en silencio a todos.

—¿Sería muy perra si me pongo a aplaudir? —Preguntó Maggie.

Con una carcajada, me uní a los aplausos de la redacción entera y crucé los dedos por conseguir una mejor candidata para su puesto.

Paseé por las mesas verificando que todo estuviera en orden con las respuestas al ejemplar de hoy. Sí, a la gente le había gustado el reportaje sobre el nuevo taller de moda.

Fátima fue mi primera parada.

—Ha pasado algo raro en un entrenamiento del equipo de natación —me informó— pero nadie suelta la lengua.

—Mmm...¿Has probado preguntarle a Cassie?

Fátima rodó los ojos y tuve que estar de acuerdo.

Solía agradarme Cassie. Era la típica chica que sólo tenía amigos hombres y actuaba como uno de ellos. Siempre libre de dramas.

—Sabes que...eh...¿la odio un poco?

Está bien, era genial que ella fuera así. No era tan genial que debido a eso mirara a las chicas de la secundaria como si fuera mejor que todas.

—Yo estoy teniendo problemas con ella —interrumpió Dana—. Me odia desde el reportaje sobre Cormac y como no se puede meter con Katy porque es porrista, se las ha tomado conmigo.

Recordaba que Cassie nos había mandado a la mierda hace una semana y mi ánimo acerca de ella no había mejorado en absoluto. Me encantaba porque era desenvuelta y sin pelos en la lengua, pero últimamente lo orgullosa que estaba de todo eso, me daba ganas de vomitar. Solo quería decirle algo como: "Sí, vale, tú no usas maquillaje, ni te escandalizas cuando alguien suelta una lisura y jamás en tu vida te pondrías una minifalda rosa, pero aquí va una primicia: eso no te hace superior al resto de nosotras."

Y, por supuesto, tenía a la mitad del equipo de natación babeando por ella; algo comprensible, si teníamos en cuenta que Cassie era increíblemente bonita, incluso sin maquillaje y vestida como un chico. Las chicas plásticas la odiaban porque ella tenía el cariño de los chicos. Ella las odiaba porque le parecían falsas. ¿Y así querían la paz mundial?

—Veré qué puedo conseguir. Pero sigue intentando, Fátima, sabes que eres mejor que yo con esto.

—Soy mejor escribiendo —rebató ella—. Investigando podrías descubrir quién mató a Kennedy.

La abracé por el halago y pasé con las chicas de espectáculos, lo mejor siempre estaba con ellas.

—Somos un éxito, para variar —bromeé con Pamela señalando la frase de Sarah sobre que el amor era como una araña, que llegaba a los trescientos "Me gusta" en apenas una hora de publicada—. ¿Ideas para el jueves?

Ella me mostró una hoja llena de garabatos.

—¿Un ranking de parejas favoritas?

—Adivinaré. Kat y Jonathan.

La sonrisa de Pamela me hizo bufar.

—¿Jordan y yo? ¿En serio?

—Creo que deberías ir buscando algo que combine con dorado para el Baile de Graduación. Un vestido rojo no te caería mal, sobre todo si Brigitte decide tirarte sangre encima como en Carrie, por quitarle la corona.

Pamela se echó a reír con tantas ganas que me sorprendí de su buen ánimo cuando ella era parte de las porristas y por tanto parte de la corte alabadora de Brigitte.

—No voy a ser reina del baile —grité—. Antes soy capaz de sabotear las votaciones.

A su lado, Katy también se echó a reír y decidí alejarme en dirección de alguien más sensato. Casi salté de emoción al ver a Seth, tipeando descuidadamente en su laptop. Había dos tazas de café vacías a su lado y estaba estancado en una página sobre cucarachas.

—¿Qué tiene eso que ver con tu artículo para el concurso? —Saludé.

—Hay una plaga de cucarachas en mi cocina —murmuró como si estuviera soñando—. Olvidé limpiar mi cocina como por cinco, seis días...y creo que todos deberían tener una de estas....

—¿Una plaga de cucarachas?

Miré hacia donde señalaba y me di cuenta que era una de esas mezclas para acabar con plagas. Lo sacudí ligeramente por el hombro.

—¿Seth? ¿Estás bien?

Eso pareció traerlo de vuelta unos segundos.

—Sí, lo siento, no duermo desde el sábado.

—¡¿Qué?! —Lo sacudí con mayor fuerza—. Ve a tu casa y descansa. Te daré permiso como si trabajaras en un reportaje, nunca te tomas ninguno. Ve. Ahora.

Ni siquiera se movió. Puse mis manos en mis caderas y empecé a patear su silla con gentileza. Ok, tal vez un poco fuerte, pero me estaba sacando de quicio en un lunes muy bonito.

—Está bien, está bien —volvió a murmurar tomando un sorbo de una tercera taza de café—. Creo que podría estar enfermo. Me duele mucho la cabeza...¿tendré cáncer?

—¿De qué estás hablando Seth? Nunca nadie en tu familia ha tenido cáncer. Si te sigue doliendo la cabeza mañana puedes ir al hospital, ahora lo que necesitas es dormir.

—¿Nunca va a mejorar, cierto?

No sabía si hablaba del dolor o de mi mal humor pero necesitaba que durmiera pronto.

—Seth, estás siendo dramático. Tienes que dormir. Usa mi oficina si es necesario y enciértrate allí. Deja el artículo, lo terminarás luego.

—Megara, no te preocupes, voy a hacerlo bien, ¿sí? Te prometo que terminaré el artículo para el concurso.

Fruncí el ceño en su dirección. ¿Qué le estaba pasando?

—Obviamente vas a terminarlo —me sentía como si lidiara con un borracho, aunque había hecho amanecidas antes y sabía que era así como te dejaban la cabeza. Lo arrastré a mi oficina y quité todos los papeles para que pudiera recostarse sobre el escritorio. Después de diez segundos, empezó a roncar. Una sonrisa de madre se abrió paso en mi cara. Había estado tan empeñada con Sarah, Dante y Jordan, que casi había olvidado que, a pesar de ser un idiota, él también era mi mejor amigo. Me prometí en silencio hablar con él y ponerme al día.

—¿Debería estar celoso de que lo estés mirando así?

De la nada, Jordan estaba ahí, con los brazos cruzados y mi sonrisa de hoyuelos favorita. El buen lunes regresó.

Me deslicé en sus brazos y lo besé con tantas ganas como si fuera la primera vez en semanas. Casi olvidé que realmente estábamos haciendo esto por la gente de la redacción que seguía aquí. Eso me recordó el beso de ayer en mi sala y quise cerrar la puerta de mi oficina para poder hablar sobre....

¿Qué está haciendo con su lengua? Oh jodido infierno. A la mierda el plan de hablar. Oficina. Cortinas abajo. Todos fuera.

Seth volvió a roncar y me despertó a la realidad.

—Sin celos —logré decir, todavía con la respiración agitada. *Ay mierda, teníamos que hablar*—. Jordan...

En ese momento, la campana anunciando el inicio de clases sonó y todos empezaron a recoger sus cosas apresuradamente entre risitas disimuladas.

Jordan me tomó de la mano y caminamos juntos a clase de Biología. Después de una semana y gracias a que Victoria, la mejor amiga de Briggite había empezado a salir con el capitán de fútbol de un equipo universitario en la ciudad, Jordan y yo habíamos dejado de ser una novedad.

—¿Qué quería Lucian ayer? —Pregunté, recordando que no me había contestado en whatsapp.

—Oh, nada importante —dijo sin darle importancia—, pero está dentro del plan de continuar el baile de primavera en su casa.

—Genial. No puedo esperar a saber lo que oculta Briggite —Jordan hizo una mueca extraña y mi conciencia se removió—. Lo sé, yo también quisiera hallar otra manera. Oh, ahí está Sarah, te veo en el almuerzo.

Nos separamos para poder tomar asiento junto a nuestros respectivos mejores amigos.

—Oh, lindos tortolitos. ¿Ya hablaste con él sobre el beso de ayer? —Preguntó Sarah mientras sacaba su libro y compraba nuestras tareas.

—Todavía no, tuve un problema con —me detuve antes de decir el nombre de Seth— algunas cosas del diario. Me enteré de una noticia en Daevon sobre el capitán engañando a su novia con...

—También lo vi —interrumpió Sarah— engañar a dos porristas no le va a dar nada bueno en su partido. Va a ser un total espectáculo, deberían vender palomitas.

—Me aseguraré de hablar con Candy's, creo que tienen un carrito que podrían poner por allí.

Usualmente, mis auspiciadores también conseguían lugares exclusivos dentro de eventos del colegio, todo parte del trato.

El día se fue volando entre risas por las peleas de Daevon en facebook y casi escupí mi comida al ver un meme hecho por las chicas que el capitán había engañado, con una imagen de lo que

evidentemente era el cuarto del chico. Con un acercamiento, habían conseguido que en su mesa de noche se viera un paquete de condones con retardante. Todos los comentarios hacían evidente que el capitán no duraba ni dos minutos. Sí, amigo, definitivamente no te metas con las porristas.

Jordan no dijo que aquello había sido obra mía y realmente lo agradecí. Una cosa es alardear con mis amigos, otra revelar a todo el mundo que era capaz de colarme en archivos escolares. Bien, eso debería enseñarles que nadie se mete con mi mejor amiga sin sufrir las consecuencias.

Sarah ya estaba casi recuperada de su resfriado pero me guiñó un ojo.

—Sé que tú lo hiciste —me dijo cuando regresábamos a casa—, pero ha sido genial. Gracias.

—Hubieras hecho lo mismo por mí —le aseguré.

—Siempre, tonta. Te llamaré a las seis para comprobar las respuestas del test de álgebra y después avanzamos con trigo, me cancelaron la reunión del club de cine. ¿Te parece si vamos mañana por nuestros vestidos? Si no encontramos nada, todavía podríamos volver el miércoles.

—Por supuesto que encontraremos algo. Te queda bien el 80% de la tienda. Soy yo la que siempre tiene problemas.

Mi combinación de curvas y altura me hacía large en caderas, small en altura y medium en busto. ¿La vida podía ser más injusta?

—Bien, entonces vayamos mañana, así le da tiempo a la costurera de hacer los ajustes necesarios.

—Te veré allí —dije desde la puerta. Era tan hermoso tenerla de vuelta completa y en el mismo color. Había temido que Brigitte nos enviara una puerta rosa.

Como había pasado hace varias semanas, supe que algo iba mal desde que pude oír a Frank Sinatra en lugar de a Nicki Minaj.

—¿Mamá?

—Hola, cariño.

Estaba sentada en la sala con su laptop y un litro de helado junto a ella.

—¿Va todo bien?

Eres una genio, Megara.

—Sí, Meg, todo bien.

Dejé la mochila y me senté junto a ella.

—Vamos, qué ha pasado.

Mamá torció la boca, en su típico gesto cuando consideraba si contarme algo o no.

—Mamá —le advertí— no va a funcionar ocultarme cosas. Pronto voy a ser mayor de edad, vamos, puedo ayudar. ¿Qué pasó?

A su lado había una carpeta, de las típicas que se usan para llevar documentos.

—¿Otro trabajo? —Adiviné—. No dejes que te afecte, mamá, ellos se lo pierden.

Era lo que siempre repetía cuando no la aceptaban, aunque dudé sobre si este era el mejor momento para repetirle que considerara la oferta de Marcus. Combinar su experiencia como stripper, con sus conocimientos de negocios era justo el trabajo ideal. Sin embargo, debido a que entendía que iba a ser duro para ella volver a ese lado después de lo que le había pasado en la ciudad, no insistí.

—Ya sé —suspiró y me pasó el helado—. Pero este idiota intentó conseguir un baile privado. Casi llamo a la policía.

—¡¿Qué?! —Grité furiosa—. ¿Por qué no llamaste? ¿Quién es? Mamá, dime quién es y hundiremos su vida hasta...

—Cálmate.

Era increíble la fuerza que mi madre podía poner en una palabra. Automáticamente me sentí como una mascota regañada por su dueño y me encogí sobre mí misma.

—Cariño, no siempre puedes ir y tomar la venganza en tus manos.

—Entonces denúncialo a la policía y que ellos se encarguen.

—No tengo ninguna prueba. Y sé cómo es la policía con nosotras, no me van a dar importancia. A veces las cosas malas solo...pasan. Lo que debes hacer es adaptarte a ello y tomar medidas para evitar que vuelva a pasar.

Me tragué una cucharada de helado entera, esperando que eso calmara la bilis que estaba arrojando en esos momentos.

¿Ves, mamá? Todo esto pasa por no aceptar la oferta de Marcus. Si tan solo...

De repente, mamá cambió la página de ropa que estaba viendo y un video de Jordan y yo riéndonos en el mismo sofá en el que estábamos sentadas apareció en la pantalla. Casi tiré el helado, pero el instinto de supervivencia hizo que me aferrara a él.

—Por cierto, ¿me vas a explicar esto?

—Yo, eh...iba a contártelo.

—Esto ha sido hace más de una semana —comentó ella pasando a otra página. El blog del diario apareció y, con él, todo el artículo de Fátima—. ¿Cómo puedes llevar enamorada una semana sin decírmelo?

Miré a los ojos de mi madre, esperando el ataque de sinceridad interior para contarle lo que

realmente había pasado. Desde el inicio, con Briggite contratándome. Sin embargo, la canción de Sinatra llegó al coro y me di cuenta de que no sería capaz, no cuando ella acababa de contarme sobre el entrevistador juzgándola por ser una stripper.

—Es que...tenía miedo, mamá —ni siquiera sabía cómo iba a terminar esa oración pero seguí inventando sobre la marcha—. Él es el capitán de fútbol y cuando empezamos a salir solo...¿qué tal si solo era otra conquista más?

Mi madre alzó una ceja perfectamente delineada.

—¿Jordan? ¿Imaginaste que el super adorable cachorrito que me dijo que era la madre más divertida que había conocido podía ser un total y absoluto bastardo? ¡Megara, pensé que eras inteligente!

Entre risas, le saqué la lengua. Empecé a relatar algunas cosas entre nosotros y cómo habíamos terminado en el diario.

—¡Todo el mundo quería la exclusiva! —Le conté—. Fue increíble. Bueno, él es popular así que tenía sentido. Es tan lindo, mamá. Va a ser una pena cuando esto termine.

—¿Y por qué estás en una relación que crees que va a terminar?

Me removí incómoda en el sillón, pero seguí improvisando.

—Pues...cuando acabe el colegio, yo iré a la universidad, ¿cierto? Y él totalmente va a tomar una beca de fútbol por entrar a jugar en la reserva de EKB, y probablemente nunca nos volvamos a ver.

Mi sonrisa decayó mientras decía las palabras y su realidad se asentaba en mi estómago. ¿Por qué estaba tan triste por una complicación innecesaria? Cuando averiguara lo que tramaba Briggite, al final de esta semana, nada de eso sería necesario. Nosotros íbamos a terminar y...

—Vamos, no me pongas esa cara que parece que vas a llorar. Disfrútalo ahora que lo tienes. Muchas cosas pueden pasar en estos meses.

—Ya sé, mamá. Gracias, eres la mejor.

Después de asegurarle a mamá que le presentaría a Jordan oficialmente como mi novio el fin de semana, me dejó ir a mi habitación a hacer las tareas. Acabé a las cinco, pero como faltaba una hora para el plazo de Sarah, empecé a escribir la editorial del jueves con un renovado ánimo, como si nada pudiera detenerme. Después de que leyéramos hoy nuestras redacciones para la clase de Ciencias Sociales, me di cuenta de que hubo mucha gente que no sonaba emocionada sobre su futuro. Médicos, Abogados, Ingenieros, Contadores, Arquitectos...

Así que escribí sobre escoger una carrera, sobre los sueños y sobre ser feliz. Luego quité las cosas demasiado dulcoradas e intenté imprimir algo de realidad: todos teníamos presiones. Ya fueran los padres, la sociedad, nuestras propias expectativas...

La llamada de Sarah me sacó de mi burbuja y empezamos a revisar las tareas igual que cada

tarde. La semana siguió como si todo hubiera estado planeado. Fuimos por los vestidos al día siguiente, donde ella consiguió uno negro que no decía primavera por ningún lado pero que le quedaba espectacular y yo elegí un azul al que solo tendría que ajustarle un poco los tirantes. El miércoles decidí que sería el día para hablar con Jordan sobre el beso que nos habíamos dado pero un día antes del partido, todo el equipo se reunía para dejar las cosas listas y él parecía distante. Seguí poniendo excusas el jueves, para no distraerlo del partido e incluso después, porque en medio de la victoria contra Daevon, me dio un beso que me hizo ver estrellas.

Ok, hablaría con él justo después de enterarnos lo que planeaba Brigitte.

Ignoré completamente a mi conciencia diciendo que estaba procrastinando completamente el momento de "tenemos que hablar", pero traté de callarla con el convincente argumento de "pero es que se siente taaaan bien no hablar con Jordan", si saben a lo que me refiero.

Dejé que él y el equipo fueran por un merecido banquete y descanso, y tomé todas las fotos y videos posibles de las chicas de Daevon haciendo porras contra el capitán. Mi favorita fue una que decía:

"Eres terrible en la cama

Tampoco sabes jugar,

O ganas este partido

O te vamos a matar".

En cuanto sonó el silbatazo final indicando el 2 — 1 para Delossi, lo vi correr hacia los camerinos sin mirar atrás. Me moría de ganas de saber qué le iba a pasar pero había una promesa pendiente en mi conciencia.

Sarah me ofreció unirme a las porristas que iban por helados después del partido, así que le dije que mi mamá quería ayuda limpiando la cocina. Esperaba que no la llamara para confirmarlo, pero no quería decirle que iría a ver a Seth. Había estado muy raro toda la semana y me preocupaba que estuviera teniendo problemas con su artículo para el concurso, a pesar de que siempre me aseguraba que iba a acabarlo de un momento a otro. Tenía que decirle que no se preocupara. Después de la editorial sobre las carreras, necesitaba dejarle claro que si no quería hacerlo, no era su deber. Nadie iba a molestarse por eso.

Le envié un mensaje diciéndole que iba en camino pero no llegó a responderme. Todavía decidida, subí al autobús hacia su casa y toqué el timbre hasta que se me entumecieron los dedos.

—¡Seth, abre ya! —Grité a la ventana abierta de su habitación.

Todavía sin respuesta.

Cabía la posibilidad de que no se encontrara en su casa pero podía oír claramente su disco favorito reproduciéndose a todo volumen.

Como en cualquier momento de impaciencia, se me ocurrían mil posibilidades, desde que estuviera con alguna chica desconocida, demasiado entretenido, o que se estuviera bañando y hubiera sido asesinado con la música de Psicosis de fondo.

Ya había caminado hasta aquí, de modo que no quería volver. Si él estaba ocultando a una novia, iba a matarlo por no contarme nada. Si se estaba bañando más de diez minutos...tal vez no matarlo, pero iba a burlarme mucho.

Sabía que los padres de Seth ocultaban una llave enterrada debajo del arbusto de rosas, porque que él siempre estaba quitándola diciendo que era una amenaza a la seguridad. Escarbé un poco en el jardín y finalmente logré encontrarla. Di vueltas por la primera planta llamándolo. Subí a su habitación, hablando a todo volumen para no interrumpir nada, pero no había respuesta.

¿Se habría quedado dormido con audífonos puestos?

Por si acaso cerré los ojos mientras abría la puerta.

—Oye, Seth, he estado tocando y...¡Oh por todos los dioses!

Seth estaba en el piso de su habitación, como si se hubiera caído de la cama. No se movía y su piel estaba más pálida de lo que alguna vez hubiera imaginado. Sobre la mesa, había un frasco naranja, con algunas pastillas. Cuando lo toqué, estaba completamente helado. Con un nudo en la garganta, intenté encontrarle un pulso.

—Mierda...no...no...

Sentía una débil pulsación contra mis yemas. Esperaba que no fuera mi imaginación...o mi propio pulso.

No tardé ni dos segundos en unir todas las piezas y saqué mi celular. Solo cuando intenté marcar, me di cuenta de que me temblaba todo el cuerpo.

Ahora no, Megara, marca el maldito número. Llama y di que tu amigo ha intentado suicidarse. Es una emergencia, todavía está vivo, tiene que estar vivo. ¡Hazlo!

Afortunadamente, mi cabeza logró imponerse y mi cuerpo siguió sus indicaciones al pie de la letra.

En la computadora empezó una nueva canción:

I'm still alive but I'm barely breathing

Just prayed to a God that I don't believe in...⁴

Me derrumbé sobre la alfombra e hice lo último que hubiera esperado: empecé a rezar.

Amigo de emergencia

(Jordan)

—Nueve, ocho, cuatro, seis...

—No, te has equivocado de nuevo, es seis y después cuatro. ¡Vamos, no es tan difícil!

—¿Ah sí? ¿Y cómo es que tú tampoco consigues aprenderte el de Bárbara?

Estaba tan decaído por la semana que incluso este intercambio de palabras entre Louis y Alex atrajo mi atención.

—¿Qué hacen, chicos?

—Intento aprenderme el número de Kristal —murmuró Alex mirándome con rabia—. Has impuesto una moda después de que saliera el reportaje de Fátima, ahora todas las chicas quieren que te aprendas sus números.

—Sí, eres un dolor en el culo. ¿Por qué tenías que aprenderte el número de la presidenta?

Oh, miren, aún era capaz de encontrar cosas de las que reírme. Al menos los idiotas de mis amigos nunca me decepcionaban.

—Así que intentan impresionar a sus parejas para el Baile. ¿No podrían comprar un ramillete como todo el mundo?

—No tienes idea de lo difícil que es conseguir un ramillete tornasolado —gruñó Álex—. Las vendedoras me siguen diciendo que si le llevo uno naranja funcionará, pero ella me dijo naranja tornasol, así que no puede ser lo mismo que sólo naranja, ¿verdad? No sé cómo las chicas pueden con esta mierda de los colores.

—¿En serio? ¿Cómo pasaste el kinder? —Se burló Louis.

—Al menos Bárbara siempre viste de rojo —señalé para él—, así no te va a dar una embolia por tratar de comprender los colores.

Álex se dobló de la risa mientras Louis lucía avergonzado. Paseé la vista entre los dos, convencido de que me estaba perdiendo de algo importante. Finalmente Álex pudo respirar y se dignó a explicarme.

—Él no va a ir con Bárbara.

—¿Y eso es tan gracioso? —Estuve a punto de tirarle mi cerveza—. ¿O también él tiene una chica tornasol?

Álex esta vez colapsó ante la risa, así que tuve que encarar a Louis.

—¿A quién invitaste?

—Todavía no lo hago...voy a invitar a Brezia —murmuró él.

Me tomó un segundo reaccionar...¿de dónde me sonaba ese nombre?

—Espera...¿Brezia, la chica bajita de trenzas? ¿Una pelirroja?

—Club de ciencias —intervino Álex con una sonrisa pícara— y parte de la hermosa lista de: "Los diez mejores de la clase".

—Ella está en el periódico —recordé—. ¿Por qué vas a salir con ella?

Nunca en mi vida vi a Louis avergonzado por revelar que iba a invitar a una chica. De hecho, sus frases solían iniciar con: "La afortunada este mes es..."

—Pareja del Baile de Primavera —masculló él.

—No puedes salir con Brezia —me quejé—. Las chicas del periódico son amigas de Megara. No voy a permitir que juegues con ella, mi novia me matará. Y después de eso ella misma te asesinará de una forma incluso más...

—Es linda —me cortó, dándole un sorbo a su cerveza. Por fin entendí por qué Álex estaba riéndose: ¡Louis Stevenson, el playboy de la secundaria, estaba sonrojándose por pedirle salir a una chica! ¿Cuándo me perdí de esto?

Pensándolo bien, desde hace una semana que no hablaba con el equipo: había estado demasiado obsesionado con pasar el tiempo con Megara.

—Es inteligente —se regodeó Álex—. Pero si tú has podido conseguir a la presidenta, este idiota totalmente puede conseguirse a la chica del club de ciencias que le lleva dando calabazas desde segundo año.

—Oye, Jordan solo consiguió a Megara porque es el chico más sexy de la escuela —Max volvió de la cocina con una bandeja de sándwiches—. Eso no significa que tú vayas a conseguir a la pelirroja.

Todos soltamos una carcajada mientras conseguíamos algo de comida. El único que no se movió fue Louis, quien repentinamente se puso de pie y nos señaló con furia.

—Se lo voy a pedir mañana. Si alguno de ustedes lo arruina antes...Jordan, Lucian, pido su autorización para sacarle la mierda a quien sea.

El hecho de que todos guardaron silencio fue un indicador de que se lo tomaron en serio. Lucian asintió en respuesta.

—Ya lo escucharon —alcé la voz—. Recuerden que Brezia es parte del periódico, si hacen molestar a mi novia, patearé sus asquerosos traseros hasta cansarme.

—Creo que ella se puede encargar de eso por sí sola, amigo —aclaró Álex—. La presidenta te

destrozaré, Louis y probablemente también a nosotros.

Louis asintió y volvió a sentarse.

—¿Puedes averiguar si está libre? —Me preguntó—. Creo que nadie la ha invitado todavía pero...ya sabes, por si acaso.

—Veré qué puedo hacer.

—Ella probablemente dejaría a su cita para ir contigo —intentó animarlo Max, al ver que Louis se estaba hundiendo sobre sí mismo—. Mira, si ella no acepta, me sacrificaré e iré contigo al baile.

Eso relajó el ambiente y los chicos volvieron a reírse. La única persona que esta vez se veía fuera de onda era Hugo, quien tenía la mirada perdida en el suelo y apretó la mandíbula cuando Max hizo el comentario.

Después de unos minutos más de conversación, me di cuenta que la tensión entre Hugo y Max podía empezar a tener su propio asiento. ¿De qué me había perdido con estos dos? ¿En serio solo me había desconectado por una semana? Sin embargo, no tuve tiempo de pensarlo mucho, pues Lucian volvió con su laptop abierta en la página del equipo.

—Chicos, el entrenador tiene que ceder. Estoy leyendo los comentarios en la página del equipo. Te detestan, Jordan.

Oh sí, el plan estaba dando resultados. La presión colectiva tenía que influir en el entrenador de alguna forma. En este partido casi había conseguido batir mi récord de errores e incluso fui yo quien causó el único gol de Delossi, al dejar pasar a su delantero como si fuera más rápido que yo. Habíamos decidido que la hermana de Álex era lo suficientemente confiable para que fuera la primera en quejarse de mi desempeño en público. A juzgar por los comentarios sobre que Lucian debería ser el capitán, era un completo éxito.

Sin embargo, los chicos no parecían estar tomando el tema tan seriamente como yo, porque cuando volví a conectarme a la conversación, Lucian hablaba del baile:

—...estoy alquilando una limosina, así que si necesitan colarse, no hay problema. Y hablando de limosinas, no es que quiera echarlos, pero ya es hora de que se vayan. Mañana vamos a morir después del Baile, y aprovecharé mis últimas horas de sobriedad durmiendo un poco.

Todos estuvieron de acuerdo y empezaron a recolectar sus bandejas y latas de todos los rincones. Sonreí al darme cuenta que, con el paso del tiempo, Paulette nos tenía bien entrenados.

—Yo recogeré las de la piscina —ofrecí como excusa—. Nos vemos mañana, idiotas.

Los chicos se despidieron y unos minutos después Lucian salió al patio trasero.

—Ya se fueron todos, ¿te sientes mejor?

Asentí mientras lo seguía de vuelta a la sala. Nadie podía saber que no iba a volver a mi casa.

Al menos, no todavía. Lucian empezó a hacer zapping, pero el fútbol no estaba logrando captar mi atención. Inadvertidamente tomé el periódico de la escuela, que había sido dejado por alguno de los chicos sobre un sillón.

Allí, en la segunda página, estaba la editorial.

Los cinco pequeños párrafos que empezaron todo. Repasé las palabras, mientras recordaba a Dalia leyéndolas hace unas horas cuando regresábamos a casa de la pequeña fiesta que nos había dejado la victoria con Daevon. Habíamos salido temprano porque papá quería algo familiar.

—Y sé que suena cliché, pero deberían filmarse hablando de algo que aman y después, hablando de la carrera que van a estudiar. Si en ambos videos no hay un brillo especial en sus ojos, ese que surge cuando nos referimos a lo que amamos, entonces piensen de nuevo antes de presentar tu solicitud a la universidad —Dalia tiró el diario al asiento trasero—. Qué montón de basura.

—¡Oye! —Reclamé—. Es mi novia la que escribió eso.

Dalia rodó los ojos y me sacó la lengua.

—¿Podrías terminar con la agresividad? —Reclamé—. ¡Era solo un campamento con la gente de teatro! Habrá mil más y puedo solucionar con papá que te deje ir.

—¡No, no puedo! —Explotó ella—. ¡Rebecca Haim atrapó a Gabriel en el campamento y ahora estoy relegada a encargarme de la limpieza después de la función! ¡De la limpieza, Jordan! ¿Sabes lo humillante que es eso?

—Entonces lo siento mucho —reclamé—, pero papá lo decidió, no yo.

—¿Por qué tenías que mencionarle lo del entrenamiento? ¡Sabes que odia que faltes!

—Bueno, pues tú deberías decirle que te gusta el teatro más que las matemáticas, ya va siendo hora.

—Sí, claro —bufó ella—. ¿Así como dice tu noviecita?

La furia me consumió. Dalia estaba portándose de lo peor últimamente.

—¿Sabes qué? Ojalá papá te arruine algo más cuando le diga que no me aceptaron en EKB y que aunque Lucian y Briggite me consiguieron otra prueba, no la voy a tomar porque pienso estudiar publicidad.

La cara de horror de Dalia compensó el pánico que sentí cuando se me escaparon las palabras.

—¿No lograste entrar a EKB? —Repitió cuidadosamente—. ¿Y ellos te consiguieron otra prueba? ¡¿Y no aceptaste?!

—¿Podemos dejarlo, Dalia? No quiero hablar de eso todavía.

Pero mi hermana no estaba escuchando. Subió el volumen de la música y se dedicó a cantar a todo lo que daban sus pulmones. Después de veinte segundos de comprobar que no iba a cambiar de parecer solo la dejé seguir.

Estaba harto de todo. Cansado de que el secretismo de Briggite por fin hubiera terminado y de que Megara no entendiera por qué. De no ser capaz de decirle la verdad porque cada vez que la besaba solo quería un poco más (a quién engaño, quería demasiado más). Cansado de decirle al equipo que el partido contra Valladolid sería el decisivo para que clasificáramos al torneo regional y el momento ideal para que Lucian pasara a ser capitán. Cansado de tener que jugar un papel que me consumía tiempo y energías. Necesitaba con urgencia ir al parque y contar las estrellas con Megara.

Estacioné con tanta rabia que casi me llevo por delante los gnomos de jardín de mi madre.

Dalia salió del auto a tiempo para que no descargara mi furia con ella. Apagué la música y dejé que el silencio me calmara. Repasé el beso de esa mañana con Megara en su oficina y mi sangre ardió, pero irónicamente, todo el cansancio que sentía, se esfumó. ¿Qué iba a hacer cuando esto terminara? No podía dejarla ir...ya no.

—¿Jordan?

Lucian me sacó de mis ensoñaciones mientras me extendía una bandeja con galletas caseras.

—Paulette es la mejor —grité a todo pulmón, sabiendo que ella escucharía desde la cocina.

—Definitivamente —me confirmó él—. Aunque no va a estar nada contenta cuando se entere de que tus padres realmente no saben a dónde te fuiste.

—Ellos saben —repuse—. ¿A dónde irías tú si tuvieras un amigo con una mansión y donde hay una habitación que usas tan seguido que incluso tienes tu propio cepillo de dientes?

—¿Así que soy el amigo de emergencia? —Se burló él.

—Básicamente —acepté por fastidiarlo—. De todas formas tengo que volver mañana a recoger mi traje.

—¿Todavía vas a ir al baile?

—Todavía tengo a la chica más linda de la academia Delossi conmigo —involuntariamente sentí cómo mis labios me forzaban a sonreír—. ¿Por qué no iría?

—¿Ella sabe sobre esto?

—No, no hemos hablado. Desapareció después del partido, supongo que habrá tenido alguna tarea.

¿Cómo iba a decírselo? Ella haría preguntas y yo no podría mentirle. No con sus ojos taladrando

un camino hasta la verdad en los míos.

—Creo que ahora que han ganado esto y van directo al campeonato regional puedes pedir algo —dijo papá mientras se servía alegremente más tomates—. Un regalo para celebrar que vas camino a las grandes ligas. Estos días deberían llegar las pruebas de EKB y pronto estarás aplicando para grandes universidades.

Había una rigidez en su voz y entendí que era porque había sido mi peor partido en mucho tiempo. Como capitán, me habría expulsado a mí mismo.

—No te sientas presionado, Jordan —interrumpió mamá—. Tienes excelentes notas, nadie podría rechazarte.

—Sí, eso realmente servirá ahora —intervino Dalia— porque tu hijo ha decidido gracias a su novia que quiere estudiar Publicidad y no Economía.

Fue como si alguien hubiera gritado *Petrificus Totalus*. Mamá se quedó a medio camino de servir la ensalada y la lechuga en mi boca empezó a cosquillearme. Nadie movió un cabello por varios segundos. Luego, papá se echó a reír.

—Dalia, por favor, no arruines esta tarde con tus bromas.

La mirada que le eché a mi hermana podría haberla enviado directo al último círculo del infierno; sin embargo, la suya era igual de vengativa. ¿Por qué se lo había dicho en el auto y había pensado que lo guardaría como un secreto? ¿Por qué nunca podía creer lo peor de la gente? En serio, ¿por qué todos tenían que ser tan...frustrantes? A veces Lucian me decía que era demasiado bueno para mi propio bien, pero en momentos como este quisiera de todo corazón que no fuera verdad.

—No es broma, papá —insistió Dalia— ¿por qué no le preguntas?

Por varios segundos, consideré echarme atrás y fingir que Dalia mentía. Era tan fácil negarlo.

—Papá, yo...

Mi mirada se posó en el reloj que llevaba en la muñeca. Un Cartier. "Tu bisabuelo tenía un Cartier. Mi padre tenía un Cartier. Y yo recibí uno cuando cumplí dieciocho. Tú también necesitarás un Cartier algún día." Incluso el tío Sebastián tenía un Cartier. Esos relojes podrían ir en nuestro escudo familiar si algún día creábamos uno.

Se me hizo un nudo en la garganta al pensar nuevamente en mi artículo para la profesora Bussi y las cosas que veía en las marcas en la vida de la gente.

—Voy a estudiar Publicidad. Iba a decírtelo pero creo que Dalia se me ha adelantado.

Mi voz podría haber encajado en un funeral, mientras que la de mi padre estaría perfecta en el ejército.

—¿Gracias a esa chica Megara?

—Papá, esto no es por Megara —intenté explicar—, solo me he dado cuenta de que...

—No voy a aceptar esto Jordan —vociferó él—. Si esa chica es así de tonta, no voy a...

—¡Papá! No es acerca de Megara, ¿ok?

—Bueno, entonces todo lo que tienes que hacer es ir y terminar con ella. Te está metiendo ideas peligrosas. ¿Por qué publicidad? ¿Te ha dicho algo Sebastián?

—No he hablado con él desde su cumpleaños —me quejé, sin saber qué decir—. Papá, no deberíamos discutir esto ahora.

—Yo decido que lo discutimos ahora —me cortó—. ¡Mi hijo piensa que no es lo suficientemente bueno para Economía!

Tuve que dejar los cubiertos y terminar de tragar mi ensalada para poder contestar. "No te exaltes, mantén la calma, razona con él" me repetí.

—No tiene nada que ver con las notas —expliqué pacientemente—. Solo he decidido que la Economía no es mi vocación. He aprendido algunas cosas de Publicidad y me encanta.

—Pero por qué no estudiarla después de Economía. Necesitas vivir de algo.

No señalé que el tío Sebastián vivía bastante bien de su trabajo, conocía lo suficiente a mi padre como para saber que no le importaría. Me dirigí hacia mi madre.

—¿Mamá? ¿Tienes algo que decir?

—¿Lo has pensado bien? —Preguntó ella cuidadosamente—. Es una decisión que cambiará tu vida. Una carrera es por siempre, Jordan.

—Lo he pensado bien, gracias —cada vez era más difícil controlar mi voz—. Papá, sabía que no ibas a estar de acuerdo con esto y por eso estaba esperando un mejor momento para mencionarlo. De verdad he intentado hacerme a la idea de estudiar Economía porque sé lo importante que es para ti, y sé que sería lo mejor para mi futuro, pero no puedo. Todas las revistas y fotos viejas que colecciono...solo quiero que entiendas que tampoco estoy tomando esto a la ligera. En serio quiero Publicidad.

Mis padres intercambiaron una mirada que no me presagió algo bueno. No es que imaginara nada más que ser desheredado después de esto, pero la esperanza es lo último que se pierde, ¿cierto?

—Jordan, tal vez esa chica realmente no es la indicada para ti —empezó a decir mamá.

—¡Mamá! —Exclamé sin poder evitarlo—. No metamos a Megara en esto, ella no tiene la culpa de nada. Es mi novia y el que decide mi carrera soy yo. ¿Es tan difícil de entender?

—Jordan, tienes que saber que esa chica no es confiable. Lo que te haya dicho...no sé qué habrá

creído —mamá empezó a jugar con la ensalada, evitando mi mirada—. He intentado saber quiénes eran sus padres para ponernos al día, ya sabes, intercambiar historias.

Oh no. Vi a dónde iba esto.

—¡Una stripper, Jordan! —Papá interrumpió con furia el relato de mi madre—. ¡Su madre trabaja siendo una desnudista y tú sales con su hija!

Dalia casi tira su refresco por la sorpresa. Su boca se abrió groseramente mientras yo la fulminaba con la mirada.

—¿Y cuál es el problema? —Mi voz era un homenaje al autocontrol.

El silencio que siguió a mi pregunta fue contrastante con el alboroto anterior.

—Se va a enterar tarde o temprano —me advirtió Lucian—. Es la directora del periódico, amigo. Y tu novia.

Esas simples palabras hicieron que se me removiera todo por dentro. Mi novia.

—Sí, ya sé.

—Y ella conoce a tus padres. Espero que no se le ocurra ir por una entrevista. ¿Crees que lo haría?

Tragué saliva. Eso sería un mal trago.

—No, no lo creo. Hablaré con ella mañana.

No sabía cómo iba a contarle que después de que mi padre hubiera respondido a mi pregunta como si yo fuera idiota por no ver dónde estaba el problema con salir con la hija de una stripper, finalmente había estallado.

—¡¿Cómo te atreves a decir eso?!

No recordaba una pelea así en mi familia desde que papá descubrió que el tío Sebastián me enviaba recortes publicitarios.

No había sido agradable de ninguna forma.

¿Cómo iba a relatarle a Megara que había subido, completamente furioso, mientras mi padre seguía gritando que estaba castigado hasta que a él se le diera la gana y tomé todo lo que pude meter en mi bolsa de entrenamiento?

¿Podría llevarla aparte en el almuerzo para detallarle la mirada de miedo de Dalia cuando le advertí que me iba a acordar de esto en su siguiente obra de teatro?

No, obviamente no podía.

Mientras Lucian empezaba a entrar en modo Director Técnico, gritándole consejos al televisor, las frases de esa tarde seguían resonando en mi cabeza.

Nunca he hecho nada que no quisieras que haga, papá.

Las galletas de chochips de Paulette se derretían en mi boca.

Mamá, estoy enamorado de ella, ¿sí? Más enamorado de lo que alguna vez estuve de nadie y lo siento por ti pero ella se queda. Es mi novia.

Dos jugadores chocaron en el aire y uno cayó sosteniéndose la rodilla. La pantalla repitió el momento en cámara lenta.

Dalia, espero que sepas lo que acabas de hacer, yo tengo secretos tuyos también. Grandes secretos.

Maldito día. Cuando todo acabó y saqué el carro a la calle, quería hacer una escena de película de ir a casa de Megara, besarla y huir hacia el horizonte. En cambio, me dirigí hacia donde me encontraba ahora y traté de ignorar la cara de asombro de Lucian ante mis lagrimeantes y furiosos ojos.

Saqué mis cosas del asiento trasero y lo increpé:

—Le dije a mi padre sobre estudiar publicidad. Nos hemos peleado y ya que eres millonario por derecho propio, pensé que me vendría bien un poco de ayuda. ¿Puedo pedir asilo o tu mansión está muy llena con tus concubinas?

—Sabes que eres mi favorita, preciosa.

La vida continúa

(Megara)

Sentada en la única silla frente a la cama de Seth, no podía dejar de mirar la carta, como si con el poder de mis globos oculares pudiera cambiar las palabras.

El mundo parecía detenido dentro de las cuatro paredes de la habitación mientras la noche se colaba tranquilamente por las cortinas.

Ciertamente era un contraste significativo respecto a las últimas horas. Todo había sido una locura. La operadora diciéndome si estaba segura de lo que pasaba con Seth. Yo gritándole si pensaba mandar a alguien o si antes quería una foto o un video en HD. Los policías y paramédicos llegando a la casa. Gente extraña llevándose a Seth y alguien metiendo el frasco de pastillas en una bolsa transparente.

Policías deteniendo las canciones de The Script en la laptop e interrogándome sobre qué hacía allí. Les expliqué el tema de la llave enterrada entre las rosas y quién era. Preguntaron por qué podía haber intentado...

Les dije todo lo que sabía, es decir: nada. Sí, él había estado actuando extraño últimamente, pero nada que me llevara a pensar...

Había llamado a mamá para decirle que había surgido una emergencia con Seth y que me iba a quedar a dormir en su casa. Mi madre escuchó el tono en mi voz y supo que algo andaba mal, pero también entendió de alguna forma que no podía decírselo.

—¿Estarás bien, Meg? ¿Tienes dinero? —Insistió. Podía respetar que no quisiera decirle la verdad, pero no que no confiara en ella para decirle si necesitaba algo.

—Sí, mamá, estoy bien. Te lo juro, es solo un tema por solucionar.

—¿Volverás mañana?

—Pasaré en la mañana por mis cosas para el colegio, no te preocupes.

—Megara, si no vuelves mañana...

—Puedes buscarme en casa de Seth. No te preocupes, mamá. Tengo dinero, una chaqueta abrigadora —que le había robado a Seth del armario—, y comida suficiente. Lo siento por dejarte así, esto es importante.

—Sé que no harías nada drástico si no fuera así —me animó ella.

Mi madre suspiró, pero finalmente me deseó buenas noches y colgó. Tal vez esta era la razón por la que me esforzaba al máximo, razoné mientras veía su nombre y la duración de la llamada desaparecer en mi pantalla. Ella hacía esfuerzos tan grandes por respetar mi vida, que sentía que le debía todo lo demás: las buenas notas, el buen comportamiento, los concursos ganados

y lo que estuviera a mi alcance para que estuviera orgullosa de mí.

¿Sería igual si mi madre fuera igual a las demás y me prohibiera salir con minifaldas a las fiestas? O, para empezar, ir a fiestas que empezaban después de la medianoche.

Dejé el pensamiento para después y traté de relajarme. Tenía todos los músculos tensos después del via crucis de las últimas horas y la rígida silla de visitas no ayudaba. Aun así no me iba a quejar, había luchado muy duro contra las enfermeras, los doctores y el personal de seguridad para montar guardia frente a Seth hasta que sus padres pudieran hacerse cargo.

—Ya me equivoqué una vez al no darme cuenta —insistí con el doctor—. No me arriesgaré a que vuelva a intentarlo y voy a quedarme aquí hasta asegurarme de eso.

—Va a estar dormido hasta mañana, probablemente. A pesar del lavado gástrico, todavía tiene mucho en su sistema. Y no se va a sentir bien al despertar, su hígado ha quedado destrozado después de esto.

—Entonces voy a dormir aquí. Hay una silla y todo, es como si el destino lo hubiera planeado.

Tomé asiento en la silla que ahora estaba aplanando mi trasero y miré mi reloj: era la una de la mañana con quince minutos. El señor con el que Seth compartía la habitación debía saberlo: estaba roncando a todo volumen.

Me restregué los ojos y se me escapó una sonrisa al imaginar cómo iba a verme más tarde en el Baile de Primavera. Esperaba que Jordan no hiciera demasiadas preguntas, aunque probablemente él respetaría mi silencio, igual que mi madre. Pensar en Jordan hizo que volviera a sentarme, sumida en una sensación de feliz adormecimiento que me duró hasta las tres de la mañana, cuando los ronquidos del compañero de habitación de Seth disminuyeron a nivel de batidora malograda en lugar de tren con artritis.

Me di cuenta de que seguía sosteniendo la carta y la doblé con cuidado antes de volver a ponerla en el sobre. No podía soportar leer de nuevo cómo se disculpaba con sus padres, conmigo...con Sarah. El sobre crujió en medio del silencio y Seth empezó a moverse. Me acerqué a la cabecera como si fuera un reflejo.

—¿Seth?

Sus largas pestañas temblaron un segundo antes de que lograra abrir los ojos. Hubo unos segundos de silencio, mientras volvía en sí.

—He fallado —murmuró con la vista puesta en el techo.

—Lo siento —solté sarcásticamente—. Quería conseguir la primera plana del periódico siendo la heroína que te salvó, no pude resistirme. El titular era perfecto: "Heroína salva a Señor Rompecorazones".

Algo como una sonrisa intentó dejar sus labios.

—Me siento como mierda.

—Más te vale. Se te tenía que ocurrir mezclar todo con alcohol. Han tenido que ponerte mil cosas en las venas, hacerte un lavado gástrico, la enfermera sigue viniendo a comprobar tus pupilas y ya te han buscado un psiquiatra. Y lo siento, pero han llamado a tus padres.

Estaba tan delgado que pude ver cómo tragaba saliva y se le movía la manzana de Adán. ¿Por qué no me había fijado en que cada vez se estaba pareciendo más a una supermodelo europea?

—Mierda —susurró.

—No entiendo por qué la preocupación —estaba en un nivel de furia tal que mis palabras estaban destinadas a herir todo lo que pudiera de él—. Si no están molestos, no van a castigarte. Si te matan por el disgusto, conseguirás lo que querías.

Lo que yo quería era preguntar por qué. Una y otra vez. Me sentía traicionada. Primero no fui capaz de ver que Sarah y él no harían una buena pareja y luego mi mejor amigo entró en una fase suicida en mis narices y ni siquiera lo noté.

—Leí la carta —le conté mientras la apretaba entre mis manos.

Las palabras de mamá quemaban en mis oídos: *"A veces las cosas malas solo...pasan. Lo que debes hacer es adaptarte a ello y tomar medidas para evitar que vuelva a pasar."*

—Era la idea.

—No le he dicho nada a Sarah —sus ojos se clavaron en los míos por primera vez, exigiendo una respuesta—. Olvídalo. No voy a decírselo tampoco, ni tú ni nadie.

Nos quedamos en silencio, escuchando los leves ronquidos del tipo de al lado.

—Está bien —dijo finalmente.

—Es que tienes que entender que no funciona así, Seth —intenté explicarle desesperadamente—. No es así para el resto del mundo. Sé que quieres arreglar las cosas pero esto va más allá de un "Lo siento". No puedes arreglar eso en un párrafo, incluso con tus excelentes habilidades de redacción. Si quisieras arreglarlo, tendrías que dedicar tu vida a recuperarla y honestamente, no tienes esa voluntad. Sarah ya no es derecho tuyo. La perdiste, una y otra vez. Ella volvió para ti durante meses y solo conseguiste lastimarla más. Si se entera de esto...me aseguraré de no llamar a nadie la próxima vez.

—Es mejor que me haga a un lado.

Seth seguía perdido en su propia cabeza y apenas lograba balbucear unas palabras.

—Es mejor que te hagas a un lado, pero que todavía estés vivo. Eres mi mejor amigo, sabes eso, ¿verdad?

Su sonrisa me dijo que estaba prestando atención pero volvió a decaer con su siguiente frase.

—¿Fue tan terrible lo que pasó?

—Fue terrible —confirmé—. Todavía me sorprendo a veces cuando consigue sonreír. Ok, ok, no estoy ayudando, pero es que nunca comprendí...nunca me dijeron...

Seth volvió a mirarme y sus ojos grises, al igual que los míos, me dieron escalofríos. ¿Así se sentían los demás cuando yo los miraba?

—Lo siento —repitió como un autómatas—. Pensé que ella te dijo...no sé...las cosas solo pasaron.

—Tal vez tienes miedo porque ella es tan seria acerca de todo y fue a decirte que te amaba como si el universo se resumiera en eso...y, no sé...te asustó.

Él cabeceó.

—Es demasiada responsabilidad.

—No es lo que ella pretende que sea. Te amaba sin exigencias y...te rogó durante mucho tiempo Seth. Creo que te habría suplicado de rodillas si la hubiera dejado.

Le desordené el cabello, fingiendo que solo era un niño. Sin embargo, él se veía pálido y ojeroso, como si hubiera envejecido un par de años desde el lunes que lo encontré viendo el anuncio de las cucarachas.

—Tú la quieres —lo acusé—. Sé que la quieres.

—Pero no la amo —me recordó él mirando el sobre en mi mano—. No puedo amarla de esa manera.

—No lo entiendo —reclamé con terquedad.

—Curioso, porque eso nunca fue un problema contigo. ¿Te das cuenta de que te quiero con toda el alma, pero no te amo...ahm...románticamente hablando?

Lo consideré unos segundos y fruncí el ceño.

—Es verdad. Qué rara es la amistad.

Seth rió entre dientes e hizo un gesto de dolor.

—¿Ves? Es fácil.

—Tal vez eres gay —sugerí esperanzada—. Oye, no te rías, siempre he querido tener un mejor amigo gay.

Seth seguía haciendo muecas entre sus leves carcajadas hasta que finalmente se calmó. Nos quedamos en silencio varios segundos antes de que pudiéramos decidir sobre qué hablar.

—No puedes culparla por enamorarse —le dije de repente—. Tú le hiciste creer que la amabas también. Si tan solo hubieras parado desde el principio...

—No lo sabía —murmuró él—. Si hubieras sido tú, habría pasado lo mismo. Eran mis mejores

amigas, y se volvía difícil ver dónde estaban los límites.

Resoplé exasperada.

—A veces te detesto.

—También yo.

—Como si me importara.

—No me has entendido...también yo me detesto.

Eso nos devolvió a la realidad de que eran las tres y media de la mañana, y él tenía tubos y cables por todos lados. De que había estado tan cerca de perderlo y...

—Nunca dijiste por qué —reflexioné en voz alta—. Pediste disculpas a todos, pero nunca dijiste por qué lo has hecho.

Sus ojos me evitaron, aunque no por mucho tiempo.

—Le hice daño —su mirada era tan profunda y ácida que me dolió—. Nunca quise hacerle daño. Y todo lo demás estaba fallando también. Mis padres perdieron ese contrato en Nueva York y tenían que irse por dos meses para una licitación en Brasil...pero no podían dejarme solo mucho tiempo porque se sentían culpables. Siempre tengo que ser una carga. El artículo para el concurso...es un asco. La escuela va a terminar y no he hecho nada valioso. Ni siquiera sé si quiero estudiar periodismo todavía. No quiero nada. Y mamá tuvo algo así hace un tiempo, y le dieron las pastillas para hacerla feliz. Pensé que ayudaría y luego solo...estaba tomando una tras otra. No tengo una razón, Megara, tengo como cincuenta. Algunas son difíciles de explicar.

Había lágrimas brillando en sus ojos y eso me movió por dentro. Hace mucho tiempo que no veía llorar a Seth.

—Vamos a tener que sentarnos después de esto y analizar cada cosa —saqué de mi mochila la libreta que siempre llevaba conmigo y empecé a anotar—. Tus padres te adoran, nunca has sido una carga. Aunque seguro ellos te lo van a decir cuando lleguen. Leí tu artículo, totalmente vas a ganar ese asqueroso concurso, o ellos se arrepentirán cuando ganes tu Pulitzer. Hablando de eso, ¿de dónde salió que no quieres estudiar periodismo? Voy a anotarte eso también. ¿Seth?

Su mirada era casi feliz.

—Eres tan tú —dijo en un tono irritante, mezclado con su sonrisa mezquina de toda la vida—. Siempre anotando en tu libreta para organizarte como si fuera un nuevo proyecto escolar en el que tienes que alcanzar la excelencia académica. Creo que te hubiera extrañado en el infierno.

—Más te vale —volví a advertirle—. Y sobre Sarah...ella estará bien. Vamos a intentar arreglar las cosas entre los tres cuando vea que hay posibilidades.

—Ella nunca te lo dijo, ¿verdad?

Se me cayó el alma a los pies. Lo juro, la sentía cosquillear alrededor de mis tobillos. O tal vez era que los zapatos me iban apretados después de tanto dar vueltas.

—¿Qué?

—Nos hemos seguido acostando hasta el mes pasado.

Ok. Ese fue un golpe duro.

—Hasta el mes pasado —repetí tragándome el grito de impotencia—. ¿Qué pasó?

—Ella conoció a alguien más...¿Dante?...y solo eligió irse. Fue tan repentino...creo que me dolió más de lo que pensé que alguna vez lo haría.

—Chica inteligente —murmuré.

Seth asintió.

—Ella me odia —su voz era amarga—. Todavía es mi mejor amiga...y me odia.

Hubo algo en su voz...algo que me dijo que esta era la razón más grande detrás de todo. Por un momento intenté pensar en qué haría si Sarah me odiara.

Oh, mierda.

—Ella no te odia —lo contradije, sintiendo que se me cerraba la garganta. Era la verdad, pero pude notar que no me creía. Iba a necesitar mucho para que esto cambiara.

—Es un terrible problema querer a alguien, pero no estar enamorado de esa persona, ¿sabes?

—Voy a conseguir que seamos amigos de nuevo —mi voz se alzó tanto que temí despertar al *roommate* de Seth—. Ella está saliendo de esto y sé que te extraña como amigo. Vamos a ser los tres mosqueteros una vez más, ¿estás dentro?

Seth rodó los ojos.

—¿Cómo te va con Jordan? —Su cambió de tema fue cortante.

—Sin ofender tu magnífico estado...creo que me gusta en serio...como por primera vez en mi vida —intenté sonar más animada, para recordarle lo hermosa que podía ser la vida—. Se siente genial y totalmente fantabuloso. Hoy vamos a ir al Baile de...

La puerta se abrió, y salté por el susto. La enfermera me miró enfurruñada desde la entrada.

—Señorita, le pedí expresamente que me avisara si despertaba.

—Él no luce exactamente despierto —dije con inocencia—. Pensé que hablaba en sueños y solo le contestaba para que no luciera como un loco hablando solo, ¿sabe?

La risa de Seth no ayudó a cubrir mi historia, de forma que fui expulsada de su habitación y requerida a volver a casa antes de que llamaran a seguridad. Antes de irme, volví a verlo una

última vez: estaba sonriendo.

Eso me calmó lo suficiente para poder empezar el día.

Mientras volvía a casa y trataba de no asustarme ante la visión de cualquier extraño en las calles, sentí el peso de la amanecida sobre mí. Iba a ser un día muy difícil, pero necesitaba mantenerme firme a través de él. Nadie podía enterarse sobre Seth y estaba decidida a ocultarlo contra viento y marea. Todavía tenía que hablar con él sobre lo que había intentado hacer. Jugar con tu vida no es algo para tomarse a la ligera.

Perdida en mis pensamientos, hice todo mecánicamente. Envié un mensaje a mi madre diciéndole que estaba de vuelta en la casa, me di un baño, cambié de ropa, puse en mi mochila los libros y cuadernos para las clases de ese día y esperé a mamá con el desayuno listo.

—¿Has estado llorando? —Fue su primera pregunta mientras examinaba mi rostro con mirada experta.

—Un poco —admití—. Algo pasó con Seth...parece que ha tenido bastantes problemas y era mi deber como amiga ayudarlo. Él estaba tan mal y...

De repente, mamá me atrapó en un abrazo tan fuerte que casi me hizo volver a estallar en lágrimas. La abracé de vuelta, pensando en cómo siempre estábamos cerca de perder a la gente importante de nuestras vidas en un instante.

—¿Huelo tostadas? —preguntó.

Logró sacarme una sonrisa tan grande que la tenía incluso cuando escuché a Sarah tocar la bocina para llevarme al colegio.

—Mamá, ¡te amo! —Grité antes de salir.

Corrí antes de que pudiera conseguir una respuesta sarcástica.

Cuando saludé a Sarah y conversamos camino a la escuela, me di cuenta de lo despistada que te volvía el amor. Ella no preguntó nada sobre mis ojos hinchados. Me arreglé con ahínco en su espejo mientras ella parloteaba sobre Dante y lo guapo que iba a lucir en su traje formal.

—Vi una foto de él en la boda de su hermano...voy a tener que quitarle a las chicas de encima con un bate de béisbol. ¿Crees que pueda tomar prestado alguno de la escuela?

Sentía que acababa de salir de una pesadilla y estaba volviendo a despertar, maravillándome en las pequeñas cosas de la realidad. Algo acerca de lo efímera que era la vida me recorría las venas. Quería abrazar a Sarah y darle las gracias por existir, por ser tan increíble, por estar allí para mí...

Era un hermoso nuevo día.

Sonreí mientras me dirigía a las oficinas del periódico y Sarah era secuestrada por las porristas. Tenía que decirles lo mucho que significaban para mí.

—Buenos días, equipo —saludé animadamente—. ¿Todos bien hoy? ¿Listos para cubrir el Baile?

Todos cabecearon entre extrañados y divertidos por mi tono de presentadora de reality show. Paseé por cada sitio, preguntando cosas sobre sus citas, corrigiendo artículos y estuve a punto de desearle Feliz Navidad a Fátima. Fue Jordan quien hizo que me detuviera en el momento exacto.

Quiero besarlo.

El pensamiento ya no me sorprendió. Me sentía tan feliz por todo lo que tenía que estaba en una explosión de querer decirles a todos cuánto los adoraba.

Tal vez era tiempo de que Jordan y yo conversáramos sobre a dónde estábamos yendo con esto. Después de que esta noche consiguiéramos la verdad sobre Brigitte y sus salidas a la ciudad, ninguno había mencionado qué iba a pasar con nosotros.

Quiero besarlo...y no tener que parar.

—Buenos días —lo abracé como si fuera un gigantesco oso de peluche.

Él me pasó un brazo por la cintura y me dio un beso en la cabeza. Me volví a verlo y sentí cómo los dos nos congelábamos.

—¿Estás bien? —Preguntamos al mismo tiempo.

Un esbozo de sonrisa apareció en sus labios, igual que en los míos. No desperdicié un pensamiento en lo enternecedor de que estuviéramos coordinados: él parecía preocupado por algo.

—¿Jordan?

—He pasado la noche en vela pensando en el partido con Valladolid la próxima semana —murmuró desviando la vista—. Jugué bastante mal el de ayer.

Incluso para mí, que no era experta en fútbol, había sido evidente que era un desastre oficial. ¿Cómo es que seguía siendo capitán? De hecho, Mauricio acababa de pedirme permiso para hablar mal de él por su actuación en el partido y me había mostrado la página de facebook del equipo con quejas de los fanáticos.

Asentí comprensivamente y lo abracé con más fuerza.

—Es cosa de tiempo —intenté animarlo—. Seguro que lo harás genial la próxima vez.

—¿Y tú? Tienes cara de haber pasado la noche en vela. ¿Estás bien? Si deseas podemos no ir al Baile de Primavera.

—¡¿Cómo no vamos a ir al Baile?! —Exclamé ofendida. Algunas personas se volvieron a mirarnos entre risitas.

—Solo preguntaba —murmuró él.

—Estoy bien, me quedé revisando un par de artículos para concursos. Descansaré en la tarde y estaré como nueva.

La mirada de Jordan era sospechosa, pero finalmente desistió. Me sentí orgullosa y culpable al mismo tiempo por ser tan buena mentirosa.

—Oigan chicos, ¿quiénes van al Baile de Primavera? —Preguntó casualmente a los chicos del periódico.

Solo Brezia, Anna y Maggie no habían conseguido todavía pareja para el baile. Jordan tuvo la delicadeza de animarlas con que todavía faltaba todo un día de clases hasta el Baile. Cuando Brezia se burló, él realmente le sacó la lengua y le dijo que la vería en el Baile.

—Oye, Megara, ¿sabes algo de Seth? —Preguntó Fátima cuando sonó la campana anunciando las clases.

—Está con una migraña fatal desde ayer. Le dije que faltara y creo que lo arrastraré al hospital si no se le ha ido para mañana.

Era la mejor forma de cubrirlo que se me había ocurrido. De esa forma, si alguien lo veía allí sería menos probable que corriera la voz.

—Eso si es que mañana puedes mantenerte en pie —bromeó ella antes de despedirse.

—Así que vamos a celebrar a lo grande esta noche —murmuró Jordan jalándome un poco más cerca.

—Y averiguaremos lo que hace Brigitte —contesté, para que no olvidara el plan.

Había estado rumiando eso desde hace varios días, cada vez más intrigada. De repente, Brigitte había detenido su extraño comportamiento y no entendía nada. Sarah tampoco se lo explicaba.

—Oh, eso también.

Jordan lucía incómodo y traté de tranquilizarlo.

—Yo me encargo —le aseguré—. Entiendo que es tu amiga y que estoy siendo demasiado curiosa, pero es mi mayor defecto y todavía no consigo mantenerlo bajo control.

—Es una lástima —dijo Jordan recuperando la sonrisa—. Te encanta la curiosidad, pero también los gatos y por lo que he escuchado no se llevan bien.

La sonrisa que me dejó esa frase me duró hasta el final del día, lo cual era increíble teniendo en cuenta que me la pasé pensando en cómo abordar del tema de: "Hola, creo que me gustas un poco más de lo que pensé".

Cuando por fin dejamos la mesa del almuerzo horas más tarde, dimos una vuelta alrededor de la escuela. Jordan me contó que Louis había invitado a Brezia al baile y preguntó si creía que

funcionarían juntos.

—Tal vez. Realmente no los imaginaba, pero puede que resulten perfectos. Mira lo que pasó con nosotros.

Su sonrisa con hoyuelos salió a relucir y me decidió. La vida era demasiado corta para no tener lo que quería. Me incliné hacia él y lo besé con todos los nervios por lo que iba a decir. Hubo algo dulce en la forma en la que sus manos acunaron mi rostro, tan....tan tierno. Suspiré cuando nuestros labios se separaron.

—Jordan...

Había algo en sus ojos que me removió por dentro. *¿Podría ser posible que él también...?*

—Tenemos que hablar sobre...

—¡Jordan! ¿Te has olvidado de la reunión con el entrenador? ¡Puedes seguir besándola después!

Si no fuera porque Louis Stevenson estaba llevando a Brezia al baile y ella se lo merecía, lo hubiera matado. Jordan se separó de mí con una mirada ansiosa que me dio todas las esperanzas que necesitaba.

Ay mierda....¡le gusto! Por favor que esa sea su mirada de "me gustas".

—¿Te paso a recoger a las ocho? —Preguntó con voz rara.

—Te espero aquí, y conversamos —decidí.

Me instalé en el exacto punto en el que estaba parada mientras Jordan me aseguraba que no demoraría más de veinte minutos y corría tras Louis.

Sonreí confiadamente pero por dentro los nervios estaban acabando conmigo. Revisé mi celular para calmarme y me di cuenta que había gente que lo estaba pasando peor.

Brezia: *ÉL REALMENTE ME INVITÓ AL BAILE. DE VERDAD. DE VERDAAAAAAAD.*

Megara: *Lo sé, me lo has dicho al menos veinte veces.*

Brezia: *¿Podrías preguntarle a Jordan si él lo decía en serio?*

Megara: *No seas tonta, obviamente lo decía en serio. Si estaba bromeando, te juro que no importará que se llame como uno de mis escritores favoritos, acabaremos con él.*

Brezia: *jajajaja*

Brezia: *AKADHALDAS, TENGO QUE COMPRAR UN VESTIDO.*

Megara: *¡¿Qué estás esperando?!*

Justo cuando pensaba que debería escribirle sobre una tienda que Sarah y yo habíamos descubierto hace unos días, alguien me empujó con fuerza y mi celular se estrelló contra el suelo.

—¡Allí estás!

Logré recuperar el equilibrio a tiempo para ver a la hermana de Jordan intentar empujarme de nuevo. Apenas conseguí evitarla esta vez.

—¿Qué diablos te pasa? —Espeté mientras buscaba la forma de huir. Por alguna razón, no le agradaba a Dalia y no quería problemas ahora mismo.

—No te hagas la idiota conmigo, Megara —gritó con furia. No entendía por qué estaba actuando como una total demente pero recuperaré con cuidado mi celular antes de que pudiera patearlo.

—No sé de qué hablas —le aseguré caminando hacia la escuela pero sin perderla de vista.

Ella vio lo que intentaba y me cortó el paso. Su dedo índice se estrelló en mi hombro.

—¡Auch!

—Desde que te metiste con Andrés y lo abandonaste, sabía que eras una perra, pero esto ya es el colmo. No permito que nadie se meta de esa forma con mi familia, ¿me oíste? ¡Nadie!

—¿Andrés?

El nombre de mi ex novio era lo último que esperaba oír en medio de esta conversación.

—¡Andrés Cavalcanti! —Gritó ella—. ¡Tú lo abandonaste y él es uno de mis mejores amigos!

Por la forma en la que se sonrojó cuando dijo "mejores amigos" era fácil saber que allí había algo más que eso. Me preguntaba cómo Dalia había conseguido contactarse con él si ya estaba en la universidad.

Así que por eso me odia.

—Yo no lo abandoné —respondí con toda la calma que pude reunir—. Él decidió que una chica de su año era más interesante. Si tu definición de abandono es "querer evitar que te pongan los cuernos", entonces sí, lo abandoné.

Fingir calma mientras ella resoplaba igual que un toro enojado fue una mala decisión. Prácticamente saltó sobre mí como una leona defendiendo a su cachorro.

—¡Eso no es verdad!

Sus uñas rasgaron mi brazo y tuve que empezar a correr para evitar que llegaran a mi cara y arruinaran el Baile de Primavera.

—Podría darte pruebas —le aseguré—. Seguro que aún las tengo en alguna carpeta por ahí.

Eso la detuvo en seco. Sin embargo, su aturdimiento no duró mucho.

—Andrés tenía razón, eres una acosadora obsesiva —me chilló—. Lo único que te digo es que dejes en paz a mi hermano.

Eso hizo que también yo me detuviera.

—¿Jordan?

—Es mi único hermano —se mofó ella—. Y le estás arruinando la vida. Primero, consigues que termine con Brigitte, que era una gran chica para él.

—Yo no... —empecé a protestar.

—Y ahora hiciste que se fuera de la casa.

¡¡¿Qué?!!

—Claro, ahora no me puedes decir nada, porque sabes que tengo razón —siguió ella, malinterpretando mi silencio—. ¿Crees que soy idiota? Toda la vida había querido estudiar Economía y desde que está contigo, solo piensa en publicidad...¡y ha dejado el fútbol! Tenía una gran prueba con EKB, he hablado con Brigitte y ella estuvo yendo a la ciudad por un mes para conseguirle una nueva prueba y gracias a ti, de repente él ya no la quiere. ¡Era una beca en una de las mejores universidades del país!

Mi cerebro todavía estaba en medio de un cortocircuito.

—Sé que dicen que uno no debe meterse con la preciosa directora del periódico, pero ya no me importa. ¡Déjalo en paz! Yo nunca estuve de acuerdo con esto y ahora que sé que eres una puta igual que tu madre, se lo voy a decir a todo el mundo. Solo sales con Jordan porque es el capitán de...

—¡Detente, Dalia!

Jordan me abrazó con cuidado, apartándome de Dalia y colocándose detrás de él como si fuera capaz de escudarme de las palabras de su hermana. Sus manos estaban heladas cuando me tocaron.

—Ahora la defiendes. Pues claro, te tiene comiendo de su mano.

—No te permito...

—Jordan...mamá y papá están furiosos, ¿sabes que te pueden denunciar a la policía?

—¿Ah sí? A ver cómo le va eso a la imagen de papá en la empresa.

Nunca había visto a Jordan tan furioso. Usualmente era un adorable cachorrito, pero ahora su voz sonaba tan cortante como la de Dalia.

—Tienes que regresar...¡ella no vale la pena!

Jordan casi temblaba de rabia.

—Vete, Dalia, o juro que le diré a mi padre sobre todas tus obras de teatro. Cada una de ellas. Todo este tiempo te he tenido paciencia porque eres mi hermana y te adoro, pero ya no eres una niña y estás volviéndote insoportable.

Su hermana luchó un segundo contra las palabras, pero no logró encontrar nada que decir, así que se fue dignamente, echándome una mirada de superioridad venenosa.

Tardé un rato bastante largo en recuperarme de lo que acababa de pasar. Todo el día había estado pensando en lo rápido que podemos perder las cosas que queremos y, de repente, aquí iba otro ejemplo. ¿No podían darme una tregua como de veinticuatro horas antes de otra cosa que perder?

—¿Megara? ¿Estás bien? —Sacudió la cabeza—. No, perdona, qué tonta pregunta...¿cómo estás?

A punto de llorar.

Esto estaba doliendo y tuve que repasar los nuevos datos que habían ingresado a mi sistema.

Primero: Su familia se enteró de qué trabaja mi mamá y me están juzgando por eso.

Segundo: Jordan se va de su casa.

Tercero: Jordan sabía lo que Brigitte estaba haciendo. ¡Le estaba consiguiendo una beca!

Cuarto: Su hermana dice que él rechazó la beca...¿por mi culpa?

Quinto: ¡Lo convencí de estudiar Publicidad y seguro peleó con sus padres por eso! Dioses, totalmente eso fue mi culpa.

—Jordan...Dalia dijo...

—Lo que ella haya dicho no importa. Lo siento mucho, Megara. Mi madre se enteró que tu mamá...bueno, lo que sea. Sabes que no es verdad y que Dalia solo...está actuando mal.

Era increíble cómo no podía decir algo malo contra su hermana incluso en este momento. Nos quedamos en un incómodo silencio por varios minutos hasta que finalmente pude hablar de nuevo.

—¿Es verdad que te has ido de tu casa?

Por la forma en que evitó mi mirada, la respuesta era más que evidente.

—Pero no por tu culpa —se apresuró a decir—. No es cierto, Megara. Me fui por culpa de mis padres. Intenté hablar con ellos sobre mi carrera y no pudieron aceptarlo. Es ridículo que sigan pasando estas cosas en el siglo que vivimos, ¿no?

Intentó reírse sin éxito. Asentí, sin terminar de creerle realmente, e imaginé una gran libreta con los puntos por tratar. Taché el primero.

Siempre anotando en tu libreta para organizarte como si fuera un nuevo proyecto escolar en el que tienes que alcanzar la excelencia académica.

—Tú sabías que Briggite ha estado haciendo eso por ti...todas esas salidas.

Su repentino sonrojo me dijo la verdad y, de todos modos, él no intentó negarlo.

—Sí...iba a decírtelo en el baile. Ella iba a la ciudad para conseguirme otra prueba con EKB... Lucian me la ofreció y le dije que no la quería. El fútbol me gusta, pero conseguir esa beca significará que siempre estará por encima de mi carrera. Quiero conseguirlo por mi cuenta.

—Lo siento, Jordan. No pretendía causarte problemas. La editorial no fue realmente una...

—No lo digas —me cortó él—. Debí hacerlo mucho antes, Megara. No te puedes culpar por esto.

Pero claro que podía. ¡Por una simple editorial Jordan había huido de casa! ¡Lo podían denunciar! Una cosa era escribir y que la gente se inspirara, y otra causarles problemas.

¿Pero no es por eso por lo que escribes? ¿Para cambiar la vida de la gente?.....No, totalmente NO. ¡Cállate, voz interior!

—Está bien —mentí—. Disculpa también si mi "reputación" te ha causado problemas con tu familia.

Me dolió decir las palabras, con la bilis de querer gritar lo estúpido que era juzgar a la gente por ello. Dalia podría ir diciendo lo que quisiera sobre mi madre y jamás me iba a hacer bajar la cabeza por ello. Sin embargo, aquí estaba, pidiéndole disculpas a Jordan.

—Ni lo sueñes —su voz era dura y me tomó del brazo con tanta fuerza que casi me lastimaba—. Tú no vas a disculparte por eso.

Me solté con furia. Sí, la furia era increíble para combatir la tristeza.

—Me disculpo por lo que se me da la gana, Saura —espeté—. Tú deberías haberme dicho lo de Briggite, ¿cierto?

—Pues yo...

—No importa —lo interrumpí—. Ya está hecho y no tienes que preocuparte, no voy a publicarlo.

—Gracias —murmuró él sin saber por qué mi voz sonaba cada vez peor.

—Entonces ya no tiene sentido que vayamos a esa fiesta. Míralo por el lado amable, ahora que Louis le ha pedido salir a Brezia, imagino que Bárbara está libre. Ve con ella —sugerí como si no importara gran cosa—. Ya te veré por allí.

—Espera, Megara...

Pero justo en ese segundo vi a Sarah salir con las animadoras y empecé a correr. La alcancé en

pocos segundos y logré que entendiera sin palabras que necesitaba salir de allí.

—¡Oh Dios Mío! —Exclamó ella de repente—. ¡Me había olvidado que iba a llevarte por el vestido! ¡Nos vemos luego chicas!

Sonreí en agradecimiento y me metí a su auto. A lo lejos, logré ver que Jordan no se había movido de donde lo dejé.

—¿Megara? —Intentó preguntar Sarah mientras arrancaba el auto.

—Solo vámonos.

Ella asintió sin más preguntas y nos sacó de allí.

Todo estará bien, Megara. La vida continúa, ¿verdad?...¡¿VERDAD?!

Blancanieves

(Jordan)

—.....¡Y por fin se despierta el ganador!

Mis ojos se fueron abriendo lentamente, todavía sintiéndose como si estuvieran a punto de explotar por todo lo que había pasado el día de ayer.

Me picaba todo el cuerpo así que mis manos atacaron mi piel antes de que el sentido común me detuviera.

—Para la cara que trae, cualquiera diría todo lo contrario —dijo otra voz.

Álex.

Alguien se sentó en la cama y me tiró una galleta a la cabeza.

—Despierta, idiota, tenemos que entrenar para combatir la resaca.

Castro.

—Chicos, lo están despertando de la mejor noche de su vida, obviamente no quiere jugar.

Lucian.

—También ha sido la mejor noche de mi vida y estoy aquí —gruñó alguien.

Louis.

Decidí que era hora de levantarme cuando me volvieron a tirar una galleta. Abrí los ojos y descubrí que el equipo estaba reunido a mi alrededor con diferentes bandejas de comida en sus regazos. Todos me observaban de una forma que me sentí como Ricitos de Oro siendo descubierta en la cama de los osos.

—¿Qué pasa? —logré preguntar.

Hubo un largo silencio en el que todos cruzaron miradas significativas y algunas risotadas.

—¿Alguien se va a atrever a preguntarle lo que todos queremos saber? —dijo Max finalmente.

—¿De qué hablan? —gruñí mientras mi codo se hundía en la galleta que me habían tirado y quedaba envuelto en una marea de migajas.

—Pues tu noche a solas con la presidenta —lanzó Álex.

—¿Qué?

—Amigo, no pongas esa cara. Los dos faltaron al baile anoche, no tenemos que ser genios para saber dónde se metieron.

La comprensión se asentó en mí conforme me sentaba en la cama y me restregaba los ojos.

Megara, Dalia, el baile...

—No quiero hablar de eso —fue lo primero que me salió—. ¿Qué hacen aquí?

Las caras de preocupación no ayudaron a mi dolor de cabeza. Sacudí la cabeza para poner mis pensamientos en orden.

—Me están haciendo sentir como Blancanieves cuando la encuentran los enanos, ¿qué pasa?

Mis amigos estallaron en carcajadas y tiraron la mitad de la comida sobre la alfombra. Paulette iba a matarnos si lo descubría. E iba a descubrirlo.

—Entrenamiento —dijo Lucian—. Venimos a sacar su trasero a trabajar.

—Ya va siendo hora —intervino Castro—. Quítate el esmoquin, no puedo creer que sigas usando esa cosa.

—Prefiero esto a tu pijama de Barbie.

Hubo más risas.

—Ya está recuperando el sentido del humor —comentó Lucian alegremente—. Toma.

Me alcanzó un sándwich que mi estómago recibió agradecido y empezó a explicar cosas sobre la defensa de Valladolid y sobre cómo él y yo íbamos a ser marcados todo el tiempo. Por fin empezaba a sentir que los ánimos en el equipo crecían acerca de este partido. Si no lo conseguíamos ahora, entraríamos al campeonato regional conmigo como capitán. Si llegábamos a eso, iba a renunciar al equipo. Si Lucian quería conservar su flamante beca en EKB, ser capitán de un equipo de campeonato regional haría maravillas en su carrera.

—Max, vamos a necesitar que subas y te encargues de las cosas, nos concentraremos en darte pases por la derecha. Primero tenemos que asegurarnos de que marcarán a Jordan. Jugó bastante mal en el último partido, pero parecen creer que solo es una estrategia.

—¿Cómo sabes eso?

—Alguien lo mencionó en su página de facebook, mira....

Lucian sacó su celular y empezó a buscar. De repente, su mirada se volvió extraña y sus dedos dejaron el sándwich para poder navegar con mayor rapidez.

—¿Qué pasa? —preguntó Hugo.

—Alguien me ha mencionado en un comentario en el periódico pero.....oh, mierda.....

Su mirada se alzó hacia mí y tragué con dificultad, sintiendo que podría vomitar sobre las sábanas de algodón egipcio. Alguien ya debía haber publicado la verdad sobre Megara y yo.

Los demás no esperaron que Lucian aclarara las cosas, sino que sacaron sus celulares y

empezaron a buscar. Por mi parte, no lograba encontrar la voz para confesar la verdad, así que me resigné a esperar que todos descubrieran que había pasado toda la noche en esta habitación, escuchando a Maroon 5 y Radiohead hasta quedarme dormido. Era un milagro que, en medio de la fiesta post-baile en casa de Lucian, nadie hubiera intentado comprobar mi habitación.

El primero en reaccionar fue Álex.

—¡Santa mierda! ¿Quién diablos ha escrito esto?

Su mirada volvió a mí con una preocupación e indignación que no coincidían con las respuestas que yo esperaba.

Poco a poco, las miradas fueron posándose en mí y tuve un mal presentimiento. Le quité el celular a Lucian para ver con mis propios ojos qué había publicado Megara.

Sin embargo, no era ella quien había escrito en el FanPage del periódico.

"Megara Muttini es una puta sin dinero que se mete con los chicos de la secundaria para sacarles dinero, igual que su madre, que trabaja ..."

A duras penas pude seguir leyendo. La cuenta que había publicado el mensaje se llamaba "Te odiamos Megara!!!". Al entrar, había una foto de Megara riendo en la mesa del almuerzo con el resto del equipo. Le habían agregado cuernos, una cola y un tridente con un pésimo manejo de paint.

—Pero qué diablos...

Fui a través de las últimas publicaciones. Había comentarios insidiosos sobre cómo Megara había pasado de dirigir "un simple periódico" a "estar en la mesa más popular". Acusaciones sobre la cantidad de chicos con los que había salido, con los que seguramente se había acostado a cambio de dinero. Mi indignación llegó a su punto máximo cuando llegué a las fotos de un cartel en el cual se anunciaba un show de striptease en homenaje a "Flashdance" y donde se veía a varias mujeres en ropa interior de fantasía. Una de ellas era la madre de Megara y tenía un círculo alrededor de su rostro para identificarla. "De tal palo tal astilla, putas las dos"

Mis dientes crujieron ante la fuerza con la que cerré la mandíbula. Esto era obra de Dalia.

—¿Capitán?

Iba a matarla, sí, totalmente iba a cometer un asesinato. Fratricidio, era la palabra correcta según el vocabulario de lenguaje.

—¿Jordan? —la mano de Lucian intentó quitarme el celular pero lo saqué de su camino.

Alcé la mirada para enfrentar al equipo. Sentía que mi cara estaba ardiendo por la rabia y si las miradas mataran, todos ya habrían caído fulminados por un rayo.

—No se atrevan —gruñí—. Ni una palabra.

Seguí bajando entre los mensajes y comentarios. La gente sonaba en shock al inicio y luego empezaba a cuestionar si era verdad. Me habían etiquetado al menos en la mitad de ellos, preguntando si yo estaba enterado, o lanzando hipótesis sobre quién podría estar detrás de esto. Algunos abiertamente se estaban uniendo a lanzar desde comentarios malintencionados a insultos directos. Incluso mucha gente que no era del colegio.

Los celulares seguían vibrando conforme la gente era etiquetada para que se sumara a la novedad o llegaban mensajes para comentarlo en privado. Sin ir más lejos, el whatsapp de Lucian estaba colapsando con las notificaciones. Cuando entró una llamada de Brigitte, no soporté otro segundo y se lo devolví. No quería imaginar lo que iba a encontrar en el mío.

Tomé la galleta más cercana que encontré y la mastiqué sin ganas. Esperaba que supiera como cartón, pero Paulette nunca preparaba algo bajo el nivel de perfecto. El chocolate me tranquilizó lo suficiente para que Álex se atreviera a preguntar:

—¿Estás bien?

—Qué pregunta más idiota —murmuró Hugo—. Es obvio que no está bien. ¿Capitán?

No respondí.

—Jordan —insistió Hugo—, ¿no deberías avisarle a Megara? Tal vez ella sigue dormida.

Cuando Megara lea esto...

¿Qué estaba diciendo? ¡Era Megara! Probablemente a estas alturas ya había encontrado una forma de rastrear a Dalía, secuestrarla e interrogarla en un sótano.

—Ya debe haberse enterado —murmuré—. Es ella.

Eso arrancó algunas sonrisas. Tomé otra galleta.

—¿Quién pudo ser? —preguntó Max en tono práctico.

—Ella tiene muchos enemigos —intervino Hugo—. Podría ser cualquiera.

Eso me hizo reaccionar.

—¿Megara tiene enemigos? —Pregunté sin dar crédito a mis oídos.

—Bueno, ha publicado cosas sobre todo el mundo —razonó él—. Seguro que hay gente a la que no le ha gustado. No han dicho nada porque saben que la gente la lee, pero eso no significa que no vayan a aprovechar esto para quejarse.

—¿Tú sabías lo de su madre? —preguntó Louis, recibiendo al instante un codazo de Álex.

—Pues claro que lo sabía —gruñí—. Pero eso no te da ningún derecho a...

—Jordan, relájate —interrumpió Max—. Sabes que estamos contigo y Megara, ¿verdad?

Paseé la mirada entre los chicos, quienes asintieron, de acuerdo con lo que acababa de decir.

—La mitad de esas cosas son basura —dijo Angelo—. Se nota que lo hicieron por envidia.

—¿A quién le importa todo eso? —lo cortó Max—. Ustedes la han visto en el almuerzo, ¡ella es genial!

—Sí, incluso aunque su madre sea puta, es un trabajo después de todo —intervino Castro.

—Su madre no es prostituta —corregí—. Es stripper.

Lucian me puso una mano en el hombro y me dirigió una mirada seria.

—Megara es increíble, amigo. Y tú la conseguiste, ¿no? Seguro es un idiota al que no le hizo caso.

La culpa me carcomió por dentro.

—Creo que deberías ir a buscarla —opinó Lucian—. Y evitar que mate a alguien.

Me lanzó las llaves de su carro y una absoluta incredulidad se apoderó de mí. Si había una cosa que mi mejor amigo cuidaba más que su cabello, era su auto.

—¿En serio? ¿El Porsche?

—Más te vale que nadie muera —me advirtió.

Las relucientes llaves parecían estar lanzando un hechizo sobre mí, como sirenas cantándole a mi sangre. La tentación era demasiado fuerte para resistirla, pero hice un último esfuerzo.

—¿Y ustedes? ¿Qué pasa con el entrenamiento?

—Tenemos una nueva misión —dijo Lucian sacudiendo su celular—. Hay una guerra de comentarios y nos la estamos perdiendo.

A su lado, Louis rodó los ojos, con una sonrisa divertida.

—Ya es hora de enseñarle a la gente la diferencia entre stripper y prostituta.

—Sí, el experto va a hablar —se burló Álex.

No pude evitar un comentario sarcástico.

—El experto menor de edad no autorizado a entrar en clubs y con suficientes chicas encima para no necesitar pagar por ello. Gracias, Louis.

Eso relajó el ambiente mientras salía del cuarto de invitados como si estuviera de camino a salvar al mundo. Cuando llegué a la cochera, me di cuenta que un Porsche era ciertamente el

auto que elegiría para esto.

Mientras me acomodaba en el asiento del conductor y escuchaba rugir el motor, admití para mí mismo que estaba asustado como el infierno de que le pasara algo al auto. La pintura debía costar lo mismo que mi casa.

Alrededor, estaban los carros de la familia y no pude evitar un momento vocacional. ¿Saben cómo a veces las marcas identifican a las personas? Estaba seguro de que si el reluciente Mercedes negro se transformara en una persona, sería idéntico al padre de Lucian. Lo mismo pasaba con el Lexus de su madre.

Después de ese momento con la publicidad, respiré hondo y manejé en las nubes. Ahora sí que me sentía en una película.

Entendí de repente por qué Lucian siempre se veía tan seguro. Había algo sobre manejar un Porsche que te hacía sentir el dueño del mundo. Cuando estacioné frente a la casa de Megara, me imaginé qué se sentiría verla manejando un Porsche y mis hormonas por poco no resisten el golpe. Si seguía vivo cuando ella comprara uno de estos, era seguro que ya podía ir escribiendo mi epitafio en el segundo en que obtuviera las llaves.

Toqué la puerta, todavía conmocionado e intentando poner en orden mi cabeza para saber qué iba a decirle a Megara. En su lugar, la que me abrió fue su madre.

—Buenos días, tengo que hablar con Megara —dije intentando no hiperventilar.

—Eh...Megara no está en casa.

—¡Por favor, señora Monet!

Ella puso las manos en las caderas y me dedicó una mirada tan amenazadora que instintivamente di un paso hacia atrás.

—Primero, soy Diana. Segundo, es la verdad. Puedes pasar y registrar la casa si quieres. ¿Está todo bien?

Su sonrisa me dijo que sabía algo, aunque su mirada desafiante me hacía sentir como un niño malcriado.

—La he estado llamando, pero no me contesta —intenté explicar.

—Así que has sido tú —murmuró—. Ese celular no ha dejado de vibrar en todo el día. Tuve que encerrarlo en el closet para poder ver la televisión en paz.

—¿Se olvidó el celular? —pregunté horrorizado. Le iba a dar un ataque cuando volviera.

—Sarah vino temprano y se la llevó a algún lado —me contó—. ¿Quieres pasar y esperarla? No creo que se demore mucho, prometió devolvérmela para la hora de almuerzo.

—Ehh...claro.

La seguí hasta la cocina, donde estaba sonando una canción de la misma mujer que Megara tenía puesta el día de nuestra entrevista.

—Ella Fitzgerald —señaló ella al darse cuenta de que estaba tarareando—. Una genio del jazz.

Megara me había contado antes que su madre solía escuchar buena música cuando se encontraba deprimida, para compensar.

—¿Está todo bien? —le devolví su pregunta.

Sus ojos brillaron astutamente y su sonrisa me recordó a la portada de un libro con una esfinge.

—Sé que terminaron y estás aquí, asumo que para hablar con ella.

Era demasiado evidente de quién había sacado Megara la capacidad para las respuestas rápidas.

—Asume bien —dije con cuidado.

—Mucha suerte, es una chica testaruda —me advirtió mientras empezaba a pelar zanahorias.

Mi instinto de ayuda se abrió paso al verla ordenar las verduras.

—¿La ayudo con eso?

La señora Monet alzó una ceja en mi dirección.

—¿Sabes cocinar?

Sentí mi cara arder: tenía que ser sincero.

—No realmente, pero sé...ya sabe, pelar y rallar cosas.

—Y sabes sonrojarte —murmuró ella con voz aguda—. ¡Qué adorable! Es una pena que hayan terminado.

Sonreí al notar la curiosidad en su voz.

—Puedes sacar los tomates del refrigerador para empezar —me indicó.

Iba a hacerlo, cuando al abrir la puerta, dos hojas pegadas con imanes me llamaron la atención.

Lista de cosas que odio de mamá

1. Que insista tanto en que limpie mi cuarto.
2. Que haya tirado mi colección de rocas.
3. Que deje a mis amigos llamarla "Diana".

4. Que siempre esté devolviendo a su hora los relojes que adelanto.
5. Que me haya dejado con ese horrible flequillo cuando tenía diez años.
6. Que cocine sopa de tomate cuando sabe que la odio.
7. Que camine en zapatos altos en la casa. ¡Existen las pantuflas! ¡Y de conejitos!
8. QUE NO LE GUSTE LA PIZZA HAWAIANA.
9. Que no quiera aceptar el trabajo de Marcus.

Firma: Megara Muttini

Lista de cosas que odio de Megara

1. Que alardee tanto sobre sus conocimientos informáticos.
2. Que no sea capaz de hacerse sola una trenza a pesar de que cada vez que le enseño logra aprenderlo.
3. Que tenga mi título colgado en su cuarto.
4. Que odie los peluches (*mamá, no los odio, ¡soy alérgica a ellos! ES DIFERENTE Y NO ES MI CULPA*)
5. Que sea una mala perdedora.
6. Que no limpie su cuarto pero que nunca la invadan las cucarachas.
7. Que siempre esté exigiéndose al límite como si le hubieran inyectado red bull en las venas.
8. Que me haya restringido el acceso a su facebook.
9. Que quiera quedarse en la universidad local para "no dejarme sola".
10. Que se queje de su trasero cuando mis amigas matarían por el que tiene.
11. Que insista tanto en que acepte el trabajo de Marcus.

Firma: Diana Monet

—Vaya —exclamé sin poder evitarlo—, era real.

—¿La lista?

Asentí mientras volvía a leerla, intentando memorizarla.

—¿Cómo se le ocurrió? No conozco a nadie más que use una de estas.

—Quisiera tomar el crédito pero no puedo. Mi abuela hizo esto para mi padre y mis tíos, porque las peleas eran insoportables. Nadie tenía permitido molestarse por algo escrito en la lista, porque se suponía que era personal, pero obviamente todos lo leían y sabían que habían hecho algo malo. Funcionó mejor de lo que esperaba, así que papá copió el ejemplo para nosotros y yo lo sigo con Megara.

—Y probablemente llegue a la siguiente generación —le aseguré—. Megara confía mucho en la forma en la que usted la crió. De hecho, si alguna vez tengo hijos, le pediré consejos. Sería tan genial tener hijos como Megara.

Hubo un segundo de silencio mientras me daba cuenta de lo que acababa de decir y ella intentaba no estallar en carcajadas. Finalmente, los dos terminamos dejando la comida y riéndonos hasta que nos dolieron las costillas. Nunca me había fijado en lo joven que era la mamá de Megara como en este momento. Recordar lo que acababa de ver en facebook no ayudó mucho.

—Con algo de fe, confianza y polvo de hadas, podrías tener hijos como ella —dijo guiñándome un ojo y volviendo a cortar las zanahorias.

—Su hija es increíble —le aseguré—, solo que a veces no se da cuenta de la fuerza que tiene, de lo que proyecta en la gente.

—Su padre era igual —murmuró—. Siempre decidido. Creo que si lo veías en la calle dirías que era un hombre que acudía a una reunión donde tendría que probar algo, cuando en realidad solo iba por el pan. La gente orbitaba a su alrededor como planetas rodeando el sol. Siempre he pensado que es impresionante cómo Megara se parece tanto a él cuando ni siquiera lo conoció.

—Bueno, ella se parece a usted también. Lo que hace en ese club...y el título en negocios internacionales...todo eso es impresionante. Usted la ha inspirado más que nadie, y no sé si no puede ver eso, pero es la verdad.

La mamá de Megara se quedó pensativa un buen rato y finalmente sus ojos se posaron en la lista.

—Gracias por decir eso —dijo finalmente—. Eres un buen chico.

—Voy a necesitar más que eso para volver con ella, ¿no?

La mirada de su madre me recordó tanto a Megara que me encogí.

—No hagas eso de menospreciarte —me reprochó—. No te hace quedar bien.

—¿A qué se refiere?

—A que ella necesita admirarte por algo, chico tonto —respondió apuntando el cuchillo hacia mí—. No puedes vivir de tu encanto toda tu vida. Tú la admiras y estoy segura de que ella a ti también. No empieces a hacer eso de "oh, qué perfecta eres y no te merezco". Quizás creas que es lindo al inicio que seas su perrito faldero, luego lo volverá hostigante.

—Eso no...

—Jordan, si ella no te ve como una persona, sino solo como un admirador, entonces está equivocada también. Y te mereces más que eso.

En serio, alguien debería darme un premio por convertir conversaciones simples en lecciones de vida. No es que sea una habilidad de la que esté orgulloso porque me metía en problemas todo el tiempo, pero era útil de vez en cuando.

—Es que yo en serio no la merezco...

—Si ella estuvo contigo, no creo que haya sido porque le construyeras un altar —bufó su madre.

Bueno, sí, la verdad es que fue por su curiosidad de saber qué tramaba mi ex novia. ¿No le ha contado? Pues mire, todo empezó...

De repente, un grito fuera de la calle nos llamó la atención.

—Tal vez asaltaron a alguien —murmuró su madre caminando hacia la puerta—. Deberíamos llamar a...

Hubo otro grito y el cuchillo cayó al suelo. No me importó porque ya no estaba allí para verlo. Ese grito era de Megara.

Hola, Madonna

(Megara)

—¡¿Y RECIÉN ME LO CUENTAS?!! MEGARA MUTTINI, TODO EL MUNDO PENSÓ QUE ESTABAS CON JORDAN Y YO NO DIJE NADA PORQUE PENSÉ QUE ME CONTARÍAS DESPUÉS. TE ESCRIBÍ UNAS CINCUENTA VECES.

Me hundí todavía más, sintiendo que se me cerraba la garganta.

—¿Lo siento? —probé desde mi pequeña cueva hecha de almohadones.

Sarah empezó a tirar abajo mi pequeño refugio sin mostrar ninguna compasión.

—¡No lo sientes! —reclamó.

—Si te hubiera dicho, habría arruinado la noche con Dante —intenté razonar.

—¡Dante hubiera entendido! —repuso ella, histérica—. Megara, ¿cómo diablos pasó eso y te quedaste callada? ¡Soy tu mejor amiga!

La dejé quejarse por varios minutos mientras pensaba en que debía haberle dicho a mi madre que quería descansar hasta el domingo. Pensándolo bien, eso tampoco habría funcionado. Sarah había conducido hasta mi casa porque no le contestaba los mensajes y nada iba a impedirle conseguir las respuestas.

Tal vez debí haberme quedado en el centro comercial, con nuestro mejor auspiciador, negociando para conseguirle más espacio en el diario. Sin embargo, recordé al dueño de Brasa Williams hablando sobre el excelente sabor de sus alitas al horno mientras yo intentaba alejar mi vista de su carta, que también tenía nuggets, los favoritos de Jordan.

Era un detalle tan simple pero me hizo perder al menos la mitad de la conversación. Me despedí con una sonrisa y un cumplido, lo cual fue todavía peor, porque me recordó que se lo había enseñado a Jordan. Cuando pasé por Candy's y recordé el juego de las diez palabras, tuve que volver a casa: el día se veía demasiado feliz.

—¿Megara, me estás escuchando?!

Finalmente, me resigné a que ella tenía razón: era mi mejor amiga.

—Está bien, hablaré contigo —dije sacando mi cara del almohadón—. Solo suéltalo.

—¿Yo? ¡Eres tú la que necesita explicarme! ¿Cómo diablos terminaron?

—No es que hayamos terminado porque realmente nunca tuvimos nada.

—¡Megara!

Aún tirada en mi cama, le conté todo lo que pasó el día anterior.

—Bueno, solo...ya no tenemos una razón para estar juntos, ¿cierto? Ya sé por qué Brigitte iba a la ciudad, así que no....

Ella rodó los ojos, como si fuera una niña tonta que hablaba de un tema que no comprendía.

—Que se gustan, esa es una buena razón.

—Nosotros no...

—¡Él lo sabía y no te lo dijo! —chilló Sarah—. ¿Por qué haría eso si no le gustaras? Obviamente no te dijo nada porque quería seguir contigo.

—O porque no confía en mí. Tampoco me dijo lo de la pelea con sus padres...o que había decidido cambiar de carrera.

—Tal vez iba a decírtelo —insistió Sarah—. Luego del baile...

—Sarah, solo olvídale, ¿sí? Jordan es un gran chico y le ha ido muy bien en la vida hasta que empezamos esta tontería por mi maldita curiosidad.

—Él ha decidido eso solo, ¿te das cuenta?

La ignoré y seguí cavilando sobre las posibilidades.

—Si solo hubiera puesto más empeño en descubrir lo que estaba haciendo Brigitte.... sé que si la hubiera seguido a la ciudad en lugar de ver esa película con Jordan cuando...

—Dijiste que él fue genial en la película —repuso ella— que se sabía las canciones y todo.

Mis manos estaban empezando a moverse nerviosamente mientras intentaba que entendiera.

—Sí, pero si lo hubiera cancelado...

—¿Pero por qué no pusiste más empeño en eso? —La sonrisa de Sarah parecía fuera de lugar—. No creo que Brigitte haya pensado que la seguías. ¿Sabes? Creo que tú tampoco querías averiguarlo porque sabías que eso terminaría las cosas con Jordan.

—¿Qué? —repetí incrédula—. Claro que no...eso es absurdo.

Sarah ensanchó su sonrisa burlona.

—Así que te gusta —me acusó—. ¡Y huiste!

—Yo no...

—Tú nunca huyes, ya sé. Pero si te gusta, ya sabes...realmente en serio, tiene sentido que hayas huido.

Empecé a exasperarme.

—Eso no importa, Sarah. ¿Ves que soy mala para él? Solo le he estado arruinando las cosas

desde que empezamos. Entiendo tu punto, creo que es genial que haya decidido hacer todas esas cosas por sí mismo, pero yo influencí en eso. No es malo, ya lo entendí, es solo que no puedo seguir con él. Siempre soy tan...decidida a llevar a la gente a que piense como yo. Trato muy fuerte de escuchar a los demás, pero me cuesta. Y Jordan es muy fácil de manipular. Si llevo esto a otro nivel...voy a arruinarlo más.

Mi mejor amiga se había sentado a la mitad de mi discurso y me sacó la lengua cuando terminé. Sin embargo, su mirada se volvió furiosa unos instantes después.

—Nunca —dijo con seriedad—, y repito, NUNCA digas que no deberías cambiar la vida de la gente. Ellos son los que te dejan cambiarlos, ¿sí? Entiendo que hay algunos que son fáciles de manipular y no quieres usar mal el poder que tienes, pero necesitas entender que no eres mala. Haces cosas geniales por la gente, Megara. ¡Mira lo que hiciste con el periódico! O lo que pasó con Isabel y Estela; ellas iban a pelearse por un idiota hasta que las hiciste entrar en razón.

—Eso es diferente —intenté discutir.

—¡Mírame a mí! —Gritó Sarah con tanta furia que salpicó saliva por todas partes—. ¿Cómo era cuando me conociste? ¿No era acaso la pobre y tonta niña marginada?

—Tú no eras...

—Bueno, así me sentía. Y creo que ahora tú te sientes culpable por esto. Cambias la vida de la gente, tonta, lo cual es increíble. Es como tu super poder. Ya es hora de que tu vida también mejore, no puedes dedicarte a ser siempre el hada madrina de todos. Tú quieres que todo el mundo sea feliz, te esfuerzas al máximo por tu madre, te desvives por tus amigos, cobras venganza en nuestro nombre, le haces cumplidos a extraños, ayudas a todos a ser mejores y nunca piensas en tomarte un descanso para ti. Megara, ¡tú me animaste a entrar en las porristas! Ni siquiera mi madre confió en mí para eso...¿lo ves?

—Tú lo tenías en ti todo el tiempo, yo solo te di un empujón.

—Más como una mega patada voladora, pero eres increíble, tonta. Jordan ha elegido esas cosas tal vez porque lo inspiraste, pero eso es maravilloso. Inspiras a la gente y no es nada malo.

—Pero no de este modo —rebatí—. Mira, digamos que tienes razón y no importa nada. Tema cerrado. Lo otro es imposible. Jordan es bastante lindo y probablemente terminaré harta de lo dulce que es y él hastiado de lo amargada que soy.

—¡Estás empezando a poner excusas! No puedes saberlo hasta que pase. Mira, lo importante aquí es que no huyes cuando un buen chico te quiere, y es lindo y adorable. Y mucho menos cuando ese chico ESTÁ BUENÍSIMO. ¿Sabes lo difícil que es encontrar de esos?

—¿Uno en un millón?

—¡O más! Hazme caso, soy la matemática. Megara, no te puedes sentir culpable —me hundi en los almohadones como respuesta y ella me golpeó—. Vamos, estás siendo dramática, solo

lo empujaste un poco en una dirección en la que iba a ir de todos modos. Le ahorraste años de arrepentimiento.

—No creo que...

—Mira, si Seth se culpara así por todo lo que me hizo pasar, ya se habría matado. Pero felizmente está tranquilo y así podemos arreglar las cosas porque soy la chica más feliz del mundo con Dante y quisiera a mi mejor amigo de vuelta.

Traté por sobre todas las cosas de pensar en ponys y unicornios, para que ella no viera mi expresión de espanto frente a sus palabras y finalmente, al darme cuenta de que nunca conseguiría despistarla, volví a hundir mi cara en el almohadón.

Ella malinterpretó mi gesto.

—Megara, no hagas eso. Sí, no soy la mejor persona para hablar de Seth, porque estaba tan obsesionada que realmente perdí la noción de la vida. Pero ya la he recuperado, tan rápido y perfecto que sigo teniendo miedo a veces de que esté soñando. Sé que no lo has conocido mucho, pero Dante es increíble.

—Ustedes son la pareja perfecta, ya lo sé.

—No, es que no lo entiendes. Nunca quise ser esa chica que se enamoraba de otro teniendo al mejor amigo perfecto al lado. Pero soy esa chica, Megara. Me obsesioné tanto con Seth, que no vi que no funcionaba. En teoría, te enseñan que es perfecto ser la novia de tu mejor amigo, pero la realidad es diferente. ¿Sabes que hay algo que nunca te dije? Me acostaba con Seth después de que terminamos —traté de poner cara de sorpresa—. De hecho, hasta hace como un mes...lo siento por no decirte. No sé en qué pensaba. Pero no quiero tener secretos contigo de la misma forma que tú no deberías tenerlos conmigo. Y la verdad es que a veces todavía duele, pero entonces veo a Dante y solo...soy tan feliz.

—Tan feliz —repetí.

—Y quiero que seas feliz. Tú no querías ser el cliché de enamorarte de él y mírate. ¿Terminaste con él porque su hermana dijo que le arruinaste la vida? ¿En serio? Estás sufriendo por algo que dijo Dalia Saura, o sea...¡Dalia Saura!

—¿Qué pasa con ella?

—¿En serio tengo que contarte esto? —Se extrañó—. Vamos, seguro que si buscas en tus archivos la encontrarás.

—No recuerdo nada —murmuré extrañada.

—Es una buena actriz, pero una perra total...sí, ya sé que no te gusta la palabra, pero es que ella la merece.

—Dime que no estás inventando cosas para convencerme de que debo hablar con Jordan —dije antes de acurrucarme en mi cama.

Ese gesto pareció sacar lo peor de Sarah. Con un grito de guerra porrista se lanzó sobre mí y empezó a remolcarme fuera de mi cuarto.

—¿Sarah?

Mi madre salió de su habitación, preocupada por mis pequeños chillidos cuando a ella no le importaba que me golpeará contra el borde de las cosas.

—Su hija ha dejado a uno de los chicos más increíbles de la secundaria porque está mal de la cabeza y conozco a la persona perfecta para sacarla de su caverna. Con permiso, Diana, te la devolveré para el almuerzo.

—¿Ella y Jordan han terminado? —preguntó mamá—. ¿Por eso no fue al baile anoche? ¡Pensé que habías dicho que preferiste regresar temprano porque una de las chicas del diario se puso mal y la llevaste a casa!

Sarah resopló indignada.

—¡Megara Muttini! —gritaron ella y mi madre al mismo tiempo.

—¿Lo siento? —probé.

Sarah volvió a apoderarse de mi brazo y me empujó en su auto. Arrancó con tanta fuerza que casi termino incrustada en el parabrisas porque todavía no me había puesto el cinturón.

Cuando doblamos a la manzana todavía podía oír las quejas de mi madre sobre cómo era una mala hija y preguntado qué diablos había hecho Jordan.

—¿Qué pretendías diciéndoselo a mi madre? —Exigí.

—Tener una aliada más hasta que recobres la razón. No voy a permitir que sigas autocompadeciéndote.

—Mira quién habla.

Sarah casi se llevó por delante un signo de STOP pero siguió como si nada hubiera pasado.

—Está bien, me merezco esa —admitió volviendo a arreglar su cabello—. Aquí estamos.

Observé a mi alrededor y la boca se me secó al darme cuenta de dónde estábamos.

—Sarah, esta es la casa de Seth —dije con cuidado.

—Lo sé —gritó ella saliendo del auto. Antes de que supiera qué pasaba, ya estaba abriendo la mía, quitándome el cinturón y empujándome hacia la puerta.

Tocó el timbre con fuerza mientras tamborileaba con el pie derecho.

Una mujer de ojos grises y cabello negro nos abrió la puerta. Su rostro estaba lleno de signos de haber pasado varios días en vela.

—Hola chicas —saludó con una sonrisa llena de arrugas—. Sarah, no te había visto en un buen tiempo. Me gusta tu nuevo corte.

—Estoy en una misión —dijo ella sin dejarme escapar—. ¿Podemos pasar al cuarto de Seth?

—Claro, está arriba, pero...

—Gracias —empezó a jalarme hacia las escaleras.

—Chicas —el padre de Seth nos detuvo en el primer escalón—, ya saben que deben tener cuidado con...

—No se preocupe —lo interrumpí casi a gritos—. Sé que todavía debe verse mal después del hospital, pero tendremos cuidado. Por cierto, ¿cómo ha ido el viaje a Brasil?

Sarah interpretó que era mi forma de escaparme, justo como yo quería y me jaló escaleras arriba.

—¿Hospital? —preguntó en el pasillo del segundo piso.

—Estuvo enfermo —expliqué vagamente— pero no creo que nos contagie. Sarah, ¿esto es necesario?

Fingir que intentaba huir dio el efecto deseado: Sarah se empeñó más en arrastrarme. Fue muy duro enterarme de esta forma que eso de ir cargando porristas le había dejado unos brazos realmente fuertes.

Tocó con fuerza y ni siquiera esperó al "Pase" de Seth, a quien se le cayó el libro que estaba sosteniendo por la sorpresa.

Todavía se veía como si estuviera saliendo de un grave resfriado y vi cómo Sarah parpadeaba un segundo en confusión antes de decidir que tal vez se había perdido más de Seth de lo que pensaba.

—¿Sarah? —su voz sonaba estrangulada mientras sus ojos se clavaban alarmados en mí.

Negué ligeramente con la cabeza para que entendiera que yo no le había contado nada y él se relajó. Sarah me tiró sobre la cama y anunció:

—Megara está enamorada de Jordan Saura, se niega a aceptarlo, terminó con él y está siendo más testaruda que yo sobre Tarantino.

Él alzó una ceja escéptica y Sarah chasqueó la lengua.

—¡Lo juro! Se ha puesto "toda imposible" y sí, sé que esa frase no es correcta lingüísticamente. Ahórramelo. Te necesitamos para que la hagas entrar en razón, no va a escucharme.

Seth aceptó el surrealista momento como si estuviera en un sueño y nada fuera extraño.

—¿Megara?

Me eché a su lado y hundí mi cara en su hombro. Él me pasó un brazo por la cintura y acarició mi cabello.

—Estoy bien —murmuré.

—Y yo soy Madonna —casi podía sentirlo rodando los ojos.

—Hola, Madonna.

Su risa y la forma en la que le arrancaba muecas de dolor a su cara me hicieron sentir culpable por estar siendo dramática con esto. ¿Por qué me sentía así?

Jordan y yo solo habíamos fingido estar por una razón. La razón se había terminado. ¿Cómo era ese dicho de "comida terminada, amistad acabada"?

Pero había algo en la maldita frase: "¿Y si...?" que me estaba carcomiendo por dentro.

—¿Me lo vas a contar?

Y de repente, estaba diciéndole todo. Desde que Briggite me contrató, hasta el acuerdo, el primer beso, la entrevista en el diario, la presión mediática, los momentos juntos y todo lo que pasó en medio hasta el día de ayer. Al terminar, tenía los ojos empañados.

¿Qué me pasaba últimamente con el sentimentalismo?

Seth se quedó un largo momento pensativo y finalmente dijo:

—Megara, quiero que imagines que Jordan Saura viene en este momento y te dice que está enamorado de ti y que quiere estar contigo.

—Pero eso no va a pasar —reclamé.

—Obviamente no, mis padres nunca lo dejarían pasar, pero quiero que uses tu imaginación. Es tu super poder, ¿no?

—Está bien, lo imagino.

Su rostro apareció frente a mis ojos. Sonriente y con hoyuelos. Algo jaló mi estómago, un choque que me llegó hasta la punta del cabello y me hizo dar un respingo.

Sarah empezó a reírse.

—¡Ella saltó! —exclamó triunfante—. Ahí lo tienes, Seth. ¿No es hermoso?

¿Qué diablos con mi estómago? ¿Tal vez tenía hambre? ¿Ya era hora de almorzar? Sarah le había dicho a mi madre que volvería para ese momento.

—¿Esta cosa es el amor, en serio? —Solté con ironía—. Esperaba algo que recordara menos a una indigestión.

Pero no era desagradable en absoluto. Era como si alguien estuviera usando mi estómago para

hervir chocolate caliente. Una sensación que me recorría todo el cuerpo y me hacía sentir igual que cuando me acurrucaba en mi cama en un día de primavera.

—¿En serio? —se quejó Sarah—. ¿Años de novelas románticas y nada?

—Pero pensé que eran como...exageraciones. Ya sabes, "me late el corazón tan rápido que duele en mi pecho", una hipérbole para explicarlo.

—Eso realmente pasa —aseguró ella—. Dale tiempo.

Seth se removió a mi lado e intenté que el momento no se volviera incómodo.

—Eso no pasa, ¿verdad, Seth?

Su mirada fue burlona.

—Megara, ¿nunca te has preguntado por qué los escritores dicen esas cosas de la misma forma? Muchas veces, autores en diferentes partes del mundo, en diferentes épocas, gente que nunca se leyó entre sí usó las mismas palabras para describir el amor. Bueno, aquí va una primicia: porque es la simple y absoluta verdad. Eso pasa.

Ok. Estaba oficialmente perdida.

—Pero estamos saltando a conclusiones rápidas —insistí—. Solo hemos salido como por dos semanas o algo así.

—¿Te das cuenta que Jack y Rose en *Titanic* solo duraron unos....cuatro días? —Interrumpió Sarah—. ¡Y es una de las grandes historias de amor de todos los tiempos!

—¿Tienes un ejemplo como...de la vida real? —Repliqué sarcásticamente.

Sarah me lanzó un almohadón que casi me deja ciega.

—¡Auch!

—Me dan ganas de pegarte más fuerte por lo cabezota que estás siendo. Seth, ¿puedo pegarle? Tal vez funciona.

—Si lo que buscas es dejarle una contusión, obviamente va a funcionar.

Seth se puso de pie con la gracilidad etérea que lo caracterizaba y empezó a pasear por su cuarto, murmurando ininteligiblemente.

—Así que terminaste con Jordan para no causarle problemas por tus ideas locas, y sobre todo porque ya no tienes una razón para estar con él. ¿Correcto?

—Y no olvides que su familia me odia.

Él rodó los ojos.

—Sí, sí, la *señorita* Dalia Saura te odia porque al parecer, Andrés no habla muy bien de ti pero

de todos modos la ha enviado a la friendzone —Sarah ahogó una risita—. Grandes dramas épicos del siglo XXI.

—¿Y tu punto es?

Seth dio vueltas otra vez y puso Best of you⁵. Coordinó sus golpecitos ocasionales a las paredes con el ritmo la música. Sonreí, reconociendo la rutina que usaba mientras se dedicaba a pensar. Finalmente, cuando empezó a sonar Tame Impala⁶, Seth me pasó una hoja con un lápiz.

—Toma. Tienes que volver al inicio. Empezaste esto por una razón más: el trabajo de Ciencias Sociales. Escribe ese maldito ensayo y descubre qué pasa. Creo que eres mejor sobre el papel que en tu propia cabeza.

Miré a Sarah para comprobar que tenía la misma expresión de estupefacción que yo.

—¿Es una broma? —preguntó ella.

Seth la ignoró.

—Escribe.

Rodé los ojos y tomé el lápiz. Los oía murmurar mientras enfrentaba la página en blanco.

—Necesita recordar —decía Seth—. Está muy metida en lo de ayer. Necesita desconectarse y ver todo desde lejos.

—No creo que...

—Megara, ponte mis audífonos y escribe —ordenó él al darse cuenta de que los estaba escuchando.

Le saqué la lengua mientras daba vueltas en su lista de canciones. Sabes que hay verdadera amistad cuando dejas a alguien buscar entre tu música y, sobre todo, cuando sabes que encontrarán lo que buscan.

Volví a mirar la hoja mientras Ed Sheeran cantaba para mí. Por supuesto que podía hacer esto. Era solo una tarea más. Comparar a Jordan con Pierre o Mr. Dumont. Sí, yo era capaz de hacer esto sin problemas.

And I'm thinking 'bout how people fall in love in mysterious ways

Maybe just the touch of a hand

¡Silencio, Ed! Yo puedo hacer esto. ¿Cuál era el personaje por el que dije que me había decidido

5 Best of you: Canción del grupo Foo Fighters (tienen que escucharla).

6 Tame Impala: Banda genial. ¿Googleen?

en el último avance que presentamos?

Kiss me under the light of a thousand stars

Mierda.

Si te preocupa, siempre podemos echarnos sobre la hierba, justo aquí, y ver el cielo, buscar las constelaciones, contar las estrellas...

¡Por favor que callen el mundo! Ahora recordaba el personaje: era Mr. Dumont. El dulce y despistado conde.

—*¿Seguirás pensando lo mismo si te beso?*

—*Tal vez te pateo.*

—*Tal vez no.*

Empuñé el lápiz y escribí: "Jordan Saura puede ser comparado con Mr. Dumont. Si bien uno era un noble mientras que el otro no ha dado muestras de sangre real, todavía podemos encontrar algunas semejanzas. El primero es capitán de fútbol, y a su vez, el conde parisiense era socio del club des Feuillants que..."

—*¿Socios hasta el final?*

—*Socios hasta el final.*

Y allí fue cuando lo perdí. Sentí que estaba contemplándome a mí misma desde lejos pedir otra hoja y empezar a escribir. Cuando acabé, me faltaba el aire como si acabara de correr una maratón. Me quité los audífonos y doblé la hoja, sintiendo que las letras me estaban mirando.

Sarah estaba sentada en la alfombra, revisando su celular con una mirada extraña mientras Seth tipeaba furiosamente en su laptop.

—No, también ella acaba de unirse —decía Sarah—. Ponla a dirigir el post sobre el chico universitario, Pamela ya se está encargando de Andrés. ¿Viste el tema de Valladolid? Creo que Fátima tiene un primo que...

—Fátima está en el tema de su madre, no puedo sacarla de allí, es la mejor.

—Espera, voy a decirle que...

—¿Chicos? —los dos saltaron con miradas alarmadas—. ¿Qué está pasando?

Sarah agitó su celular.

—Una pequeña rabieta de niña mimada, nada de qué preocuparse.

—¿De qué hablas?

—Solo estamos planeando cómo asesinar a Dalia Saura sin que sea muy evidente. Lo que te dijo ayer...quiero sacarle los ojos y usarlos como pendientes.

Había algo que no cuadraba en todo esto.

—No tienen que hacer eso. A los locos es mejor ignorarlos.

—¿Qué te está pasando? —preguntó Sarah sacudiendo la cabeza con incredulidad—. Creo que Jordan te ha contagiado esa cosa de dulzura que tiene. Si alguien te hubiera llamado puta, a ti o a tu madre, hace dos meses, me sorprendería que los forenses encontraran algo que identificar.

Sonreí ante la complicidad de Sarah y bajé de la cama con la hoja en mis manos.

—He terminado.

Los ojos expertos de Seth se pusieron a escarbar en mí hasta que encontraron lo que buscaban. Me puso su sonrisa mezquina y quise matarlo.

—¿Algo que quieras hacer? —preguntó con inocencia.

—Ir a casa a almorzar. Después...ya veremos.

—Oh, el amor se ve tan lindo en ella —suspiró Sarah.

Seth arregló mi cabello y me contempló unos segundos.

—Mmmm, totalmente, pero creo que la voy a extrañar un poco.

El celular de Sarah volvió a sonar y ella saltó al instante.

—Más problemas —murmuró cruzando una mirada con Seth—. Tengo...ehh...práctica de porristas. Briggite me está volviendo loca. Creo que la prefería cuando seguía yendo a la ciudad por Jordan. Imagina, todo ese sacrificio por él. Si yo fuera tú, estaría celosa.

De nuevo, sentía que algo se me escapaba, pero no lograba identificar qué.

—Yo me aseguraré de que no intenta nada drástico —le aseguró Seth tomándome por los hombros—. Tú ve a la práctica con las porristas.

—Mira quién habla de no hacer cosas drásticas —murmuré cuando Sarah salió corriendo.

Seth soltó una risa baja mientras detenía la música y me miraba largamente.

—Estás enamorada —comentó como si se tratara del clima—. Bueno, para ser exactos, te gusta. Como en esa cosa genial de querer a alguien sin que todavía haya pasado mucho tiempo para que puedas llamarlo amor verdadero y eterno.

—Eres bueno con las palabras —admití—. Vas a ganar ese concurso, idiota.

—Esperemos que sirva para que mis padres me dejen acompañarte a tu casa y volver solo.

Sin embargo, fue una causa perdida. Nada de lo que dijo pudo convencerlos de que lo dejaran salir y, honestamente, yo estaba de acuerdo.

—No puedes tener una recuperación milagrosa de haber intentado hacer lo que hiciste —le recriminé cuando volvió a su cuarto, completamente ofendido—. Y en el fondo, lo sabes.

—Sarah vino hoy —comentó él casualmente—. Ella tuvo una recuperación milagrosa.

—Tú no eres Sarah —rebatí—. Ella podría sobrevivir a cualquier cosa. Tú eres más dramático y flemático.

—¿Palabra del vocabulario de lenguaje?

Le saqué la lengua y, después de despedirme de sus padres, me dirigí a casa, pensando en las palabras de la hoja que tenía en mis manos.

Tal vez fue por eso que tardé en notar al grupo de chicos conversando en la acera. Me parecieron vagamente familiares pero no era nadie del colegio.

Usualmente rodeaba las convenciones, pero todavía tenía el mal presentimiento que me asaltó en casa de Sarah y crucé directamente.

De repente, una chica se me atravesó en el camino. Alcé una ceja para indicarle que no estaba de humor pero ella no pareció advertirlo.

—Tú eres la novia de Jordan Saura —dijo como si se regocijara con la noticia.

Oh, sencillamente perfecto. ¿Tienen que recordármelo ahora?

—¿No? —probé sarcásticamente.

—Sí, claro —se burló otra chica que apareció a mi espalda—. Como si nadie supiera que ayer escaparon juntos de su Baile de Primavera.

Esperen, ¿quién era ella?

Todo el grupo que había estado charlando, estaba rodéandome. Eran al menos quince personas y por fin los reconocí: el instituto Valladolid.

Mi cerebro corrió automáticamente por todas las cosas que Sarah había dicho sobre ellos y cómo eran los peores en la guerra previa a los partidos.

Había averiguado cosas para estar preparada pero frente a sus miradas burlonas no era capaz de recordar ninguna.

Piensa, Megara. ¿No había alguien que había sido suspendido de la escuela y falsificó las firmas de sus padres?

Obviamente, no sirvió de mucho hasta que recordé su nombre y su cara....y no estaba en el grupo.

La decepción me atravesó como un pinchazo.

—Kevin, está muy cerca de su casa —dijo una chica pelirroja—. Tal vez no...

—¿A quién le importa? —La cortó un chico de cabello grasoso. Cuando se acercó a mí, por fin pude hacer una conexión.

—Sé que fuiste tú quien chocó el carro de tu padre —solté al instante. Él se detuvo como si se hubiera quedado pegado a la acera.

—¿De qué estás hablando? —su voz era peligrosa, pero continué.

—Y si no quieres que empiece a contarle a tu capitán que te tiraste...

Las palabras "a su novia y que todavía la estás chantajeando por eso, será mejor que se larguen de aquí" no llegaron a salir de mi boca.

El chico me empujó con la fuerza suficiente para que me rompiera la cabeza contra el suelo, pero caí en los brazos de alguien más, que volvió a lanzarme, como si fuera un juguete. Empezaron a pasarme de un lado a otro hasta marearme. Intenté correr, pero nunca fui buena en deportes y no llegué a dar ni dos pasos.

Así que, contra todos mis instintos, grité. Tan alto y fuerte como pude. ¡Este era un vecindario tranquilo, por al amor a todo lo negro! Mi casa estaba tan cerca...

¿Cuánto demoraría en oírme alguien en pleno auge de los audífonos a todo volumen?

Una muñeca rota

(Jordan)

—Duele, duele, duele...

—Genial, así lo piensas de nuevo antes de negarte a llamar a la policía por esos chicos —gruñó la mamá de Megara—. Es el colmo que te estés negando. Tú eres la primera dispuesta a...

—No es por la policía, mamá —explicó ella mientras presionaba la bolsa de hielo junto a su cabeza—. Esta guerra no se juega así.

La palabra "guerra" alarmó a su madre pero terminó poniéndose las manos sobre las caderas de forma desafiante.

—Bien, entonces estás castigada para salir por tu cuenta. Te acompañaré a tomar el bus todos los días.

—¡Pero mamá...!

—Sin peros. Voy a seguir con el almuerzo y cuando termine todavía te quiero en la casa. Si Jordan no hubiera estado aquí, no quiero imaginar lo que pudo haber pasado...

—Hubieras salido, amenazado con llamar a la policía y todos se hubieran dispersado. Es decir, lo mismo pero sin que él tuviera una bolsa de hielo también....o un labio partido....y un muy probable ojo negro.

Los ojos de Megara encontraron los míos y no pude evitarle sonreírle. Ella rodó los ojos.

—Hoyuelos —dijo como si hubiera hecho algo malo.

Su madre nos miraba con la expresión que pone la gente cuando intenta no reírse pero se volvió severa al mirar a Megara

—Castigada —repitió.

—¿Puedo salir si Sarah viene a recogerme? ¡Por favor! —rogó antes de que su madre respondiera—. El instituto Valladolid está en la ciudad, no creo que vengan hasta aquí en horas de escuela.

—¿Entonces que hacían aquí hoy? —La retó.

—Solo manejaron para buscar problemas —intervine—. Lo siento, señora Monet, esto fue por el equipo. Estamos en temporada alta de fútbol y Megara...bueno, ellos creen que ella...

—Oh —la comprensión se asentó en su rostro—. ¿La atacaron solo por eso? ¿Qué clase de comportamiento es...?

No terminó la pregunta, pero sus ojos se fijaron en la pared, con una expresión que decía que estaba atando cabos. Sus ojos pasaron de Megara, a mí y finalmente se perdieron fuera de la habitación.

—¡La puerta! —exclamó de repente con una mirada acusadora.

—Esos no fueron los de Valladolid, lo juro —saltó Megara.

—¿Entonces quién? ¿Mason High? ¿La academia Daevon?

Ninguno de los dos respondió y su expresión fue triunfante.

—No sé qué clase de juego están jugando ustedes, niños, pero eso de empezar a pegarle a la gente se sale de los límites. Destruir propiedad privada, también.

—Los chicos de Valladolid están podridos en plata —le conté para tranquilizarla— repondrían cualquier cosa con algo diez veces mejor.

—Pues a ver si le reponen la cabeza a mi hija —soltó ella furiosa.

Con gran elegancia, fue hacia la cocina y subió el volumen a la música.

—Así que los niños ricos han venido desde la ciudad solo para golpearme, me siento honrada —soltó Megara con sarcasmo.

Se puso de pie, con cuidado de no dejar caer la bolsa de hielo y salió del comedor.

—¿Megara?

No estaba seguro de si debía seguirla o quedarme allí, porque su humor no parecía ser el mejor. Mientras me decidía, un chillido remeció la casa.

—¡¡¿¿QUÉ??!!

Su grito me hizo recordar lo que hacía allí y comprendí que Megara había encontrado su celular.

—Déjeme hablar con ella —le supliqué a su madre, que acababa de salir de la cocina, alarmada.

La señora Monet me evaluó unos segundos con la misma mirada inquisitiva que usaba Megara cuando pensaba que me estaba olvidando de algo importante. Finalmente, me dio un asentimiento corto.

—Estaré en mi cocina sin hacer ruido y fingiendo que no existo —intentó bromear.

Me encaminé al cuarto de Megara, equilibrando mi propia bolsa de hielo. Mi cabeza palpitaba, mi labio superior todavía me escocía y probablemente en unas horas tuviera un ojo negro, pero esto era más importante. La puerta de su cuarto estaba abierta y pude oírla dando golpecitos y murmurando para sí misma. Toqué la puerta suavemente para no alterarla más.

—Adelante —gritó ella sin pensarlo. Cuando entré, estaba maldiciendo por la paciencia que se tomaba su computadora para encender y su teléfono para efectuar "algo tan básico como una

llamada". Lo atrapó entre su oído y su hombro al tiempo que tecleaba la clave.

—¿Aló, Fátima?

Comprendí que si iba a estar en medio de la tormenta, nunca me prestaría atención, así que con un movimiento rápido, le quité el teléfono y colgué.

Ella saltó sobre mí para tenerlo de vuelta. Su fuerza y rapidez me impresionaron para tratarse de alguien con una contusión en la cabeza.

Cuidadosamente, coloqué el celular sobre su armario, donde no lograría alcanzarlo sin subir sobre una silla. Había ventajas en ser alto.

Megara no se rindió: empezó a dar saltitos divertidos sin conseguir su objetivo. Cuando intentó trepar por los cajones, la tomé de la cintura y la alejé de allí. No ayudó que en ese momento su computadora terminara de encenderse, porque se convirtió en su nuevo objetivo.

—Megara, tranquilízate —exigí mientras prácticamente la alzaba en el aire para que no pudiera patearme—. No vas a encargarte de eso. Tienes una contusión y necesitas descansar.

—¡Déjame!

No me gustaba ser brusco pero tuve que tirarla sobre la cama y empezar a mover las frazadas y sábanas hasta que quedó tan envuelta en ellas que apenas podía moverse.

—¡Jordan Saura! —me chilló, debatiéndose en el fardo que había creado.

—¡Megara Muttini! —grité de vuelta.

Apagué la computadora mientras ella seguía luchando y finalmente me senté en una silla junto a su cama. Se veía mucho más agotada que al inicio y tenía las mejillas brillantes. Traté con todas mis fuerzas de no recordar la última vez que la había visto así y recogí la bolsa de hielo para calmarme.

—Toma —dije entregándosela—. Antes de que entres en shock.

Megara desvió la vista hacia lo alto del ropero.

—Ni lo sueñes —le advertí—. Vas a hablar conmigo primero.

Parpadeó sorprendida, como si recién estuviera tomando nota de mi presencia.

—¿Qué haces aquí?

—Vine a hablar contigo —repliqué—. Y a salvarte de Valladolid.

—Me las van a pagar.

El odio con el que pronunció las palabras me sacó una sonrisa.

—Lo sé, pero después.

Hubo un silencio tenso hasta que volví a hablar.

—Vine a pedirte disculpas —susurré—. Por Dalia. Yo no...

—No tendrías que hacerlo —me cortó ella—. Tus acciones y las de ella no tienen nada que ver. Son personas diferentes.

Otro silencio.

—Cuando tenía diez años —le conté de repente—, accidentalmente rompí una muñeca de mi hermana. Estaba dando vueltas por la casa con mis patines y perdí el control. Caí sobre la muñeca y la arruiné. Dalia intentó quejarse, pero mis padres la retaron por dejar sus juguetes fuera de lugar. Una semana después, unos chicos del colegio me dieron una paliza. Luego me enteré que mi hermana les rompió un robot y cuando intentaron vengarse con ella, les dijo que no podían pegarle a una niña, pero que su hermano iba a defenderla.

Su boca se abrió por la sorpresa.

—Qué diablos.

—Quería protegerla —continué—, así que Lucian y yo terminamos desmayados y con un ojo negro en la enfermería.

—¿Lucian?

—Es mi mejor amigo —expliqué—, nunca hemos recibido una paliza solos.

—Qué gran mejor amigo.

—Exactamente —ese pequeño recordatorio me hizo sentir mejor—. Lucian fue el que intentó decirme que esto era por la muñeca, algo que ni siquiera se me había ocurrido. Era mi hermana pequeña y estaba en problemas, así que cuando lo insinuó, casi terminé peleándome con él y aprendió que no debía hablar mal de Dalia.

—Oh, vaya.

Exactamente. Oh, vaya, qué idiota que soy.

—Y tengo varias historias así. Montones. Historias que nunca he querido escuchar, porque Dalia es mi hermana menor, se supone que la protejo.

Sí, definitivamente, idiota no es una palabra lo suficientemente acertada.

—Le va bien sola —murmuró ella. Su mirada cambió, como si estuviera asustada de esa frase—. Lo siento, no pretendía decir eso. Se me escapó.

Su cara de culpa hizo que estallara en carcajadas. Probablemente Megara quisiera matar a Dalia, pero debido a que era mi hermana, estaba preocupada por insultarla frente a mí. Incluso arrugó la nariz de la forma en que me encantaba. Era tan dulce de su parte, que fue muy difícil no besarla.

—Está bien —le aseguré—. Ha cruzado un límite en el que hasta yo tengo ganas de matarla.

Sus ojos se abrieron cómicamente y casi suelto el hielo una vez más.

—Tú quieres matar a tu hermana —repitió compungida—. Soy una destruye hogares.

Puso una sonrisa dolida y se hundió en su almohada. Me incliné casi inconscientemente para poder verla de cerca, con los cabellos alborotados y las mejillas aún sonrosadas por la lucha de hace un minuto.

—Eres sexy —susurré en mi mejor voz gruesa. Solía ponerla nerviosa con esa voz y lo sabía.

—Obviamente —replicó ella—. Me has convertido en un burrito de sábanas, los burritos son sexys, no es mi culpa.

Su humor tan particular me mantuvo sonriendo. Megara era tan...ya saben, *ella*.

—¿Podemos hablar ahora, señorita burrito?

Sus ojos se abrieron lentamente y parpadeó unos segundos antes de que su mirada se enfocara.

—¿Hablar?

—Sí, ya sabes, usando las cuerdas vocales para expresar pensamientos. Como hoy, cuando gritaste por ayuda.

Un asomo de sonrisa jaló las comisuras de sus labios.

—Y yo que pensé que tenías un sensor que te avisaba cuando estaba en peligro y habías venido solo a rescatarme.

Dejé la silla y me senté junto a ella en la cama. Casi inadvertidamente coloqué mi mano sobre la suya, como cuando la notaba nerviosa en la escuela y empezaba a dibujarle círculos en el dorso de la mano.

—Vine a hablar contigo por lo que pasó ayer.

—¿Quedaba algo por decir?

Había un aire extraño en ella preguntando eso: no era capaz de mirarme y tenía los labios presionados en una línea tensa.

—Queda mucho —insistí—, como que lo siento por no decirte que me fui de mi casa. No se suponía que te enteraras así.

—Está bien —aceptó ella, lo cual me tomó por sorpresa—. No era necesario que me contaras si no querías.

—Sí era necesario...eres la persona con la que más hablo.

No me había dado cuenta de eso hasta que lo dije, pero era la verdad: había descuidado

muchas cosas por el simple hecho de poder seguir hablándole. El caso era que nunca había conocido alguien como ella, con quien después de diez minutos quería seguir conversando por siempre, sintiendo que nunca iba a terminar. Siempre había algo que debatir y, cuando no, su silencio me calmaba. Usualmente el silencio me dejaba ansioso, con ganas de llenarlo. Lo que caracterizaba a la gente cercana a mí era que sabía cómo llenar ese silencio: hablando de mi "futura carrera", de anécdotas familiares, de chismes o de fútbol. Era increíble poder sentarme con ella en mis brazos mientras jugaba con su cabello, pero lo era aún más darme cuenta que quería hacer eso todo el tiempo.

—Gracias —murmuró Megara. Su cara se perdió bajo la bolsa de hielo, pero podría jurar que la vi sonrojarse un poco.

—Me fui de mi casa porque no aguanté más —le expliqué ansiosamente—. Tal vez fue inmaduro de mi parte pero...no podía soportarlo por otro segundo. Incluso ahora sigo sin creerlo. Es un tema complicado...y no quiero enfrentarme todavía a las consecuencias.

—Tendrás que hacerlo —dijo Megara—. O le darás problemas a Lucian.

Me sacó una sonrisa darme cuenta que nunca le había dicho dónde me estaba quedando y que ella ya lo había deducido.

—Ya veremos. ¿Tienes algún consejo para hablar con mis padres?

—Mis consejos te metieron en esto —murmuró ella—. No sé si sea prudente darte más.

—Dame un consejo.

Su respuesta fue cortante:

—No.

—¿Por qué? —también yo empezaba a sentir que me enfadaba. ¿Por qué estaba siendo tan frustrante?

—Ya te lo dije.

—Bueno, entonces dame un consejo para que pueda no seguirlo.

—¿Eh? ¿Eso de qué serviría?

En un ataque de nerviosismo, le quité la bolsa de hielo y la incorporé. Puse mis manos en su rostro para obligarla a mirarme.

—Escúchame, esto es mi vida, ¿vale? Estoy tomando estas decisiones por mi cuenta. Siempre odié todo lo que odio ahora sobre Economía, solo intentaba no pensar mucho en ello. Pero ya me he dado cuenta que ignorar las cosas no funciona, enfrentarlas es lo que te lleva lejos.

Como ahora, que te quiero decir que me muero por ti y sobrevivir a eso.

—Jordan, tu *madurez* —me dolió un poco la ironía en su voz—, te ha llevado a huir de tu

casa. Tienes suerte de que Lucian exista y sea tu mejor amigo, pero esto no es una película fantásica. Eventualmente los padres de Lucian se van a enterar, tal vez ya se enteraron porque tus papás los han llamado. No puedes quedarte ahí por siempre, y te guste o no, ellos tienen poder sobre ti. Eres menor de edad y no tienes trabajo, ¡sé realista!

No fueron sus palabras, sino el hecho de que no me mirara mientras hablaba, lo que me sacó de quicio.

—Entonces estoy jodido, genial. Pero estás equivocada, eso no te da derecho a culparte por lo que hago, tomo mis decisiones, como meterme en una pelea con veinte chicos por ti. Te preocupas por mí y eso es muy lindo, pero si no puedes entender que hago las cosas por mí..... entonces no tengo nada más que decir.

Me puse de pie y sentí la ausencia de su mano bajo mis dedos. El hecho de no tenerla cerca me hizo notar que la música de la cocina había subido de nivel considerablemente.

El mundo sigue existiendo fuera de sus ojos.

De repente, algo me golpeó en la espalda y cayó a mis pies. La bolsa de hielo se rompió y varios trocitos se esparcieron por el suelo. Megara había conseguido salir a medias de las mantas y lucía como si estuviera a punto de matar a alguien.

—Espera, idiota.

Un buen peine

(Megara)

He aquí un resumen de la situación:

1. Tengo que quemar el instituto Valladolid hasta sus cimientos. ¡Me duele la cabeza!
2. ¡Mi madre me ha castigado! No he estado castigada desde hace cuatrocientos doce días y ahora tengo que reiniciar la cuenta.
3. Jordan Saura es demasiado sexy cuando se pone a golpear gente.
4. Siento que mi cabeza va a estallar.
5. Hay un grupo en facebook que me ha llamado puta, zorra, golfa y cosas que hacen que quiera conseguir un muñeco vudú para cierta niña engreída que....ok, eso puede esperar.
6. Odio ser la triste víctima endeble, pero si aún me quedaba alguna duda de que estaba enamorada de Jordan Saura, verlo recibiendo golpes por mí fue demasiado. ¡Él tenía el doble de contusiones que yo y todavía estaba en pie y peleándose conmigo!
7. Jordan me acaba de contradecir. En serio me miró a los ojos y me dijo que estaba equivocada. ¡Nadie me dice que estoy equivocada!
8. Acabo de tirarle una bolsa de hielo, he arruinado el piso de mi habitación y su primera reacción ha sido conseguir algo para limpiarlo. ¡¿Por qué este chico es tan difícil de predecir?!

—¿Quieres que vaya por otra bolsa? —Preguntó Jordan finalmente.

Me incorporé con cuidado en mi cama, tratando de que mi equilibrio no fallara y lo miré.

Su labio volvía a sangrar y su cabello estaba hecho un lío, pero lucía tan calmado como si acabara de salir de clases de yoga.

—No, voy a quedarme a sufrir por haber actuado así contigo —confesé, arrepentida—. Lo siento por eso...no encontré nada más cercano para tirarte.

—Una almohada hubiera servido —indicó él señalando todas las que tenía a mi alrededor.

¡Es que no pienso claramente cuando estás cerca!

—¿Oops? —Probé.

Jordan suspiró y cayó de nuevo sobre mi silla con rueditas. Nos quedamos varios segundos intentando encontrar algo que decir.

Esto sería más fácil si solo tuviera una presentación, como en las exposiciones de clase.

Y entonces lo recordé.

—Jordan, ¿me puedes pasar esa hoja que está al lado de la computadora?

Él me miró extrañado pero me alcanzó lo que le pedía.

—Creo que debería irme —murmuró mientras lo ponía en mis manos—. Es lo que estaba haciendo cuando...

Aproveché el movimiento para atrapar su muñeca y obligarlo a sentarse a mi lado.

—Voy a leer esto —anuncié—. Y luego puedes irte.

Lo sentí temblar bajo mis dedos y casi lo beso por lo tierno que estaba siendo. Casi. Él se veía lo suficientemente dolido y molesto todavía como para hacerme sentir que no era lo correcto en ese momento.

Finalmente, después de considerarlo unos segundos, se sentó y me indicó que empezara.

—Esto es para la tarea del profesor Giacconi —le conté. Cuando su mirada se volvió curiosa, sentí el pánico empezar a descontrolarse. ¿Y si no le gustaba? Jordan pocas veces reaccionaba como yo esperaba. Me coqueteaba en momentos serios y se volvía dulce en los más ridículos. Y yo había entrado en modo "escapada del manicomio" los últimos días. Definitivamente no era la mejor imagen para conquistar a nadie.

—¿Megara?

Salté un poco cuando mi nombre pronunciado con su voz hizo que quisiera besarlo de nuevo. Empecé a leer.

—En mis primeros avances, estaba convencida de que Jordan Saura era un capitán del equipo de fútbol que podía ser comparado con Pierre, el novio de Sybille, porque era decidido, seductor y muy popular. Un cliché de casanova. Sin embargo, conforme fui conociéndolo mejor, tracé la posibilidad de que pudiera ser comparado con Mr. Dumont, porque es mucho menos un consumado conquistador que un chico realmente bueno.

En el libro, en medio de personajes trazando intrigas, manipulando intereses y dirigiendo revoluciones, el conde es el único que se mantiene íntegro. Deja el club des Feuillants del que era socio cuando sus ideales se ven contrariados a pesar de los ofrecimientos, sobornos y amenazas. Jordan hubiera hecho exactamente lo mismo, porque es el tipo de persona que, sobre todas las cosas, y sus deseos de complacer a los demás, se mantiene fiel a sí mismo.

Como Mr. Dumont, su familia consigue sacar de él cosas que de otro modo no aceptaría pero, con la misma madurez, acepta "su destino". Si bien el conde mantiene esa sumisión hasta el

final, cuando muere para evitar que su madre sea capturada, creo que Jordan haría lo mismo y se las ingeniaría para darle al gesto un toque tan personal, que nadie podría reprochar su heroísmo.

Jordan tiene un encanto que atrae a la gente hacia él irremediablemente. ¡Ni siquiera jugó bien en varios partidos y su equipo lo respeta como un verdadero capitán!

He observado que la camaradería que mantiene con ellos y la forma en la que siempre mantiene la calma, hace que lo respeten al nivel de que me trataron increíblemente cuando empecé a salir con él. Me contaron que todo empezó cuando les advirtió sobre ir jugando con las chicas de la secundaria y dijo que deberían tratarlas como princesas, hincando una rodilla en el suelo y depositando un beso en el dorso de su mano. Fue una broma pero...¡su equipo lo escuchó! Trece adolescentes del siglo XXI con las hormonas más revueltas que un milkshake realmente son capaces de hacer algo como eso, puedo dar testimonio.

Al hablar de ello, Jordan solo es capaz de rodar los ojos y decir que están locos. Eso me hizo ver que a veces no se da cuenta de lo impresionante que puede ser con la gente. Mr. Dumont consigue mover un par de mentes, y les habla sobre dejar el club si consideran que se opone a sus ideales pero lo hace conscientemente, insistiendo hasta el hartazgo. Se vuelve muy posesivo sobre ello y se frustra porque tiene buenas intenciones. Jordan, en cambio, hace las cosas de una forma tan natural que te inspira porque sientes que cree en lo que dice.

Por otro lado, Jordan podría llegar a ser lo opuesto a Mr. Dumont cuando llegara a su edad. Cuando nos hablan del conde de joven, es de una forma melancólica y retraída, mientras que Jordan ha aprendido a estar a la altura de su puesto en el equipo de fútbol. Él ríe, coquetea, se divierte. Es imposible conversar con él por cinco minutos y no estallar en carcajadas por sus ocurrencias.

Como Mr. Dumont, es bastante dulce. Una tarde, se sentó conmigo a ver una película de Disney y aunque comentamos sarcásticamente la mitad del argumento, se emocionó incluso más que yo con el final. Mr. Dumont no hubiera hecho eso. Tal vez se hubiera emocionado, pero su carácter flemático hubiera impedido que lograra expresarlo.

Ambos también se parecen en el respeto a la propiedad ajena. Jordan me llevó a comer helados y no robó ni un poquito del mío cuando dejé que los sostuviera mientras iba al baño. Lo vigilé a escondidas. Y Mr. Dumont probablemente hubiera fingido su propia muerte antes que comer algo que fuera rosa.

Sobre el enfrentamiento cuando Mr. Dumont renuncia al club, estoy segura de que Jordan hubiera podido con los cinco tipos que lo atacaron. Una vez alzó a un niño en el aire porque me pegó un chicle en el cabello, fue surreal. Además, ¿ha visto los brazos que tiene?

Supongo que ahora tengo que agregar la pelea con Valladolid.

—Mr. Dumont llega a ser un tipo con buenas intenciones sin voluntad y cuyo único fin termina siendo morir por su madre. Jordan tiene madera de embajador de la ONU —él empezó a reírse cuando dije eso—. Pero hay una diferencia clave en todo esto: Mr. Dumont es viejo y, juzgando por la indiferencia de las mujeres a lo largo de la obra, no tiene encanto alguno. Jordan Saura, en cambio, es el chico más lindo y dulce que ha pisado la secundaria Delossi. He dicho.

Cuando terminé de leer, tuve que recordar a mí misma cómo se respiraba. Luché con mis pulmones hasta que volvieron a funcionar con normalidad.

—¿Solo la secundaria Delossi? —fue lo único que consiguió decir Jordan después de un rato.

Tenía la boca completamente seca pero me las arreglé para responder.

—Oye, el instituto tiene casi cuarenta años, imagina la competencia que has tenido.

Su sonrisa con hoyuelos hizo que volviera a perder el aliento.

—Eso ha sido lindo, grac...

Y entonces no lo soporté más.

Me incliné hacia él, hundí mis dedos en su suave cabello castaño y lo besé.

Fue el mejor beso que jamás habíamos tenido. Mucho mejor que el primero en la fiesta de Lucian, o el que me dio bajo las estrellas.

Sus labios ardían como si toda la temperatura del verano estuviera en ellos, me besaban, jugaban conmigo, me quitaban el aliento en cada nuevo toque. Cuando empezó a darme pequeños mordisquitos entre besos, perdí gran parte del sentido común y lo jalé con tanta fuerza que cayó sobre mí. A ninguno de los dos pareció importarle. Sus manos empezaron a trazar caminos desde mi cuello hacia mi clavícula y se deslizaban por mi cintura hasta hundir sus dedos en mi espalda. Parecía que nunca podría cansarme de tocarlo ni de escuchar su respiración volviéndose cada vez más irregular y cortándose por segundos cuando besaba su cuello, o del totalmente excitante gemido que soltó cuando mordí levemente el lóbulo de su oreja derecha. Cuando giró un poco para no aplastarme, una sensación helada que me recorrió la columna. No le di importancia hasta que sentí que empezaba a quemarme. Demasiado helada.

— i A u c h !
Nos separamos con dificultad y casi a regañadientes. Extrañado, Jordan se inclinó detrás de mí y sacó lo que había interrumpido el momento.

¡Había olvidado que él también tenía una bolsa de hielo y que la había dejado sobre mi cama!

Cruzamos una breve mirada antes de soltarnos a reír como si fuera la cosa más graciosa del mundo. Después de un minuto tuve que doblarme sobre mí misma porque empezaba a dolerme el abdomen.

—Toma —dijo él colocándola sobre mi cabeza—. Todavía debe dolerte.

A pesar de que mi cráneo se sentía como flotando en una balsa en medio del mar, sospechaba que era más debido al beso que a los chicos de Valladolid.

—Es tuya —lo rechacé—. Además, te ha vuelto a sangrar el labio.

Esa simple frase, hizo que volviera a besarlo. Esta vez suavemente, con cuidado. Era como si intentara delinear sus labios con los míos. Sentí su aliento quemando mi lengua y el sabor de la sangre. Podría haber empezado a ronronear.

—Oye —murmuré en sus labios—. Necesito hacer esta tarea de nuevo.

—¿Por qué? —Preguntó él. Todavía tenía los ojos cerrados pero podía sentirlo sonriendo.

—No voy a decir todas esas cosas lindas sobre ti en clase —reclamé—, no necesito a nadie más enamorándose de mi novio.

— ¿Novio? —preguntó él, saltando en su sitio.

Abrí los ojos solo para poder rodarlos ante su mirada sorprendida.

—Somos novios hace siglos. Toda la escuela está enterada, de hecho. Incluso tenemos una exclusiva en el diario y hemos pasado juntos la noche del baile de primavera. Casi me matan hoy porque saben que soy tu novia.

—Megara...

Volví a juntar mis labios con los suyos, para callarlo, y me quedé con la frente apoyada sobre la suya. Cerré los ojos, con el miedo empezando a recorrerme por primera vez.

¿Y si...?

—Bueno...¿quieres serlo o no? —Logré preguntar.

—¿Hablas en serio?

—Sí, quiero que seas mi novio. Creo que eres un tipo decente, Saura.

—Es la peor declaración de amor que he escuchado, Muttini.

—Jordan...

—Megara —replicó él sonriendo. Sus manos se colocaron a ambos lados de mi rostro y tuve que abrir los ojos. Los suyos me estaban mirando con una fuerza que me cortó el aliento. De repente, una de sus manos dejó mi rostro y buscó mi mano. Sus dedos se entrelazaron con los míos y encajaron tan perfectamente que sentí que ese era su lugar. No soy idiota. Vi a dónde se dirigía. Sin embargo, Jordan me sorprendió (como siempre me sorprendía) al no dar más rodeos—. Estoy enamorado de ti.

Fue como esos momentos en las películas en las que el sonido desaparece por un segundo antes de que todo se vuelva una locura. Cuando recuperé el sentido, Jordan estaba besando

cada uno de mis dedos como si le fascinara lo hermosos que eran. ¿Cómo podía ser tan lindo? En serio, iba a causarme diabetes.

—Así que fingimos estar en una relación y terminamos enamorándonos—me quejé—. Somos tan cliché

—Bueno, podrías ir con "me contratan para seducirlo y termino enamorándome de él porque es tan apuesto e increíble". ¿Cuál prefieres?

Le sonreí y agité mis brazos.

—¿Vivan las relaciones fingidas por una causa mayor? —Propuse.

Sus labios susurraron el "¡Que vivan!" sobre los míos. Estaba a punto de volver a besarlo cuando el teléfono de mi casa empezó a sonar.

Mierda...había olvidado incluso dónde estábamos.

Jordan sonrió ante mi nerviosismo y empezó a jugar con mi cabello.

—¡Me estás despeinando! —Protesté.

Él me evaluó con seriedad.

—En realidad, estás tan despeinada que a estas alturas, se consideraría peinarte.

Automáticamente me derretí.

—Eres un buen peine. Te daré recomendaciones.

La voz de mi madre cortó el momento, llamándome desde la sala.

—Megara, ¡te llama Fátima Solier!

Y eso me recordó todo. Los mensajes en el celular. Las llamadas. La página de facebook.

Cruzamos una mirada y Jordan se encogió.

—Vas a matar a mi hermana, ¿verdad?

La palabra con "P"

(Jordan)

—Estamos aquí reunidos en esta mañana que...

—Megara, saltemos a la parte donde nos explicas la historia —la cortó Fátima—. Tenemos que hacer esto rápido, nos quedan solo diez, tal vez doce horas para terminarlo.

Megara apretó mi mano con nerviosismo y empecé a hacer círculos en el dorso de su mano para tranquilizarla. Todo el periódico estaba reunido en la sala de su casa, desde los reporteros, pasando por los correctores, columnistas y diseñadores, hasta sus mejores amigos.

El grupo en pleno tenía libretas listas para anotar, laptops donde estaban tipeando incansablemente y expresiones ansiosas. Megara tomó una larga respiración y empezó de nuevo:

—Chicos...quiero darles las gracias a todos. Lo que pasó...creo que no saben por qué fue exactamente, y no estoy segura de cómo explicarlo tampoco. Creo que no todo el colegio está feliz conmigo sacando del mercado a Jordan —intentó bromear—. Nunca pensé que llegaría a algo así y mil disculpas por tenerlos ocupados un sábado que probablemente estaban con resaca, saben que no era necesario...

—¿No era necesario? —interrumpió Maggie, una de las correctoras—. Por supuesto que era necesario, ¡eres tú!

Todos asintieron de acuerdo y Megara sonrió agradecida; me preguntaba qué pasaba por su cabeza en momentos así. ¿Cómo era que nunca se daba cuenta de lo que causaba en la gente? Aunque ella decía que tampoco yo...pero, seamos realistas, era mucho mejor que yo en eso.

—Gracias a Seth por organizar comisiones para esto, eres el mejor —su amigo asintió detrás de sus gafas de montura y le dedicó una sonrisa enigmática. Si no hubiera estado tan concentrado en los dedos de Megara jugando con los míos, probablemente me hubiera sentido celoso de que le sonriera así a mi novia. Cuando volví a conectarme, ella ya había terminado de dar las gracias a todos—. Son los mejores amigos que jamás se pueden pedir...y son genios de la investigación, así que creo que ya varios han llegado a la cabeza de esto —murmuró.

—Aprendimos de la mejor —la animó Pamela.

Hubo varias risitas y por fin se hizo un silencio expectante.

—Dalia Saura —dijo Fátima de repente, mirándome con cautela—. No fuimos capaz de rastrear la página de fans, pero sí el correo desde el que enviaron el mail con las fotos de los shows de tu mamá, mi primo lo tuvo como en medio minuto. He comprobado su forma de escribir y las respuestas a los comentarios...se le nota más personal con la gente de su año y...¿puedo seguir?

Todos me estaban viendo, evaluando cómo reaccionaba ante sus palabras.

—No es necesario —dije enfrentando a la gente del diario—. Mi hermana hizo esto, estoy seguro.

Los chicos volvieron a mirarse y luego empezaron a hablar todos al mismo tiempo. Megara resopló a mi lado y se puso de pie. En esos momentos, me recordó a gente como Dumbledore, que entran en un lugar y consiguen mantener la atención de todos sin esfuerzo.

En cuanto ella se cruzó de brazos, todos se callaron, como si fuera una reacción natural ante la fuerza que proyectaba. A mí, en cambio, me dieron ganas de echarlos fuera y besarla hasta que perdiera el sentido.

—Gracias —dijo sin pizca de altanería—. Ya lo han oído, Dalia Saura está detrás de esto, no quiero dar explicaciones sobre cómo ha pasado, porque la verdad es que tampoco lo tengo del todo claro. Hay algunas hipótesis y evidentemente, me gustaría oír su opinión. Entiendo que es un tema público y será la portada de mañana, pero fuera de eso, es mi vida, chicos. Y quiero solucionar esto.

—Oh, tenemos varias ideas —dijo Fátima eufóricamente—. He conseguido tantas historias sobre Dalia Saura que podría escribir su propio libro: "Cómo ser una perra"....uh...ahm...lo siento, Jordan.

Todavía era un poco difícil escuchar todo eso sobre Dalia pero lo dejé pasar.

—Sabes cómo me siento sobre la palabra con "P" —Añadió Megara—. Pero tienes la exclusiva, Seth te va a ayudar, para mantenerte con los pies en la tierra. Espera, no nos desviemos, voy a...

Supe lo que necesitaba antes de que volteara a buscarlo y le alcancé la libreta que había dejado en el brazo del sillón. Sus grandes y bonitos ojos se abrieron cómicamente y quise besarla una vez más. ¿Por qué era tan difícil contenerme con ella?! Le di su sonrisa favorita, la que me sacaba los hoyuelos y ella tomó la libreta.

—He dividido este caso en tres grandes partes —dijo mientras la revisaba y alistaba su lapicero—: los chicos con los que he salido, que soy una horrible persona y...bueno, mi madre. Voy a responder todo lo que necesiten, así que me pondré primero con Pamela sobre mi ex. Para acortar, les recomendaré nunca meterse con nadie de Mason High —hubo algunas risas y bufidos—. No pienso hacer un especial sobre esto solo porque soy yo, solo un par de artículos simples. No le demos más importancia de la que tiene, las mejores guerras se juegan en la sombra y esta tiene cosas que no merece la pena admitir.

Fátima levantó la mano.

—El tema de tu madre...

—No voy a negar a mi mamá —dijo Megara categóricamente—. Jamás.

—No lo pensaba —Fátima sonaba ofendida de que Megara hubiera pensado eso—. Estaba hablando de una exclusiva sobre ustedes, todo lo contrario a ocultarlo, revélalo. He escuchado que el director quiere llamarla a su despacho y conociendo su historial de estupidez, no estoy segura de que sea algo bueno.

—¿El director ha mandado llamar a mi madre?!

La tomé de la mano y la hice sentarse, antes de que saltara a la yugular de alguien.

—Dije "quiere llamarla" —aclaró Fátima—. He hablado con su secretaria.

—¿Y...?

—Es información confidencial —una sonrisa engréida asomó a sus labios—. Solo puede que haya escuchado que la mandará llamar pero no sabe cómo decirle de forma educada que está dando una mala imagen en el colegio y sugerirle que busque otro trabajo.

Todo el diario estalló en insultos de lo más variados para el director y alguien preguntó si era el momento de sacar a la luz el video de él bailando borracho sobre la mesa de McDonalds.

¿Había un video de eso?!

Megara atrapó mi mirada de sorpresa y articuló: "Luego". Me guiñó un ojo antes de volver a imponer silencio.

—No vamos a publicar ese video, no es nada crítico. Pero está bien, saquemos la exclusiva antes de que intente decirle eso a mi madre y empiece la tercera guerra mundial. Todos escojan un lugar y empezaremos a trabajar —se puso de pie y se dirigió a una pizarra que había ayudado a colgar en lugar del reloj que estaba antes—. A la una pediremos pizzas para sobrevivir, a las cuatro quiero listos los pequeños reportajes, amenidades, columnas y secciones menores. A las seis necesitamos todos los archivos sobre mi caso y a las ocho cerraremos con la exclusiva. Fátima, podemos subir después del almuerzo con mi mamá, todavía está durmiendo. Actualízame con lo que está pasando. No he tenido mucho tiempo para revisar nada y eso sí es crítico.

La gente empezó a dispersarse mientras Fátima, Seth, Sarah, Megara y yo íbamos a la cocina.

—¿Él podrá soportarlo? —preguntó Fátima mientras colocaba su laptop delante de nosotros para empezar su explicación.

Megara ni siquiera lo dudó.

—Por supuesto.

Sin embargo, bajo la mesa, sus dedos se entrelazaron con los míos, como si supiera que esto iba a ser más doloroso para mí que para ella. Me aseguré de darle una mirada de apoyo, porque estaba seguro de que su fortaleza también iba a tener malos momentos al ver cómo mi hermana sacaba a la luz cosas que todo el mundo había olvidado sobre ella.

Se veía tan hermosa mientras se preparaba mentalmente para el choque que le di un beso en

la sien, y le pasé un brazo sobre los hombros. Ella se sacudió con una sonrisa divertida y me rodó los ojos. Alguien se aclaró la garganta.

—Si ya terminaron —dijo Sarah con una sonrisa divertida—, necesitamos explicarte esto, corremos contra el tiempo.

Megara asintió y Fátima empezó a hablar.

Fue una explicación de una hora y media, sobre cómo empezó la página en facebook, a quiénes habían agregado primero, los grupos creados para distraer, las cadenas de mails y cómo no habían llegado a ningún miembro del diario ni que estuviera demasiado relacionado con Megara. Después vino un detalle de la gente que se sumaba, nos señalaron los peores comentarios, los nuevos integrantes de la "lista negra" del diario y finalmente, cómo descubrieron a mi hermana.

Si había estado sorprendido de ver a Megara colarse en archivos de los institutos, mi cerebro estuvo al borde del colapso cuando Fátima terminó de contar todo. ¡¿Cómo había gente tan jodidamente brillante en el mundo?!

A mi lado, Megara suspiró con cansancio y se reclinó contra mí. Abrí los brazos para que se acomodara en mi pecho y ella me dio una sonrisa triste.

—¿Estás bien? —preguntamos al mismo tiempo.

Reímos ante la coincidencia y Fátima cerró su laptop.

—Megara, ¿alguna opinión?

—Que quiero matar a alguien —dijo ella tranquilamente—, pero por ahora estoy bien.

—Te das cuenta de lo que significa esto, ¿no?

Megara se quedó en blanco varios segundos, dándole vueltas a la idea y luciendo cada vez más preocupada.

—Me rindo —dijo finalmente—. En mi defensa, estoy agotada.

Se acurrucó contra mí y ocultó la cabeza en mi pecho. Eso me dio una excusa para jugar con su cabello y hacerla reír bajito.

Fátima se puso las manos en las caderas.

—Con toda la información que tenía, esto no ha sido algo repentino. Megara, Dalia lo estaba planeando desde antes que...ahm...lo que fuera que le hicieras.

En ese momento me di cuenta de algo: nadie había dicho por qué Dalia lo había hecho. Nadie sabía que me había ido de mi casa.

—Estoy saliendo con su hermano —murmuró Megara dándome una mirada de advertencia—. Y nos perdimos el baile...

—Ah, por supuesto —Fátima se dio una palmada en la frente—. ¿Cómo no lo vi antes? Debe haber sido la gota que colmó el vaso.

Hubo una repentina tensión en el ambiente y todos cruzaron miradas que no entendí. Sarah parecía aturdida, Seth satisfecho y Fátima intentaba contener una carcajada. Finalmente Megara dijo:

—Olvídenlo, los tres. No voy a hablar de eso —presionó un dedo en mi brazo—. Y a ti que ni se te ocurra abrir la boca.

Cuando por fin entendí, empecé a reírme, lo cual hizo que Megara se enfadara y que todos los demás empezaran a reír hasta que ella también estalló en carcajadas.

—La noche de pasión queda entre nosotros —susurré en su oído.

Se sonrojó de una forma tan adorable que tuve que darle un beso corto antes de que pudiera contenerme.

Megara sonrió y sus ojos se llenaron de esa fuerza que siempre la acompañaba. Salió de la cocina con paso firme y empezó a contestar preguntas, analizar enfoques de las noticias y dar indicaciones.

—No, ese comentario no aporta nada nuevo, elige otro que tenga al menos un insulto —señalaba mientras paseaba entre los redactores—. Cambia ese titular, no explica ni mierda.....¿Él dijo eso? ¡Mira quién habla! Dame un segundo que te voy a enviar una grabación donde puedes verlo, no, espera, aquí la tengo.

Y sacaba un usb que llevaba colgando del cuello, lo conectaba a la computadora y de entre cientos de carpetas, sacaba un archivo que copiaba al escritorio.

Horas después, las pizzas se acabaron y Fátima subió con Megara para la entrevista clave, que no querían que nadie escuchara ni viera. A las cuatro volvió como si no hubiera pasado nada y pidió con voz aguda que le enviaran lo acordado.

Inclinada sobre mi regazo, empezó a aprobar uno a uno los artículos que llegaban y los devolvía a sus diseñadoras.

Mientras la veía comentar notas, dar ideas, enviar correos y reírse ante los columnistas, yo jugaba con su cabello y le depositaba besos en la cabeza. Se sentía como la felicidad completa.

Excepto, ya saben, por la parte en la que mi hermana era la culpable de esto.

Los chicos del diario también empezaban a hacerme preguntas sobre Dalia y su vida en general. A pesar del odio hirviente que sentía contra mi hermana y las ganas de no volverla a ver nunca más, todavía era incapaz de ser el que revelara todos sus secretos.

—A veces eres demasiado bueno para ser verdad —murmuró Megara cuando rechacé contestar una pregunta sobre los novios que había tenido Dalia.

—Lucian siempre dice eso —recordé—. Pero no puedo ser un idiota. Es mi hermana, después de todo.

—Tengo que cuidarte de este mundo lleno de gente como nosotros, dispuesta a tomar venganza y cortarle las gargantas a nuestros enemigos.

—Eso es sexy —le aseguré— y te hace una total diosa de la confianza.

—No tengo tanta confianza —dijo ella—. Me muero de miedo de pensar qué pasará mañana. Los chicos son increíbles, pero esto ha afectado muchísimo. Cuando lean el diario mañana en la mañana, voy a pasar las primeras clases siendo señalada, con la gente murmurando...¡y tenemos examen!

—Bueno, entonces no lo publiques mañana —razoné.

—No puedo ignorar esto, no puedo demostrar miedo.

—No quería decir eso....pensaba que no publicarías en la mañana, sino en el primer recreo, o a la salida...la gente moriría esperando saber qué pasa. Te asegurarías que los que todavía no están enterados, averigüen por qué, la gente esperaría para comentarlo hasta que saliera el diario. Tendrías un día lleno de suspenso.

—Y tranquilidad —murmuró ella—. La gente me dejaría en paz hasta verlo.

De repente, su rostro se iluminó y soltó un grito triunfante. Se acercó a una de sus diseñadoras y cuchicheó con ella unos minutos. La chica empezó a asentir mientras Megara señalaba cosas en la pantalla. Después de varios minutos de expectativa, fue a su habitación y volvió con una hoja impresa.

Se paró en medio de la sala e hizo que todos le prestaran atención mientras alzaba la hoja.

—Chicos, he decidido que mañana colocaremos estos en lugar de los periódicos.

Era un afiche que decía: *"Las paredes hablan" será repartido el día de hoy en la entrada de la cafetería a la hora de almuerzo.*

—No sé si es una idea terrible o jodidamente brillante —dijo Seth—, pero siempre apoyo tus ideas, así que vamos con esa.

—De hecho, esto ha sido idea de Jordan —aclaró Megara—. Piénsenlo. La gente hablará de nosotros todo el día, muriendo por saber qué ocultamos. Mañana todos vamos a pasearnos con sonrisas engréidas, como si ya hubiéramos ganado. Si la gente pregunta, siembren la intriga. Digan algo como "ya verás, está increíble", pero nada más. Vamos a romper récords. Estoy segura de que si lo vendiéramos, recaudaríamos fondos suficientes para un año. No, no vamos a venderlo —dijo adelantándose a la mirada ansiosa de los chicos—. Solo hay que asegurarnos de que nunca nadie olvide esta edición.

Todos aplaudimos con furia y alguien puso "We are the champions", con lo que terminamos cantando a todo pulmón por varios minutos antes de volver a concentrarnos en nuestras tareas.

El día siguiente fue tal y como habíamos previsto. A pesar de que llegamos temprano, había al menos treinta personas arremolinadas en la mesa del guarda de seguridad, que era donde los chicos de la imprenta solían dejar los diarios.

Megara se adelantó para pegar el afiche donde anunciaba la nueva hora de publicación y como si no se diera cuenta de las miradas, volvió a tomar mi mano y avanzó decididamente hacia nuestra primera clase.

Las reacciones en todos los grupos de whatsapp fue explosiva. La gente estaba muriendo por leer el diario. En facebook solo habían colgado las columnas regulares y artículos pequeños. Megara estaba extasiada.

—Están tan desesperados por información que la nota sobre la victoria del club de ajedrez es la más visitada del mes —empezó a reírse—. ¡Eres un genio, Jordan!

Yo no lo veía de la misma forma pero acepté de buena gana mi beso de premio. No quería dejar de besarla pero la campana indicaba que debía ir a clase de lenguaje.

—Recuerda el plan —dijo Megara antes de irse.

Oh, sí, ese plan. De repente, todavía tenía menos ganas de ir a clase.

El día anterior, le había contado a Megara sobre los planes del equipo de fútbol para que Lucian fuera capitán y sorprendentemente ella había reído y exclamado:

—¡Sabía que algo raro estaba pasando! Mauricio lleva semanas insistiéndome para que lo ayude a investigar, pero estaba copada con el tema de Briggite...

Megara inmediatamente empezó a hacer planes y, sin explicarme por qué, me dijo que mi nuevo objetivo era ganarme la antipatía de la profesora de lenguaje: la profesora Muriel. Sí, lo sé, ¿qué hacía una mujer con ese nombre en una secundaria llena de adolescentes? Afortunadamente, era el tipo de personas que inspiran tanto respeto como la profesora McGonagall, de forma que nadie era capaz de burlarse en su cara.

Cuando ingresé a su silenciosa clase, me pregunté nuevamente por qué Megara quería que consiguiera que me odiara. No entendía absolutamente nada y ni siquiera podía comentarlo con Lucian porque todavía estaba buscando una forma de decirle que le había contado a Megara la verdad. Él entendería, estaba seguro, solo tenía que hallar el momento adecuado.

La profesora Muriel era la profesora de Lenguaje, pero también la directora del club de teatro, de forma que le encantaba hacer una entrada dramática, cerrando la puerta con fuerza en medio del silencio. Luego, escribía el tema del día en la pizarra con una perfecta caligrafía y ortografía. Esta vez, se me ocurrió que si quería molestarla iba a tener que copiar el estilo de Lucian cuando intentaba bromear por whatsapp.

Afortunadamente, todo el mundo en la clase estaba tan ansioso como yo. La gente se pasaba notas y murmuraba, de modo que el humor de la profesora cayó varios grados.

—¡Pero qué diablos les pasa hoy! —gruñó mientras Andrea Zevallos se distraía de nuevo por las risas de sus amigas mientras leían sus mensajes—. Todos están distraídos y no han respondido correctamente ninguna de las preguntas que he hecho.

Su mal humor llegó a proporciones insospechadas y nos dejó tanta tarea que me dio la excusa perfecta para acercarme su sitio. Sin embargo, fui el único que demoró su salida. Los demás, tomaron sus cosas en desorden y corrieron a todo lo que daban sus fuerzas hacia la cafetería.

Megara iba a estar encantada.

Suspiré con resignación y me encaminé hacia el escritorio de la profesora con mi mejor sonrisa de capitán de fútbol.

—¿Se está quejando de la tarea? —repitió ella cuando terminé de hablar, mirándome incrédula detrás de sus gafas rojas, como las notas que colocaba en la mitad de los exámenes.

—Profesora, usted sabe que vienen los partidos...

—Y el profesor Saenz ya me ha comentado que está jugando bastante mal —me cortó—, así que no veo cómo eso es una distracción.

¿El entrenador estaba quejándose de mí? Traté de no verme demasiado feliz por la noticia.

—Bueno, pero es que ser capitán es más que jugar fútbol —dije con otra sonrisa—. Ya sabe, las porristas, las reuniones, hay que mantener el status.

Ella alzó una ceja con una mirada que me recordó a Megara cuando quería matar a alguien pero consideraba que eso le traería demasiado papeleo con el que lidiar.

—Señor Saura...

En ese momento, Lucian apareció de la nada y me agarró del brazo.

—Profesora, no le haga caso, tenemos que ir a almorzar. Es un idiota, no sabe lo que dice, ¡usted es la mejor!

—Pero qué te pasa —reclamó mientras me debatía cuando intentaba sacarme del salón—. ¿Molestar a Muriel? ¿Tienes deseos suicidas o qué?

En pocos minutos, todo se había vaciado, así que su voz hizo eco por el pasillo.

—Es un día extraño —murmuré sin saber qué decir. Todavía no podía contarle sobre el plan de Megara, sobre todo porque no tenía idea de qué pretendía—. Creo que iré al baño.

—Arréglate el cabello —dijo él con una sonrisa—, la presidenta te ha dado un nuevo peinado.

Le devolví la sonrisa y me encaminé al baño.

Estaba a punto de entrar cuando alguien me detuvo.

—Hola, Jordan.

Era Cassie Mendez, del equipo de natación. Recordaba que hasta cuarto año había vestido largas sudaderas y jeans sueltos, pero después de un prodigioso verano en Miami, había vuelto con faldas y escotes. No los usaba muy seguido, pero todos sabían que algo estaba pasando cuando Cassie venía vestida como una chica. Tal vez por eso sentí un poco de miedo ante su labial rojo y su cabello suelto en ondas.

—Hola Cassie —saludé sin ganas, recordando que era una de las que más había atacado a Megara en facebook. ¡Había insultado a mi novia y se atrevía a hablarme!

Pero Cassie no parecía tener tantos reparos. Se acercó a mí y colocó una mano en mi brazo, que empezó a acariciar coquetamente.

—¿Tal vez me podrías decir qué va a salir en el diario de hoy? —Dijo con voz aguda.

Retrocedí un paso y me topé con la pared. Ella dio un paso hacia adelante, atrapándome.

—Cassie...

Antes de que pudiera terminar la frase, alguien la empujó. Su agarre en mi brazo se aflojó y la vi luchando por recuperar el equilibrio sin éxito. No supe de dónde salió pero Megara acababa de empujarla lejos de mí. Cassie cayó con un golpe sordo sobre las losetas del pasillo aunque eso no logró que ella se inmutara. Su mirada podría haber congelado el infierno.

—Fuera de MI CAMINO —dijo en un susurro furioso, que fue todavía peor que si hubiera gritado—. NADIE COQUETEA CON MI NOVIO. Te lo estoy pidiendo civilizadamente así que.....¡fuera de aquí!

Le tiró un periódico y empezó a jalarme fuera de su alcance.

Podría haberla besado por eso.

Un momento...¡PODÍA BESARLA POR ESO!

La jalé con fuerza hacia mí y le planté un beso que hubiera podido volver a descongelar el infierno.

El amor te está distrayendo, Muttini

(Megara)

—Deja de saltar como conejo con epilepsia —me regañó mamá—. Vas a romper algo.

—Lo sé, lo sé....¡lo sé!

Puse la taza sobre la mesa y tomé un largo respiro; pero en cuanto mi celular vibró, la adrenalina volvió a correr.

Sarah: *¿Nerviosa?*

Megara: AKLDHSKLDAHDA

Sarah: *jajajaj, tomaré eso como un "sí"*

Megara: ALDSKJDKAJDKSJDFKSAFHDJS

—¿Jordan? —preguntó Mamá con una sonrisa maliciosa.

—Sarah —repliqué sacándole la lengua.

El celular volvió a vibrar.

Jordan: *Todo irá bien, relájate. Pasaré por ti en diez minutos :)*

Megara: ADJAHSDHASDJS AHDJKSAHDJKAHDJJS AHDJSAJDS

—Está bien, este sí es Jordan —dije resignada ante la mirada curiosa de mamá.

—Un buen chico —sentenció ella—. ¿Has visto cómo lo miras?

—¿No se pregunta si he visto cómo me mira?

—¿Para qué? Lo sabes perfectamente. Te mira y uf...qué más puedo decir. Pero tú...nunca te había visto mirar a nadie así.

—Mamá...tampoco es que haya salido con muchos chicos como para que puedas comparar.

Ella cabeceó, evaluando mi argumento.

—Hay momentos y momentos. Tú naciste vieja, y verte así es divertido. En general, ver gente

enamorada es muy bonito.

—¿Crees que estoy enamorada? —pregunté mientras daba otro sorbo a mi café.

—Sí, creo que estás en camino a estarlo muy en serio —me respondió ella colocándose detrás de mí y empezando a hacerme una trenza—. Y me alegra por ti.

Me removí alegremente ante la bonita sensación, pero al mismo tiempo me observé a mí misma de lejos preguntándome si era real. Rihanna hablando sobre encontrar el amor en lugares sin esperanza parecía el fondo adecuado. De repente, mamá preguntó:

—Megara...¿qué va a pasar hoy con el periódico?

Amarró el final de la trenza y me volteó hacia ella con fuerza. Sus manos acomodaron los mechones sueltos con maestría hasta que quedó satisfecha.

—Ayer leí esas cosas en internet...alguien te odia mucho. ¿Es de nuevo esa cosa del fútbol? No creí tu fascinante historia sobre tus amigos queriendo probar la pistola de clavos en nuestra puerta, pero ¿un grupo de chicos atacando propiedad privada porque los equipos de fútbol se odian? Eso es cruzar varios límites, incluyendo que Jordan sea parte de eso.

—¡Acabas de decir que te cae bien!

—Y lo hace. Es un buen chico, ya te lo dije, pero no te quiero metida en eso. Es peligroso y él debería saberlo. ¿Sus padres lo saben? —Interpretó mi cara de pánico ante la mención de los padres de Jordan como un "no" y siguió—. Si me entero que estás en medio de esas cosas una vez más, voy a extender tu castigo hasta que seas mayor de edad.

Tragué saliva y contuve mis quejas. ¡Eso era totalmente injusto! ¿Qué culpa tenía de yo de que los equipos de fútbol se odiaran?

Mamá rara vez me castigaba, por eso cuando lo hacía, sentía que estaba en serios problemas. Me conformé con inflar los cachetes y sacarle la lengua, cualquier discusión era inútil.

—Pero lo de facebook no es cosa del fútbol, la culpa es de Dalia.

Mamá no se dejó sorprender. Me alzó una ceja, se cruzó de brazos y esperó por la explicación.

Ajá. Qué lista que soy.

Demoré la confesión todo lo que pude, intentando buscar una forma de evadir la verdad. Se sentía fatal ocultarle cosas a mamá, porque nosotras solíamos ser sinceras con la otra, pero no había otra manera.

—Dalia es la hermana de Jordan...y no está de acuerdo en que salga con su hermano —le conté—. En realidad, me odia un poco, porque creo que le gusta Andrés...¿te acuerdas de él?

—Tu ex-novio.

Asentí.

—Y él le contó cosas horribles sobre mí, así que ella quería hacer algo contra mí desde hace tiempo. El caso es...que saliera con Jordan la hizo explotar.

—Oh, y ahora vas a hacerla polvo.

—Quiero ser una dama y llevarlo con dignidad pero la venganza es demasiado tentadora.

—Dime que eso significa lo que pienso que significa.

—Destrózala —saboreé la palabra.

Fátima abrió un documento de Word y volvió a mirarme.

—¿Por dónde empezamos?

—¿Qué van a empezar?

Jordan y sus hoyuelos se unieron a nosotras. Su sincera mirada hizo que sintiera una punzada de culpabilidad.

—Buscar la manera de luchar contra tu hermana sin hacerla trizas.

Mamá asintió.

—Esa es una buena estrategia —murmuró—. Me gusta que estés siendo una chica madura.

En realidad, es culpa de Jordan.

—Bueno, tampoco fue tan difícil solo desmentir cosas. Dalia usó mentiras muy idiotas.

—No es mentira que sea una stripper —señaló ella.

—Dijo que eras una prostituta —reclamé empezando a enfurecerme—. Y que yo me acostaba con chicos por dinero...¡y eso es totalmente mentira!

Mamá inclinó la cabeza hacia la derecha, evaluando mi furia hasta que volví a sentarme y tomé un trago de mi café.

—Entiendo.

—Este lunes será histórico, mamá —aseguré—. Lo siento por no decirte que la familia de Jordan me odia, pero no es culpa mía. Y voy a hablar con él sobre el fútbol, lo prometo.

Oh, sí, la responsabilidad se sentía bien.

—Megara...si las cosas se ponen feas porque ahora todos saben sobre mí...prométeme que me lo dirás. Te cambiaré de colegio si es necesario, pero...

—Mamá, estoy orgullosa de ti —la corté—. Eres mi ejemplo a seguir. No voy a hacer nada malo, solo presentar mi lado de la historia, no quiero empezar una guerra.

Su sonrisa me hizo sentir mejor sobre todo. Ella volvía a confiar en mí.

—Tengo buenas noticias —dijo repentinamente. Esperó cinco segundos para darle emoción—. He decidido aceptar la oferta de Marcus.

Demoré otros cinco segundos en procesar la noticia y salté en la silla. Mi taza de café se volcó pero no me importó. Abracé a mi mamá hasta que sentí que empezaba a tener problemas para respirar.

—¡¡¡¡Felicitaciones!!!!

—¡El mantel! —se quejó ella intentando zafarse de mi agarre.

—El mantel puede esperar...no puedo creerlo, ¿cómo? ¡¿cuándo?! ¡¡¡¿POR QUÉ?!!!

Ella rodó los ojos ante mi emoción y tomó un trapo de la encimera para empezar a limpiar. La ayudé a quitar las cosas que estaban nadando en mi café, pero seguí temblando de emoción.

—Ya estoy vieja para bailar —suspiró ella—. Y con las fotos de ayer en facebook me di cuenta... ¡no me veo ni la mitad de bien de lo que pensaba en mis trajes!

—¡Mamá! —reclamé—. Tienes treinta y ocho años. ¡Treinta y ocho! Lindsay Lohan tiene veintiocho y es ELLA quien no luce ni la mitad de bien que tú.

Mamá empezó a reír al mismo tiempo que mi teléfono sonaba. El nombre de Jordan estaba en la pantalla. Iba a contestar, pero una bocina sonó fuera y entendí el mensaje.

—Hora de irme —dije plantándole un beso en la mejilla con felicidad—. Felicitaciones, en serio, Marcus es el mejor.

—Se lo diré —aseguró mamá arreglando su cabello—. Te veré desde la ventana, luzco fatal.

Rodé los ojos, todavía sin poder quitarme la sonrisa. No importaba si Dalia ganaba esto y yo quedaba convertida en una paria en la escuela, había valido totalmente la pena. Cuando entré al auto y vi a Jordan, fue difícil preocuparme por eso. Tener deseos asesinos mientras alguien juega con tu cabello y te hace sentir que estás en las nubes es una sensación extraña.

—Buen día, bonita.

Alcé una ceja.

—¿Es en serio? ¿Bonita? ¿Esa es tu mejor frase?

—¡Te ves bonita! —Se defendió él.

Cuando llegamos a la escuela, todavía seguíamos discutiendo el alcance de la palabra, pero todo se esfumó en el segundo en que vimos un grupo esperando en guardiana, que era donde

la imprenta me dejaba los diarios. ¡Debían ser al menos treinta personas!

La adrenalina empezó a dispararse en mis venas. Un paso en falso y podría arruinarse todo. Con sumo cuidado, saqué un afiche de la pila que Jordan había impreso en casa de Lucian y lo pegué en la puerta después de conseguir la autorización del señor Morales, el guarda de turno.

En un mismo fluido movimiento di la vuelta, tomé la mano de Jordan y avancé hacia nuestra primera clase.

—¿Cómo estuvo eso? —Logré preguntar.

—Brillante.

Jordan me sonrió y sentí que todo empezaba a ponerse en calma de nuevo. Después de ese primer momento, las cosas fueron fáciles, porque los chicos me informaron de todo minuto a minuto. Me perdí al menos la mitad de la clase y agradecí a los cielos que Sarah hubiera tenido la buena idea de grabarla.

Grupo: "Las paredes hablan..."

Kristal: Acabo de entrar a las estadísticas....

Yo: Y...?

Mauricio: JAJAJAJAJ, ya vi!!!

Kristal: El reportaje sobre el campeonato del club de ajedrez es la nota más leída de este mes!!

Pamela: JAJAJAJA

Brezia: jajajajaja....somos los mejores!!

El resto del día pasó con la gente intentando acercarse a mí para preguntar sobre el diario y aquellos que me habían criticado lanzándome miradas sospechosas. Me sentía en el cielo de la popularidad, de modo que costó todo lo que tenía poder concentrarme en el examen.

O tal vez eran imaginaciones mías porque lo terminé en menos de veinte minutos y me quedé mirando la hoja, como si esperara que algo me fuera a dar una pista de que todo estaba mal. Nada pasó, así que lo entregué, pedí un permiso para ir al baño que nadie se creyó, y corrí hasta encontrarme con Fátima en la entrada del colegio, donde los repartidores de la imprenta estaban apilando los periódicos en los carritos de limpieza que había pedido prestados.

—¿Todo bien? —preguntó ella ayudándome a llevarlos hasta la cafetería.

—Más que bien —le aseguré—. Aunque siento que Salazar se va a molestar conmigo cuando se dé cuenta que lo del baño era una excusa.

—Nah, a estas alturas todo el colegio está enterado. Campodónico solo me ha dejado salir con la promesa de que le guardaré un ejemplar.

—O puedes usar tu privilegio femenino —dijo Seth que acababa de llegar—. Seguro que se lo traga.

Me parecía increíble que pudiera estar de vuelta después de cómo había estado hace solo unos días, pero aunque él se negaba a hablar de ello con cualquiera que no fuera su psicólogo, parecía mejor incluso que antes de intentar suicidarse. Teníamos que trabajar en el tema.

—¿Cuál privilegio femenino?

—"Profesor, estoy en esos días" —recitó él con voz aguda.

—Debimos imprimir afiches con el titular, así podíamos pegarlos por todos lados también — interrumpió Fátima mientras separaba algunos ejemplares para nosotros.

—¿Tienes un titular?

—Tengo algunas frases...como "que se joda todo el mundo", o "para todos los que me llaman puta...lo siento, no soy un espejo".

Los dedos de Fátima se deslizaron a toda velocidad por las teclas.

—¡Me encanta! ¡Tener una archi enemiga es tan cool!

—Ese me gusta, podría ser: "Todos los grandes héroes tienen archienemigos".

Ella negó con la cabeza divertidamente.

—Muy negativo.

Me encogí de hombros.

—No tengo por qué darle el gusto a todos...¡espera! ¡Eso es! "Ni siquiera Dios ha logrado caerle bien a todo el mundo."

—¿Todo listo? —Seth me sacó de mis pensamientos.

—Todo listo —dijo Fátima mirando su reloj—. Estarán aquí en cualquier momento.

Seth miró los periódicos apilados de forma calculadora.

—Megara...tal vez en serio deberíamos venderlos, necesitamos pagarte un hacker que haga limpieza.

—¿Un qué? —preguntamos Fátima y yo al mismo tiempo.

—Ahm...sabes que todo eso está en internet con tu nombre y apellidos, ¿no? —preguntó con cuidado—. Cuando apliques a la universidad....va a ser lo primero que aparezca en google.

Empecé a hiperventilar al tiempo que Fátima se quedaba con la boca abierta. Seth alzó las manos para pedir calma.

—Pero hay empresas dedicadas a ayudar con eso. He estado averiguando y sale como cien dólares. Podríamos denunciar la página a facebook e intentar contactar a google por nuestra cuenta pero es más fácil con esas compañías.

No tuve tiempo de reaccionar porque la campana sonó y fue como ver un tornado acercarse. Hubo ruidos en todos los salones y en menos de un minuto, había una marea de personas literalmente corriendo hacia nosotros.

Seth colocó sus manos en mis hombros y jaló con suavidad.

—Mantén la cabeza en alto —susurró—. No bajas la mirada ni por un segundo.

—Sí, jefe —bromeé.

Las primeras en llegar fueron Brezia y Dana.

—Acabamos rápido en Ciencias y vimos que la gente salía volando, pensamos que necesitarían una mano —dijeron tomando algunos periódicos de la pila que habíamos armado.

Tuvieron razón: terminamos necesitando a la mitad del diario para ayudarnos a repartir. La gente hizo cola desesperadamente para conseguir un ejemplar y solo respiré tranquila cuando dejaron de gritar.

Todavía estaba nerviosa por las reacciones que iba a generar, aunque las risas de la gente al leer el titular parecían una buena señal.

—Tengo que ir por alguien —susurré cuando ya no quedaba casi nadie esperando—. O no voy a poder almorzar.

—El amor, el amor... —recitó ella con sarcasmo, aceptando los periódicos que tenía en brazos.

Me llevé una copia para Jordan y corrí hacia las aulas. Sabía que tenía clase de Lenguaje, y que probablemente estuviera yendo de acuerdo a mi maravilloso plan para que hicieran a Lucian capitán del equipo.

Qué modesta que soy.

Sin embargo, cuando lo encontré, estuve a punto de iniciar la tercera guerra mundial. Cassie Mendez estaba inclinándose sobre Jordan de una forma demasiado provocadora. Se veía como un depredador acorralando a su presa, aunque podía ver la confusión de Jordan mientras hablaba con ella.

Ten un poco más de dignidad, Cassie. Pensé que todos tus amigos hombres te habrían enseñado

eso.

Se había pasado el fin de semana diciendo: "No es por criticar, pero Sarah se viste como una total puta. ¡Abran los ojos! Es una porrista, rubia al pomo y usa minifaldas demasiado cortas." Nadie se mete con mi mejor amiga, señorita ay-sí-los-chicos-son-mis-verdaderos-amigos-porque-las-chicas-son-muy-dramáticas.

—¿Tal vez me podrías decir qué va a salir en el diario de hoy?

Esperen. ¡¡¿¿QUÉ??!!

Me quedé acumulando furia mientras ella se inclinaba un poco para resaltar el escote que llevaba ese día, hasta que él dio un paso atrás con una mirada de disgusto; y ella, un paso adelante, con una sonrisa coqueta. No soporté más.

—Cassie... —Escuché decir a Jordan.

Corrí tan rápido que temí tropezarme cuando llegué a donde se encontraban. Estaba llena de furia y la empujé con tanta fuerza que perdió el equilibrio y cayó al suelo. Hice una mueca al darme cuenta que esto técnicamente probaba su punto sobre el dramatismo pero estaba demasiado molesta para entrar en razón.

—Fuera de MI CAMINO —dije intentando controlar mi voz para no gritar—. NADIE COQUETEA CON MI NOVIO. Te lo estoy pidiendo civilizadamente así que.....¡fuera de aquí!

Le tiré un periódico encima para que leyera lo que tenía que decirle a la gente como ella, insultándome en facebook. Mi paciencia tenía límites.

Tomé a Jordan y empecé a caminar de vuelta a la cafetería. Cuando volteamos el primer pasillo, de repente sus manos estaban en mi cintura y sus labios me estaban besando como si el mundo se fuera a acabar. Me perdí en aquel beso con las ganas que estaba conteniendo desde que él me dijo "bonita" en la mañana.

Sin embargo, en el segundo en que sus manos empezaron a alzar un poco más mi blusa, una fuerte tos que nos obligó a separarnos.

Oh, mierda.

—Señorita Muttini, joven Saura, les recomendaría que acompañaran a sus compañeros en el comedor —los esfuerzos del profesor Giacconi por no reírse eran demasiado evidentes—. O tendré que enviarlos a detención por conducta inapropiada.

—Sí, profesor —dijimos al unísono, empezando a correr a la cafetería.

Jordan me detuvo antes de entrar.

—Nunca en mi vida me habían amenazado con ir a detención por conducta inapropiada —confesé—. Nos ha tocado Giacconi de pura suerte. Seguro que Muriel nos mandaba hasta nota en el expediente.

—No te preocupes por eso —dijo él pasándome un brazo por los hombros—. Tenemos que saber cómo ha pegado el diario.

Miré la puerta con miedo y él me dio un beso en la frente.

—Te aman —susurró—. Ya lo verás.

Volvió a jugar con mi cabello y me sentí en las nubes. Ni siquiera me di cuenta de que ya habíamos entrado hasta que él me jaló más cerca. En ese momento otra cosa mía se sintió en las nubes: mi ego.

Traté de no mirar a nadie fijamente, pero podía notar de vez en cuando una mirada de admiración. No fue difícil localizar a las amigas de Dalia, sentadas casi al otro extremo. Les dediqué una sonrisa engreída.

En sus caras, niñas tontas.

Finalmente, llegamos a la mesa del diario, desde donde Kristal estaba apuntando su cámara hacia nosotros.

—Vamos a necesitar una nota sobre la pareja presidencial —se excusó ante mi mirada extrañada.

Jordan rio nerviosamente y cruzó una mirada asustada conmigo. Podía sentir sus manos temblar sobre mis hombros. Eso hizo que algo me trajera de vuelta. Dioses.

Yo no soy como ellas.

—Gracias por ser mi cable a tierra —susurré cuando nos sentamos.

Él no entendió a qué me refería, y tampoco se lo dije.

—Bueno, ¿nadie va a hablar? —Se impacientó Sarah.

Me enfrenté a la mirada de mi mejor amiga con miedo pero todo desapareció al ver su sonrisa Colgate.

—Sé que no es una guerra...pero diría que hemos ganado.

La risa que se me escapó hizo que me dolieran los cachetes.

—Tratemos de no lucir muy orgullosos —murmuré—. Estamos por encima de eso.

El almuerzo pasó con nosotros hablando sobre la columna de Fátima sobre los monstruos debajo de la cama (y encima de ella), especulando acerca de quién haría una locura capaz de superar el titular de hoy y riendo por la repentina popularidad del equipo de ajedrez.

Cuando terminamos de comer, nos volcamos a la oficina y solo entonces pudimos volver a cantar We are the champions mientras tomábamos jugo de naranja mezclado con un vodka que Pamela había logrado colar al colegio. Tuve que detener la celebración cuando Dana

empezó a reírse históricamente cada vez que Kristal tomaba una foto.

—¡Todo el mundo de vuelta al trabajo! —grité con decisión—. Seguro hay miles de comentarios por responder y derrotas por saborear.

Hubo otro par de risitas mientras la gente sacaba sus laptops y encendía sus computadoras.

—Esto es lo más maduro que has hecho jamás —dijo Sarah—. Yo me hubiera reído en su cara, tal vez hubiera ido a su mesa a escupirle. Todavía quiero hacerlo, mejor no me dejes sola.

—Mantendré un ojo en ti —le aseguré—, pero ahora necesitas ir a la práctica de porristas.

Jordan saltó junto a mí.

—¡Es verdad, también yo tengo práctica!

—Eres el peor capitán —murmuré mordazmente—. Me gusta la estrategia.

Sarah nos miró confundida y nos reímos.

—Váyanse —pedí—, o nunca me pondré al día con todo el trabajo.

Me encerré en la oficina para poder pensar con claridad. Tomé un ejemplar y recorté la portada con emoción. Luego, la pegué en mi pizarra con un par de chinchetas.

Quiero recordar esto cada vez que sienta miedo. No por la victoria, sino por algo que me hizo incluso más feliz: tenía amigos. Verdaderos amigos dispuestos a apoyarme.

Prendí mi laptop mientras revisaba las demás notas y recortaba la foto con mi mamá. Tenía que enmarcar esto para la sala.

Lo siguiente era una foto con Jordan. Lucíamos tan bien juntos....si echaba a todo el mundo en unos minutos, Jordan y yo tendríamos la oficina para nosotros solos....

Temí que si pensaba mucho en ello alguien se daría cuenta de lo que me pasaba por la cabeza, así que puse una alarma para avisarme unos minutos antes del fin de la práctica y me volqué en el trabajo. Empecé a revisar mi correo descartando falsas acusaciones, los *trolls* y *haters* de siempre, un par de personas que me felicitaban por el titular sobre mi página de odio, notas que valían la pena y finalmente, un correo de nuestra colaboradora anónima.

Estaba tan segura de que era la profesora Bussi, gracias al comodín que ella ofreció darme en sus clases, que lo abrí con curiosidad.

Imaginaba que debía escuchar cosas muy privadas en mitad de sus clases, pero siempre me sorprendía las noticias que conseguía. Hasta ahora todas sus notas habían sido grandes éxitos.

Era un mensaje corto:

El amor te está distrayendo, Muttini.

Esperaba una entrevista a Brigitte y Lucian en el especial de esta semana. Sin embargo, te he

visto hablando mucho con ellos y creo que no me decepcionarás; seguramente ya debes tenerlo listo. ¿Lo aplazaron por lo que pasó con esa página de facebook?

Soy una buena colaboradora, ¿puedo echarle un vistazo? Creo que tengo algunos detalles que podrían interesarte.

Tuve que leer cinco veces para que mi cerebro empezara a trabajar.

¡¿Briggite y Lucian?!

Una serie de imágenes me cruzaron por la cabeza, desde ellos riendo en la mesa del almuerzo hasta el día que él la había tomado en la fiesta en la que se emborrachó.

¡Dioses! ¿Cómo pude no darme cuenta?

¡Briggite y Lucian!

Cerré la laptop, y corrí a todo lo que daban mis piernas hacia la práctica de animadoras.

Redactor creativo

(Jordan)

—¡JORDAN SAURA! ¡¿QUÉ CLASE DE PASE ES ESE?! ¿INTENTAS ARRUINARNOS A TODOS?

El entrenador gritó tan fuerte que pude ver su saliva atravesar la mitad del campo. Todo el equipo se detuvo en mitad del juego mientras se acercaba y me tomaba del brazo para sacarme fuera de la cancha.

Me sentó en la banca con furia y gritó:

—Sandoval, haz algo mientras hablo con Saura.

Se volvió hacia mí como si pensara despellejarme vivo, pero yo estaba más interesado en mandarle a Lucian una mirada que decía "aprovecha mientras lo distraigo". Estábamos jugando partidos de seis contra seis, para acostumbrarnos a los diferentes esquemas de juego que manejaba Valladolid y hasta ahora no habíamos conseguido nada. El tiempo se nos acababa.

Él asintió de vuelta y solo entonces le presté atención al entrenador. Su mirada me recordó a la de Megara cuando vio a Cassie intentando coquetearme y tuve un momento muy extraño, mezcla de miedo por el problema en el que estaba metido, la extraña sensación que me recorría al pensar en Megara y el asco ante la idea de que el entrenador me recordara a mi novia.

—Saura, explícate.

—Solo tropecé un poco —intenté mentir sin comprometerme mucho—. En realidad debe haber visto algo...

—¡GOOOL! —el grito de Álex hizo que ambos volteáramos a verlo trepándose sobre Lucian para festejar. El entrenador negó con la cabeza como si fueran niños maleducados.

—¿Tropezaste? ¿Esa es tu excusa?

Hasta yo tenía que admitir que era absurdo. Megara debió haberme dado un plan sobre cómo actuar con el entrenador.

Tú puedes con esto, Jordan.

—No eres el mismo jugador que nombré capitán, Saura.

—Es que he tenido algunos problemas que...

—¡GOOOOL!

Esta vez sí había conseguido un buen vistazo. Louis había centrado increíblemente y Lucian remató de cabeza, tan pegada al travesaño que pensé que no entraría. Hugo jamás hubiera podido llegar.

El entrenador me miró extrañado y empezó a hablarme sin quitar la vista del campo.

—Te estaba diciendo, que estás jugando cada vez peor. No sé qué te pasa, he leído que estás saliendo con Megara Muttini, pero no puedes descuidar así tus responsabilidades. Y he escuchado comentarios de algunos profesores. Te nombré capitán porque los chicos parecían... espera, ¿eso ha sido un...?

—¡GGGOOOOOOL!

—Gol de media cancha, sí —confirmé en voz inaudible.

A lo lejos, la sirena indicando el final de los talleres empezó a sonar y el equipo corrió a los camerinos.

—¿Puedo irme, entrenador?

Él asintió, todavía murmurando en silencio e incapaz de reaccionar.

Tal vez, pensé esperanzado, no íbamos a necesitar ningún plan. El entrenador parecía estar dándose cuenta por sí solo de que había "pequeñas diferencias" por tomar en cuenta cuando Lucian jugaba.

En los camerinos, les conté la reacción del entrenador y todos decidieron ir por unas cervezas para festejar. Iba a apuntarme, pero una extraña sensación de vacío me invadió.

Necesito hablar con Megara.

Aunque mejor no mencionar que la extrañaba después de solo dos horas.

¿Qué me estaba pasando?

—Ya que el primer caballero tiene que ir a visitar a la presidenta —dijo Lucian intentando no burlarse y fracasando estrepitosamente—, será mejor que nos veamos a las seis en mi casa y así estamos todos.

Los chicos se despidieron mientras Lucian y yo terminábamos de guardar los chalecos de colores, las pelotas y conos que habíamos usado.

—¿Tus padres han dicho algo? —pregunté, igual que cada día.

—Papá sigue demasiado ocupado con el desarrollo de lo que la compañía presentará en el CES⁷ del próximo año.

—Amigo, no puedo esperar a que cumplas 18, tu padre te lleve y me pueda colar en tu maleta a Las Vegas.

Lucian rodó los ojos.

7

Consumer Electronics Show, feria de tecnología que se celebra anualmente en Las Vegas.

—Espera a que nos toque el CeBIT⁸.

Recordaba las menciones a esa feria y las grabaciones que traía el padre de Lucian cuando regresaba. Era como ver una película de ciencia ficción.

—Alemania —dije con voz soñadora— donde la cerveza es más barata que el agua.

Lucian me dio palmaditas en el hombro, como si fuera un niño emocionado por ir a Disney.

—Lo importante es que si yo apenas he podido comunicarme con él, a tu padre debería serle casi imposible. Ha dicho que vuelve la próxima semana, para verme en el partido de Valladolid. Mamá sigue en Angola. No es uno de los países del ébola, pero limita con El Congo, que sí lo es. De todos modos, han restringido los viajes de África y lo está usando como excusa para quedarse más tiempo, no me han podido comunicar con ella hace una semana. Estarás bien.

Asentí, todavía sin sentirme tranquilo. Iba a tener que enfrentarlos tarde o temprano.

Cuando íbamos saliendo, Lucian se llevó una mano a la frente.

—¡Es verdad! Tenía que explicarles a las chicas el plan con Valladolid para esta tarde.

—Bueno, envíales un mensa...

Pero él ya había empezado a correr hacia la cancha de porristas. Siempre terminaba yendo después de los entrenamientos a explicarles los planes.

—¡Te veo luego! —gritó cuando casi lo había perdido de vista.

Mi mejor amigo estaba loco. Su padre dirigía una de las multinacionales en tecnología más poderosas y él no era capaz de usar whatsapp con normalidad.

Todavía sonriendo ante la ironía, me dirigí a las oficinas del periódico. Aunque la sirena había sonado hace casi veinte minutos, quedaban varias personas trabajando, casi todas eran correctoras o diseñadoras. La única reportera era Fátima, que navegaba en Facebook con una mirada aburrida.

—Fátima —saludé con una sonrisa—. ¿Cómo va todo?

Ella alzó la vista. Sus extraños ojos casi violetas brillaron en mi dirección, como una tía viendo a su sobrino favorito.

—Aquí, sobreviviendo. Las aguas ya se están calmando.

Debido a que no veía a Megara por ningún lado, me senté junto a ella y observé la pantalla. Había varias pestañas con diferentes publicaciones.

—Usualmente me encargo de contestarle a los que comentan en el fanpage —me explicó—.

⁸ CeBit: es la feria de exposición de computadores, tecnologías de la información, telecomunicaciones, software y servicios más importante del mundo. Se lleva a cabo en Hanóver, Alemania cada primavera.

Es el lado divertido, observa.

Cambió a un reportaje sobre comida saludable y señaló el último comentario:

"¡¡No sabía que era importante balancear los nutrientes!! Siempre le pido a mi mamá que no me mande solo lechuga y tomate, y ella me pone de excusa que las verduras son saludables. Le voy a mostrar esto para que vea que tengo razón".

Ella escribió: "Podrías aprovechar y mostrarle nuestro reportaje sobre bebidas alcohólicas saludables".

—¿Qué tal?

—Genial —respondí—. Qué terrible que su madre solo le envíe lechuga y tomate.

—Seguro tiene una de esas madres que piensan que estás gorda y quieren matarte de hambre.

—Tal vez intenta cobrar su seguro de vida —sugerí.

Fátima se echó a reír tan fuerte que todos voltearon en nuestra dirección. Cuando pudo parar de reírse, borró lo que había escrito.

"Suenas como si te mataran de hambre" escribió como respuesta, "¿has pensado que tal vez solo intenta cobrar tu seguro de vida?".

Lo siguiente fue un reportaje sobre cómo una alumna de tercer año había ganado un festival de ciencias. Alguien había puesto "Cri cri cri"

Fátima gruñó.

—Idiota —murmuró—. ¿Cómo suena "Sí, es tan poco interesante que has terminado pasando por aquí a leer la nota"?

Me reí. Ella era buena.

—Y comentando —añadí—. De hecho, te está diciendo que es tan genial que hasta los grillos la aplauden.

Ahora fue ella quien soltó una carcajada mientras escribía. Cuando terminó de publicar, seguía riéndose. Incluso se secó algunas lágrimas.

—Deberías ser comediante —logró decir—. Economía suena como un desperdicio para ti.

—Voy a estudiar publicidad —la corregí. Era surreal poder decir las palabras—. Mi tío es *planner* en una agencia en la capital.

—¡Serías un gran redactor creativo! ¡Eres increíble! —exclamó mirándome con una sonrisa que mostraba todos sus dientes—. ¿No quieres tomar este puesto?

Me removí incómodo en la silla ante su súbita felicidad y miré alrededor esperando que alguien me rescatara.

—¿Dónde está? —Le pregunté cuando no apareció.

—¿Buscas a Megara? —me miró confundida—. Pensé que había ido a buscarte.

—¿A mí? ¿Por qué?

—Salió corriendo hace unos minutos como si su vida dependiera de ello. Solo la había visto antes así con la posibilidad de conseguir una buena exclusiva, pero pensé...ella dijo que iba al campo de fútbol.

—Oh, entonces nos hemos cruzado en el camino —reí alegremente—. Iré por ella.

—No te vayas, tienes que ayudarme con estos comentarios.

Alejé su mano llena de anillos que ya había atrapado mi muñeca, todavía nervioso por su emoción ante mi sentido del humor.

—Fátima, lo has hecho increíblemente por tres años. Relájate.

Huí de la oficina antes de que le diera tiempo de decir algo más....pero Megara tampoco estaba con las porristas.

La única que quedaba era Sarah, su mejor amiga, que estaba guardando sus pompones.

—Ah, sí —me contó vagamente— vino preguntando por Briggite y le dije que había ido al estacionamiento. Luego se fue derecha a las canchas de tenis, me parece. Ni idea, debe estar en medio de un reportaje. Ya aprenderás que se pone así algunas veces.

Miré el gimnasio vacío, como si esperara que apareciera.

—¿Y las demás?

—Camino a una reunión en casa de Abigail —se encogió de hombros—. Cambio de look o algo así. Yo no voy, porque tengo que estudiar y hacer trabajos —se acomodó la mochila—. Nos vemos luego, Jordan.

—Sí, supongo.

—Tenemos que organizar pronto una salida con Megara y mi novio —se sonrojó violentamente—. Espera, no le digas a Megara que ya es mi novio, por favor. Se lo iba a decir hoy en la tarde, diablos, me matará. ¡No le digas!

Se detuvo frente a mí y empezó a balancearse ansiosamente en las puntas de sus zapatillas blancas.

—No le diré —le aseguré alzando las manos con inocencia—. Lo juro.

De repente, algo vibró. Sarah sacó un celular de su escote.

—Oh, ¡me encanta! Es Briggite avisando sobre la broma de Valladolid —me explicó.

—Pensé que Lucian había venido a contarles.

—¿Lucian? —ella puso cara de estarlo pensando—. Nop, nunca lo he visto por aquí. Bueno, hora de irme. ¡Te veo luego!

Cuando reaccioné ante la noticia, ya se había ido.

Todavía extrañado, me dirigí a las canchas de tenis, concentrado en el beso que quería darle a Megara.

Qué bien suena eso.

Pero en cuanto llegué, tuve que volver a pensar todo de nuevo, porque no estaba sola. Y, de repente, tenía más ganas de averiguar por qué estaba mirando furiosa a mi mejor amigo y a mi ex novia. ¿O tal vez debería empezar preguntando por qué ellos se estaban besando? Esperen...¡¡¿¿QUÉ??!!

Una pareja real

(Megara)

—¿Qué haces aquí?

Seth parecía desconcertado ante mi presencia.

—Esa pregunta es insultante —repliqué dejando mi mochila en el suelo y tomando asiento—. Vengo a contarte las novedades del día, por supuesto.

—Megara...

Saqué el diario de mi mochila y lo dejé sobre su regazo. En la portada se veía a Lucian y Briggite con dos coronas photoshpeadas sobre sus cabezas: "Britcian: una pareja real".

Seth parpadeó ante las letras, como si no entendiera español.

—¿Briggite y Lucian? —repetió mientras pasaba las páginas para encontrar los detalles—. ¿Es en serio?

—Es una larga historia —dije apartando el diario—. Pero antes tengo que hablar seriamente contigo sobre esto.

Hice un gesto hacia la cama del hospital y los cables que lo rodeaban.

—Pensé que ibas a contarme las novedades —se quejó él.

—Después de que prometas poner algo de tu parte para la recuperación. ¡No debiste hacer tanto esfuerzo estos días, acababas de salir de un maldito intento de suicidio, no es algo que solo puedas dejar atrás!

Seth retrocedió ante mi tono y sus ojos perdieron un poco de brillo. Estaba muy pálido y sus mejillas sobresalían en su fina cara. Sus labios se estaban agrietando y respiraba con dificultad. Volví a derrumbarme sobre la silla, intentando controlarme; después de todo, no era su culpa haber querido ayudarme con el tema de Dalia.

—Ya sé —murmuró tan bajo que apenas alcancé a escucharlo—. Pero necesitabas el apoyo extra.

Sonreí a mi pesar y nos quedamos en silencio por un buen rato. Afuera, el sol volvía a brillar, siempre indiferente al sufrimiento humano que demanda frío y lloviznas.

—De ahora en adelante, dieta blanda, descanso absoluto y nada de emociones extremas. Estás en estado delicado y proceso de recuperación. He dicho.

Seth sonrió engreídamente.

—En realidad lo ha dicho el médico —señaló.

—Bueno, he citado. Eso es —le saqué la lengua y volvió a iluminarse.

—De todos modos mis padres no me dejarán —suspiró con cansancio—. Van a arruinar mi promedio.

—Es lo mejor para ti —dije mientras hacía un cono con el diario y lo golpeaba suavemente en la cabeza—. Y no vas a arruinar nada. Haremos tareas juntos, como en los viejos tiempos.

—Prométeme que al menos me dejarás escribir algo para el siguiente número —me puso ojos de cachorrito, lo cuales resaltaban incluso más en su famélico rostro—. Por favor, seré bueno. Escribiré sobre algo divertido.

Alcé las cejas exageradamente y empecé a negar con la cabeza.

—¿Tú escribirás algo divertido? Vaya, realmente estás mal.

Intenté golpearlo con el diario pero él me detuvo y lo dirigió hacia mí.

—Suficiente de mí, cuéntame sobre ti.

—Mi vida sigue básicamente igual —le aseguré.

Seth volvió a alzar el periódico.

—Brigitte y Lucian. Juntos. La ex de tu novio y su mejor amigo. Una pareja. Mi lado morboso es todo oídos.

—Justo cuando todos decían que nunca conseguiríamos superar el titular sobre Dalia, ¿verdad?

Él alzó una ceja, poco conmovido por mi intento de cambiar de tema.

—Está bien, todo el colegio debe estar volviéndose loco ahora mismo.

—¿Así que esta es la verdadera razón por la que te has saltado clases?

Ok, tal vez he olvidado mencionar que eran las ocho de la mañana y yo estaba saltándome las clases por visitar a Seth...y para evitar ver las reacciones ante el nuevo titular. Incluso había silenciado mi celular en un intento de ahorrarme los disgustos.

—¡No me estoy saltando clases! —Reclamé—. Estoy visitando a mi mejor amigo que ha tenido una recaída con sus migrañas debido a la presión que le dejaron los exámenes y la espera por los resultados de un concurso al que se presentó.

Seth quedó pensativo un momento ante la versión oficial de su desaparición y en lugar de replicar, empezó a leer el reportaje. Conté los segundos ansiosamente hasta que suspiró. Alcé la cabeza para encontrar una vez más su mirada engreída.

—No hay forma de que esto sea cierto —me espetó—. ¿Brigitte Lee hablando con Jordan sobre qué pensaría si empezara a salir con su mejor amigo? ¿Lucian Sandoval pidiendo permiso?

¿Jordan molestándose al inicio pero aceptando al comprender que se trataba de un amor verdadero? ¿Ustedes...?

No pudo seguir hablando. Empezó a reír tan locamente que unos segundos después tenía lágrimas en los ojos.

—¿Desde cuándo nos dedicamos a escribir guiones de telenovela?

—Desde que hay una buena causa para ello —reclamé.

—¿Una buena causa? —Preguntó él con rapidez—. Megara Muttini, tienes que contarme la verdad detrás de este absurdo reportaje, no me creo una palabra...no sé quién podría creer tantas tonterías.

Saqué mi celular y di una vaga revisión sobre los comentarios en el facebook. Se lo pasé con una mirada victoriosa.

—La secundaria entera, al parecer. Soy una genio.

Seth leyó algunos comentarios y finalmente volvió a ver el reportaje.

—¡Lo escribiste tú!

—No quería a nadie más involucrándose y averiguando la verdad —confesé.

Seth volteó con cuidado para acomodar su almohada y se acurrucó con una mirada ansiosa.

—Entonces, señorita Muttini, quisiera la verdad, por favor.

Un flash atravesó mi cabeza ante sus palabras.

—Megara, te lo suplico, Jordan no puede saber la verdad, por favor.

—¿Por qué?

—Eso mismo quisiera saber —dijo la voz de Jordan detrás de mí— ¿Por qué no puedo saber la verdad?

—¿Estoy embarazada y quiero desviar la atención pública? —Probé.

Seth hizo un ruido muy parecido al de los programas de concursos cuando el jugador da la respuesta incorrecta.

—Mentira. Ni siquiera te has acostado con Jordan todavía.

Salté en la silla.

—¿Y tú cómo sabes eso?

—No lo sabía —respondió con una sonrisa ladina—. Acabas de decírmelo.

—Todo empezó mientras revisaba mi bandeja de correo —conté a gritos mientras sentía que la sangre me subía a la cara—. Había un mail de nuestra colaboradora anónima preguntando sobre un reportaje de Brigitte y Lucian como si ellos...ya sabes, estuvieran juntos, así que salí corriendo hacia la práctica de animadoras donde Sarah me dijo que la vio irse al segundo estacionamiento. Me acordé que por allí estaban las canchas de tenis y tuve una corazonada.

—¿Fue buena?

¿Eso era un beso o un lavado de tráquea?

Sin embargo, mis sentidos de reportera estaban lo suficientemente despiertos para dejar de lado el asco y sacar mi celular. Empecé a grabar un video protagonizado por la parejita frente a mí. Luego, tomé tantas fotos como pude y esperé a que se sincronizaran con Dropbox (lo usábamos desde que una vez le rompieron el teléfono a Pamela en medio de un reportaje y perdimos fotos muy buenas).

Cuando pude guardar el celular, los miré un rato más, todavía asombrada de que no hubieran dejado de besarse en más de tres minutos (¿no necesitaban respirar o qué?!) y me aclaré la garganta sonoramente.

—¿Interrumpo algo?

—¡Hubiera dado cualquier cosa por ver sus caras! —Gritó Seth—. Dime que tienes una foto de eso.

—Sin suerte —le dije—. Pero fueron épicas, te lo aseguro. Lucian lucía como una caricatura embobada y Brigitte casi se pone a llorar.

—¿No intentaron matarte para asegurar tu silencio? —Se lamentó él—. Definitivamente no votaré por ellos para reyes del baile.

Eso me recordó la idea de Jordan el día anterior. Abrí mi mochila y saqué un llavero con la misma imagen que estaba en la portada del diario.

—¿Qué es esto? —Dijo Seth analizándolo como si fuera un animal desconocido.

—Llaveros para recaudar fondos para el diario, espero que seamos un éxito.

—Pensé que intentarías recaudar fondos para tu auto —me recordó él—. Necesitas uno con urgencia.

Intenté por todos los medios lucir lo más inocente posible, tomando el llavero y guardándolo en la mochila que su madre había dejado junto a la cama de Seth.

—Megara, ¿por qué estás nerviosa?

Él me conocía demasiado bien.

—Briggite me pagó —dije sin rodeos—. Voy a comprar mi auto la próxima semana, sigo sin poder creerlo. Me sentí en una película cuando ella solo sacó el cheque por mil dólares, fue impresionante.

—Eres menor de edad —señaló él—, no puedes cobrar cheques.

—A menos que sean en el banco de su padre con un documento que dice que no me hagan preguntas.

Seth alzó una ceja y miró el diario.

—¿Estamos seguros de que se llama Briggite y no Mary Corleone?

—Completamente. ¿Y ella no muere en la tercera película de El Padrino?

—Ujum —Seth seguía mirando mi celular—. ¿Sabes? Tal vez podemos usar un poco de eso para pagar el servicio de reputación online.

—Lucian se ofreció a pagar por eso —le conté.

Él intentó cruzarse de brazos pero la vía intravenosa se lo impidió, de forma que se limitó a mirarme con el ceño fruncido.

—Termina tu historia. Les preguntaste si estabas interrumpiendo algo y ellos te vieron, ¿qué pasó después?

—No lo sé, Briggite estaba pidiéndome que no le dijera nada a Jordan y...bueno, él apareció de la nada.

La boca de mi mejor amigo cayó por la sorpresa.

—Dime que es una broma. Eso no puede haber pasado.

Mierda.

Vi a Lucian decir la palabra en silencio mientras su rostro perdía el poco color que le quedaba. Briggite soltó un grito histérico y se retorció las manos sin control.

—Jordan...oh por...

De repente, su cara se contrajo y empezó a llorar histéricamente.

—Creo que prefiero la telenovela que inventaste para el diario a la que me estás contando —

me cortó Seth—. ¿En serio se puso a llorar?

—En serio —confirmé—. Tardó como un minuto entero en calmarse, porque Lucian intentó abrazarla y eso lo empeoró.

—¿Y Jordan?

—Se quedó a mi lado y los siguió mirando como si fueran un problema de matemáticas. Al final se acercó a Brigitte y la abrazó.

Brigitte dejó caer su cabeza sobre el hombro de Jordan y sollozó allí un buen rato. Subí las escaleras detrás de mi novio y me senté junto a Lucian, quien ya parecía haber salido de su aturdimiento.

—Ya estoy bien —murmuró Brigitte incorporándose—. Jordan, yo....nosotros...lo siento tanto... solo...

Se le agotaron las palabras y volvió a llorar pero esta vez las lágrimas solo se deslizaron en silencio por sus mejillas mientras sus manos intentaban desesperadamente limpiarlas. Algo que me sorprendió era que su maquillaje no se había corrido ni un poquito, pero consideré que tal vez no era un buen momento para preguntar por la marca. Y, de todos modos, seguramente costaba una fortuna.

—Así que...¿desde cuándo...?

Lucian y Brigitte intercambiaron una mirada incómoda que no me dio buena espina.

—¡Ella lo engañó y no lo pusiste en la portada! —Seth estaba al borde de un ataque.

—No realmente. A ella le gustaba Lucian desde que comenzó a conocerlo mejor y se hicieron amigos, pero era el mejor amigo de Jordan, así que intentó olvidarlo. Luego se dio cuenta de que a Lucian también le gustaba ella, así que terminó con Jordan. Empezaron como...dos días después de eso.

—Con amigos así...

—No queríamos hacerte daño —se defendió Brigitte—. Simplemente pasó. Y luego no podíamos detenernos...

—Tu puesto de capitán y tu novia —murmuró Lucian—. Intenté decírtelo tantas veces pero... ibas a odiarme. Y empezaste a salir con Megara...

—Fue mi idea —lo interrumpió Brigitte—. Pensé que si te dábamos alguien que te distrajera, no te molestarías tanto, porque ambos salieron con alguien después de terminar.

—Y al mismo tiempo distraíamos a Megara de darse cuenta que algo raro estaba pasando —acotó Lucian—. Sus reporteros estaban por todas partes. Pero ella empezó a gustarte mucho... yo no podía permitir que te enamoras de alguien que solo estaba contratado para ti...iba a decírtelo todo.

—Ese día salió el reportaje de Fátima —siguió Briggite como si ambos estuvieran sincronizados. Tenía que admitir que esa conexión me ablandó un poco—. Sabía que Megara no hubiera dejado que se publicara algo así si no fuera cierto, no podía creer que hubiera funcionado tan bien.

Jordan y yo cruzamos una mirada culpable e intentamos no echarnos a reír. Sin embargo, Lucian y Briggite tenían la mirada clavada en el suelo y no se dieron cuenta.

—¿Y lo perdonó? —Preguntó Seth incrédulo.

—No fue tan fácil. Jordan todavía no aceptaba que ellos estuvieran juntos, y sobre todo, que se lo hubieran ocultado. De hecho, pensé que terminaría muy mal, porque después de que todo acabara, simplemente se fue. Nada de lo que ellos dijeron lo detuvo. Salió corriendo fuera de la escuela y Briggite casi entra en un ataque de histeria. Lucian tenía cara de que alguien acababa de morir. Fue horrible.

—¿Entonces cómo tienes este titular?

—Sabías que estaría aquí —sus ojos brillaron para mí y me derrumbé junto a él. Era hermoso bajo su árbol favorito en su parque favorito, con la perfecta vista de los mejores columpios. Jordan me atrajo a sus brazos y me acurruqué en ellos

Por un rato, estuvimos en silencio mirando en cielo y las pequeñas estrellas que habían logrado abrirse paso esa noche.

—Tengo que publicar algo el jueves —dije de repente—. ¿Qué crees que debería poner? ¿Atrapados? ¿Arderán en el infierno?

Jordan rió en silencio y me abrazó más fuerte.

—Eres una mala chica.

—Lucian está detrás de tu puesto y de tu chica, merece un castigo, ¿cierto?

—Mi puesto de capitán que debería ser suyo y una ex-novia —resaltó la palabra— con la que las cosas no funcionaban. Además, te pusieron en mi camino.

Depositó un beso sobre mi cabeza con tanta ternura que me derretí allí mismo.

—Megara, prométeme que si en algún momento Lucian coquetea contigo, empezarás las

votaciones para qué debería poner en su lápida.

—¿Vas a perdonarlo?

—Es mi mejor amigo —murmuró él—. Y conozco muy bien a Briggite...¿tal vez he descubierto que son perfectos el uno para el otro?

—¿Y luego?

—¿Crees que iba a dejar que mi novio ser acosado por toda la escuela?

—Así que les hiciste el reportaje perfecto.

—Míralos —dije señalando la portada—. Los dos son ricos, guapos y populares. Son la pareja perfecta.

Seth quedó un momento pensativo y finalmente volvió a mirar la portada.

—Va a ser difícil superar este titular, ¿eh?

—¡Por supuesto que no! —Exclamé.

—¡Estás bromeando! ¡¿Qué va a superar esto?!

—Pues, ayer en los vestuarios....

—¿Cómo ha salido?

—Se lo ha tragado —le aseguré—. El viernes dejarás de ser capitán del equipo.

Jordan me depositó un beso en la frente con fuerza, y traté de que mi cara no delatara lo que en realidad le había dicho a la profesora Muriel.

Su rostro ansioso hizo que lo abrazara para que su respiración recuperara un ritmo normal. Sin embargo, después de varios segundos, me di cuenta de que algo más estaba pasando.

—¿Qué es? —Reclamé.

Jordan extendió su celular en una conversación en whatsapp con...¿"Dalia"?!

Jordan: Mis papás deben venir al juego con Valladolid el viernes.

Incluso aunque había sido idea mía, me sorprendió que me hubiera escuchado. El miedo en sus ojos hizo que cruzara mis dedos con los suyos en señal de apoyo.

—Tiene que ser tu mejor partido, Jordan. Prométemelo.

—¡Pero eso podría hacer que el entrenador me mantenga como capitán!

—Lucian y tú hacen un gran equipo juntos —lo obligué a mirarme—. Escúchame, es en serio. Tienes que jugar al tope de tu nivel, ellos necesitan ver lo bueno que eres. Promételo.

—¿Por qué?

—Solo promételo.

Intentar explicarle que si sus padres veían a Jordan como el increíble jugador que era, iban a recuperar el orgullo en su hijo, pero sobre todo, iba a dejar claro que él tomaba sus propias decisiones sobre su talento, solo lo pondría más nervioso.

—Lo prometo.

Alguien se aclaró la garganta y me volví a tiempo para ver a la mitad del equipo de fútbol con sonrisas burlonas.

—Presidenta, ¿nos podemos robar al capitán? Tenemos que limpiar y guardar las cosas.

Me senté en una de las bancas y le sonreí a Jordan.

—Te espero.

Él me dio un rápido beso en la mejilla.

—Es tu oportunidad —susurró.

No entendí a qué se refería hasta que dijo:

—Tenemos un partido cerca, no voy a dejarte sola en los vestuarios, podría haber cualquier cosa oculta aquí.

—Jordan, puedo cuidarme sola. Estaré bien.

—No —insistió él—. Te quedas con Max, los demás iremos por las cosas. Valladolid es impredecible.

Antes de que pudiera replicar, todos ya habían salido. Puse mi mejor cara de resignada mientras Max todavía lucía confundido. Intenté no sonreír victoriosamente cuando las cosas salieron justo como habíamos planeado. Solo esperaba que él no recordara el reglamento sobre que no podía haber ataques por tres días antes de los partidos.

—Así que somos tú y yo, Max —dije coquetamente, con voz aguda, mientras batía mis pestañas en su dirección. Él rodó los ojos y se rió.

—Jordan solo te ha dejado conmigo porque sabe que soy el único que no va a intentar seducirte.

—Bueno...¿puedo seducirte yo?

—¿Eh?

Su expresión de total confusión me hizo reír, así que opté por ser más directa.

—Quiero la exclusiva sobre Hugo y tú.

Valió la pena: todos los colores del arcoíris pasaron por su cara y tuvo que empezar a toser compulsivamente para recuperarse.

—¿Qu...qué?

Puse cara pensativa y examiné mis uñas, como si fuera una conversación casual.

—Solo digamos que alguien los vio besándose en la fiesta de primavera.....

Algo estaba mal allí. Max abrió los ojos con susto y dio un paso atrás.

—Hugo fue con Jennifer al Baile —fue su respuesta automática.

Sabía que Hugo todavía no había salido del clóset pero pensaba que...

—¿Te das cuenta que Jennifer pensó que la invitó por una broma?

—¡Pero fue con él!

—Porque su novio estaba de viaje —él tenía que estar bromeando—. Y Hugo no representaba una amenaza porque...ya sabes...

Los ojos de Max se abrieron con sorpresa.

—¿Jennifer tiene novio?

—Desde hace como ¿medio año? —En serio, tenía que ser una cámara escondida porque Max puso una cara desesperación y exclamó:

—Tengo que irme...¡ahora!

Saltó sobre el asiento, tirando la mitad de los chalecos del equipo y casi perdió el equilibrio al resbalar con las zapatillas de alguien, pero igual empezó a correr.

—¿Tendré la exclusiva? —pregunté a gritos.

—¡Es tuya!

—Así que ya tienes portada para el lunes.

—Todavía está por verse, tengo que averiguar si todo salió como esperábamos —me puse de pie y tomé mi mochila—. Ya es hora de que me vaya.

Antes de salir, le pregunté desde la puerta:

—¿Cuál debería ser el titular?

—¿El amor está en el aire? —Sugirió. Iba a felicitarlo por la idea cuando añadió—. Qué bueno

que necesito un tanque de oxígeno.

Le saqué la lengua y cerré la puerta. Luego, corrí al baño y saqué el celular.

—¿Aló, Pamela? ¡Dime que tienes algo sobre Hugo y Max!

El regalo previo al partido

(Jordan)

El olor a pizza en el horno me convenció de que elegir este lugar había sido una buena opción. Necesitaba cualquier cosa que no me recordara por qué estaba aquí. Me removí en la silla, mientras la mesera me desilusionaba cada vez que llevaba el pedido que creía mío a otra mesa.

Yo: Empiezo a pensar que la mesera perdió mi pedido.

Mi sexy novia: Hombre de poca fe

Yo: ¡No es broma!

Mi sexy novia: Tal vez solo está demorando tu pizza porque cree que eres lindo y quiere tenerte allí por la mayor cantidad de tiempo que pueda.

Me reí tan alto que la pareja de la mesa de al lado volteó a mirarme como si fuera un alien.

Yo: Te adoro!

Mi sexy novia: Lo sé!

Mi sexy novia: Tengo que irme! Entrevista. Suerte con la pizza!!

Me quedé mirando la pantalla con una sonrisa idiota hasta que me di cuenta de que lo estaba haciendo. A pesar de que Megara había insistido en venir, preferí convencerla de que siguiera con su reportaje sobre un skatepark en el que la alcaldía quería construir un monumento. Ella había descubierto algunas cosas raras sobre el alcalde; aunque que todavía no quería revelar nada, por si acaso.

Seguí monitoreando las idas y venidas de la mesera, y cuando casi había perdido la esperanza de que se acordara de mi existencia, una deliciosa pizza hawaiana fue depositada frente a mí. Apenas di el primer bocado, la puerta se abrió y perdí gran parte de mi apetito.

La chica que esperaba apareció en la puerta, pero no estaba sola. Sus dos mejores amigas estaban junto a ella, murmurando en voz baja mientras miraban alrededor, como si esperaran encontrar a alguien más. Me di cuenta que, de hecho, estaban comprobando quién me acompañaba. Esperé un par de segundos más mientras se aseguraban de que ni Megara ni sus reporteros estaban allí. Finalmente, Dalia se adelantó y tomó asiento frente a mí.

—Así que ahora traes guardaespaldas —comenté descuidadamente.

Su sonrisa fue astuta.

—No tomo riesgos innecesarios —repuso sin darle importancia—. Dijiste que quieres a mis padres mañana en el partido.

Asentí ante su decisión de ir directo al grano.

—Lo hago.

—¿Por qué? —su tono era cuidadoso y me alegré de saber que a pesar de las mil cosas que habían pasado, todavía la conocía. Aunque eso también instaló un dolor sordo dentro de mí, ¿por qué toda la gente que creía conocer como la palma de mi mano de repente hacía cosas que nunca hubiera imaginado?

Bueno, ahora que lo pensaba, no conocía tan bien la palma de mi mano.

¡Oh, vaya, tengo una M en la palma de mi mano! Me pregunto si Megara tendrá una J en la suya....

—¿Jordan?

Salí de mi debate interno sobre la quiromancia y me concentré en Dalia.

—No voy a decir nada sobre ti a mis papás —le aseguré—. A diferencia tuya, creo que tienes el derecho de elegir contarles cuando estés preparada.

El alivio que vi en sus ojos fue sustituido por la altanería tan rápido que dudé sobre si lo había imaginado.

—No me digas. ¡Te hice un favor!

—Oh, mil disculpas —respondí sarcásticamente—. Se me olvidó darte las gracias por arruinar mi vida.

—No es a mí a quien tienes que dar las gracias, es a tu novia.

—No te atrevas a....

Tuve que comer una rebanada entera de pizza para no terminar esa frase con algo hiriente. Dalia me miró masticar como si esperara que me envenenara.

—Sabes que no es la forma de tratar con papá —dije con cuidado.

—Papá necesitaba alguien que le dijera que está cansado de ser su mascota, para que se vaya acostumbrando.

—¿A qué? ¿A que sus hijos no van a estudiar lo que él quiere? ¿Me vendiste para dejarte el camino libre cuando decidas ir por actuación?

Esta vez no tuve dudas: hubo una mirada dolida que intentó volver a ocultar con su actitud orgullosa. Quise abrazarla como cuando era solo una niña a la que yo debía cuidar pero me mantuve firme. Ya me estaba cansando de tener que perdonar a todo el mundo.

—Si vas a seguir creyendo que todo es mi culpa entonces Megara está haciendo un buen trabajo lavándote el...

—Volveré a casa después del partido —la interrumpí intentando mantenerme en calma—, solo te voy a pedir que no te metas en mi camino, Dalia. Eres mi hermana y te quiero, pero por ahora no voy a hablar más contigo. Detesto las peleas innecesarias. Dile a mis padres que vayan, que hablaré con ellos cuando el partido termine...y no te quiero allí.

Me puse de pie antes de que pudiera replicar algo más pero no pude contenerme de preguntar lo que más necesitaba saber:

—¿Por qué le hiciste eso a Megara? ¿Fue por ese chico de Mason High?

Dalia también se puso de pie.

—¿Por qué? ¿Tu noviecita lo quiere para su siguiente edición? —me evaluó de pies a cabeza—. ¿Tienes micrófonos ocultos?

Su arrogancia finalmente colmó mi paciencia.

—No hables así de Megara —susurré con los dientes apretados—. No la conoces.

Dalia se me enfrentó.

—¿Y tú sí? Por si no lo has notado, han estado saliendo por menos de un mes.

Sonreí, orgulloso.

—La conozco —repuse—. Sí, por poco tiempo, todavía no sé tanto de ella como quisiera; pero cada nueva cosa que aprendo solo hace que la quiera más. Esta conversación ha terminado.

Los ojos de Dalia brillaban con furia.

—Bien, regresa a casa y elige a una tonta periodista por encima de tu familia.

Iba a ignorarlo, pero después de todas las emociones de la última semana, tenía mi vena dramática a flor de piel.

—Y tú entiendes que el mundo no gira alrededor de ti.

Prácticamente corrí fuera de la pizzería. Estaba tan metido en mis pensamientos que casi me estrello con Megara, que afortunadamente se apartó a tiempo.

—¿Jordan? —preguntó ella preocupada—. ¿Está todo bien?

Estaba tan feliz de encontrarla que la besé antes de que pudiera decir algo más. Ella me devolvió el beso torpemente, atrapada en mis ansias febriles por recuperar la calma. Pronto me di cuenta que besar a Megara solo causaba otro tipo de ansiedad y la abracé con tanta fuerza que podría haberla fundido conmigo. Finalmente, ella se apartó y mientras intentaba recuperar el aliento volvió a preguntar:

—¿Estás bien?

—Estoy enamorado de ti.

Su sonrisa podría ser una fuente de energía renovable.

—No me cambies de tema —dijo poniendo una mirada severa—. Estás ansioso.

Pero apenas la escuchaba, no podía evitar ver cómo estaba vestida: converse, una camiseta a rayas y unos short desgastados que hacían una seria justicia a su trasero. Dudé un segundo sobre si sería demasiado terrible pedirle que se tapara. Golpearía a cualquiera que se atreviera a mirarla pero definitivamente no podría culparlo, ella era hermosa.

La jalé por la cintura y deposité un suave beso en su frente.

—Hola, preciosa.

Megara se sonrojó y murmuró en voz baja:

—Odio que me digan así.

Sonaba como si estuviera intentando convencerse a sí misma. Sin embargo, la confusión no le duró mucho. Colocó las manos sobre su cintura y entró en ese modo atemorizante pero jodidamente ardiente en el que se ponía cuando quería algo.

—Te molestó —dijo estrechando los ojos—. Lo pude ver desde aquí. ¿Qué dijo? ¿Fue muy malo? ¿La puedo matar?

La tomé por los hombros e hice que girara en dirección contraria a la pizzería.

—No voy a dejar que hagas despedir a nadie.

—¿Despedir? —preguntó extrañada.

—Dejarías a varios policías sin trabajo cuando no puedan descubrir quién asesinó a mi hermana.

Megara se rió tan fuerte que tuvo que apoyarse sobre mi auto hasta que recuperó el control sobre su equilibrio.

—¿Estás bien? —volvió a preguntar

—Pudo haber sido peor —admití mientras ella empezaba a jugar con mi cabello, haciéndome cosquillas—. Al menos me aseguré de que mis padres irán mañana.

—No hay mal que por bien no venga —sentenció.

Y por fin solté las palabras que estaba guardando desde ayer.

—Megara....tengo miedo —dije abrazándome a su cintura y recostando mi barbilla en lo alto de su cabeza—. Siento que entraré en pánico y olvidaré cómo patear una pelota.

Ella cabeceó con diversión.

—¿Desde qué edad juegas fútbol?

Me habían hecho esa pregunta millones de veces, incluso ella me la hizo para la entrevista del periódico, hace lo que parecían siglos.

—Desde los cuatro años, cuando mis padres me pusieron a mi primera academia —respondí casi por inercia.

Ella negó con la cabeza, como si buscara otra cosa.

—¿Desde cuándo pateas una pelota? —Repitió.

Esta vez repasé la pregunta.

—¿Desde antes de nacer? En las reuniones familiares me he enterado que era el típico niño que daba millones de patadas desde la barriga de su mamá.

—Vamos, en serio —insistió ella—. ¿Recuerdas cómo fue la primera vez que pateaste una pelota? ¿Cómo te interesaste?

Eso despertó montones de recuerdos y estaba hablando antes de que pudiera detenerme.

—Claro que lo recuerdo. De hecho, mi primer recuerdo en el mundo es sobre cumplir tres años y que mis papás me regalaran una bicicleta increíble y un carro a control remoto que salía en la televisión. Todos mis amigos en la fiesta me envidiaban, y me pedían permiso para jugar con él. Y casi al final, llegó el tío Sebastián.

—¿El publicista?

—Exacto. En esa época, todavía no le iba tan bien como ahora, ni siquiera estoy seguro de que papá lo haya invitado. Él me regaló mi primera pelota, incluso cuando yo no sabía para qué servía. Solo sé que dejé que todos jugaran con el auto y pateé la pelota por todos lados, hasta que mamá me tuvo que dejar dormir con ella porque no quería soltarla. Dormí con esa pelota hasta que empecé el colegio.

—¿Por eso tus padres te metieron a la academia?

—Sí, se cansaron de tenerme que vigilar todo el tiempo para que no rompiera nada.

Megara se acurrucó contra mí y olvidé en dónde estábamos.

—Es una bonita historia —murmuró dibujando círculos en mi brazo—. Ya entiendo por qué quieres tanto a ese tío tuyo.

—¿Por qué querías saber desde qué edad jugaba?

—Escúchate —dijo ella con seriedad—. Pateas una pelota desde mucho antes de que supieras para qué servía. Sé que no te ves en fútbol como algo profesional, pero en esta farsa por hacer que Lucian sea capitán, o por defender que no quieres una beca con EKB, estás perdiendo el punto: te gusta el maldito deporte. Es como cuando dirijo el periódico. Jamás estudiaré periodismo, pero no puedo negar que es una de mis pasiones.

Era tan increíble cómo ella podía darle un enfoque tan simple a cosas que me daban dolor de cabeza.

—Gracias.

Es extraño cómo se puede expresar tanto en una sola palabra pero supe que ella lo entendía.

—Mañana sólo párate allí y piensa que tu tío Sebastián donó todos los balones de fútbol que tiene Valladolid.

No pude soportarlo más y la besé hasta que tuvimos que separarnos para poder respirar.

—¿Sabes? —Dije mientras le arreglaba todos los mechones que acababa de desordenar—. Ya que estás consiguiendo que Lucian sea capitán, podrías conseguir reemplazar al entrenador. Juro que das mejores discursos inspiradores que él.

Ella fingió pensarlo un segundo.

—Creo que a estas alturas no puedo incluirlo en mi expediente para las universidades, así que sería una pérdida de tiempo.

Le abrí la puerta para que subiera y ella me dio un pequeño beso en la mejilla.

—Muy pocos chicos hacen eso —me aseguró.

—¿Lo ves? —Intenté bromear—. Soy el chico perfecto.

Ella rodó los ojos.

—Si mañana tienes miedo, solo tienes que sacar esa actitud de "oh-mírame-soy-perfecto-y-sabes-que-te-mueres-por-mí".

—Pero es la verdad, sí que te mueres por mí —la pinché.

Ella me sacó la lengua, divertida. Encendí el auto y nos saqué de allí.

—¿Cómo es que tú nunca parece tener miedo? —Pregunté de repente.

—Siempre tengo miedo —repuso ella—. Pero me hago esa pregunta que leí una vez en Facebook sobre qué harías si no tuvieras miedo, ¿o era qué harías si supieras que no fallarás? Bueno, alguna de esas...y solo lo hago.

—Estás loca —dije con admiración.

—Exactamente —rodó los ojos con una sonrisa de oreja a oreja—. ¿Qué hacemos aquí?

No había podido terminar la pizza, así que me había quedado con hambre y estacioné en el primer restaurante de comida rápida que se cruzó en el camino.

Bajé para abrirle la puerta.

—Conseguir un poco de comida —le guiñé un ojo—. Necesito tener fuerzas para convencerte de que me des un regalo previo al partido.

Puse mi mejor cara seductora, esperando que se sonrojara y me pegara un puñetazo o algo parecido, pero ella me sonrió de vuelta mientras se bajaba.

Su mano (y tuve que obligarme a pensar en la profesora Muriel para mantener la cordura) navegó un rato en mi bolsillo y finalmente salió con las llaves de mi auto.

—No hay nadie en mi casa —dijo dándome un beso en el cuello que me dejó sin aliento.

Cuando pude recuperarme, ella ya se había puesto al volante y tenía encendido mi auto.

—¿Jordan? Mamá no volverá hasta mañana, pero de todos modos estamos perdiendo el tiempo. ¡Sube!

Subí al asiento del copiloto y me puse el cinturón con manos temblorosas. Mientras ella manejaba, no podía creer que en verdad estuviera a punto de pasar. ¿Estaba soñando?

Disimuladamente me pellizqué para asegurarme de que esto era real. Dolió, pero Megara seguía conduciendo.

Mierda. Esto es real.

Intenté mantener mi ansiedad, mi cuerpo, mi maldita respiración bajo control cuando ella estacionó y salió del auto.

Me abrió la puerta y se rió de su ocurrencia.

—Apuesto a que quedan incluso menos chicas que abran la puerta para los chicos —bromeó.

Después de abrir la puerta de su casa, volvió a poner las llaves en mi bolsillo y no pude resistirlo.

Cerré la puerta de un golpe, la atrapé contra la pared y la besé como nunca había besado a nadie en mi vida.

Te amo, mamá (Megara)

Me gusta el fútbol pero, por encima de todo, me gusta Jordan; así que por primera vez en mi vida estaba dejando mi alma en cada grito que soltaba durante el partido con Valladolid. Y, bueno, también porque necesitaba una maldita venganza contra la academia. Faltaban dos minutos y todavía seguíamos empatados 2 — 2.

—¿Qué le pasa a ese idiota?! ¡Eh, árbitro, tiene que cobrar eso!

Uno de los mediocampistas de Valladolid prácticamente se había lanzado hacia David Linares como si esto fuera Rugby y el árbitro ni se daba por enterado.

—Megara...

—¿Pero qué clase de imbécil...? ¡No me diga que tampoco vio eso! ¡LE VOY A CONSEGUIR UNA MALDITA CITA CON EL OCULISTA!

Mauricio volvió a intentarlo.

—Megara, no creo que...

—¡Vamos Louis! ¡Lucian! ¡Álex! ¡CÓMO VAS A PERDER ESE PASE, HIJO DE LA GRAN...!

—¡MEGARA! —Gritó finalmente.

—¿Qué pasa? —Gruñí sin despegar mis ojos del partido.

—Tal vez deberías controlar un poco los gritos —sugirió él.

—Soy tu jefa, no me puedes decir qué hacer.

—Estamos en un partido de fútbol —señaló—. El jefe de deportes soy yo.

Puse mi mejor puchero en acción.

—Eres un aguafiest...¡LOUIS! ¡SÍ! ¡NO! ¡BIEN, JORDAN! VAMOS, VAMOS....¡SÍIIIIIIIIII! ¡¡¡GOOOL!!!
¡EN SUS CARAS, IDIOTAS! ¡¡¡AAAHHHHH!!!

Lucian acababa de burlar a los tres defensas que lo marcaban y con un espectacular pase a Jordan, este logró hacer un gol que se estrelló con fuerza contra la red del arco. El portero apenas pudo moverse. Me abracé a Mauricio, que era la persona que tenía más cerca, mientras abajo los chicos celebraban.

—Espera...¿por qué están empezando de nuevo? ¡Ya se acabaron los dos minutos! ¡Eh, árbitro hijo de...!

—Tiene que dar una la última jugada —me cortó Mauricio a gritos, negando la cabeza ante las

porristas de Valladolid que habían empezado a llorar—. De todas formas ganaremos.

Aunque él pareciera seguro, no pude evitar sentirme nerviosa cuando uno de los delanteros de Valladolid se aproximó al área...solo para ser detenido por Max, que le robó la pelota con una sonrisa de victoria y se la devolvió a Hugo, quien hizo un saque desde el arco y....¡SILBATAZO FINAL!

—GANAMOS, ¡¡GANAMOOOOS!!

Gritando como si acabara de perder el control sobre mis cuerdas vocales, corrí con todo lo que me daban las piernas directo a Jordan y me lancé a sus brazos. Gracias a mis increíbles contactos (soy la novia del capitán), estaba sentada en la banca de suplentes, así que no tardé ni un minuto en alcanzarlo. Él me alzó en vilo, a pesar de que le faltaba el aliento y empezó a dar vueltas conmigo.

—¡Ganamos! —Gritó como si no pudiera creérselo—. ¿Qué hay de mi premio?

—¡Dije que solo era un discurso inspirador!

Él se rio mientras me devolvía a la tierra.

—Sabes que me debes una por lo de ayer.

—Bueno, tal vez si la próxima vez me dedicas un gol....

Jordan me jaló por la cintura y empezó a darme besos en el cuello. Llenó toda mi ropa de sudor pero no me importó, el momento lo valía.

—Estás perdida. Desde hoy, prometo que voy a dedicarte todos y cada uno de los malditos goles que haga.

—Jordan...

—¡Equipo Delossi, reunidos! —El vozarrón del entrenador se oyó por encima de toda la algarabía de la celebración.

Los ojos de Jordan me miraron, expectantes.

—¡Buena suerte! —Le deseé.

Él me dio un beso corto y fue hacia el entrenador. Lo observé irse mientras las escenas del día anterior volvían a mí.

Jordan me estaba besando con tanta fuerza que tuve que usar la primera pausa para respirar y apartarlo con fuerza.

Hubo una mirada extrañada en sus ojos hasta que empezaron los ruidos por toda mi casa y él saltó delante de mí, como si deseara protegerme.

El ruido aumentó y las luces se encendieron.

De todas partes, voló confeti y la mitad de la escuela apareció gritando:

—¡¡SORPRESA!!

—¿Qué diablos...?

—Sorpresa, capitán —dije empujándolo hacia los chicos del equipo, que tenían un cartel que decía: "Oh captain, my captain".⁹

Alguien le puso un gorro de cartón y la gente empezó a palmearle la espalda mientras él tenía una cara de estar haciendo un serio esfuerzo por comprender lo que pasaba.

—Todos pensamos que necesitabas una fiesta de despedida —dijo Lucian adelantándose y poniéndole un vaso en la mano.

—Tenemos un partido más tarde —murmuró Jordan intentando devolvérselo. Siempre tan lindo.

—Es solo Pepsi, lo juro —repuso Lucian alzando la mano—. Esta es una fiesta de diversión sana, todos queremos ganarle a Valladolid mañana.

Finalmente, Jordan dio la vuelta para mirarme y captó mi expresión de arrepentimiento.

—Lo siento —articulé en silencio.

Él me sacó la lengua y por fin pareció emocionado por tener una fiesta sorpresa con todos dándole las gracias por ser un buen capitán.

Alzó su vaso e intentó hacer un brindis.

—¿Por la mejor gaseosa del mundo? —Probó.

Todos lo abuchearon entre carcajadas.

—¡Buen intento! —Gritó Álex—. ¡Por el capitán más loco que hemos tenido!

—¡Por el mejor amigo! —Gritó Lucian.

—Por Jordan Saura —finalicé, dándole un beso en la mejilla.

—¡Por Jordan! —Gritaron todos de vuelta.

—Me debes una, pequeña mentirosa —susurró él, solo para mí, mientras todos iban a rellenar sus vasos.

—Yo nunca dije qué haríamos en mi casa —me defendí con una sonrisa coqueta.

—Dijiste que tu casa estaba sola, no ocupada por toda esta gente.

⁹ Línea de la película: "La sociedad de los poetas muertos" (1989, dir: Peter Weir).

Intenté encontrar una salida pero finalmente tuve que darme por vencida.

—Está bien, te debo una. ¿Qué te parece mañana, si ganas el partido?

—¿Es una broma?

—Es un discurso inspirador —repliqué, dándole un beso rápido y huyendo hacia la cocina.

La mirada de Jordan al volver me dijo que mi plan había dado resultados. Traté de no lucir culpable pero podía jurar que él no estaba tragándose eso.

—¡Co-capitanes! —exclamó cuando me alcanzó—. El entrenador dijo que Lucian se lo había ganado, pero que yo también hacía un magnífico trabajo. ¡¿Por qué?!

No le había contado que cuando hablé con la profesora Muriel, tal vez sugerí que existía la posibilidad de que un equipo tuviera co-capitanes. Una muy remota posibilidad.

—¡Eso es genial! Ahora los dos...

—Megara —Jordan me cortó con una mirada furiosa que me asustó—. ¿Esto es tu culpa? He sido capitán por casi tres años, ¡habíamos acordado que Lucian sería el único capitán!

—Jordan, entiéndelo, no podía sacarte de ser capitán...los chicos te adoran. Pedí que los hicieran co-capitanes porque...

—¡Así que sí es tu culpa! —Espetó él.

De repente, toda la felicidad de la victoria se estaba apagando en mi interior. Empecé a retorcerme las manos por los nervios.

—Jordan, lo siento. Pensé que te gustaba ser capitán, solo sugerí que los co-capitanes ya habían existido antes y....

Iba a seguir explicándole, cuando me di cuenta de que se estaba riendo.

—¿Qué? —Solté a la defensiva.

—¡No estoy molesto! —Gritó él estallando en carcajadas—. Es genial ser co-capitán.

—¿Estabas jugando conmigo?

—¡Tú siempre dices que no puedo mentir! —Me abrazó a pesar de que me resistí—. Vamos, sabes que me debías una con el tema de las sorpresas.

Siguió riéndose, tan satisfecho de sí mismo por haberme asustado que tuve que rendirme.

—Vuelves a jugar con mis sentimientos y te mataré —dije tirándole un puñetazo en el hombro.

—Explícame cómo puedes ser tan tierna y amenazadora en una sola frase: "Vuelves a jugar con

mis sentimientos y te mataré" —me imitó entre risas.

Le saqué la lengua y de repente la locura en las gradas pareció subir de volumen. Sentía la alegría burbujeando en mi interior otra vez.

—Vamos, co-capitán, tus admiradores necesitarán un autógrafo.

Al parecer la gente no necesitaba una firma, sino apretar cualquier parte de mi novio que tuviera a su disposición. Traté de mantenerme calmada pero hubo un par de porristas a las que prácticamente tuve que despegar con un desatorador con la excusa de que no lo acapararan para el resto de la gente.

—Me encanta cuando te pones celosa.

—No estoy celosa —repliqué categóricamente—. Estoy intentando que todos tengan las mismas opciones de felicitarte. Mira, allí está mi...

—¡Jordan, cachorrito! —Gritó mamá acercándose y abrazándolo con cuidado (a ella sí le importaba que mi novio estuviera bañado en sudor)—. Felicidades, ha sido un partido increíble. Y ese gol al final...¡eres magnífico!

Jordan abrió la boca para agradecer pero su mirada se fijó en alguien detrás de nosotros.

—Gracias, Diana —dijo rápidamente—. Si me disculpas, tengo que saludar a mis padres.

Mamá todavía parecía estar llena de la felicidad de haber regresado a un colegio, rodeada de adolescentes eufóricos.

—Había olvidado cómo eran estas cosas —dijo abrazándome—. Sé lo que se siente ser la novia del capitán —añadió con una risita tonta que me contagió.

—¿Fuiste la novia del capitán de tu escuela?

—Por un tiempo, después me lo quitó la jefa de porristas.

—Qué desgraciada —no pude evitar exclamar.

Mamá negó con la cabeza mientras soltaba otra risita tonta.

—No, en realidad lo planeé un poco. El tipo era un idiota y me estaba cansando de él. Me quitaba demasiado tiempo y tenía que mantener el primer lugar de la clase. Además, mi nuevo novio y yo quedamos como Rey y Reina del Baile de Bienvenida.

Mamá empezó a recordar en voz alta los detalles sobre esa anécdota pero yo estaba más interesada en Jordan, que había empezado a hablar ante la mirada reprobadora de sus padres. Traté de no quedarme mirándolos fijamente pero no podía contenerme para intentar averiguar si todo iba bien.

—¿Esa es la familia de Jordan? —Preguntó mamá.

—Sí, son sus padres. Su hermana no ha venido porque...bueno, ya te expliqué el problema con el diario.

Mamá asintió pensativa y finalmente empezó a caminar hacia ellos.

—Mamá, espera...

—Solo voy a presentarme —me aseguró ella.

Antes de que pudiera detenerla, ya había interrumpido la conversación. No tuve más remedio que ir tras ella. Sin embargo, supe que algo iba mal cuando los alcancé.

—¿Regina? —Estaba preguntando mamá.

La cara de la madre de Jordan perdió todo el color. La miró por varios segundos como si no pudiera terminar de creérselo y finalmente dijo en voz casi inaudible:

—Diana...

—¿Ustedes se conocen? —Pregunté sin perder de vista al padre de Jordan, que parecía haberse tragado un caramelo entero.

—Pues claro que la conozco, estudiamos juntas hace siglos en la ciudad. Regina era porrista en mis viejos tiempos.

La madre de Jordan sonrió tensamente, como si acabara de perder la voz.

—Precisamente iba a ir a visitarte —siguió diciendo mamá—. ¿Sabes que ahora soy administradora del stripclub? Nunca voy a cansarme de agradecerte por haberme hecho entrar. Marcus siempre habla de cómo tú eras...

—¿Stripclub? —Intervino Jordan, atónito.

Mamá por fin se dio cuenta de que sus palabras no estaban causando el efecto que esperaba.

—Ahm...yo...perdona, no sabía que no les habías contado que...

La madre de Jordan podría haberse muerto allí mismo.

—Oh, diablos, lo siento —siguió balbuceando mamá—. Pero vamos, yo todavía pienso que la historia más rara con nosotras es sobre cuando me quitaste a mi novio antes el Baile de Bienvenida, ¿recuerdas?

Parecía una broma inocente para aligerar el ambiente, pero definitivamente no estaba ayudando.

—¿Cuántos novios te han quitado? —Intenté seguir bromeando yo.

—Oh, es el mismo del que te estaba contando hace un rato. El capitán de fútbol —lanzó un guiño hacia la madre de Jordan—. Te debo una por eso, fue un alivio sacármelo de encima.

La madre de Jordan todavía no le encontraba la diversión al asunto.

—No deberíamos...

—Ah, no hay problema —rio mamá—. Megara ya lo sabe. Bruno realmente era un desastre...

De repente se detuvo e intercambió miradas entre nosotros. Por primera vez pareció fijarse en el padre de Jordan y paseó la vista de él a su madre como si no pudiera creérselo. Finalmente exclamó con voz ahogada:

—¡Bruno Saura! —empezó a reírse histéricamente—. Lo siento muchísimo, no tenía ni idea de que se hubieran casado.

—¡¿Qué?! —Gritamos Jordan y yo al mismo tiempo.

Esto tenía que ser un sueño. No podía ser verdad. ¿La madre de Jordan había trabajado en el club con Marcus? ¿El padre de Jordan había sido el novio de mi mamá en la secundaria? ¿Mamá había dejado que la madre de Jordan le quitara al padre de Jordan porque era un idiota? ¿Qué faltaba ahora? ¿Hagrid venía a decirme que era una bruja y que me esperaban en Hogwarts? A decir verdad eso no estaría nada mal.

Sin embargo, por mucho que busqué alrededor de la multitud no parecía haber ningún semigigante.

Cuando volví a centrarme en la conversación, mamá me estaba abrazando y colocándome delante de ella.

—Esta es mi hija, Megara Muttini, ya deben haber escuchado de ella —soltó una risita tonta.

—Pensé que te apellidabas Monet —murmuró la mamá de Jordan.

—Oh, sí, Muttini es el apellido de su padre. No puedo creer que nos estemos encontrando aquí. ¿Qué dicen si cenamos todos uno de estos días ya que nuestros hijos están saliendo? Puedo hacer pasta, mi familia es italiana.

Los padres de Jordan intercambiaron una mirada incómoda mientras mamá seguía en su monólogo emocionado:

—No lo puedo creer, esto es sorprendente. Las vueltas que da la vida, ¿no?

Jordan y yo íbamos a estallar en carcajadas en cualquier momento, pero sobre todas las cosas, la única que quería gritar era: ¡*Te amo, mamá!*

El cliché que vamos a ser

(Jordan)

—Sigo intentando convencerme de que no es un sueño —repetí por lo que debía ser la milésima vez en esa semana. Sin embargo, lo consideraba algo necesario. Nunca en mi vida había tenido una semejante.

Cuando fuera viejo, si mis nietos no me colocaban en un asilo y me dejaban contarles historias, iba a hablarles sobre cómo mi vida había cambiado en esta semana. Aunque debía pensar una manera de decirlo sin que quedaran traumatados por la idea de sus bisabuelas bailando en ropa interior sexy.

—También yo —dijo Megara entrando en la autopista y cambiando a segunda—. ¡Esto es vida!

—Realmente no —observé mirando su palanca de cambios—. Te dije que compraras el automático.

Ella me sacó la lengua y adelantó un par de autos.

—¡Esto es vidaaaaa!

Se veía tan feliz en su auto de segunda mano con una mancha de esmalte rojo en el timón que la había convencido de comprarlo porque “parece sangre de alguna víctima”, que la dejé seguir.

Desde que Diana había revelado en el partido que mamá había trabajado en el mismo club que ella, y que mis padres en realidad se habían conocido en medio de un drama escolar, las cosas habían cambiado un poco.

Después de fingir risas nerviosas y “recordar los viejos tiempos”, me habían llevado a un lado ofreciendo que olvidara lo que había escuchado a cambio de volver a casa y no contárselo a nadie. Sí, que tus padres te chantajeen siembra un gran ejemplo, ¿eh?

También habían incluido una tregua en dejarme hablar con el tío Sebastián sobre mi elección de carrera.

¿La mejor parte? Ninguno de ellos pudo encontrar otra razón para separarme de Megara, así que pasamos el día siguiente en mi sala, viendo una película abrazados en el sillón. Tenía que admitir que a pesar del temor inicial por un posible sabotaje, había sido divertido.

Estábamos pensando en armar una comida familiar por la graduación, preguntarle más cosas a Diana sobre su época escolar y ver a mis padres divididos entre detenerla y mantener las apariencias.

Con el equipo en el campeonato regional y Megara haciéndome sentir que era capaz de cualquier cosa, la vida parecía estar encaminada una vez más.

La escuché soltar chillidos hasta que estacionó la casa de Lucian y salió corriendo sin siquiera cerrar las puertas.

Los vigilantes de la entrada la miraron extrañados mientras se dirigía hacia el patio e intenté no reírme ante su emoción.

Fue fácil seguirla, porque había dejado un camino de ropa hasta la piscina, donde ya estaba chapoteando con una sonrisa del tamaño de Júpiter.

—Estás feliz —señalé.

—Estoy DEMASIADO feliz —ella nadó.

—Hoy es el día en que los sueños se hacen realidad. Tú tienes tu auto, yo te tengo a ti..

—Es tan adorable que sueñes conmigo —dijo Megara poniéndose de puntillas y dándome un juguetón beso en la mejilla.

Luego se echó de espaldas y flotó a mi alrededor.

—Tú eres adorable —repliqué mientras los delfines de su traje de baño parecían cobrar vida con las ondas de la piscina.

—Claro que no, soy caprichosa. Observa esto —se puso de pie y señaló el pequeño bar del patio—. Jordan, tráeme una bebida.

Se veía tan linda con el cabello alborotado y con su pequeña manito apuntando a lo lejos, con el dedo índice extendido que no pude evitar reírme.

—Adorable —insistí sacándole la lengua.

Nos sentamos por unos minutos en el borde de la piscina, a disfrutar del sol y del primer día tranquilo en semanas.

Sin embargo, el hecho de que mi novia fuera directora de un diario, reducía significativamente su tiempo libre así que seguía revisando sus correos en el celular, contándome sobre las reacciones del ejemplar que se había publicado en la mañana y las noticias para el que saldría el jueves.

—¡Dios mío! Mira esto: Ahora que la profesora Muriel está saliendo con el entrenador Saenz, realmente lo convenció de ayudar en su nuevo musical.

Tiene que ser una broma.

—¡¡¿Qué?!!

—Sí, Pamela acaba de enterarse —Megara estaba convulsionando de risa—. No puedo esperar a ver al entrenador en tutú.

—¿Tutú?

Ella puso el correo delante de mí: *Megara! Esto es épico! Acabo de enterarme que la profesora Muriel obligó al entrenador a ayudarla con El lago de los cisnes!! La exclusiva es mía, POR FAVOR. Slds, Pamela.*

—¿Muriel sale con el entrenador? —pregunté todavía en shock.

—Hace un mes aproximadamente. No estamos seguros, pero es nuestro estimado desde que Dana los vio besándose en un restaurante de la ciudad.

El Entrenador. En. Un. Tutú. Eso iba a hacerme reír hasta que acabara la universidad...o me daría pesadillas. Tal vez le ahorraría esta parte a mis nietos.

Megara tuvo que dejar el celular para poder reírse tranquilamente un par de minutos conmigo. Se recuperó antes que yo y siguió revisando sus correos.

—Yo te quiero a ti....pfff.

—¿Disculpa?

—No, no es nada —aclaró—. Solo leía las frases que envían para la pared de amenidades. *Yo te quiero a ti, solo a ti como nadie más te quiere...* de Anónimo, qué útil. En serio, somos un periódico, no un baño público.

—Suenan bastante romántico —discutí.

Megara hizo un sonido estrangulado.

—Dime por favor que no lo enviaste para mí.

—Yo te quiero a ti, solo a ti como nadie más te quiere —susurré en su oído.

Ella se estremeció.

—Está bien, está bien, la frase se queda —gruñó mientras yo me echaba a reír y agradecía mentalmente a quien sea que la hubiera enviado. No era cosa fácil ponerla nerviosa.

Y hablando de la pared de amenidades...

Mi celular empezó a vibrar con la repentina avalancha de textos de alguien muy enojado.

Lucian: *Estoy leyendo el diario y en amenidades un anonimo escribio: "Lucian, nadie encuentra graciosos tus mensajes fingiendo hablar como retrasado. Superalo."*

Lucian: *Que diablos??!*

Lucian: *Es en serio?*

Lucian: *Jordan?*

Lucian: *Dime que Megara y tu siguen vestidos para que pueda bajar a hablar con ustedes.*

Jordan: Solo tienes que saber que tal vez en verdad no son graciosos.

Lucian: Se supone que eres mi mejor amigo!!!!

Lucian: VOY A BAJAR AHORA MISMO!!!!

Me puse de pie al instante y jalé a Megara.

—¿Qué?

—Te cuento en el camino —dije echando a correr.

Mientras ella nos sacaba de la mansión con la misma velocidad con la que nos trajo, yo estaba intentando contarle la razón por la que huíamos. El único problema era que no podía parar de reír para armar una frase coherente. Tuve que darle mi celular cuando ella estacionó frente a nuestro parque para que entendiera.

—Ya iba siendo hora de que lo supiera, ¿no?

—¿Esa fuiste tú?

—Tal vez —murmuró ella con una sonrisa pícara echándose en el pasto—. En realidad hay mucha gente que desea decírselo hace tiempo. Seguro que incluso Brigitte lo detesta.

Dudaba eso. En los últimos días había podido verlos juntos porque Brigitte estaba todo el tiempo en casa de Lucian ahora que era libre de hacerlo. Y cada vez era más evidente que Brigitte sacaba en él lo que Megara sacaba en mí. Lo había visto tan nervioso los últimos meses, pensando que era por el tema de ser capitán, que verlo tranquilo y con una sonrisa idiota me hacía sentir que el mundo iba como debería ser. Lucian era mi mejor amigo, que merecía ser feliz y si Brigitte lo hacía feliz, me autopostulaba como padrino para su boda.

Aunque Sarah, con quien habíamos salido en una cita doble hace unos días, había dicho que el amor te hacía querer “pintar de rosa el mundo”, que era su metáfora para “quieres ver felices a todos”.

Conforme me adaptaba más a verlos juntos, me sentía más extraño por no haberme dado cuenta de lo bien que encajaban. Los dos habían crecido en el mismo ambiente adinerado y loco, se reían de las mismas cosas, les gustaban los mismos lugares. ¡Incluso tenían el mismo futuro designado en las compañías de sus padres!

A veces puedo ser demasiado despistado.

Sin embargo, cuando se trataba de Megara, notaba hasta los más tontos detalles. Como la forma en que su cabello parecía cambiar de color con el atardecer o la forma en la que movía la cabeza al ritmo del silbido del viento.

Me senté junto a ella y acuné su cabeza contra mí.

—Quiero quedarme siempre aquí, no puedo creer que tengamos clases mañana.

—No podemos quedarnos —dijo Megara—. Pronto acabará la escuela e iremos a la universidad.

—¿Podemos saltarnos la universidad? —pregunté, jugando a trenzar su cabello.

—No. El primer día inician las inscripciones para los talleres, clubes y extracurriculares. Voy a entrar al diario universitario.

—Pensé que no te gustaba periodismo.

—Bueno, Seth acaba de ganar el concurso de esa revista y me han llamado para entrevistarme sobre mi experiencia con el diario. Tengo grandes proyectos por delante.

—Eso va a tomar más de tu tiempo —señalé—. ¿Hay espacio para mí?

—Tu universidad queda a solo dos horas de la mía —ella rodó los ojos como si estuviera siendo ridículo—. Voy a tener el mejor equipo de espectáculos y me van a decir exactamente cada chica con la que coqueteas.

¿Por qué tenía que ser tan sexy?

—Voy a coquetear con tantas que no se darán abasto —intenté pincharla.

—Coquetearé con cinco chicos por cada una de ellas.

—Me encantan los retos.

Megara suspiró.

—Bueno, todo depende de si me aceptan. Tal vez fallé el examen y tenga que ir a una universidad local.

—Eres el primer puesto y tienes cartas de recomendación de todos los profesores, estás siendo dramática.

—Sigo esperando algo que compense que pueda quedarme contigo.

Tuve que esperar un par de segundos para poder hablar. Megara no era cursi, así que los momentos en los que sacaba a relucir un poco de ternura eran extraños y preciosos al mismo tiempo.

—¿No te bastó con mi hermana? Porque seguramente ha planeando algo para fin de año.

—Estaré preparada.

—Estaremos —le corregí—. Dalia decidió que me odia, también.

—Pensé que habías dicho que no les contarías a tus padres sobre que piensa ir a actuación.

—No lo hice. Pero el otro día salí tan molesto que olvidé pagar la pizza y se la cobraron a ella.

Megara intentó no reírse sin éxito y terminó tosiendo por aire.

—Eres terrible —dijo desordenándome el cabello—. Me encantas.

—Por supuesto, sabes que soy tu príncipe azul —bromeé.

—Ajá, ¿y qué sería yo? ¿Tu duquesa tornasol? ¿La emperatriz verde?

—La princesa morada. Es tu color favorito, ¿recuerdas?

Ella rodó los ojos.

—Sabes que lo es —insistí dándole un beso en la mejilla.

—Sí, sí, ese va a ser mi último titular: “Me fascina el color morado”.

—¡Quedan meses para que acabe el colegio! ¿Cómo puedes estar planeando el último titular? Podría pasar cualquier cosa.

—La mejor directora de este diario termina la escuela —sugirió ella—. Eso supera lo que sea.

—Jordan le pide matrimonio a Megara —contraataqué.

En lugar de reírse, ella empezó a besarme de una forma que no era apta para lugares públicos. Estaba tan feliz de que nunca pasaran policías por allí.

—Megara rechaza a Jordan porque son muy jóvenes para casarse y odia los compromisos de muchos años pero dice que de todas formas le parece adorable.

—Es muy largo —señalé.

—¿A quién le importa? Es el último titular —dijo ella subiendo sus manos hacia mi cabello y volviendo a besarme.

—Es verdad —mi aliento chocó con sus labios todavía sonrientes—. Y, después de todo, mis propios padres terminaron casándose con sus amores de secundaria.

—¿Sabes? —Dijo ella entre pequeños besos que me estaban volviendo loco—. Tengo una idea.

—¿Ah sí? —Mi vocabulario acababa de reducirse a monosílabos.

—¿Qué te parece si planeamos el titular para este jueves? ¿Qué tal suena: “Jordan Saura es increíble en la cama”? —Mientras intentaba encontrar las palabras ella empezó a deslizar sus labios por mi cuello. Su aliento acarició el lóbulo de mi oreja—. Mi casa está vacía...y va a estar así por un laaaargo rato. ¿Te conté que mi madre trabaja de noche?

Tuvo que dejar de besarme durante cinco segundos para que yo pudiera decir algo.

—Juro que si hay otra fiesta sorpresa, no me va a importar que toda la gente esté ahí.

Megara se puso de pie entre risas.

—Tendrás que comprobarlo por ti mismo. Vamos, yo manejo.

Cuando la tomé por la cintura y le arreglé el cabello, sus ojos grises se clavaron en mí con una intensidad que me asustó.

—Jordan....hay otro cliché que vamos a ser —susurró como si me estuviera contando un secreto.

—¿Rey y Reina del Baile? —Balbuceé medio en broma.

—No —su mirada brilló—. *Vivieron felices por siempre.*

Y entonces salió corriendo a toda velocidad hacia su auto.

Epílogo

The Delossi Awards (Edición 2014)

Escribe: Fátima Solier

A estas alturas todo el mundo lo sabe. Han tenido un día entero para repasar una y otra vez los detalles.

¿Entonces por qué entonces tendría tanta importancia esta pequeña crónica resumen? Ah sí, porque todos nos aman.

Atentos, estudiantes de Delossi, si no está en el diario, nunca pasó.

Como iba diciendo, hace dos días llegó la esperada fiesta de graduación de la promoción 2014, una de las más nutridas en popularidad a nivel local.

Empecemos con la alfombra roja del evento, llena de terribl **ejem** atrevidas opciones de moda (no tengo nada contra los vestidos blancos pero, ¿en serio? ¿blanco a una fiesta con adolescentes y VINO?). Claramente, la que se llevó el premio a la mejor vestida fue Brigгите, con un espectacular modelo del mismísimo Valentino.

Y si están pensando en secuestrarla y pedir un rescate, recuerden que un vestido de Valentino debe costar lo mismo que contratar un francotirador decente para volar sus soñadoras cabezas.

Para no aburrirlos, voy a saltarme todas las formalidades de la ceremonia (pueden pedir una copia del video en los archivo de la escuela si están interesados en los discursos del director).

Pasemos a la parte emocionante: las votaciones.

Como saben todos aquellos que votaron por la propuesta de Megara, este año se instauraron los Delossi Awards, una forma de salir un poco del simple y aburrido “elijamos al Rey y la Reina”.

Poco antes de la medianoche, las votaciones se cerraron, los votos se contaron y los resultados se anunciaron.

La primera categoría en ser presentada fue “Mejor pareja”. Los nominados eran:

*Brigгите y Lucian

*Megara y Jordan

*Brezia y Louis

*Hugo y Max

Con un 86% de los votos, nuestra pareja gay favorita se alzó con la victoria que todos teníamos clara desde que publicamos el reportaje.

Inserte suspiros

Aquí la lista de los demás ganadores

-Mejor compañero y amigo: Jordan Saura

-Mejor profesor: Sandra Bussi

-Mejor alumno en actividad no escolar: Maggie Visconti (por su proyecto a la comunidad para las personas analfabetas sin hogar).

-Mejor transformación: Louis Stevenson (De mujeriego redomado a loco enamorado)

-Mejor compañía en una fiesta: Álex Vertiz

-Mejor fiesta organizada: Kiara Massoni

Y entonces llegó el momento esperado, el premio mayor: Los Reyes.

Debo decir que a pesar de que ganaron con un 72% de los votos, absolutamente todos parecían sorprendidos cuando Lucian y Megara fueron anunciados como... **¡El Rey y La Reina del Baile de Promoción!**

Pero la sorpresa no queda allí, como saben todos los que no viven bajo una roca sin internet, después de ser anunciados, ambos hicieron algo que nadie esperaba: decidieron abdicar y cederle las coronas a otros dos nominados: Jordan y Briggite.

Lo demás, como se dice, es historia en el timeline de facebook.

Si tienes este diario en tus manos, tal vez no lo conserves, pero este mismo artículo está en el blog y el facebook del diario. Una vez en internet, siempre estará en internet.

Esta es mi forma de decirle a la promoción que no es el final, que siempre estarán con nosotros y que esperamos verlos pronto en la televisión para exclamar con orgullo: **"Esa persona estuvo en mi colegio"**.

¡Muchas felicidades a todos!

PD. Un saludo a la nueva directora de este increíble diario. ¿Ah, eso no lo sabían? Mucho gusto, Fátima Solier, **DIRECTORA DEL DIARIO.**

Extra:
"She will be loved"
Cervezas, Skittles y Dante
(Sarah)

—¿Qué haces aquí?

Su voz me sacó de mis ensoñaciones sobre los libros que podría estar leyendo ahora mismo.

—Descansando —dije de la forma más convincente posible.

Solo vete.

—Eres Sarah, ¿verdad?

Alcé los ojos y por fin me fijé en él.

—El chico año sabático —saludé yo. Brigitte lo había presentado horas antes como el amigo de un primo suyo que se estaba tomando un año sabático antes de empezar la universidad. Un completo desperdicio, si me preguntan. Desperdiciar un precioso año de estudios era impensable desde mi perspectiva—. Lo siento, no recuerdo tu nombre.

—Dante —me dijo él sentándose frente a mí y arruinando mis esperanzas de que se fuera.

Lo observé mejor. Era alto, lindo y tenía unos ojos verdes increíbles.

¿Por qué todavía nadie se le había lanzado encima? Contemplé la posibilidad de que ya hubiera encontrado a alguien y hubieran terminado...o que tuviera novia.

—Y no estoy tomando un año sabático porque quiero vagar, estoy aprendiendo cómo coordinar mis estudios con el manejo de la compañía de mis padres.

—No pregunté —respondí un poco de mala gana.

—Pero vi la mueca que hiciste al escuchar "año sabático" cuando Brigitte nos presentó.

—¿Usualmente te fijas en las muecas de la gente?

—¿Usualmente haces preguntas sobre todo para evitar hablar sobre ti?

—Sarah Matellini. Primer puesto de la escuela, porrista de primera línea, tesorera del consejo estudiantil, capitana del club de matemática avanzada, co-capitana del equipo de ajedrez, miembro de los talleres de fotografía, medio ambiente y cine. Y tengo un cabello increíble, también.

Lo había soltado tan rápido que cuando terminé me faltaba el aliento.

—En verdad es increíble —dijo él mirando mi cabello como si fuera lo mejor de mi lista de logros. *Idiota*. Extendió una mano y se detuvo a medio camino—. ¿Puedo tocarlo?

Me encogí de hombros, lo que él tomó como un sí. Sus dedos acariciaron mi larga melena rubia y le salieron pequeñas arrugas alrededor de los ojos cuando sonrió.

—Vaya, quién diría que las chicas inteligentes tienen mejor cabello.

Ok, si se estaba fijando tanto en mi cabello tenía que ser gay. Eso explicaría un poco mejor sus dificultades para ligar. Tal vez aún no había salido del closet. Traté de ser un poco más amable.

—¿Quieres una cerveza?

Él observó el balde con hielo lleno de latas a mis pies.

—¿Te has robado un balde entero?

—Robar es un término muy feo —dije sin darle importancia—. Solo la he cambiado de lugar. Si no sale de la casa de Briggite, no cuenta como robo.

Iba a tomar otra lata cuando él dijo:

—Eres muy joven para ser una mujer despechada, ¿no?

—¡¿DISCULPA?!

Ok, tal vez sonó más agresivo de lo que pretendía.

—Diablos, lo siento, solo era una broma. No te molestes, por favor. Las cervezas, yo...solo intentaba bromear sobre el hecho de que no deberías estar tomando aquí sola.

¿Y él quién se creía que era para darme consejos? No es que estuviera descaminado, pero no tenía por qué saberlo.

—Soy una chica inteligente —dije altaneramente—. Y quiero mi quinta cerveza.

—No —repuso él calmadamente sacando algo de su bolsillo—. Te voy a invitar Skittles.

—¿Estás en drogas? —Fue el primer pseudo insulto que se me ocurrió.

—No, y juro que son skittles.

Tomó uno y se lo metió a la boca.

—Vamos, prueba el arcoíris.

—¿Seguro que no estás en drogas?

—Solo en el café y la música.

—Y los skittles —señalé tomando uno.

—Y los skittles —confirmó él.

Su sonrisa amable y divertida, como si supiera un chiste que yo no, me hizo sentir cómoda.

—Seré sincera, no me hables mucho, solo quiero matar a todos los que están en la otra sala.

—Mmm, para eso necesitas una AK-47. Si quieres matar a todos en una habitación no aceptes imitaciones.

No es posible. NO ES POSIBLE.

—La AK-47, lo mejor que hay, cuando absoluta y positivamente quieres matar a todos los hijos de puta de una habitación, no aceptes imitaciones -corregí con voz temblorosa.

Por favor di que no sabes de dónde es, que solo es una frase que leíste por ahí. Sorpréndete de que acabo de decir "hijos de puta". Por favor.

—Jackie Brown —pronunció el nombre de la película casi con reverencia. Mientras lo decía, algo en su mirada cambió drásticamente. A su sonrisa se le añadió la seducción. Y supe que no era gay porque de repente me estaba mirando como me habían mirado todos los chicos desde que pasé a ser copa C—. No puedo creer que conozcas a Tarantino.

—¿Conocerlo? —Intenté sonar ofendida—. Es el peor eufemismo que he escuchado en mi vida.

—Lo siento —su disculpa parecía genuina—. Nunca he conocido a una chica que sea capaz de citar a Tarantino.

Extendí una mano hacia él.

—Sarah, amo a Tarantino.

—Dante —respondió, estrechándola—. Yo lo amo más.

—No, yo más.

—Te equivocas, yo lo amo más.

No sé por cuánto tiempo estuvimos discutiendo infantilmente quién amaba más a Tarantino hasta que una parejita pasó por la sala y se fue entre risas al comprobar que no estaba vacía.

—¿Quieres volver a la fiesta? —Preguntó él cuando vio que los seguía con la mirada.

—No, es solo que...

Mi celular vibró en mi bolsillo y lo saqué para ver qué pasaba.

Seth: Ni idea. Al menos tú sabes hacer buenas amistades, yo solo sé perderlas.

Creo que iniciamos esta conversación hace dos días, pero Seth siempre ha demorado eternidades en contestar los mensajes.

Reviso la conversación anterior a pesar de que ya debería sabérmela de memoria por la cantidad de veces que la he leído.

Sarah: No quiero perderte. Ya te perdí como novio, ¿también como amigo?

Seth: Te he perdido en muchos sentidos, Sarah.

Sarah: Eso es lo que quieres creer.

Seth: He hecho mal muchas cosas en este intentar encontrarme a mí mismo. No voy a permitirme equivocarme más contigo.

Sarah: Sabes que no me importa, ¿verdad? Deja de culparte por “herirme”, eso es algo que elegí. ¿Cómo vamos a dejar nuestra amistad por eso?

Seth: Ni idea. Al menos tú sabes hacer buenas amistades, yo solo sé perderlas.

Estaba a punto de responder, cuando el sonido de una lata abriéndose me sacó de mi burbuja.

—¿Ese es tu novio?

—Ex novio —murmuré. Por alguna razón (¿el alcohol?) me sentía con ganas de hablar de mi vida con alguien que no fuera Megara, a quien le dolía escuchar la forma en que Seth me arrancaba a pedacitos el corazón.

—Así que después de todo, sí eres una mujer despechada.

Pero no había burla en sus palabras, ni compasión, solo una especie de curiosidad amable. Y tal vez por eso me encontré contándole sobre Seth. Sobre cómo lo había conocido cuando su padre fue cambiado de trabajo. Megara lo reclutó para el diario porque al parecer Seth había estudiado antes en Delossi y había sido reportero. De hecho, me sorprendí al descubrir que incluso cuando lo cambiaron de escuela, él seguía siendo el encargado de casi todas las notas. ¿Por qué no lo recordaba en la escuela?

Luego nos hicimos mejores amigos y lo descubrí: Seth había sido diagnosticado con depresión. La que va en serio, la que te manda al psiquiatra y hace que te retrases un año en la escuela. Eso no se lo conté a Dante, porque ni siquiera Megara lo sabía. Incluso con todos esos problemas, era difícil no enamorarse de Seth y su forma de ver el mundo, sus comentarios inteligentes y sus frases existenciales. Y caí justo en medio. Enamorada de mi mejor amigo, pasando las semanas más felices de mi vida...que terminaron tan rápido que me sentí perdida. Pasé varias semanas preguntándome en qué había fallado, incluso aunque Seth me dijo mil veces que el amor no curaba enfermedades, que no era mi culpa, que sencillamente él no estaba hecho para amar de la misma forma que yo. Y una vez más intenté explicarle a Dante lo difícil que es creer eso.

—No creo que lo hayas arruinado —dijo Dante después de que yo estuviera hablando por lo menos una hora sin parar—. Olvida esa palabra, crea una ilusión de fracaso e impotencia. Piensa que simplemente las cosas no salieron como hubieras querido.

—Es muy fácil decirlo.

Dante se puso de pie y se dejó caer junto a mí en el sillón. Me pasó un brazo por los hombros y dejó que me recostara en su pecho.

—Lo siento. Eres muy joven y bonita para tener el corazón roto. ¿Quieres skittles?

Sin poder evitarlo, me eché a reír. En compensación, Dante me regaló el paquete entero.

—Eres muy pacifista.

—Si quieres podemos conseguirte una katana y cobras tu venganza.

—No, déjalo así, me gusta tu lado pacifista.

—Te gusto —dijo él pinchándome. No podía verlo, pero podía sentir su sonrisa.

—Creo que tomaré la katana para el tonto chico de ojos verdes fastidiándome —repliqué.

—Te fijaste en mis ojos.

—Son verdes, en verdad son bastante notorios. Es como si me sorprendiera de que hayas notado que soy rubia.

—En mi defensa, mis padres tienen una cadena de salones de belleza y varias líneas de productos para el cabello.

Reír después de haber perdido la costumbre es una cosa muy extraña, como si tu cerebro no terminara de procesar cómo es que tu garganta emite los sonidos.

—Perdón —dije cuando fui capaz de respirar nuevamente—. Hace mucho tiempo que no me hacían reír así.

—Eso es una buena señal —aseguró él todavía acariciando mi cabello.

Nos quedamos en silencio un largo rato y después de la conversación sobre Tarantino, solo podía pensar en Uma Thurman diciendo:

“Ahí es cuando sabes que has encontrado a alguien realmente especial. Cuando puedes callarte durante un puto minuto y cómodamente compartir el silencio”.

Esto no fue un minuto, debieron ser al menos quince hasta que Dante siguió como si nunca hubiéramos dejado de hablar.

—Oye, ¿no quieres un día gratis de spa? Ayudará a relajarte. No va a solucionar tus problemas pero creo que estas cervezas, los skittles y yo acabamos de probarte que unas risas no te vendrían mal.

—¿Tus padres aprobarán que regales un día de spa sin consultarles?

—Voy a ser el siguiente CEO, si no lo aprueban se considerará como parte del aprendizaje.

Su calmada confianza producía algo extraño en mí. Nunca había salido con un chico que se viera tan cómodo en su propia piel sin parecer un arrogante idiota. Me recordó muchísimo a Megara y la forma en la que siempre caminaba como si supiera exactamente a dónde se dirigía.

Ni siquiera mis admiradores (cuya existencia usualmente niego), se veían así, a pesar de que según los estándares de belleza podrían considerarse más guapos. Y no se atrevan a llamarme superficial porque ninguno de los que llegaron a ser mis novios podrían terminar jamás en la portada de una revista. ¿Qué puedo decir? Los chicos del club de ajedrez son mucho más interesantes que los del equipo de fútbol. Sé que es un viejo estereotipo, pero la verdad es que es muy difícil encontrar un chico guapo que no sea popular.

—Está bien. Pero solo si tú vienes conmigo.

Su pecho tembló debajo de mi cabeza con su risa.

—Es un trato.

Después de eso, los dos estuvimos callados. Nos quedamos en silencio por tanto tiempo que sentí que ya estaba en un sueño, flotando entre nubes acolchonadas. Había alguien cantando.

I don't mind spending every day

Out on your corner in the pouring rain

Era una voz muy bonita.

Look for the girl with the broken smile

Ask her if she wants to stay awhile

Hubo una pequeña pausa, pero la canción no siguió. Cuando abrí los ojos, seguía en el recibidor de Briggite. Debajo de mí, Dante se había quedado dormido. Sus labios estaban ligeramente entreabiertos, como si todavía siguiera cantando en sus sueños.

La cita-no-cita

(Sarah)

Sarah: No sé, debiste decirme que no estabas enamorado de mí. Hubiera sido más fácil.

Seth: Confié en tu inteligencia. No te lo habría dicho incluso ahora si hubiera sentido que no lo ibas a poder procesar.

Sarah: No hay mucha razón ni lógica en el amor, ya aprenderás.

Seth: Mierda, cuántos verbos en esa frase.

Sarah: jajajaja, sí

Pero la verdad es que no entiendo.

¿De qué está hablando? ¿De lo que él dijo? ¿De lo que yo dije? ¡Piensa, Sarah!

Seth: Haber decir haber sentir ir poder procesar

Ahhh.

Sarah: Bueno, a futuro, no vuelvas a mentirme. Lo detesto.

Sarah: Siete verbos, debe ser una especie de récord.

Seth: jajajaja

Seth: Leí una frase sobre que no son tan importantes las cosas que te dicen como las que te crees.

Sarah: Pero es duro. A veces sin darte cuenta terminas creyendo cosas que son tan obviamente mentiras.

Como que me amabas.

Seth: Escuchar no es algo pasivo.

¿Cómo se supone que responda a eso?

Piensa, piensa.

En un intento de calmar la ansiedad, empecé a remover mi armario para escoger qué usaría en mi reunión con el equipo. El día de hoy se decidirían los colores del uniforme para las porristas. El celular vibró y me lancé contra él.

William: ¿Sarah? ¡Tienes que elegir un personaje ya! La siguiente clase debemos entregar el avance.

Sarah: Sí, estoy revisándolo. Todavía no me decido, dame un minuto.

¿Cómo le explicaba que la clase de sociales era la menor de mis preocupaciones?

Dejé nuevamente el celular, prometiéndome que no lo miraría hasta que hubieran pasado veinte minut...

Briggite: Kiara, la próxima vez avisa con anticipación sobre tu horario.

Kiara: LO SIENTOOO :(

Briggite: Está bien, decidiremos los colores para el uniforme mañana.

Ni siquiera me preocupé por revisar el resto de la conversación. Solo abandoné el celular y hundí mi cabeza en la almohada. Odiaba a Seth, odiaba el amor, odiaba mi cerebro tan malo con respuestas ingeniosas.

De repente, un sonido extraño me sacó de mi somnolencia. ¿Eso era un celular?

Sí, el mío. ¿Por qué diablos sonaba si lo tenía en vibrador?

Lo desenterré entre mis sábanas y por fin entendí la causa: había colocado una alarma. La pantalla decía:

Quedan 1 hora para la cita con Dante.

Esperen, ¿qué? ¿Cita con Dante?

—¡OH DIOS MÍO!

Había olvidado por completo que acordamos salir esa tarde. En realidad, decidí cancelarla en el segundo en que acepté...y nunca encontré un buen momento.

¿Era ahora un buen momento? ¿Por qué él no había dicho nada? ¿Se habría olvidado también? Conversábamos todo el tiempo desde la fiesta y no lo había mencionado. Debía cancelar, por supuesto que debía cancelar. De hecho, abrí whatsapp y navegué hasta encontrar su nombre.

Todavía demorando el momento, abrí su perfil para poder ver la foto con sus ojos verdes totalmente hechizantes. Lindo, sí. Cuando estaba saliendo para escribirle, me vi atrapada por su estado: "Ezequiel 25:17".¹⁰

Es increíble cómo algo tan simple cambió todo.

En cuarenta minutos era una chica enfundada en sus jeans favoritos y un escote que decía a gritos que no quería tener sus ojos mirando fijamente a los míos. Todavía ningún mensaje. ¿Y si se había olvidado?

El nudo en mi garganta se afloja al considerar la posibilidad.

Sin embargo, este día parecía empeñado en ignorar mis esperanzas.

Dante: Estaré allí en diez minutos, ¿está bien?

Sarah: Sí, te espero :)

¿Por qué había aceptado salir con él?

¡Ni siquiera era una cita! Él solo había ofrecido que podíamos ir por un helado alguna vez y yo había sucumbido a sus ojos verdes...es decir, al helado. ¿Quién puede resistirse a un helado?

Me miré una y otra vez en el espejo. Me veía bien, sí, todo estaba en orden. Iba a dejarlo boquiabierto. ¿Por qué me importaba tanto? No era como si quisiera gustarle. El escote tal vez era demasiado. Debería ponerme una chaqueta. Sí, eso debía hacer.

Justo cuando escarbaba en medio de mi montaña de ropa en busca de una chaqueta, el timbre sonó. No podía ser Dante, ¿verdad?

Me asomé por la ventana y vi un auto extraño estacionado frente a mi casa. En la puerta... ¡diablos, sí era Dante!

Bajé corriendo las escaleras y abrí la puerta tan rápido que él retrocedió un paso, claramente asustado.

¿Qué me estaba pasando?

Me detuve un segundo para inhalar y retomar el control.

—Hola —saludé—. ¿Cómo estás?

—Aquí —dijo él sonriendo y encogiéndose de hombros—. Pensé que era obvio.

Una sonrisa peleó con mis mejillas para abrirse paso.

10 Cita Bíblica inventada en Pulp Fiction, película de 1994 dirigida por Quentin Tarantino.

—Eh...¿a dónde vamos?

—A donde quieras —respondió haciéndose a un lado para dejarme salir—. Pero te advierto que mi pasaporte está vencido y apenas pensaba renovarlo la próxima semana, así que tratemos de mantenernos dentro del país.

—Adiós a mi plan de cita romántica en París —murmuré con sarcasmo.

Un segundo...¡esto no era una cita!

Dante parecía sorprendido también pero cerró la puerta de mi casa y se adelantó para abrirme la de su auto.

Nunca me ha importado si los chicos lo hacen o no, pero a juzgar por el cosquilleo en mi estómago y por el hecho de que por dos segundos no supe qué hacer, me di cuenta que ningún chico antes me había abierto la puerta de un auto. ¡En serio! Intenté pensar en alguna ocasión, pero nada me venía a la cabeza.

Finalmente subí. Dante me extendió el cinturón de seguridad y cerró la puerta.

Mientras conducía puso un grupo que nunca había escuchado pero que sonaba divertido. Ni siquiera pregunté qué grupo era, como si tuviéramos juntos todo el tiempo del mundo y él fuera a decírmelo en algún momento. No importaba si era hoy o en dos meses. Dante manejó a través de la ciudad de la misma forma en la que hacía todo lo demás...como si estuviera en conjunción con el mundo y todo fluyera a su ritmo. Había algo en él que te hacía pensar que incluso cuando tropezaba, lo tenía fríamente calculado.

Por eso fue que cuando dio un giro brusco, estuve a punto de gritarle al conductor delante de nosotros, porque mi cabeza tardó un buen rato en notar que el error había sido de Dante. En el silencio, la canción que acababa de empezar parecía llenar todo.

He was always there to help her

She always belonged to someone else

—Ahmm, lo siento...entonces...¿vamos al cine?

—Sí, claro, ¿qué están pasando?

Estacionó en un lado del camino y tomó su celular para revisar las opciones. Me preguntaba por qué no detenía la canción.

Tap on my window, knock on my door

I want to make you feel beautiful

Dante empezó a enumerar las opciones. Una comedia, dos secuelas, un drama, dos de terror. La única que me llamaba la atención...al diablo, Seth y yo la habíamos visto en internet hace unas semanas. *No pienses en eso.*

My heart is full and my door's always open

You come anytime you want.

—¿No quieres un helado? —Interrumpí en el mismo instante que él sugería ver la película que yo no quería—. Era el plan inicial.

—Pero quería llevarte al cine...

Necesitaba alejar el tema, para que no preguntara por qué estaba evitando esa película.

—Bueno, ya sabes lo que dicen, la intención es lo que cuenta.

—Tengo malas intenciones —murmuró antes de estallar en una carcajada.

Su risa era la cosa más contagiosa del mundo, y no pude evitar doblarme sobre mí misma. ¿Por qué me seguía riendo cuando él acababa de coquetearme así? No lo sé, de alguna forma se sentía bien.

Compramos los helados en una tienda al paso mientras él parloteaba sobre el lugar perfecto para este día.

Le seguí la corriente hasta que se detuvo en medio de un conjunto de edificios que no parecían tener nada de especial. Dante bajó del auto y me guió detrás de ellos. Allí, en el fondo, se alzaba una torre con la pintura desvencijada.

—Es el mirador de la ciudad —anunció como si fuera un casino de Las Vegas.

Había olvidado completamente que teníamos uno y cuando logramos llegar a la cima, me di cuenta de por qué: la vista era terrible. Solo edificios y más edificios. Ni siquiera recordaba a qué apuntaba antes.

—La vista es terrible —dije señalando lo obvio.

—Me gusta la paz de este lugar.

El silencio se impuso después de su frase. Curioso. Mi cerebro siempre está hiperactivo, en un constante zumbido por mantenerme al día con todo lo que tengo en agenda. Esa es la forma en la que consigo que mi expediente escolar sea tan asombroso. Pero cuando Dante suspiró

fue como si alguien pulsara un interruptor de OFF hacia el mundo.

Y pasamos tanto tiempo en silencio. Un silencio real, completo, donde mi cabeza no salía con pensamientos ansiosos. Sentía como si estuviera dormida, pero todavía despierta.

—¿Sarah?

—¿Dante?

—Está bien, pensé que te habías dormido.

—No, me gusta el silencio. Espera, no, odio el silencio, pero me gusta este tipo de silencio. ¿Se entiende?

Dante ríe bajito.

—Se entiende —dice con una voz grave que no le había escuchado antes. De alguna forma, sé que en verdad lo entiende.

Porque esta es la “cita-no-cita” en la que menos he hablado en mi vida, pero en la que siento que he compartido más que en muchos años.

El pánico empezó a crecer en mí cuando me di cuenta de eso y antes de que pudiera detenerme, estaba hablando sobre la escuela, las películas, los concursos, y cualquier otro tema que se pudiera meter en el camino.

Dante hizo lo que siempre hacía: seguir el ritmo. Se sintió tan natural que contestara a cada pregunta y comentario como si ambos hubiéramos tenido un guion preparado desde el inicio que no pude evitar reírme de mí misma por ser tan tonta. ¿Qué me estaba haciendo este chico?

—¿Puedo hacer algo? —Preguntó él cuando yo terminé de explicar mi punto de vista sobre Corea del Norte.

Antes de que fuera capaz de responder, sus dedos estaban en mi mejilla.

—Este mechón —dijo lentamente—, se sigue escapando. Quiero ponerlo detrás de tu oreja, como en las películas, pero no sé si estás cómoda con eso.

Su mirada era cautelosa pero tan, tan limpia. Ningún secreto, ningún dolor, ninguna nebulosa que me frustrara no poder descifrar. Pura y completa adorabilidad.

—Puedes hacerlo —murmuré—. Si quieres hacer mi vida una película sería genial también.

—¿Incluso si es una película de Tarantino?

Mientras ajustaba el mechón cientos de hormigas habían decidido trepar a mi mejilla y caminar sobre el lugar en el que sus dedos habían estado.

—Mejor si es una de Tarantino. Me da curiosidad qué tan roja es tu sangre.

—Es la frase más sexy que jamás me han dicho.

—Soy una chica sexy.

¿Por qué diablos estoy coqueteándole? ¿Por qué es tan fácil coquetearle?

De alguna forma cuando alejé la mirada, sonriendo con timidez, sus ojos cayeron a mi escote. Quise reír cuando inmediatamente giró hacia los edificios, como si quisiera fingir que no había estado mirando.

Tan lindo.

¿Desde cuándo pensaba que un chico que se fijaba en mi Copa C era adorable?

Dante volteó hacia mí una vez más y sus pestañas empezaron a aclararse en mi campo de visión. ¿Me iba a besar? No, porque se detuvo unos centímetros antes. Él no iba a besarme, ¿qué estaba pensando? ¿Tal vez dudaba otra vez sobre si estaba “cómoda con eso”?

Con un repentino impulso, cerré el espacio entre nosotros.

A la mierda la comodidad.

Por unos segundos, fue todo lento y torpe, pero cuando su mano se alzó hacia mi cabello, algo despertó en él. La forma en la que me besaba me hacía sentir en una película. Dulce y atrevido al mismo tiempo. Su lengua me buscaba como si estuviera sediento y yo tuviera grandes reservas de Gatorade. ¡¿Y qué le pasaba a mi cerebro para hacer comparaciones tan estúpidas?

Todo se detuvo cuando en el silencio, algo vibró en mi bolsillo. Aproveché la excusa para apartarme. Me faltaba el aliento mientras desbloqueaba la pantalla y me daba cuenta que habían terminado las ocho horas de silenciar el grupo de animadoras.

La decepción me atravesó como una flecha. ¿Cómo había podido dejar de besarlo por revisar mi celular?

Mierda, ¡lo besé! ¿Qué hago? ¡¡¿¿Qué hago??!!

—Oh, dioses —la mentira salió de mí con demasiada fuerza.

—¿Algo va mal?

—Mi mamá —cambié de estrategia al ver que su cara lucía preocupada—. Dice que mi conejito está mal y lo van a llevar al veterinario. Lo siento debo irme.

El hecho de que me faltara el aliento hizo que mi voz saliera estrangulada, como si estuviera siendo sometida a demasiada presión.

¿Cómo puedo ser tan inteligente y soltar mentiras tan baratas?

¡¿Qué me está pasando?!

Salí corriendo, escuchando su voz llamarme mientras bajaba las escaleras de la torre, pero no me detuve. Tomé el primer taxi que se me cruzó en el camino, llamé a Megara para hacer control de daños e intenté con todas mis fuerzas no recordar el beso. Esto no podía estarme pasando. No tan pronto...*no de nuevo*.

La fiesta de Lucian

(Sarah)

No puedo salir con Dante. No puedo salir con Dante. No puedo salir con...

—¿A dónde crees que te lleve esta vez?

—¿Eh?

—¿A dónde crees que Dante te lleve en su segunda cita?

—Megara, no voy a perder esta apuesta. Todavía estás incómoda con todo el tema de “seducir al chico lindo”.

Ella me sacó la lengua y se hundió en el asiento. No volvimos a hablar hasta que entramos al barrio rico.

La casa de Lucian ocupaba al menos la mitad de la cuadra e incluso así, tuve que estacionar lejos, porque era el único sitio disponible.

—¿Por qué diablos acepté esta apuesta? —se quejó Megara a mi lado, mientras caminábamos hacia la puerta.

Obviamente porque te gusta Jordan, tonta.

Era increíble cómo Megara podía ver todo claramente cuando se trataba de otras personas, pero no cuando se trataba de ella. Afortunadamente, yo estaba aquí para eso.

—Por insistir en que volviera a salir con un chico —le repliqué.

Y no cualquier chico: ¡Dante!

El único con el que había salido después de... no pensemos en eso.

Un chico de cuarto año del equipo de atletismo nos abrió la puerta y sus ojos automáticamente viajaron a mi escote. Me pasa todo el tiempo. Me limité a rodar los ojos mentalmente y arrastrar a Megara conmigo. En cuanto la puerta se cerró tras nosotras, Louis trató de ofrecerme un vaso.

Gran intento.

No estaba segura de cuánto podía aguantar pero después de un año y medio rechazándolo, tenía que admitir que su ego era admirable.

—Conductora designada —anuncié en voz alta. Le guiñé un ojo a Megara mientras buscaba dónde habían puesto la comida—. Emborráchate y trae un capitán de fútbol como trofeo de victoria —le susurré en el oído.

Louis soltó un pequeño gruñido mientras Megara se alejaba.

—Tenía que intentarlo, Sarah.

—Tal vez en otra vida, Louis.

Él se encogió de hombros y yo me dirigí a la cocina en busca de algo sin alcohol. No tomaba alcohol desde....no, no tenía que pensar en Dante.

Diablos.

Necesitaba distracción...¡y rápido! Era una pena que hubiera anunciado que sería conductora designada, porque ahora el alcohol no era una opción. Cuando volví a a sala, Louis se estaba besando con una guapa rubia que no conocía. Detrás de ellos, Bárbara la miraba como si quisiera cortarla en pedacitos. No es que ellos tuvieran algo oficial, pero habían ido juntos a todos los bailes de la escuela, así que supongo que tenía un poco de derecho a estar celosa.

Más allá atrapé a Kiara en el exacto segundo en el que tomaba a su nueva conquista de la mano y se encerraban en el baño. Lo grabé para Megara y su archivo sobre la escuela. Siempre que veía algo comprometedor, lo grababa. Ella decía: “Nunca se sabe cuándo vas a necesitar información de este tipo sobre alguien”, y como todo en esta vida, yo le creía.

Megara era la única persona que me sacaba a veces del mando de mi propia vida y, para ser honestos, esa es una tarea titánica. ¿Por qué? Porque me encanta mandar. Jamás he permitido que algo me detenga. Cuando quiero algo, solo voy y lo consigo. Aprendí a manipular a mis padres cuando tenía tres años. Los siguientes fueron mis tíos con los regalos, mis abuelos por el dinero y, cuando entré a la escuela, los concursos eran el paso obvio. Descubrí mi pasión por las matemáticas en mi primera clase y fui a los concursos en los que podía entrar. Gané todos. De hecho, conocí a Megara en uno de ellos cuando conseguimos el mismo resultado perfecto...excepto porque yo había entregado la prueba treinta y dos segundos antes. Sí, el tiempo cuenta en los concursos si hay empates.

Cuando anunciaron su segundo lugar, me había dicho que era un poco injusto que yo ganara porque lucía como una pequeña muñeca Barbie y ella no.

Me hizo reír tanto que estuvimos conversando durante todo el discurso del director acerca de la importancia de las matemáticas. A ambas nos gustaban los helados, el chocolate y Las Chicas Superpoderosas, así que nos hicimos mejores amigas. Era sorprendente que esas tres cosas todavía fueran el pilar de nuestra relación.

Megara fue mi primera amiga. De hecho, había sido la persona que me hizo darme cuenta que yo no tenía amigos porque estaba tan concentrada en estudiar matemáticas toda la tarde después de que terminara las aburridas tareas de otros cursos que no tenía tiempo para nada más.

Pero ella no me obligó a sacar mis juguetes del armario en el que estaban enterrados, simplemente se unió a estudiar conmigo y de vez en cuando preguntaba en voz alta por qué un señor compraría más de ochenta sandías. Siempre conseguía hacerme reír.

Ella tenía nuevas perspectivas sobre el mundo y las personas que lo habitaban. Mientras yo estaba empeñada en aprender derivadas en primer año, ella me ayudaba a mantener los demás cursos y me inscribía en el club de gimnasia para “que me relajara”. De alguna forma sabía lo que quería incluso antes que yo, porque sin la gimnasia me hubiera vuelto loca. Después de dos años, sugirió que cambiara mi corte, usara ropa de mi talla y postulara con las porristas. Fue a inicios del tercer año, una de las conversaciones más extrañas que tuvimos. Megara insistía en que por fin empezaba lo mejor de la secundaria, porque acababa de conseguir ser nombrada directora del periódico escolar (no entendía su interés, porque nadie lo leía) y que debido a que yo era “la bonita de las dos” debería probar con la popularidad. ¿Ven? La popularidad jamás cruzó por mi cabeza hasta que ella soltó las palabras y de repente, tenía a todos los chicos intentando conseguir mi atención. Y era divertido.

Incluso cuando he corrido la voz de que estoy concentrada en mi último año y no quiero salir con nadie, un par de chicos todavía intentaron hablar conmigo con las frases más absurdas. Nunca entendía lo que pasaba en sus cabezas para tirar un hielo a mis pies y decir cosas como “uno de los dos tenía que romper el hielo, preciosa”.

Mientras estaba huyendo de ellos, Megara apareció en mi visión periférica: parecía estar buscando a alguien. Cuando empezó a caminar de nuevo, admiré la forma en la que hacía lucir mi falda.

Yo la usaba raras veces, porque había aldegazado desde que la compré y me obligaba a ajustarla constantemente.

Sin embargo, hacía maravillas con los cien centímetros en caderas que tenía Megara. Sé que ella los cambiaría gustosamente por tener un estómago plano (siempre se estaba quejando de eso) pero tampoco accedía cuando Diana le ofrecía armarle un plan de ejercicios y dieta para conseguirlo. ¿Dije ya que el amor por los helados es una de las bases de nuestra amistad?

Rechacé otro idiota del tipo “qué hace una chica tan linda sola” y cuando volví a verla estaba hablando con Lucian. ¿Qué diablos hacía él con esa sonrisa engreída? Era a Jordan a quien tenía que conseguir.

Pero no podía culpar a Lucian. Mi mejor amiga era imparable. Nunca sé lo que Diana le puso en las comidas pero desde que la conocí, mi vida no volvió a ser la misma.

Seguí mi camino y deambulé un rato por la mansión hasta llegar a uno de los pequeños recibidores de servicio. Me eché en el sillón, esperando que Megara lo estuviera pasando mejor que yo...aunque eso significaría que perdí la apuesta y tendría que salir con Dante.

¿Por qué diablos había salido con él en primer lugar? Ok, tal vez una parte de mí todavía tenía debilidad por los ojos verdes. Una muy muy pequeña parte. De hecho, esta sala era el peor lugar para pensar en él, porque lo había conocido en una situación muy parecida: huyendo del mundo en medio de una fiesta.

Unos metros a mi derecha Jessica y Lana hacían su típico espectáculo de chicas liándose para atraer a sus presas. Era divertido ir por la secundaria pensando en ellos como un bonito

experimento biológico-social.

¿Dónde estará Megara? No, Louis, nuevamente, no voy a besarte.

Me puse de pie y salí del recibidor antes de que un jugador de fútbol aterrizara sobre mí.

En la sala, Megara estaba inclinada sobre el equipo de sonido y supe por qué cuando la música subió un par de millones de decibeles. Incluso era difícil escuchar a la gente gritar que al fin la fiesta podía empezar. Justo cuando me preparaba para huir de nuevo, Megara se lanzó contra alguien y le echó los brazos al cuello.

Oh dios mío, ¡ese era Jordan!

Cuando ella empezó a besarlo como si fuera el último día sobre la tierra, no pude evitar sacar mi celular y empezar a grabar como la mitad de la gente alrededor. La otra mitad animaba como si se tratara de un show armado para su diversión y abuchearon un poco cuando ellos se separaron.

Yo solo podía pensar una cosa: Había perdido la apuesta...tenía que salir con Dante.

GRACIAS TOTALES

Las primeras personas a las que necesito dar las gracias son Darkiel y Nely. Ambas me inspiraron para llegar a Wattpad y empezar esta pequeña y cliché novela de comedia romántica. Las extraño muchísimo y aunque sé que soy difícil a veces para mantener el contacto, sepan que cuando vaya a España las voy a perseguir como si fuera el FBI.

Gracias a Meli, por ser la chica más maravillosa que ha pisado este mundo mundial. Eres LA MEJOR, y lo sabes. Eres mucho menor que yo pero todavía soy capaz de pensar que quiero ser como vos cuando sea grande.

A las chicas de Ediciones Frutilla, por el apoyo de siempre, no solo laboralmente sino como las grandes amigas que son. Espero conocerlas por fin en la boda este verano (¡¡ya tengo los pasajes!! ¡¡Wujuu!!).

A Tassi, por todas las frases tuyas que inconscientemente usé en este libro. Te pagaría los derechos de autor, pero entonces tendría que pagarles a todos los amigos cuyas frases he usado. ¡Ya estás en los agradecimientos!

A mi familia, que nunca va a leer estos libros, pero a quienes siempre tengo presente. A mis padres, que sufren por no entenderme a veces, pero a los que no cambiaría por nada.

A mi hermano, porque inspira todos los personajes odiosos (todavía no olvido que pusiste detergente en mi cereal) y a quien sigo soportando con la esperanza de que será millonario algún día y me llevará de paseo por el mundo. A la tía Flor y David, por soportarnos tanto.

A toda la gente de wattpad que siguió religiosamente esta novela, acosándome cuando no publicaba capítulos y comentando cosas doblemente graciosas. Gracias por el apoyo, y la valoración de esta historia. No tengo palabras para expresarles lo mucho que significó para mí tener tanta gente pendiente de las actualizaciones, elaborando teorías, shipeando parejas, justo como yo misma hago con las grandes autoras. Sé que falta un largo camino, y gracias por acompañarme en este paso.

Gracias por demostrar que uno puede amar la lectura más allá de los libros serios y complejos.

Y, finalmente, a ese chico al que le robé casi todas las frases de este libro que han enamorado

a tantas lectoras. Gracias por demostrarme que incluso encontrar alguien que es tan perfecto como en los libros no significa que sea el amor de tu vida. Sé que hemos seguido caminos diferentes y te deseo lo mejor. Au revoir.

Valeria E. Garbo
18 de Febrero del 2015

SOBRE LA AUTORA:

¿Cómo te llamas? ¿Utilizas seudónimo? ¿Por qué?

Mi nombre real es Carmen. Utilizo un seudónimo porque aunque mi familia sabe que escribo, creo que les daría un patatús si realmente leyeran alguno de mis libros.

¿De dónde eres? ¿Naciste ahí? ¿Dónde te criaste?

Soy de Perú - Sudamérica - América - Planeta Tierra - Vía Láctea - El universo.
Nací aquí y me crié aquí :)

¿Cuántos años tienes? ¿Vives con tus padres? ¿Vives solo/a?

Tengo 21 años. No vivo con mis padres porque me crié en provincia y viajé a la capital para empezar la universidad. No vivo sola. Solía mudarme cada año con cualquier tía que quisiera acogerme, pero ahora finalmente me quedé con una. Vivo con ella, mi primo y (desde hace un año) con mi hermano, que también vino a estudiar a la capital.

¿Qué es lo que más te gusta hacer? ¿Tienes mascotas?

Leer y escribir. Sí, soy un cliché de escritora. No tengo mascotas, pero tengo un perro de peluche llamado Pepe con el que hablo todo el tiempo.

¿Eres estudiante?

Ya no, terminé la universidad en el 2013 y por ahora no volví a estudiar más cosas.

¿Cuál fue tu primer escrito formal? ¿cómo se llamaba?

Mi primer escrito formal fue "La ciudad de la luz". Se publicó también con Ediciones Frutilla y estuve muy orgullosa de poder terminar un libro.

¿Por qué empezaste a escribir? ¿Cuándo fue más o menos? ¿Crees que has mejorado desde entonces?

Empecé en el colegio. Lo dejé porque debido a que leía y escribía demasiado, nadie quería ser amigo mío. Después llegué a la universidad, donde conocí gente que jamás me juzgó por eso y no he parado desde entonces.

Definitivamente he mejorado muchísimo. Creo que la práctica y la pasión hacen al maestro. No puedo pasar ni un día sin escribir, así que cada vez soy más capaz de ver mis errores.

Esta es una publicación de



Ediciones Frutilla

Créditos

Edición y

Corrección

Tassi

Diseño de

Portada y PDF

Barby

Contáctanos en

www.edicionesfrutilla.com



www.ediciones-frutilla.blogspot.com



ediciones.frutilla@gmail.com



Este PDF y su contenido es propiedad de Ediciones Frutilla ©. Todos los derechos reservados. Prohibida su copia, venta y distribución no autorizada.

